J. M. ANDRADE

John Carter Brown.

CARTAS
EDIFICANTES, Y CURIOSAS,
ESCRITAS
DE LAS MISSIONES
ESTRANGERAS DE LEVANTE
POR
ALGUNOS MISSIONEROS
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDAS DEL IDIOMA FRANCÉS
POR EL PADRE DIEGO DAVIN,
de la misma Compañia.

TOMO SEXTO.

JOHN CARTER BROWN

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernandez, y del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año MDCCLIV.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 47. lin. 34. una, *lee* un. Pag. 49. lin. 20. Sud-uſte, *lee* Sud-oeſte. Pag. 50. lin. 29. butin, *lee* boton. Pag. 65. lin. 12. proſternaciones, *lee* poſtraciones. Ibid. lin. 27. lo miſmo. Pag. 67. lin. 24. Buoneria, *lee* Buhonería. Pag 77. lin. 7. proſternaciones, *lee* poſtraciones. Ibid lin. 10. lo miſmo. Pag. 119. lin. 34. vida, *lee* viſta. Pag. 126. lin. 18. la decoracion, *lee* el decoro. Pag. 130. lin. 2. los, *lee* las. Ibid. lin. 5. lo miſmo. Ibid. lin. 6. eſtà, *lee* eſtàn. Ibid. lin 12. los, *lee* las. Pag. 132. lin. 9. mormurar, *lee* murmurar. Pag. 144. lin. 4. desboca, *lee* deſemboca. Pag. 150. lin. 5. Sud, *lee* Sud-oeſte. Pag. 171. lin. 14. muchos, *lee* muchas. Ibid. lin. 17. otros, *lee* otras. Ibid. lin. 22. ramas, *lee* brazos. Pag. 171. lin. 29. y 32. los, *lee* las. Pag. 219. lin. 22. cintura, *lee* cinto Pag. 224. lin. 30. blanquizo, *lee* blanquizco. Pag. 229. lin. 11. Chirlito, *lee* Chorlito. Pag. 239. lin. 11. corodenar, *lee* coordinar. Pag. 252. lin. 32. eſpeſor, *lee* eſpeſura. Pag. 279. lin. 7. moñigas, *lee* boñigas. Pag. 279. lin. ult. eſpeſor, *lee* eſpeſura Pag. 283. lin. 16. tapa, *lee* tapan. Pag. 284. lin. 7. muñigas, *lee* boñigas. Pag. 295. lin. 15. à, *lee* de. Pag. 295. lin. 17. Hyenes, *lee* Hyenas. Pag. 297. lin. 15. muñigas, *lee* boñigas Pag. 300. lin 9. Damieta, *lee* Damiata. Pag. 302. lin. 18. crece, *lee* crecimiento. Pag. 303. lin. 18. echaba, *lee* entraba. Pag. 304. lin. 30. Damieta, *lee* Damiata. Pag. 310. lin. 24. alcabuzes, *lee* arcaduzes. Pag. 316. lin. 11. y 14. Ponpeo, *lee* Pompeyo. Pag. 317. y 318. lin. 9 y 6. Pompeo, *lee* Pompeyo. Pag. 333. lin. 13. mormurar, *lee* murmurar. Pag. 342. lin. 20. taxaron, *lee* acotaron. Pag. 345. lin. 10. Rouan, *lee* Roan. Pag. 345. lin. 22. Rouan, *lee* Roan. Pag. 363. lin. 4. ſurf. z. *lee* ſuperficie. Pag. 367. lin. 3. rafagos, *lee* rafagas. Pag. 387. lin. 2. de mucho guſto, *lee* mucho guſto. Pag. 393. lin. 3. Provincia, *lee* Providencia.

He viſto eſte Tomo VI. de *Cartas Edificantes, y Curioſas*, eſcritas de las Miſsiones Eſtrangeras de Levante por algunos Miſsioneros de la Compañia de Jeſus, y traducidas del Idioma Francès al Caſtellano por el Padre Diego Davìn, de la miſma Compañia; y con eſtas erratas correſponde con ſu original. Madrid, y Noviembre 13. de 1754.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,

Corrector General por ſu Mageſtad.

TASAS

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el Tomo VI. de la Obra intitulada: *Cartas Edificantes, y Curiosas de las Missiones Estrangeras*, escritas en Francès por los Missioneros de Levante, de la Compañia de Jesus, y traducidas al Español por el Padre Diego Davin, de la misma Compañia en su Real Colegio de Nobles de esta Corte, que con licencia de dichos Señores, concedida à este, ha sido impresso; tassaron à siete maravedis cada pliego, y dicho Tomo parece tiene cinquenta, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos y cinquenta maravedis: y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y siete de Noviembre de mil setecientos cinquenta y quatro.

Don Joseph Antonio de Yarza.

CAR-

A LOS REVERENDOS PADRES JESUITAS.

„ LA primera Carta del sexto To-
„ mo, que ahora presento à Vs. Rs.
„ no les parecerà menos edifica-
„ tiva, que curiosa. Contiene va-
„ rias observaciones, y particu-
„ laridades gustosas; y en cada
„ pàgina pinta el Padre Nachi su tierna, y sò-
„ lida piedad. No dudo, que inspirarà los mis-
„ mos sentimientos de Religion en todos los que
„ leyeren la Descripcion de los Lugares mas San-
„ tos, que hay en todo el Mundo; y que nos
„ traerà à la memoria lo que en la Vida, y Paf-
„ sion del Salvador debe ser el fundamento de
„ nuestras esperanzas en su Misericordia.

„ El Padre Sicard en su Carta nos dà la
„ Relacion del viage, que hizo, en compañia de
„ un Erudìto de Italia, à los Desiertos de la Baxa
„ Thebayda. Visitaron juntos los cèlebres Monas-
„ terios de San Antonio, y de San Pablo, Padres
„ de un numero prodigioso de Anacoretas, que
„ buscaban en el Desierto un asylo à la inocen-
„ cia, ò un retiro para la penitencia. Su em-
„ pleo de Missionero, que mirò siempre como

,, essencial à su profession, no le impidiò executar las ordenes de su Magestad, continuando en buscar los antiguos Monumentos, y en examinar los que ha descubierto en el Alto, y Baxo Egypto. El Plàn, que nos embìa de la obra grande (que prepàra) puede servir de modelo à los que por sus grandes talentos puedan meditar Historia semejante de su Paìs; y nos dà el mas alto concepto de su preciosa obra.

,, Veràn Vs. Rs. en las otras Cartas del Padre Sicard su profunda erudicion, y su incansable trabajo. Su Carta, sobre el passo milagroso de los Israelitas por el Mar Roxo, serà, como espero, de mucha enseñanza. Anduvo el Padre por los mismos Lugares, teniendo siempre en la mano la Escritura Sagrada. La conformidad del Sagrado Texto, con la marcha de los Israelitas, nos demuestra la puntual obediencia de Moysès, que cumpliò à la letra las ordenes, que recibiò del Cielo. Quien tomàre el trabajo de leer los Capitulos del *Exodo*, en que el Señor, Dios de los Exercitos, prescrive à Moysès el camino, que debe tomar, no puede menos de admirar, y reconocer el amor, y los cuidados paternos de la Divina Providencia para con un Pueblo, que no cessò de amar, no obstante sus rebeldìas, y la dureza de su corazon.

,, Otras muchas razones hallaràn Vs. Rs. en las Cartas del mismo Padre, que le hacen merecedor de sus mayores elogios; y no podrìan menos de llenarse del mas vivo dolor con su muer-

,, muerte , si no huviera sido mas digna de una
,, santa embidia , que de un triste sentimiento.
,, Muriò lleno de meritos, Martyr de la caridad,
,, con las armas en la mano , como buen Solda-
,, do de Jesu-Christo , dando à su exemplo la
,, vida por el bien de sus hermanos , acometi-
,, dos de la peste. La grande Obra , cuyo Plàn
,, contiene este Tomo , se perdiò en el camino,
,, sin que se haya podido averiguar adonde fuè
,, à parar. No se omitieron las mas vivas dili-
,, gencias para recobrarla ; pero todo ha sido
,, hasta ahora en vano. Sucedieron las amenazas
,, à las promessas , y no produxeron mejor efec-
,, to. Se puede quizà contar esta pèrdida entre
,, las mayores , que ha padecido la literatura de
,, muchos años à esta parte. Era el Padre Sicard,
,, segun los juiciosos Autores de las Memorias
,, de *Trevoux*, hombre que podia executar su Plàn,
,, y cumplir su palabra.

,, En la Relacion , que nos dà en este
,, Tomo de su viage al Monte Synaì , tan cè-
,, lebre en las Sagradas Letras , se acabò de
,, convencer , que no conduxo Moysès al Pue-
,, blo de Dios por otro camino , que por aquel
,, que señala en la Carta , de que yà he hablado.
,, Merecen particular atencion sus observacio-
,, nes sobre dos Monumentos cèlebres , de que
,, habla el Exodo. Son la Roca , de la qual sacò
,, Moysès aquella agua milagrosa , y abundante,
,, hiriendola, por orden de Dios , con la Vara , y
,, el molde de la cabeza del Becerro de oro,
,, que adoraron los Israelìtas en la ausencia del
,, Santo Legislador.

,, No me detengo en hablar de las otras
,, Cartas, en que nos dà el mismo Padre la Re-
,, lacion de su viage à las Cataratas del Nilo,
,, y de las Islas, que ha descubierto entre el
,, Egypto, y la Nubia. Nos enseña los nom-
,, bres de grandes Ciudades, sepultadas deba-
,, xo de sus ruinas, de antiguos Templos, y de
,, sobervios Edificios, que fueron la admiracion
,, de la Antiguedad. Nada dirè de sus Memorias
,, sobre el Nitro, Sal Armoniaco, Marmoles,
,, Hornos de Pollos, &c. porque no necessi-
,, tan de recomendacion, ni de mayor clari-
,, dad.

,, Las descripciones de muchas Ciudades fa-
,, mosas en la Historia Sagrada, y Prophana,
,, al mismo tiempo que divierten al Lector con
,, sus curiosidades, llenan el corazon de dolor,
,, y tristeza, al vèr su trastorno general, y la la-
,, mentable mudanza, que en ellas ha causado
,, la heregìa, y la infidelidad. Debo advertir,
,, que refiero solamente, y no aconsejo el uso
,, de los remedios, que contiene la penultima
,, Carta; porque son muy notables las altera-
,, ciones, que causa en las plantas, y otros ve-
,, getables, la diversidad de los climas: y mas,
,, que en otras cosas, se debe atender en la me-
,, dicina, al peso, medida, y otras varias cir-
,, cunstancias. Sin embargo, en remedios exte-
,, riores de poca, ò ninguna consequencia temi-
,, ble, no dudo, que varios de ellos produciràn
,, los alivios que se desean; y pueden servir de
,, comprobacion, los muchos remedios para do-
,, lencias, conocidos con el nombre de caseros.

,, Que-

„ Quedo, con el mayor respeto, en la union de
„ sus Santos Sacrificios,

Reverendos Padres,

Su muy rendido, y obediente
servidor,

J. D.

AL

AL LECTOR.

CONtienen los ſeis Tomos, que tengo dados à la luz pùblica, diez y ſeis Volumenes Franceſes de Cartas Edificantes, y Memorias de Levante: nueve de las primeras, y ſiete de las ſegundas. Eſtoy en animo de hacer algo mayores los Tomos ſiguientes, para que nadie ſe aſſuſte del gran numero de rotulos; y eſpero dàr lo que queda de eſta Obra, tan aplaudida en el Orbe Literario, en ſiete, ò ocho Tomos.

Tenia animo de adornar cada Volumen con los Mapas, y Laminas mas neceſſarios, y mas utiles, como puede echarſe de vèr por el Tomo ſegundo de eſta Obra: mas por juſtos motivos, y que ſe dàn bien à entender, he tenido que ſuſpenderlo: quizà me lo agradecerà el Lector, ò porque le cueſta menos la Obra, ò porque no ſon de poco embarazo en un Libro. Digo, que lo ſuſpendì, porque mi intencion ha ſido, y es, de dàr los Mapas, y Laminas mas curioſas en un Tomo ſeparado,

do,

do, con el reclamo correſpondiente de Libros, y paginas. Haviendo ſido los Mapas de eſta Obra el original, por donde corrigieron caſi todos los ſuyos los Geographos modernos, y haviendo el buen guſto introducido tanto ſu uſo, y manejo, nunca me ha parecido preciſo ſacar todos los que ſe hallan en eſtos Tomos, porque fuera multiplicar inutilmente gaſto, y trabajo; pero ſon muchos los Mapas, que por ſingulares, y por no hallarſe ſin grande dificultad, merecen tener ſu lugar, y hacen falta à los Lectores juicioſos, que leen con cuidado, y atencion. Me atrevo à decir, que la Religion miſma ſe intereſſa, en que ſe produzcan algunos de ellos, por la inteligencia, que pueden dàr de la Sagrada Eſcritura; y por las armas, que nos ponen en la mano, contra los pretendidos Atheiſtas, y verdaderos Libertinos en ſus coſtumbres. Facilmente lo notarà el Lector en eſte ſexto Tomo. Es tan varia, abundante, y ſelecta ſu erudicion, que quizà no ſe hallarà Volumen de ſu tamaño, que ſe le iguale: no hay claſſe de Eruditos, que no halle en èl que admirar, aprender, y agradecer: ni Chriſtiano de alguna tintura de piedad, que no tenga mucho que alabar, imitar, y deſear.

So-

Sobre todo, los amadores de la noble, y venerable Antiguedad, hallaràn muchos alicientes, para continuar con mas tesòn ſu aplicacion, y eſtudio. VALE.

NOTA.

En el primer Tomo, pag. 192. lin. 19. donde dice 180. leguas, leaſe ochenta, ò cien leguas: aſsi eſtà en el original.

CARTAS EDIFICANTES, Y CURIOSAS, ESCRITAS DE LAS MISSIONES DE LEVANTE

por algunos Missioneros de la Compañia de Jesus.

CARTA DEL P. NERET,

Missionero de dicha Compañia en Syria,

AL PADRE FLEURIAU, DE LA MISMA Compañia.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

MEjor que nadie sabe V. R. que nuestras Missiones de Syria han sido siempre el objeto de mi inclinacion, y cariño. Leyendo en el Noviciado las Relaciones de los trabajos de nuestros Missioneros en las dilatadas Provincias de este Reyno infiel, sentì en mì

ſu poderoſo aliciente. El fruto de ſu Apoſtolado, y el conſuelo que tienen de caminar ſobre las huellas de Jeſu-Chriſto, me inſpiraron ſiempre las mas vivas anſias de ſeguir ſus paſſos, principalmente en la Tierra Santa, que tuvo por primeros Miſsioneros à Nueſtro Salvador, y à ſus Apoſtoles.

Me hizo Dios la gracia de conſervar en mì tan amada, y precioſa vocacion los años, que enſeñè las Letras Humanas, y aprendì la Theologìa. En el tercer año de probacion creciò mucho, y acudì entonces à nueſtro R. P. General, pidiendole licencia para dedicar toda mi vida à la ſalvacion de las Naciones, que habitan la Paleſtina, y los otros Paìſes de la Syria, tantas veces regados con los ſudores de Nueſtro Salvador. No me olvido de los buenos oficios, que recibì de V. R. en eſta ocaſion, en orden à alcanzar la gracia, que tanto deſeaba; y no paſſa dia ſin que me acuerde de mi bienhechor, quando ofrezco el Divino Sacrificio.

Deſeaba muy de veràs otra nueva gracia en eſte Paìs, y ha querido V. R. alcanzarmela, con que ha aumentado la obligacion que le tengo. Mi vocacion para la Syria havia producido en mi corazon el miſmo deſeo, que alentò à nueſtro Gran Padre San Ignacio deſpues de ſu converſion à viſitar los Santos Lugares. Dexè la Francia con guſto, y paſsè el Mediterraneo, con la eſperanza de ofrecer à Dios antes de mucho tiempo mis Oraciones en el Templo de Jeruſalèm, y al pie del Santo Sepulcro de nueſtro Redemptor. Mis deſeos han ſido oìdos: he viſitado la Santa Ciudad, donde ſe cumpliò el gran Myſterio de nueſtra Redemp-

cion,

cion, y donde à cada passo se descubren nuevos objetos, que son testimonios muy tiernos del amor infinito de Dios por la salvacion de los hombres. Dichoso yo, si tantos, y tan Santos Monumentos, que he visitado uno despues de otro, y cuya memoria refresco con frequencia, conservan en mi corazon el Espiritu de piedad, y Religion, que inspiran.

Para cumplir con mi palabra, presento à V. R. la Relacion de mi Viage, y espero que la recibirà como una muestra de mi reconocimiento; pero antes de comenzarla, debo advertir à V. R. que su estylo llano, y sencillo deberà todo su decoro à la dignidad, y santidad de los Lugares, de que voy à hablar. Nos embarcamos en el Puerto de Seyde, Ciudad maritima de Phenicia. Llamabase antiguamente *Sydòn*, y bien sabe V. R. que tenemos allì una Misſion muchos años hà.

No salimos del Puerto sin haver hecho antes muchas tentativas, para entrarnos en Altamar. Mas nos forzaban los vientos contrarios à bolver à entrar todas las veces que intentabamos salir, queriendo Dios en esta ocasion enseñarme que debia sujetar à su voluntad la impaciencia, que tenia de llegar à Jerusalèm, para asſistir en la Semana Santa à la celebracion de nuestros Augustos Mysterios. En fin, el dia 7. de Abril de 1713. que era Lunes de la semana de Pasſion, nos hicimos à la vela con un tiempo muy favorable, y una compañia de Peregrinos, qual la pudiera desear. La tardanza de la partida hizo mas vivo el gozo que tuve de verme en camino, para llegar al termino que tanto deseaba.

Passamos la Costa de la Ciudad, la de *Sarepta*, de Tyro, y del Cabo Blanco. Sarepta fuè en otro tiempo una Ciudad grande, y Puerto de Mar; pero yà es tierra labrada, y passa por ella el camino real para Tyro. Algunos trozos de mal empedrado, y las reliquias de algunas casas, que no ha acabado el tiempo de arruinar enteramente, indican una Ciudad, que fuè considerable, y yà no existe. Se pretende, que hacìa un gran comercio de hierro, y cobre, y que de ellos ha tomado el nombre de Sarepta, el qual se deriva de dos palabras, una de las quales significa hierro, y la otra cobre; pero ahora no hay rastro de tales metales. En el tercer Libro de los Reyes se llama *Sarepta de los Sydonios*, porque era de la jurisdiccion de la Ciudad de Seyde.

A algunos passos de la antigua Sarepta, se encuentra en la orilla del Mar una pequeña Mezquita, y los Christianos, y Turcos pretenden que fuè el parage, donde obrò el Santo Propheta Elìas los dos insignes milagros, referidos en el tercer Libro de los Reyes, Capitulo diez y siete. El primero fuè la multiplicacion de algunas gotas de azeyte, y de un poco de harina, concediendolas Dios à las Oraciones del Propheta, para recompensar la fee, y caridad de la buena Viuda, que no teniendo para su subsistencia, y la de su hijo, en una larga esterilidad, sino este poco azeyte, y harina, ofreciò lo uno, y lo otro al Propheta, para socorrer su extrema necessidad.

El segundo milagro, fuè la resurreccion del hijo de la misma Viuda. Yendo el Propheta à hospedarse en su casa, hallò al Niño muerto, y à su ma-

madre sin consuelo : y movido de compassion, le tomò de las manos de la madre, le llevò à su quarto : rogò por el niño, y le bolviò vivo à su madre. Haciendo San Geronymo el Epitaphio de Santa Paula, dice : que esta virtuosa señora yendo à visitar los Santos Lugares, se hizo conducir à la pequeña casa de la buena Viuda, situada cerca del Puerto de Sarepta, que havia servido de possada al Santo Propheta. La tradicion de los Hebreos dice, que el niño resucitado fuè el Propheta Jonàs ; en este caso, muy viejo serìa quando predicò penitencia en la Ciudad de Ninive.

A tres quartos de legua de dicha Ciudad ay una larga cadena de rocas, en las quales se han abierto algunas cavernas en forma de Cruz, que tienen de profundo cinco, ò seis pies, con una entrada de poco mas de dos en quadro. No es facil adivinar, qual haya sido su uso : los del Paìs pretenden, que fueron hechas por antiguos solitarios, que se retiraron à ellas sepultandose vivos, para pensar dia, y noche en la muerte. Mejor me sienta el parecer de los que piensan, que fueron sepulcros destinados para las personas mas distinguidas de Sarepta. Sea lo que se fuesse, estas celdillas, ò sepulcros se llaman *las Grutas de Adnorn.* Desde las grutas hasta el Rio *Eleuthero*, nada se enquentra, que merezca atencion : dicen que este nace en el Monte Lybano, passa por la *Iturea*, y la *Galilea*, y entra en el Mar de Phenicia, entre Sarepta, y la Ciudad de Tyro, sirviendo de lindero à las tierras de Tyro, y Seyde, por lo qual ahora se llama *Kasemith*, que significa Division.

Las diferentes rebueltas del Rio, que baña el

pie

pie de las Montañas, lo hacen muy ràpido: la pesca de Tortugas es alli en algunas temporadas del año muy abundante, y lo hace apreciable en el Paìs; pero lo que dà mas fama al Rio, es la honrosa memoria, que hace de èl el primer libro de los Machabeos, donde se refiere, que acompañò el Ilustre Jonathàs, hermano de Judas Machabeo, al Rey Ptolomeo hasta la ribera de dicho Rio. En el mismo libro se refiere tambien, que persiguiò este gran Capitan hasta la orilla à los Generales de Demetrio: que en su precipitada fuga hallaron el medio de llegar al Rio, y de passarlo. (*cap.* 11. *y* 12.)

A tres, ò quatro leguas del Rio, y à nueve, ò diez de Seyde, y en la misma Costa, llegamos à estàr enfrente de Tyro, Ciudad que, como dice Ezechièl, era en su tiempo tan sobervia, que se creìan sus Ciudadanos con derecho de dàr la ley à todo el Mundo: tan rica, que el oro, y la plata eran tan comunes en ella, como el polvo de la tierra: tan magnifica en sus edificios, que todas sus casas eran otros tantos Palacios; y tan formidable por su guardia compuesta de los mas valerosos Soldados de Persia, Libia, y Lydia, que la tenian los Estrangeros por invencible.

Confiesso, que no passaba por mi imaginacion, que hallaria ahora la Ciudad de Tyro tan magnifica como la pinta el Propheta; pero esperaba por lo menos poder descubrir algunas reliquias de su antiguo esplendor respetadas del tiempo. Me engañò mi esperanza, viendo al contrario la destruccion totàl, ò por mejor decir, viendo la aniquilacion de la Ciudad, tal como lo havia prophe-

ti-

tizado Ezechièl, largos años antes que sucediesse. (11. *cap.* 28.) Vì algunos montones de piedras, cada una por su lado, cubiertas de yerba, y arena, y siete, ò ocho desdichadas cavañas, que sirven de abrigo à los pobres Arabes, faltos de las cosas mas necessarias à la vida.

Busquè en vano algun vestigio del sepulcro de Origenes, que subsistia aùn, dicen, en el onzeno siglo. Assi castigò Dios el mal uso, que hizo tan sobervia Ciudad de sus grandes riquezas, y poder, enseñando à los hombres, quan peligrosa es una prosperidad brillante, y no interrumpida. Atribuyen algunos Authores à esta Ciudad la honra de haver sus vecinos inventado el arte de escrivir, de teñir en purpura, y de navegar. No convendràn los Hebreos en el primer punto; pero en quanto à la tintura en purpura, y la navegacion, si no las han inventado, se les debe conceder la honra de haverlas exercido, y perficionado los primeros, principalmente la navegacion, la qual tanto contribuyò al gran comercio, que la enriquecia: y su situacion era muy comoda para ello, porque como dice el mismo Propheta, estaba en el corazon del Mar, esto es, estaba rodeada, y apartada del Continente como doscientos passos.

Alexandro, como saben todos, la hizo Peninsula, uniendola à la tierra firme por medio de un dique, para rendirla assi mas facilmente. A una legua de Tyro se vè uno de los mas hermosos, y mas antiguos monumentos, que nos han quedado: y es un pozo muy grande, que saca todas sus aguas, y en grande abundancia, del Monte Lybano; y le llaman el Pozo de Salomon, no porque sea cierto, que

lo

lo hiciesse construir este Principe; sino porque habla de èl en sus Cànticos, diciendo que contiene aguas vivas, que corren con impetu desde el Lybano.

No tuve lugar de irle à vèr; pero quantos le han visto, hablan de la misma manera, y dicen, que està enmedio de una especie de torre grande, y quadrada, en figura de terrado hecho de piedras grandes, y firmes, muy bien labradas, y tan bien unidas, y colocadas entre sì, que parece que toda la obra es de una sola piedra. Añaden, que se sube facilmente al terrado por una escalera de veinte y cinco escalones, uno mas, ò menos; que el Pozo, que èstà en el centro del terrado, es de figura octogona, y tiene de circunferencia como ochenta passos: que sube el agua hasta la boca del Pozo, y se derrama con tanta abundancia de una parte, y otra, que al un lado basta para un Molino, y al otro fertiliza una llanura, y luego entra en unos conductos, que la llevan à Tyro.

Yà es tiempo de salir de una Ciudad tan destrozada, y humillada, que ni siquiera le ha quedado el nombre; porque los del Paìs dàn el nombre de *Sour* à las miserables ruinas, que ocupan el lugar de los Muros de Tyro. Desde la Peninsula donde estuvo la Ciudad, continuamos nuestro camino para el Puerto de *San Juan de Acre.* Doblamos el Cabo Blanco, que debe su nombre à la blancura de la Roca, que forma el promontorio: vimos de passo el cèlebre camino llamado de *Alexandro*, obra por cierto digna de tal Conquistador. Està abierto en una montaña toda de piedra, y formada à modo de canàl: sus bordes hacen como un pequeño parapeto al lado del Mar, cuyas olas baten

sin

ſin ceſſar el pie de la Montaña. Tiene el camino mas de una legua de largo, y de ſeis à ſiete pies de ancho. Mandòle hacer Alexandro para abrir paſſo à ſu Exercito, quando iba à ſitiar à Tyro. Coſteado el camino de Alexandro, y el Cabo Blanco, llegamos à la altura de San Juan de Acre.

Eſta Ciudad, ingrata à todos los beneficios con que Dios la havia colmado, ſe hizo mas delinquente con ſus latrocinios pùblicos, è impurezas, que al fin pararon en Idolatrìa. Fuè por Dios abandonada al furor de los Sarracenos, que la entraron à ſangre, y fuego. De la Igleſia Cathedral de San Juan de Acre ha quedado ſolamente un lienzo de muralla, y de la de San Juan Bautiſta unos poſtes que ſoſtienen un trozo de la bobeda, en la qual en relieve ſe vè la Cabeza del Santo Precurſor. Vènſe tambien algunas ruinas de muchos Monaſterios. El mas reſpetable es el de las generoſas Virgenes, que por inſpiracion Divina, al exemplo de ſu ſanta Abadeſa, ſe desfiguraron la cara para conſervar la pureza, è inocencia de ſus almas.

Los pedazos de Marmol, las colunas quebradas que ſe piſan, el Palacio de los Cavalleros de Jeruſalèm, y de los Templarios, los de los Principes Chriſtianos, el magnifico Arſenal de las Galeras, y los otros Edificios arruinados, ſon triſtes mueſtras de la antigua hermoſura de la Ciudad. Tenia antiguamente el nombre de *Ptolemayda*, y de *Accon*, porque fueron ſus Fundadores dos hermanos del miſmo nombre. Era tan grande en el año 1191. que veinte Principes Soberanos, que en ella ſe hallaban, tenian ſus diferentes Quarteles. Fuè por

muchos años el theatro de la guerra, haviendo sido mas de una vez sitiada, tomada, y buelta à tomar; yà por los Principes Cruzados, y yà por los Infieles, lo qual la acarreò todas sus desdichas.

La felìz situacion de la Ciudad, lo còmodo de su Puerto, las conveniencias que tenia de la naturaleza para el comercio, contribuyen ahora à su dichoso restablecimiento. Han venido muchos Comerciantes à vivir en ella, y piden Missioneros para cimentar bien la Fè Catholica, la pureza de costumbres, y el fervor del Christianismo. De San Juan de Acre, siguiendo la Costa, passamos à la vista del *Castillo Peregrino*, y la Ciudad de *Tartura.* El primero se llama assi, porque acudian, y estaban allì con seguridad los Peregrinos. Era en aquel tiempo Tartura una Ciudad muy poderosa, y se llamaba *Dordora*, ò *Adora.* San Geronymo en el Epitaphio de Santa Paula dice, que tuvo la Señora la curiosidad de visitar las ruinas de esta grande Ciudad, y que la causaron no poca admiracion. Los Arabes viven allì ahora del tràfico de trigo, lentejas, y garvanzos. Sus casas son tiendas hechas de cañas, y juncos, cubiertas de un texido de pelo de cabra, sostenidas de algunos palos.

El Castillo Peregrino, y la Ciudad estàn igualmente maltratadas del tiempo que roe, y destruye las obras de los hombres. *Cesarèa de Palestina*, que està à tres, ò quatro leguas de Tartura, es una prueba sensible de lo que digo; porque sus bellas, y grandes colunas, sepultadas en la arena, las ruinas de sus magnificos Edificios, sus grandes fossos mas anchos en lo alto, que en su fondo, para defensa de sus muros, (que subsisten oy dia con su

con-

contra escarpa) todas estas obras, digo, tan grandiosas, presentan à la vista la enorme diferencia que hay entre el estado actual de la Ciudad, y el que tuvo en los Siglos passados. Debia su antiguo esplendor, tanto à la vanidad de Herodes Ascalonista, como à su agradecimiento à Cesar Augusto, que le havia conservado el Cetro de la Judea.

Creyò pagar el beneficio, dando à tan magnifica Ciudad el nombre de su Ilustre Protector. Havia sido edificada sobre las ruinas de la Torre de *Strabon*, que mandaba el Exercito de Darìo, quando la envistiò Alexandro, y se hizo dueño de ella; pero lo que debe immortalizar la gloria de esta Ciudad, es el haver sido la primera que fuè alumbrada con la luz de la Fè, en la persona del noble, y virtuoso Centuriòn Cornelio. Los Actos de los Apostoles nos enseñan, que Dios embiò à San Pedro à esta Ciudad, para administrar el Bautismo à este primer Fiel entre los Gentiles.

Dice San Geronymo, que en su tiempo existia la Iglesia, que havia sido la casa del Centuriòn, el qual fuè el successor de Zachèo, su primer Obispo, y ambos fueron consagrados por el Apostol San Pedro. Hace tambien el Santo el elogio de quatro Virgines, que vivian juntas en *Cesarèa*, ocupadas unicamente en cantar las alabanzas de Dios, y haciendo profession de la mas pura virginidad. Añade el Santo, que Santa Paula en su peregrinacion de la Tierra Santa visitò los quartos donde havian vivido, y que estaban en grande veneracion. Se puede decir, que tienen la honra de haver sido las primeras Religiosas del Mundo Chris-

tiano. Los Infieles se apoderaron de la Ciudad, y se puede inferir quan desdichada ha sido su suerte.

Apenas perdimos de vista à Cesarèa, quando descubrimos la Ciudad de *Jaffa*, llamada antiguamente *Joppe*: llamabanla los Judios *Jaffa*, que significa hermosura, y en efecto su situacion es un encanto. Lo que ha quedado de ella està sobre una colina grande, y elevada, de donde se descubre el Mar por un lado, y por otro unas campiñas dilatadas, y fertiles. Mandò Saladino demoler la Ciudad, y San Luis algunos años despues la reedificò. En esta ocasion hizo el Santo Rey una accion heroyca de mortificacion, y caridad; porque llegando à su noticia que los Peones, que trabajaban por su orden, havian sido muertos por los Infieles, y que sus cuerpos quedaban sin sepultura, passò con toda diligencia de San Juan de Acre à Jaffa, y los hizo enterrar en su presencia, sin que su corrupcion le impidiesse (para dàr exemplo) cargar uno de ellos sobre sus ombros, y llevarlo generosamente al lugar de la sepultura.

Llegan al Puerto de Jaffa los Peregrinos de Jerusalèm, y la agradable situacion de la Ciudad embelesa menos los ojos de los Peregrinos, que la vista de la Tierra Santa, que desde allì descubren. Luego que nos vimos en tierra nos postramos, segun la piadosa costumbre de los Peregrinos. Salieron à recibirnos los Christianos Francos, Griegos, y Armenios de la Ciudad, para ofrecer sus casas à los Peregrinos de su respectiva Nacion. En quanto à mì, los Padres de la Tierra Santa, que tienen allì un Hospicio, me recibieron con la mayor bondad, y caridad. Son estos Padres Re-

ligiosos Observantes de San Francisco, y ay tradicion de que su Casa està en el parage mismo donde estuvo la de Simon el Zurrador.

Es cèlebre el Puerto de Jaffa, por haver recibido los Cedros, que embiò à Salomon Hiram, Rey de Tyro, para la construccion del Templo; y aun mas por el mysterio que se cumpliò en la persona de Jonàs, arrojado al Mar, y tragado por un pez. Este Puerto, antiguamente muy capàz, està ahora tan escaso de agua, que no pueden entrar en èl los Navios grandes. Al lado del Puerto, y à lo largo de la orilla ay una calle hermosa, donde se vende arroz, cafè, y javon de Jerusalèm, y Ramà. Antes de salir de Jaffa, para proseguir nuestro camino, vino un Turco à cumplimentarnos, y à pedir à cada Peregrino quince pesos fuertes: assi hacen los Infieles su ganancia de la devocion de los Christianos. Desde Jaffa passamos à Ramà, atravessando por las deliciosas, y grandes campiñas de Saròn, cuyo elogio trahe la Sagrada Escritura. Estàn todas hermoseadas de Tulipanes, que nacen alli sin cultivo, y la variedad de sus colores forma un agradable Jardin. En el Verano se cria alli mucha abundancia de melones de agua, que son de un tamaño tan extraordinario, que algunos pesan diez libras, y sin duda alguna son los mejores de toda la Palestina.

Saròn, ò Sarona, dà su nombre à todos estos Campos, y fuè en otro tiempo una buena Ciudad, situada sobre una eminencia, de donde dominaba à todo el Paìs. La llanada que se extiende desde Cesarèa à Gaza es muy fecunda, y dilatada; sus vecinos se convirtieron, y abrazaron la Fè à

vis-

vista de la curacion milagrosa del Paralytico, que hizo San Pedro en Lydde. Ramà, que està à quatro, ò cinco leguas de Jaffa, merece mas el nombre de Aldea, que de Ciudad: los del Paìs la llaman *Ramle*, que significa arena en lengua Arabiga, porque su situacion es en un terreno muy arenoso. Nada tiene que la pueda honrar, sino el haver contado entre sus vecinos à Joseph de Arimathia, quien tuvo la gloria de haver dado sepultura al Salvador del Mundo.

San Gregorio Turonense dice, que para premiar esta accion en esta vida, se le apareciò Jesu-Christo en el mismo dia de su Resurreccion en su casa, donde le tenian preso los Judios, y le mostrò la llaga de su Costado. Esperan los Peregrinos en Ramà la licencia del Cady de Jerusalèm, para entrar libremente en la Ciudad. Los Padres de la Tierra Santa se encargaron de pedirla para nosotros, y nos la embiaron. A un quarto de legua de la Ciudad se vè una magnifica cisterna de buena bobeda, y sostenida en veinte y quatro arcos, antes adornados de pinturas; pero el tiempo las ha borrado casi enteramente. Los Conductores que la muestran, dicen que es obra de Santa Helena.

Desde Ramà se và à Lydde, que tuvo el nombre de *Diospolis*, y nada tengo que decir de este lugar, que sea digno de atencion. De Lydde hasta Jerusalèm es preciso andar por caminos muy asperos, subir, y baxar continuamente, y trepar por grandes peñascos; pero el gozo de entrar presto en la Santa Ciudad dà alas al Peregrino. En el camino nos mostraron un Pueblo, de donde, dicen, que fuè natural el buen Ladron, y los Ara-

bes

bes le llaman todavia *Latroum.* Se vèn las ruinas de una Iglesia dedicada à este Santo Penitente, predestinado en la Cruz : los Christianos del Païs pretenden, que se llamaba *Dimas*, y el Cardenal Baronio le dà el mismo nombre. Desde alli passamos à otro lugar, donde ay una Iglesia consagrada à San Jeremias, y tiene su nombre. Baxamos despues poco à poco las Montañas de Judèa, y llegamos al Valle del Therevinto, que està à una legua de Jerusalèm, y para llegar allà, tuvimos que subir otra vez por unos Montes, que nos ocultaban la vista de la Santa Ciudad; la qual, como està situada en el declive de la parte de allà de una Colina, no se vè hasta estàr casi à sus puertas. En fin, haviendo sin cessar subido, y baxado por caminos muy malos, llegamos à la vista de Jerusalèm.

No es posible explicar el gozo, que penetra el corazon à la vista de la Santa Ciudad. Luego que avistamos sus muros, adoramos sus preciosos Monumentos. El Sabado antes del Domingo de Ramos, tuvimos la dicha de entrar en ella; y al punto fuimos à pagar nuestros respetos à los RR. PP. Religiosos de San Francisco, llamados comunmente los Padres de la Tierra Santa, los quales representan en Jerusalèm à la Iglesia Latina. Me recibieron con toda la amistad que pudiera desear, y como estaban instruidos del motivo de mi viage, me avisaron, que se acababa de abrir la Iglesia del Santo Sepulcro, y que me aprovechasse de la ocasion : en aquel mismo instante olvidè todas mis fatigas passadas, y sin perder tiempo, seguì à los Padres, que quisieron ser mis conductores.

La

La Iglesia del Santo Sepulcro, que es la más respetable del Mundo, encierra en sì tres Iglesias. La primera es la del Calvario: la segunda la del Santo Sepulcro: y la tercera la de la Invencion de la Santa Cruz. La del Santo Sepulcro es la mas magnifica de las tres, y se llama la Iglesia de la Resurreccion. Su recinto es un ovalo, y su figura interior es la de una Cruz. La Iglesia del Calvario està à la entrada de su puerta: y la de la Invencion de la Cruz està à la derecha. Delante de la Iglesia grande del Santo Sepulcro, que contiene las otras dos, ay un gran patio empedrado de losas parecidas al marmol. Al fin de la Iglesia ay una Torre, que en otro tiempo sirviò de Campanario: tiene tres altos, y està adornada de bellas colunas de marmol blanco. Han querido los Turcos servirse de ella, para anunciar la oracion con sus alharidos acostumbrados; pero ha castigado el Cielo su temeridad con tanto rigor, que nadie se atreve à acercarse à ella. Nos costò à cada uno diez y seis pesos fuertes el entrar en la Iglesia del Santo Sepulcro; pero pagada una vez esta suma, se entra, y se sale con libertad.

La primera cosa, que se presentò à mi veneracion fuè la piedra llamada de la *Uncion*. Sobre ella puso Joseph de Arimathia el Cuerpo de Jesu-Christo Crucificado, para enterrarlo: està alumbrada de ocho, ò nueve Lamparas encendidas, de las quales una està sembrada de flores de Lis, ofrenda de nuestros Reyes. Al mismo piso de la Iglesia, y à la mano derecha de su entrada, subì diez y nueve gradas, para la Capilla de la Crucifixion del

Hijo

Hijo de Dios, que està situada sobre el Calvario, que es una de las tres Iglesias. Un poste quadrado, y muy gruesso, que sostiene la bobeda, divide la Capilla en dos partes. La mas distante de las gradas es el parage donde fuè el Salvador tendido sobre la Cruz, y donde le traspassaron las Manos, y los Pies con los clavos: la parte mas cercana à la escalera, es el lugar donde se plantò la Cruz, y donde quiso satisfacer con su muerte por nuestras maldades.

El pavimento de la Capilla es obra Mosayca de piedras de diferentes colores. Arden de dia, y de noche alli muchas Lamparas de oro, y plata. El parage donde se fixò la Cruz està dos pies mas alto que lo demàs, y cubierto de grandes marmoles pardos, y ondeados. El agujero donde se puso la Cruz està rebestido de plata, por la liberalidad, y devocion de un Sacerdote Griego llamado *Siba*, que en 1560. hizo este gasto. Pero debe este Lugar venerable su mas rico adorno à la Sangre de Jesu-Christo, que le bañò, quando nuestro Divino Redemptor la derramò por nosotros en la Cruz.

A cinco, ò seis passos mas allà se puso una piedra de marmol de figura redonda, para señalar el lugar donde estuvieron Maria Santissima, y San Juan, quando el Salvador pendiente en la Cruz dixo al Discipulo amado: *Essa es vuestra Madre*; y à su Madre: *Esse es vuestro Hijo.* Dicen los Santos Padres, y Santa Brigida en sus Revelaciones, que en esse mismo lugar, y à la vista de su Hijo Crucificado, padeciò la Madre de Dios el mas terrible de todos los martyrios, y que cayò, como dice San

Buenaventura, medio muerta en los brazos de Maria Magdalena. (a)

En este martyrio, añaden los Padres, ofreciò la Dolorosa Madre por los pecadores al Padre Eterno los meritos infinitos del martyrio de su Hijo. Haviendo considerado atentamente todas las partes de esta Capilla, baxè por los diez y nueve escalones, que havia subido, y entrè en la Iglesia Mayor. Y siguiendo luego à mano derecha la pared del Coro, vi la Capilla del Glorioso Sepulcro de Nuestro Salvador. Tiene esta augusta Capilla su media Naranja hecha de vigas de Cedro, y dicen que se gastaron en ella ciento y treinta y una, y que era cada una de sesenta palmos de largo: estan derechas, y de trecho en trecho forman unos arcos.

Estos arcos estàn abiertos, para dàr luz à la Capilla, y para que salga el humo de las lamparas, que alli arden dia, y noche. Muchas de estas, embiadas por Principes Christianos, son de un valor muy subido, y me mostraron algunas, que costaron mas de veinte mil pesos. Lo alto de la media Naranja estuvo tambien abierto en otro tiempo, y solo havian puesto algunos enrejados de alambre, para que no entrassen los pajaros; pero haviendo sido ultimamente reparada la Iglesia por la generosidad de los Fieles, se levantò encima del Santo Sepulcro una pequeña media Naranja, sostenida de doce pequeñas colunas, que unidas dos à dos, forman seis pequeños arcos.

Los de la grande media Naranja estrivan sobre una

(a) Tunc Mater semi-mortua cecidit inter brachia Magdalenæ. cap. 79. & 80.

una muralla redonda, que antiguamente eftaba adornada de Eftatuas de los Prophetas, y Apoftoles, hechas de piedrecitas de diferentes colores, ordenadas con tan bello juego, y proporcion, que pafmaba el arte. Ahora no fe vèn mas que fus pedazos, y ruinas. Mas abaxo de la media Naranja corren dos galerìas, una fobre otra, todo al rededor del Santo Sepulcro.

Eftàn embobedadas, y fobre unos arcos, que eftrivan fobre veinte colunas, ò poftes, que dexan en lo interior un hueco, cuya forma es redonda, y tiene veinte y fèis pies de diametro, y el fuelo es de un marmol muy viftofo. Las galerìas altas, y baxas, eftàn repartidas entre las varias Naciones Chriftianas, que cantan en la Iglefia el Oficio Divino, fegun fu particular Liturgia.

El Sepulcro, ò el Cuerpo de Nueftro Redemptor defclavado de la Cruz, fuè puefto debaxo de la media Naranja, y enmedio del efpacio, ò hueco rodeado de las galerìas de que acabamos de hablar. No era entonces efte Sagrado Monumento mas que un agujero abierto en la roca à cincèl, ò à martillo: ahora eftà por todas partes reveftido de marmol blanco, y tiene de profundo ocho, ò nueve pies, y folamente feis de diametro. El cuerpo del Sepulcro eftà adornado por afuera con nueve pequeños arcos fobre unas colunas de altura, y cuerpo proporcionado. No puedo dàr à V.R. idèa tan exacta de efte Santuario, como fe la daràn los pequeños Sepulcros, que le embio de nacar, y aqui fe hacen baftantemente parecidos à la figura del Sepulcro de Nueftro Salvador.

No es efte el unico objeto de veneracion,

que se vè en la Iglesia del Santo Sepulcro; encierra otros quatro monumentos muy venerados. A diez, ò doce passos de la pequeña Capilla del Sepulcro, està señalado con un pavimento de marmol blanco de obra Mosayca en diferentes colores el Lugar donde se apareciò Nuestro Señor à la Magdalena, vestido de Hortelano, en donde costean los Latinos una Lampara, que siempre arde, y los Armenios otra. Un poco mas adelante se entra en otra Capilla, donde celebran el Oficio Divino los Padres de la Tierra Santa. Ay tradicion de que ocupa la Capilla el lugar donde estuvo la casa del Jardinero de Joseph de Arimathia. Y añade la misma tradicion, que se retirò alli Maria Santissima, para esperar el dia de la Resurreccion de su Hijo, y que su hijo, tan amado de su Madre, fuè en el instante mismo de su Resurreccion à consolarla con su primera aparicion.

Tiene la Capilla tres Altares, que representan los tres referidos Mysterios, y los alumbran muchas lamparas de dia, y de noche. La tercera Capilla se llama la del *Repartimiento de los Vestidos*, porque se cree que alli dividieron los Soldados entre sì los vestidos del Salvador. La quarta, y ultima Capilla de la Iglesia del Santo Sepulcro, se llama del *Improperio*. Alli se vè debaxo del Altar el pie de la Coluna, sobre la qual sentaron al Salvador quando le coronaron de espinas. Es de marmol algo pardo, y tiene cosa de diez palmos de circunferencia, y como tres de largo. No pienso que en el Mundo entero se hallen objetos tan tiernos como en estas Capillas. Haviendolas visitado, entrè en la Iglesia de la Invencion de la Santa Cruz, una de

las

las tres del Santo Sepulcro. Tiene este nombre, por haverse hallado la Cruz en este parage por las diligencias de Santa Elena. Se levantò aquì un Altar, delante del qual arde gran numero de lamparas: dàn los Turcos su permisso para que se diga Missa allì, como en los otros Santos Lugares; y estàn muy lexos de oponerse à ello, por la rica grangerìa que hacen.

Dirè à V. R. que gastè todas las horas de la noche en visitar estos preciosos Monumentos, y en meditar los profundos Mysterios, que en ellos se cumplieron; y jamàs me pareciò noche alguna tan corta. El dia siguiente, Domingo de Ramos, tuve el consuelo de decir Missa en el Altar del Santo Sepulcro. Asistì despues à la bendicion, y distribucion de las Palmas: y hizo los Oficios con Mitra, y baculo el Reverendo Padre Guardian de la Tierra Santa, Religioso Franciscano de la Observancia. Siguiò à la reparticion de las Palmas una procesion solemne, que diò tres bueltas al Santo Sepulcro. Llevan palmas en las manos los Religiosos, y demàs asistentes, y marchan en muy buen orden. Su modestia, la melodìa de su canto, los ricos ornamentos de los que hacen los Oficios inspiran respeto, y veneracion de las Santas Ceremonias de la Iglesia Romana. Toda la mañana me estuve allì.

Luego que se acabaron, me conduxeron los Religiosos à su Convento, llamado *de San Salvador.* No puedo ponderar el recibimiento tan cariñoso que me hicieron, previniendo en todo quanto podia desear, y me precisaron à detenerme en Jerusalèm mas tiempo de lo que era mi animo. El

Do-

Domingo de Ramos por la noche me avisaron, que no perdiesse la ocasion de ir al Jordàn, porque es costumbre, que el Lunes Santo salga de la Santa Ciudad una caravana de Peregrinos para dicho Rio. Componiase de trescientas personas mas, ò menos; y me juntè con ellos. Anduvimos una parte del Valle de *Josaphat*, passamos por *Bethania*, donde se vèn las ruinas de la casa de Marta, y Magdalena, y del sepulcro de Lazaro. Baxamos despues à un valle donde suelen los Peregrinos beber de una fuente, cerca de la qual, dicen, que descansaron el Salvador, y sus Discipulos viniendo de *Jerichò*.

Con algunas horas de marcha llegò nuestra caravana à esta Ciudad, de la qual queda solo el nombre. Estaba situada en una grande, y agradable llanura, terminada por una alta montaña. En la cumbre de esta hay una gruta, en que se dice ayunò Nuestro Señor los quarenta dias, y quarenta noches. La subida es muy estrecha, y escarpada, y à sus lados hay unos precipicios que horrorizan. La gruta, y sus contornos assustan, y llenan el animo de terror. Tal fuè el lugar que eligiò el Divino Redemptor para orar, y ayunar por nosotros. No nos costò menos trabajo, y fatiga baxar del monte, que subirlo.

Haviendo baxado à la llanura, encontramos tiendas yà plantadas, y un gran numero de Vivanderos, que ofrecian à los Peregrinos arròz, cafè, y otros viveres semejantes por su dinero; pero mas necessitabamos de descanso, que de comida. No pudimos descansar largo tiempo, por haver dado el conductor de la caravana la señal de partir

tir una hora antes de amanecer. Nos pusimos en camino para llegar temprano à la ribera del Jordàn: allì levantamos dos Altares portatiles en el lugar mismo donde se cree que recibiò el Salvador el Bautismo de su Precursor, y yo fuì uno de los que celebraron allì el Divino Sacrificio.

Vimos à lo lexos el Mar Negro, que reemplazò el terreno de las infames Ciudades, reducidas à ceniza por un prodigioso diluvio de fuego, que cayo del Cielo. Todo el espacio, que ocupaban las Ciudades, se abriò, y hundiò con la violencia de las llamas: usurparon las aguas del Jordàn su lugar, y forman el Mar, que tiene de largo como veinte y quatro leguas, y de ancho en algunas partes tres, ò quatro.

Este Mar, ò por mejor decir este Lago, es llamado por los Arabes *Babet Louth*, que quiere decir *Lago de Lot*; pero es mas conocido por su nombre comun de Mar Negro, ò Mar Muerto, quizà porque no tienen sus aguas mas movimiento, que el que reciben de la agitacion del ayre. No hay que buscar allì pesca alguna, porque son sus aguas tan corrompidas, que no pueden los peces vivir en ellas. Lo mas estraño es, que las aguas dulces, y saludables del Jordàn apenas entran, quando se hacen tan saladas, amargas, y de un olor tan insufrible, que no se pueden beber. Arrojan las aguas en la ribera grande cantidad de piedras negras, tan ardientes, que no se puede tocar à ellas sin quemarse: tan depravadas calidades, que no han podido purgar quatro mil años de tiempo, son otras tantas pruebas de la indignacion de Dios, que quiso enseñar à los Siglos venideros, que castiga aùn

aùn oy dia los vicios nefandos de aquellas Ciudades malvadas, y rèprobas.

No debo passar en silencio aquellos arboles, llamados en la antiguedad arboles de *Sodoma*. Se encuentran cerça del Mar Negro, à una Jornada de la embocadura del Jordàn, y son tan grandes como nuestras higueras, y su madera es tambien bastante parecida; pero el verdor, y figura de las hojas son como las del nogàl. La fruta se equivocaria con los limones de mejor vista; pero quando se coge, no dexa en las manos sino un polvo negro, y ligero, que se lleva el viento. Habla de esta fruta San Fulberto, Obispo de Chartres, como de una cosa que havia visto por sus ojos en el Viage que hizo por este Paìs. Es, dice un Historiador, figura de los deleytes sensuales, que engañan con una bella, y engañosa apariencia à los que los buscan.

Salimos el Miercoles Santo muy de mañana de tan infame parage, para llegar con toda diligencia al Valle de Josaphat. Nos apeamos en frente de la Huerta de las Olivas, llamada el Huerto de *Gethsemani*, por tener este nombre el Lugar mas vecino. Compraron esta huerta los Padres de la Tierra Santa, y no havrà en ella arriba de siete, ò ocho olivos, de los quales sacan un poco de azeyte, para repartirlo como reliquia à los Peregrinos. Compran los Christianos los Rosarios, que se hacen de los huessos de las aceytunas.

En esta huerta se venera el parage donde hizo Oracion el Salvador à su Padre, y donde saliò de su Cuerpo tan prodigiosa cantidad de Agua, y Sangre, que bañò la tierra. Este parage està

en

en una gruta de baſtante profundidad, y hay en ella dos Altares. Quando llegamos, eſtaban los Padres cantando la Miſſa mayor, y tuvieron la urbanidad de dexarme decir la mia.

Dexo à la conſideracion de V. R. los ſentimientos, y afectos que inſpira un lugar, donde quiſo el Hijo de Dios padecer por noſotros una eſpecie de agonìa. Fuè preciſo ſalir de allì mas preſto de lo que huviera querido, para aſsiſtir en Jeruſalèm à los Oficios de los ultimos dias de la Semana Santa. Llegamos el Miercoles Santo à la Ciudad, haviendo antes paſſado el torrente de Cedròn. Nos hicieron obſervar de paſſo una roca grande, en que dexò el Salvador del Mundo impreſſa la figura de ſu Cuerpo, quando rendido de ſu extrema debilidad, cayò ſobre ella; y ſe bolviò à poner en pie para obedecer à la violencia de los Soldados, encargados de ſu priſion. En mi arribo à Jeruſalèm, me retirè al Convento de San Salvador para paſſar allì la noche. El dia ſiguiente, que era Jueves Santo, fuì temprano à la Igleſia del Santo Sepulcro, para aſsiſtir à las Ceremonias de los tres ultimos dias de la Semana Santa.

Los Oficios del Jueves Santo ſe hacen con tal dignidad, pompa, piedad, y magnificencia, que eſtàn como fuera de sì los aſsiſtentes. Los Altares eſtàn llenos, y hermoſeados de dones de Principes Chriſtianos, y de ofrendas de los Fieles; y ſon, por la mayor parte, de ſingular belleza, y de immenſo valor. El R. P. Guardian celebrò los Oficios con baculo, y Mitra los tres dias, y comulgaron de ſu mano los Religioſos, Peregrinos, y demàs Catholicos. Se llevò el miſmo dia en

Procession el Santissimo Sacramento al Santo Sepulcro, donde se quedò hasta el dia siguiente. Observan con grande regularidad los Peregrinos Catholicos ayunar los tres dias à pan, y agua.

Gastamos el Viernes Santo en Oraciones pùblicas, y diferentes actos de penitencia. Se hicieron por la mañana los Oficios con tanta devocion como el dia antes, y por la tarde fuimos en procession todos los Religiosos, y los Sacerdotes con sobrepellìz, y los demàs con velas en las manos, y descalzos à visitar los Santos Lugares, y rezar las Estaciones. En cada una daba un Religioso la materia de la Meditacion, sacada del Mysterio de la Passion, y proporcionada al Passo.

Para avivar el fervor de los assistentes, hacen los Padres una Ceremonia muy del genio de los Orientales, que se comueven mucho con las cosas exteriores. Representan la crucifixion de Nuestro Señor con una estatua de relieve, y de estatura natural. Por medio de unos goznes, ò muelles mueven la cabeza, brazos, y pies de ella. Comienzan poniendo la Estatua en la Cruz, y la asseguran con clavos. Luego la levantan, y la ponen en el agugero donde se fixò la Cruz del Salvador. Cantan despues algunas Oraciones muy devotas sobre el Mysterio de la Passion, desprenden al Santo Christo de la Cruz, y à imitacion de la santa obra de Joseph de Arimathia, de Nicodemus, y de las Santas Mugeres, le llevan à la piedra, llamada de la *Uncion*, y allì derraman sobre el Cuerpo un precioso licor, que llevan consigo en vasijas de plata. Despues lo embuelven en un Sudario, y lo colocan en el Se-

pul-

pulcro. Passan la noche allì, ò en el Calvario, muchas personas en oracion, y penitencia.

El Sabado Santo celebraron los Divinos Mysterios el R. P. Guardian, y sus Religiosos con la solemnidad correspondiente à la santidad del Lugar, y del dia. Pero tanto como edifica su modestia, y Religion, tanto ofende el modo con que el Patriarca Griego, con otros Obispos, y Sacerdotes Griegos, todos Cismaticos, celebran por su parte los Oficios, siendo Ministros de una ceremonia, que no es mas que una engañifa, y embuste inventado para abusar de la simplicidad de un Pueblo grossero, è ignorante.

Estos Pastores, ò por mejor decir lobos carniceros, para inspirar à sus ovejas desprecio de la Iglesia Latina, les dicen, que los Latinos vàn à buscar en una piedra la lumbre, con que en el Sabado Santo encienden sus velas; pero que Dios, queriendo dàr à los Griegos una prueba manifiesta de su especial amor, les embia del Cielo mismo un fuego Divino, que recibe el Patriarca en sus manos. Esta fabula, à que el Pueblo dà credito sobre la palabra de sus Pastores, se refiere en el tomo segundo de nuestras Cartas. *Pag.* 221.

El Domingo de Pasqua asistì al Oficio por mañana, y tarde. Todo èl es grande, y augusto. Està la Iglesia del Santo Sepulcro adornada de tapizes mas hermosos de Persia: la alumbran infinitas luces, y sobre el Altar se vè la mas vistosa platerìa. Entre otras piezas hay una Cruz, embiada por los Reyes de Francia, de la mas perfecta hermosura. Han presentado tambien los Reyes de España à esta Iglesia muchas lamparas muy

ricas, y dignas de tan grande Monarquìa. Los ornamentos del Altar son telas de oro, y plata, y no los he visto mas magnificos en Francia.

Celebrò el R. P. Guardian de Pontifical en un Altar, colocado en la puerta del Santo Sepulcro, acompañado de gran numero de assistentes, que servian al Altar. Diò la comunion al fin de la Missa à un numero prodigioso de Peregrinos, y otras personas, que de dos en dos, con admirable orden, recibian el Cuerpo del Señor. No acabaron los Oficios de la mañana hasta mucho despues de medio dia, y nos quedò poco tiempo para disponernos à los Oficios de la tarde, que duraron hasta bien entrada la noche. Acabados los Oficios, bolvì con los Padres à su Convento, y previne mi viage, para hacer, segun costumbre, el Lunes de Pasqua la Peregrinacion de Bethleem, distante de Jerusalèm como dos leguas.

Bethleem no es mas que una aldèa bastante grande, y poblada, puesta sobre un pequeño monte, y su situacion es muy agradable. Sus vecinos son en parte Christianos, y en parte Mahometanos, y trabajan unos, y otros sin cessar en hacer Rosarios, Cruces, figuras del Sepulcro de Nuestro Señor, y del de Nuestra Señora. Todas estas obras son de la madera del *Campo de los Pastores*, y de huessos blancos, parecidos al marfil, con adornos de nacar; y su despacho es muy grande.

La Iglesia, y gruta del Nacimiento del Salvador estàn en la extremidad del Lugar, àzia el Oriente. Un patio de altas tapias conduce à la Iglesia, la qual tiene al Mediodia un antiguo Edificio, que llaman la *Escuela de San Geronymo*, y es

una

una ſala de treinta à quarenta paſſos de largo, y de quince à diez y ſeis de ancho. Soſtienen ſu boveda cinco, ò ſeis colunas de marmol, y ſe cree que alli enſeñaba el Santo Doctor la Sagrada Eſcritura, y ahora ſirve para Hoſpicio de los Peregrinos Armenios. La Igleſia es grande, y hermoſa, y tiene cinquenta colunas de marmol, todas de una pieza, y muy largas: dividen la nave de la Igleſia de ſus alas, y forman el Coro. El friſo, que corre ſobre las colunas, es de madera labrada con el mayor primor. Encima del friſo ay unas ventanas grandes, que dàn mucha luz à la Igleſia: en las paredes eſtaban pintados antiguamente todos los Myſterios de nueſtra Sagrada Religion; pero yà no han quedado ſino unos trozos caſi del todo borrados.

El Coro es tres eſcalones mas alto, que la nave de la Igleſia, y en el crucero ay un Altar dedicado à los Reyes Magos, porque ſe cree por tradicion, que en eſte lugar ſe apearon, para rendir ſus omenages al Salvador. La gruta donde naciò eſtà debaxo del Coro, y tendrà quarenta pies de largo, y doce de ancho. Se baxa à ella del uno, y otro lado del Coro por muchas gradas de marmol, y porfido: ſus puertas ſon de bronce bien trabajado, y al entrar en eſte Santuario, todos ſe deſcalzan por reſpeto. Alumbran la gruta muchas lamparas ſiempre encendidas. El peſebre eſtà repreſentado en un pilon de marmol, levantado un poco de tierra, y labrado ſegun la figura de lo que repreſenta, y colocado en el miſmo parage, donde creen que eſtuvo el peſebre del Salvador. Eſte lugar, que eligiò el Hijo de Dios, es ahora el objeto de la veneracion de los Fieles.

To-

Todo lo que aqui registran los ojos, excita la piedad, y fortifica la fè. El concurso continuo de caravanas de todas las Naciones Christianas, que vienen à adorar el Nacimiento del Salvador, las oraciones pùblicas, las postraciones, y otras señales de devocion sincera, y edificativa: las riquezas de los preciosos dones, que han embiado los Principes Christianos en testimonio publico de su Religion, son un todo, que inspira al alma afectos, que se hacen sentir, y no se pueden explicar.

En medio de la Santa Caverna ay un Altar en que se dice Missa, y tuve la dicha de celebrarla dos veces en èl. No me admiro de que San Geronymo escogiesse lugar tan sagrado para su morada. No ay en todo el Universo Lugar mas devoto: en el se vè su Oratorio, y su Sepulcro, como tambien èl de los Santos Inocentes, de San Eustochio, de San Eusebio Abad de Bethleem, y de Santa Paula. Esta Ilustre Matrona Romana, honra de la familia de los *Grachos*, y de los *Scipiones*, de que descendia, quiso mas, como dice San Geronymo, à Bethleem, que à la Ciudad Capital del Mundo, y à su pobre Hermita, que à los sobervios Palacios de Roma. Desde Bethleem nos conduxeron à las montañas de Judèa, donde se havia en los siglos passados edificado una Iglesia en el parage mismo, en que vino al mundo el Precursor del Mesias; pero desde entonces ha sido profanada por los Infieles.

Luis XIV. que tantas pruebas ha dado de su fè, y piedad en las quatro partes del mundo, sacò esta Iglesia del poder de los Infieles, y mandò reedificarla, y adornarla de suerte, que oy dia es una de las mas hermosas, y regulares de todo el Levan-

vante. La sirven los Padres de la Tierra Santa con toda la decencia, y devocion posible. No ay porque admirarse, que el Santo Precursor, que no iba lexos à buscar su alimento, se contentasse con langostas, porque las ay en grande abundancia. Se puede creer, que tambien comia los cogollos de ciertos arboles, que se llaman langostas, y que comen los Montañeses con bastante frequencia. En quanto à la miel, de que dice la Escritura, que se alimentaba, se halla en el hueco de los peñascos, donde la labran las abejas silvestres. Las Montañas de Judèa nos refrescan aùn ahora la memoria de la vida austera de San Juan, y predican todavia el Bautismo de Penitencia.

Salimos de las montañas, y del Monasterio de San Juan, para bolver à Jerusalèm, y à la buelta passamos por el Monasterio de los Georgianos, llamado de *Santa Cruz*: tiene este titulo, porque se cree piadosamente, que fueron los Judios à cortar alli el arbol, de que precipitadamente hicieron la Cruz en que pusieron al Salvador. La Iglesia està muy vistosa, y su media Naranja bien adornada; mas los retratos de muchos Santos pintados en las paredes estàn casi del todo borrados. Estando de buelta en Jerusalèm, gastè los primeros dias en visitar lo que merecia ser visto. Reflexionè sobre la Ciudad toda entera, y conocì, que yà no es aquella Ciudad de David, que contenia dentro de sus muros el Trono, y Templo de Salomon, la gloria, y corona de la Nacion Hebrèa; porque Dios vengador, en castigo de las ingratitudes de un Pueblo, à quien havia colmado de favores, y beneficios, ha permitido, que todas las Naciones, como

de

de concierto, hayan concurrido à su totàl destruccion.

Pero como nunca exerce la Divina Justicia sus derechos, sin dàr lugar à su misericordia, ha querido, que se levante una nueva Jerusalèm sobre las ruinas de la primera, y conserve preciosamente los Sagrados monumentos de la Passion, y Muerte de su Hijo, para manifestar à los hombres de todos los siglos el excesso de su amor, y la necessidad que tenian de tan Poderoso, y Buen Redemptor. En efecto estos sagrados vestigios, conservados con tanto esmero por la Divina Providencia, son la unica cosa, que merece ser vista en Jerusalèm. La Ciudad, ni es grande, ni hermosa, y se puede dàr buelta à toda ella en una hora. Antiguamente comprehendia en su recinto el Monte Siòn; ahora encierra solo una pequeña parte. Las calles son estrechas, mal empedradas, y sucias, siempre se sube, ò se baxa: su declive mira al Oriente, no tiene comercio, y por consiguiente es muy pobre, consistiendo su renta principal en la ganancia, que sacan de los Peregrinos. Tienen los Griegos muchas Iglesias, y Conventos: el del Patriarca es el mejor, y su Iglesia està dedicada à Santa Elena, y à San Constantino, canonizado entre los Griegos. Tienen tambien alli Monasterio con Iglesia los Armenios, Coptos, y Surianos. Los Judios tambien su Quartèl, y Sinagoga.

Los Mahometanos tienen alli muchas Mezquitas: la mas suntuosa, y respetada de los Turcos es la que ocupa el sitio donde estuvo el Templo de Salomòn. Como no se permite entrada à los Christianos, sè solamente, por haverlo oìdo decir, que su

ſu interior es magnifico, que ſu media Naranja eſtà ſobre un gran numero de ricas colunas de marmol, que eſtas ſirven de eſtrivo à una galerìa, que eſtà mas abaxo del cimborio, y dà buelta à toda la Igleſia: en fin que de ſu bobeda penden infinitas lamparas, que alumbran ſu inmenſo eſpacio, y es todo lo que puedo decir. Pero en quanto à ſu exterior, lo he mirado con atencion. Su figura es octogona: la media Naranja la dà grande mageſtad: ſus murallas eſtàn reveſtidas de bellas obras Moſaycas, y hechas de piezas de bella ſimetrìa, que como ſon de diverſos colores, forman diferentes aſpectos muy viſtoſos. Han gravado los Turcos en ellas unos grandes caracteres Arabigos de las ſentencias mas eſcogidas del Alcoràn.

Tiene la Ciudad ſiete puertas grandes, de las quales ſeis eſtàn abiertas, y la otra llamada *la Puerta Dorada* eſtà cerrada, y murada. Por ella hizo el Salvador ſu entrada triumphante. Mandaron tapiarla los Turcos, porque tienen una tradicion, que vendrà dia, en que algun Principe Chriſtiano ſacarà de ſu poder los Santos Lugares, y por eſta puerta entrarà victorioſo en la Ciudad de Jeruſalèm. La pieza mas rara, que he viſto de antiguedad, es la famoſa Probatica Piſcina, que mandò conſtruir Salomon para el uſo del Templo. Es muy profunda, y tiene caſi ciento y cinquenta pies de largo, y quarenta de ancho. Eſtà adornada con piedras bien labradas: ſu figura es quadrada, y un poco oblonga; mas eſtà ahora ſeca, y de ningun uſo.

Muy poco tengo que decir à V. R. de las otras antiguedades: las cito ſolamente, porque de

lo que fueron, solo les ha quedado el nombre. Cerca de la puerta, por donde se và al Monte Siòn, nos mostraron la casa de Anàs, ò por mejor decir el sitio donde estuvo; porque no es possible, que esta casa, y las otras de que voy hablando, hayan subsistido hasta ahora. Nos hicieron tambien reparar en la casa de Anàs un Olivo viejo, al qual dicen, que fuè atado Nuestro Señor: lo que ay de cierto es, que à nadie se permite, que corte rama alguna. Està rodeada de un balaustre, para que ninguno se acerque. Su tronco cuenta muchos siglos, y lleva excelentes aceytunas: y de los huessos se hacen Rosarios, que compran los Christianos.

Desde la casa de Anàs se passa toda la Ciudad, para llegar al Serrallo del Bajà, que antiguamente fuè el Pretorio de Pilatos. Subiase à èl por veinte y ocho gradas de marmol blanco, que fueron transportadas à Roma, y alli son honradas con el nombre de *Scala Santa.* Cerca del Serrallo ay un pequeño edificio quadrado de buena bobeda, donde dicen los Christianos, y aun los Turcos, que fuè azotado el Salvador, y coronado de espinas. Ha querido Dios manifestar la santidad de este parage con dos sucessos bien averiguados. Haviendo determinado el hijo del Bajà hacer de èl cavalleriza, y fabricado en lo alto un quarto para sus criados: la mañana siguiente se hallaron los cavallos muertos, y se desplomò de repente el quarto. Algo mas abaxo de la casa del Bajà ay un arco muy antiguo, donde, dicen, mostrò Pilatos al Pueblo el Hijo de Dios en el lastimoso estado en que le havia puesto. Se vèn claramente

gra-

gravadas en una piedra las primeras letras de esta palabra *Tolle*.

A pocos passos del arco comienza la *Via*, que llaman de la *Amargura*, porque por essa calle llevò el Señor su Cruz al Calvario. Aqui nos hicieron notar una Capilla dedicada à nuestra Señora, en honra del sitio en que creen, que la Madre dolorosa, viendo à su Hijo cargado con la Cruz, no pudo resistir à su dolor. Un poco mas allà nos hicieron vèr à la mano derecha la casa del pobre Lazaro, y à la izquierda la del rico Avariento. Casi al fin de la calle me indicaron el lugar, donde piensan, que se bolviò el Hijo de Dios à las piadosas mugeres, para decirlas que llorassen su desdicha, y la de los Judios, mas que sus trabajos. La casa de la Veronica està mas abaxo, y dista poco de la puerta del Calvario, que se llamaba la *Puerta Judiciaria*, porque passaban por ella los reos, que llevaban al suplicio.

Por esta puerta passò Nuestro Salvador, el mas inocente de los hombres; pero ahora està de muralla. En otro parage de la Ciudad nos mostraron la carcel de San Pedro, que los Christianos havian mudado en Capilla; pero desde entonces lo han trocado otra vez los Infieles en carcel. En otra parte nos hicieron vèr la casa de Simon el Phariseo, adonde diò la Magdalena aquella noble muestra de sincera penitencia, que la mereciò el perdon de sus pecados. Ha querido el Señor, que esta accion se publique donde quiera que se anuncie el Evangelio.

La Iglesia de Santa Ana edificada en el sitio mismo, donde creen que estuvo la casa de la San-

ta, no està lexos de la del Pharisèo. En el Reynado de los Principes Francesses estaba esta Iglesia contigua à un Convento de Religiosas. Nos mostraron nuestros conductores la casa de Zebedèo, padre de Santiago; y de San Juan, y el lugar donde àzia el Monte Siòn padeciò martyrio el mayor de los dos hermanos. Allì tienen los Armenios un gran Monasterio, y su Iglesia es de particular estructura, pero regular; y en una Capilla de la Iglesia està señalado, con un Marmol de fabrica Mosayca, el sitio donde cortaron la cabeza al Santo Apostol. Estas son las antiguedades que se hallan en la Ciudad; y por lo que mira à su contorno, haviendolas el tiempo destruìdo casi todas, tendrè poco que añadir à lo que yà tengo referido.

He tenido la fortuna de decir muchas veces Missa sobre el Sepulcro de Nuestra Señora, que està colocado en una Iglesia edificada al pie del Monte de los Olivos, y de la otra parte de la Puente del *Torrente de Cedròn*. En la entrada de la Iglesia, dedicada à la Madre de Dios, hay una grande escalera, por la qual se baxa à una pequeña Capilla subterranea, que no tiene mas luz, que la que recibe por la puerta de la escalera. Es de bobeda, y listada de marmoles, y à lo mas caben en ella tres, ò quatro personas; porque el Altar, puesto en el parage en que descansò el Cuerpo de la Virgen, ocupa casi toda la Capilla. Lo obscuro del lugar, alumbrado por algunas lamparas, y el canto de los Peregrinos, que baxan unos tras otros, cantando las Letanias de la Madre de Dios, inspiran à vista del Santuario un profundo respeto, y una muy tierna devocion.

Tie-

Tiene la Iglesia superior muchos Altares, que pertenecen à diferentes Naciones, las quales, segun sus Ritos, celebran allì los Divinos Mysterios. La mejor parte posseen los Catholicos Latinos, teniendo por Altar el mismo Sepulcro de la Santissima Virgen. Subiendo por la escalera desde el Sepulcro, se encuentra un quarto obscuro, y una pequeña Capilla, dedicada à San Joseph, en la qual creen està sepultado. Algunas gradas mas arriba se vè otra Capilla, en que estàn los Sepulcros de San Joachin, y Santa Ana, y en ella se dice Missa.

Entre la Iglesia del Sepulcro de Maria Santissima, y una de las puertas de la Ciudad, llamada por los Christianos la *Puerta de Maria*, porque es camino para su Sepulcro, nos hicieron observar una roca casi à nivèl de la tierra. Pretenden los Christianos, que sobre ella fuè apedreado San Estevan, y la besan los Peregrinos, y se detienen para encomendarse al Santo.

El Monte de las Olivas està al Oriente de Jerusalèm, y es el mas alto de los que la rodean. Su vista es muy agradable, porque al pie del Monte se vè à Jerusalèm en toda su extension. Algo mas lexos se descubre por un lado una parte del Jordàn, el Mar Muerto, y las Montañas, que estàn de la otra parte de su ribera; y por otro lado se registra à *Solovan*, y *Bethania*. Subiendo el monte, se dà en el camino con tres cavernas profundas, largas como si fueran calles, y en ellas se han abierto unos nichos quadrados, capaces de contener el cuerpo de un hombre: à estas cuevas se ha dado el nombre de *Sepulcros de los Prophetas*;

Tam-

Tambien en este Monte se venera el lugar, donde se dice, que Christo Nuestro Señor enseñò à los Apostoles la Oracion del *Padre nuestro*; y les prophetizò la ruina de Jerusalèm, y de todo el Universo; pero de todo esto no se halla vestigio alguno.

Haviendo visitado estos Lugares, subimos à la cumbre del Monte, para venerar el lugar de donde subiò el Hijo de Dios à los Cielos. Antiguamente tenian allì los Fieles una magnifica Iglesia; pero haviendo sido destruìda, construyeron los Infieles una pequeña Mezquita octogona por fuera, y redonda por dentro, y en cada angulo la adornaron con colunas de marmol. En la Mezquita conservan los Turcos con gran cuidado la piedra, en que se vè impresso el pie izquierdo del Salvador: y debemos este beneficio menos à su piedad, que à su codicia; porque continuamente estàn sacando dinero de los Peregrinos, por darles licencia para entrar. Dice San Geronymo, que en su tiempo tuvo el consuelo de vèr, y adorar las huellas de los dos pies de Christo Nuestro Señor; pero pretenden los Christianos, que desde entonces se llevaron los Infieles la señal del pie derecho, y la colocaron en su Mezquita grande de Jerusalèm, haciendola passar por verdadera huella del pie de su Propheta Mahoma. El respeto en que la tienen, enseña à los Christianos la veneracion que deben tener à las cosas santas.

Algunos passos mas ariba de la pequeña Mezquita, en que se guarda tan preciosa Reliquia, hay una caverna profunda, en la qual pueden entrar solos los Mahometanos. Solamente vì la puerta, que

que està guardada por un Turco, quien se hace tratable con el dinero. Eligiò esta gruta Santa Pelagia, para passar en ella sus dias en la mas austera, y rigurosa penitencia. Bien que no se abre la puerta à los Christianos, no dexan por esso de arrimarse à ella por devocion. Prefiriò Pelagia tan horrorosa morada à los Palacios, y delicias de la Ciudad de Antiochia. Al mismo tiempo que inspira compuncion, nos pone à la vista las infinitas riquezas de la bondad, y misericordia Divina, siempre prompta à recibir à los pecadores, que con un corazon tan contrito, y humillado, como el de esta dichosa pecadora, recurren à su clemencia.

Al Poniente de la Ciudad, y al salir por la puerta de Damasco, se vè el Sepulcro de Jeremìas en una gruta de veinte y cinco pies de ancho, y otro tanto de profundo. Los Turcos, que la tienen en su poder, hacen creer al Pueblo ignorante, y grossero, que fuè habitacion de uno de sus *Santones*; esto es, de algun fanatico de su Secta, à quien hacen passar por santo. A algunos passos mas allà, vì aquellas prodigiosas cavernas, llamadas los *Sepulcros de los Reyes*. Son unos quartos adornados de galerìas, cornisas, y otras varias labores de arquitectura, que con el martillo, y el cincèl se abrieron todos en la roca. Reyes, y no otros, pudieran haver hecho los gastos prodigiosos, y necessarios, para una obra tan dificil, y ardua; pero lo que me pareciò mas digno de admiracion, son las puertas, que cierran los Sepulcros, porque las labraron los Canteros de la roca misma, y estàn hermoseadas de molduras, y listones, trabajados con tanta delicadeza, como si fueran obra

de

de carpinterìa: y hasta los quicios de las puertas estàn hechos, y sacados de la misma roca.

Me informè de personas inteligentes sobre el principio de los Sepulcros, y los nombres de los Reyes, que alli fueron enterrados; mas no hallè quien me diesse la mas minima luz, ni noticia de ello. Acercandose el tiempo de la partida de nuestra caravana, me aprovechè de mi ultimo viage, para visitar el cèlebre Monasterio de San Sabas. El amor que tenia el Santo à la soledad, y penitencia, le hizo buscar un lugar retirado: su gusto le llevaba à los desiertos mas horrorosos, y por tanto eligiò la montaña donde està ahora su Monasterio. Està à tres leguas de Bethleem, y à quatro de Jerusalèm. La montaña es muy larga, y sembrada de rocas abiertas en infinitos parages, y sus huecos havian servido yà de Celdas, y Oratorios à muchos Anacoretas, antes que se retirasse alli San Sabas. Corre el torrente de Cedron al pie del monte, y su vista, que inspira, y refresca la memoria de la Passion del Salvador, le pareciò muy propria, para conservar en su pecho el amor de la penitencia.

A la edad de diez y ocho años le entrò el deseo de entregarse todo à Dios, y la resolucion de dexar à su padre, y madre, que le amaban tiernamente, y de ir en peregrinacion à Jerusalèm. Retiròse al Monasterio de San Elpidio, y al Santo Abad pareciò tan claro, que guardaba Dios al mozo para cosas grandes, que tuvo por conveniente embiarle à San Euthimio, dotado del Cielo de singular talento, para dirigir las almas à la perfeccion, à que las llamaba el Señor. Reconociò

muy presto San Euthimio las grandes disposiciones del Joven Sabas, para adelantarse en los caminos de Dios. En efecto, con tan habil director hizo grandes progressos en la virtud. Crecia à proporcion su amor à la soledad, la abstinencia, y la oracion. A pesar de su retiro, la fama de su santidad llamò à muchos, que querian abrazar el mismo genero de vida.

Embidiosos los Demonios por las muchas almas, que les quitaba, le dieron terribles assaltos, è inspiraron à unos falsos hermanos, que le hiciessen cruel guerra, hasta intentar quitarle la vida. No permitiò Dios, que saliessen con su malvado proyecto: y con todos sus malos tratamientos no lograron, que perdiesse la tranquilidad de su alma. La muerte de San Euthimio fuè la unica cosa, que sintiò el Siervo de Dios. Nombrò el Santo en la hora de su muerte à su Discipulo por successor suyo: este se resistiò largo tiempo à tomar el empleo de su Maestro; pero todos los solitarios de concierto le forzaron à obedecer à la ultima voz del que Dios le havia dado por superior.

La prudencia de su govierno, y la santidad de su vida, adquirieron à su Monasterio tan alta reputacion, que en poco tiempo se vieron los hombres del siglo acudir en tropas, y echarse à los pies del nuevo Abad, pidiendole con ansias la gracia de ser recibidos en el numero de sus Discipulos. Por mas que lo repugnò, se viò en poco tiempo Padre, y Maestro de doscientos Monjes: y los ultimos que llegaban, no hallando yà lugar en el Monasterio, se abrian celdas en la roca de la montaña.

Algun tiempo despues el bienaventurado Sabas, reconociendo, que entre tantos Discipulos havia muchos, à quienes convenìa mas vivir en comunidad que en una estrecha soledad: hizo edificar un Convento, en el qual puso à los que eran llamados à la vida Religiosa, baxo de la conducta de un hombre santo, y prudente, llamado Theodoro. Prefiriò para sì la vida eremitica, y governò à los que tomaron este modo de vivir. Eligiò para su morada propria un agujero, ò hueco, en que apenas cabia un hombre en pie: alli tomaba de noche su descanso, teniendo la dura roca por cama, y algunas legumbres por alimento. Sin embargo no dexò de llegar à la edad de noventa y quatro años, sin haver jamàs mitigado la austeridad de su vida. En fin, conociendo que se acercaba su muerte, juntò à sus Discipulos, y les hizo un discurso muy patetico exortandolos à vivir siempre en caridad perfecta entre sì, à huir del mundo, y à no tener mas comunicacion que con Dios en el ayuno, y en el exercicio continuo de las reglas de la vida solitaria, que havian abrazado.

Entretanto que les hablaba el Santo Abad con palabras tan tiernas, se deshacian en lagrimas, y la gruta del moribundo echado sobre una estera, resonaba con los sollozos de los asistentes, los quales le pidieron su bendicion, y èl se la diò diciendoles, que por la misericordia de Dios serìa para siempre testigo de su fidelidad, y sumision. Luego hizo rezar algunos Psalmos, y al decir estas palabras: *Dormirè, y descansarè en el Señor*, entregò su alma con mucha paz en manos de su Salvador. Asi muriò el Santo Abad lleno de dias, y de buenas obras.

El

El Emperador Justiniano, que le respetaba con amor filial, luego que supo su muerte, diò pruebas de su dolor.

Los milagros, que obrò Dios despues de su muerte, son testimonios pùblicos de la santidad de su Siervo, padre de un gran numero de Anacoretas. Nos mostraron una fuente, que tiene el nombre del Santo, porque pretenden, que por su oracion la abriò Dios en una roca, para proveer à la necessidad de todo el Paìs; y desde entonces hasta ahora no se ha secado. Nos conduxeron à su Sepulcro, que està en grande veneracion, bien que su cuerpo fuè llevado à Venecia. Se ha construido allì una linda Capilla coronada de una pequeña media Naranja, en la qual arde continuamente una lampara.

Viven ahora en el Monasterio de San Sabas Religiosos del Rito Griego. Ayunan con gran rigor, y cantan con regularidad las alabanzas de Dios muchas horas del dia, y de la noche. Haviendo visitado este Monasterio, nada mas quedaba en Jerusalèm, que fuesse digno de nuestra curiosidad. La caravana, que nos havia traido, fixò su partida al dia veinte y siete de Abril, y muy de mañana fuì al Santo Sepulcro à dàr gracias à Dios por favor, que me havia concedido de visitar los Santos Lugares, tan proprios para inspirar afectos de amor, y agradecimiento à nuestro Divino Redemptor. Despues me despedì de los Padres de la Tierra Santa, y fuì à alcanzar la caravana. Tomamos el camino de Ramà, y fuimos à embarcarnos en Jaffa, donde tuvimos que pagar al Turco segundo tributo.

Desde este Puerto llegamos por Mar el ultimo dia de Abril, con mucha felicidad, à San Juan de Acre. Estabamos distantes de Nazareth sola una jornada, y aunque estuvieramos mas lexos, mi animo era visitarlo. Oy dia és, como lo fuè, antiguamente una pobre Aldèa, de la qual dice el Sagrado Texto, que no se creìa que pudiesse salir cosa buena; pero desde que el Verbo Eterno tomò nuestra carne, el Lugar, y su nombre es, y serà siempre de profunda veneracion para los Christianos. El dia 25. de Marzo viene à aquì un gran numero de Peregrinos, para honrar à la Madre del Verbo encarnado.

San Luis en el tiempo de las Cruzadas hizo esta Peregrinacion con toda su Corte: y desde lo mas lexos, que pudo avistar la Santa Capilla, echò pie à tierra, y prosiguiò assi lo demàs del camino. Se preparò à la Comunion con un ayuno à pan, y agua, y passò algunos dias en Oracion delante de los Altares. La Santa Capilla, en que es reverenciada Maria Santissima, està edificada en el mismo lugar donde estuvo la que fuè transportada milagrosamente à *Dalmacia* el dia 9. de Mayo de 1291. y de allì à *Loreto*. De una pared à otra tiene seis pies y medio de ancho, y veinte y uno de largo. En ella se han erigido tres Altares, uno al Oriente, dedicado à San Joseph, otro al Mediodia, en honra de Santa Ana, y el tercero al Archangel San Gabrièl, y està al Poniente.

Cerca de la Capilla hay una gruta labrada en la roca, que tenia comunicacion con la Casita de Nuestra Señora. Serviala la gruta de Oratorio, y se cree que estaba allì en Oracion, quando la anun-

ciò el Angel el Mysterio de la Encarnacion del Verbo. Mandò poner Santa Elena una coluna en el parage donde la saludò el Angel, y otra donde le respondiò Maria Santissima. Las colunas distan dos pies la una de la otra. Quebraron esta ultima unos Salteadores, que buscaban tesoros, y de la otra ha quedado solo la parte superior colgada de la bobeda; y la respetan los Christianos, y los Turcos, como cosa maravillosa. Cerca de allì tienen los Padres de la Tierra Santa un Hospicio, en el qual con grande caridad reciben à los Peregrinos.

Mas allà de la Capilla se vèn las ruinas de una grande, y hermosa Iglesia en el mismo terreno, en que juzgan estuvo el tallèr de San Joseph. En la extremidad de la Montaña hay el mas horroroso precipicio, que jamàs he visto. Allì intentaron arrojar al Salvador, para vengarse de las reprehensiones que les hacìa por su vida desordenada. Bolviendo à Nazareth, nos hicieron vèr una roca, en que està impressa la figura de una rodilla; y los Christianos dicen haver oìdo à sus Mayores, que se puso allì de rodillas Maria Santissima, para dàr gracias à Dios por la conservacion de su Hijo, y que es la señal misma de su rodilla. Santa Elena edificò allì una Iglesia, que yà no existe. Haviendo hecho allì nuestras devociones, atravessamos una parte de Galilèa, para llegar al Mar de Tiberiades. Los Campos de esta Provincia, en otro tiempo tan fertiles, y poblados, estàn ahora sin cultivo, y desiertos. Se llama la Provincia *el Paìs de la Anunciacion*, ò *del Evangelio*, por haverle predicado allì Nuestro Señor, y sus Apostoles.

Pas-

Passamos por *Saphet*, que dicen algunos Judios ser la antigua Bethulia, pero con muy poco fundamento. Como quiera, es muy corta poblacion, y tan pobre, que sus vecinos duermen en el suelo. Despues atravessamos el Campo de *Dothain*: y sin duda que se hallarian bien alli los ganados de Jacob, porque es muy fertil, y lo seria mucho mas, quando los hijos del Patriarca pastoreaban sus ganados. Vimos la Cisterna de Joseph, donde le echaron sus hermanos: conserva el mismo nombre, y tiene un cobertizo sobre quatro colunas de Marmol. Proseguimos nuestro camino, buscando à *Capharnaum*. Apenas pudimos distinguir el terreno de aquella desgraciada Ciudad, que ahora està casi à nivèl del suelo. Solo vimos algunos pedazos de colunas, frisos, y chapiteles, que parecen bien trabajados.

Estos sirven de testigos del enojo de Dios contra la Ciudad, cuyos delitos clamaban sin cessar por venganza al Cielo. Su desdicha vino de su demasiada prosperidad, à la qual contribuìa su comoda situacion. Estaba situada en la agradable ribera del Mar de Tiberiades, y se extendia al Oriente sobre el declive de una bella Campiña. Tenia en abundancia todo lo necessario à la vida: la abastecia el Mar de buenos, y muchos pescados, y los campos la proveìan de quanto podia desear su apetito. Veìa llegar à sus puertas Viageros de muchas Naciones, para gozar de sus regalos, y amenidad. Tantas ventajas hicieron à sus vecinos tan sensuales, que no les hicieron fuerza las palabras del Salvador, ni sus milagros, que huvieran convertido à las Ciudades de Tyro, y Sydon. (Mat. *c.* 11. *v.* 21.)

Mu-

Muchas veces me puse à considerar las aguas del Mar de Tiberiades; y con un gozo que no puedo explicar, me figuraba aquella dichosa barca, en que estando Nuestro Señor con sus Discipulos, calmaba sus tempestuosas olas, y los proveìa de aquella milagrosa pesca. Puede tener el Mar tres leguas de ancho, y ocho, ò nueve de largo.

La Ciudad de Tiberiades fuè edificada por Herodes Tetrarcha en honra de Tiberio, y diò su nombre al Mar, llamado por San Lucas *Estanque*, ò *Lago de Genesereth*, porque àzia el Norte riega sus tierras. Fuè hermosa, y grande Ciudad, pero ahora està arruinada; suerte fatàl de las obras humanas. El Principe Tancredo edificò una Iglesia en honra de San Pedro en el lugar donde diò el Salvador al Principe de los Apostoles el poder de las Llaves del Cielo. Con mas cuidado se ha conservado un baño de agua tan caliente, que no se puede mantener en ella la mano: es agua medicinal, y sus baños son muy saludables, y frequentados.

Para bolver desde Tiberiades à Nazareth, tomamos el camino por el Valle, en que hizo Nuestro Señor la multiplicacion de los Panes. Està entre dos montañas, desde las quales veìa el Salvador el gran Pueblo, à quien diò sobradamente de comer con cinco Panes, y dos Pezes. Haviendo andado como media hora, llegamos à la montaña de las Bienaventuranzas, que està sola enmedio de una grande llanura, y por todos lados tiene las mas bellas vistas. Llamase assi por haver el Hijo de Dios hecho en ella à sus Discipulos aquel admirable Sermon, que contiene en sì una moral tan sabio, y tan

racional, que es prueba sensible de la Divinidad de su Autor.

Dos, ò tres leguas mas allà, passamos por una llanura llamada *de las Espigas*, porque es comun opinion, que en ella los Apostoles, apretados de la hambre, cogieron en un dia de Sabado espigas para su alimento. A media legua de alli entramos en Canà de Galilèa, donde hizo el Hijo de Dios su primer milagro. Han construido los Turcos una Mezquita, la qual ocupa el lugar de la Iglesia antigua, edificada en el terreno mismo de la casa donde se obrò el prodigio. Tiene delante un portico, en cuyo frontispicio se vèn en relieve tres cantaros. A pocos passos de alli ay una fuente, que proveyò de agua para llenar los cantaros. Si acaso la tradicion no es aqui muy exacta, sirve por lo menos de conservarnos la memoria de las acciones del Salvador, y de sus Discipulos. Bolvimos otra vez à Nazareth, y tuve el consuelo de celebrar el Santo Sacrificio en la Capilla de Nuestra Señora.

Està à dos leguas de Nazareth el Monte Thabor; y no era razon, estando tan cerca, privarnos de la satisfacion de subir à la cumbre de una montaña tan cèlebre en la Sagrada Escritura. Nos pusimos, pues, en camino, y la hallamos de una altura desmedida: me dixeron, que se veìa à quince leguas de alli. No tengo dificultad de creerlo, porque domìna sobre dos llanadas de grande extension. Su figura es redonda, y se parece à una media Naranja muy capàz, y alta. Gastamos una hora en llegar à lo alto por una senda estrecha, y de mal camino.

Refiere San Geronymo, que tuvo aliento Santa

Pau-

Paula, para subir à pie hasta la cumbre, donde se ha levantado una pequeña Capilla. Llevaba conmigo mis ornamentos para decir Missa, y no me sobrò tiempo para decirla; porque apenas la acabè, quando algunos Turcos de un Lugar vecino, hechos à subir la montaña, aunque tan aspera, corriendo vinieron à molestarnos pidiendonos tributo. Mucho trabajo nos costò librarnos de sus manos, y nos vimos precisados à baxarla mas apriessa de lo que huvieramos deseado.

Solo el Monte Carmelo nos faltaba que visitar, y fuimos allà antes de bolver à San Juan de Acre. Havrà como seis, ò siete leguas desde el Thabor al Carmelo. Este Monte es cèlebre por haver servido de refugio al Santo Propheta Elìas, quando huìa del furor de Achab, y de Jezabèl. Tiene el Monte, ò por mejor decir la larga cordillera de muchos unidos unos con otros, siete leguas de largo de Nord-Este al Sud-Ueste. Bate el Mar su falda por un lado, y corre por el otro el Rio Cisson. Muy bien merecen estos elevados montes, que dominan sobre el Mar, y sobre unas campiñas muy dilatadas, el elogio, que de su hermosura hacen los Libros Sagrados.

Los RR. PP. Carmelitas Descalzos estàn, mucho tiempo hà, en possession de este Monte, y viven ahora, como siempre han vivido, en una entera abstraccion, y constante regularidad. Subimos al Convento, y fuimos recibidos con las mayores muestras de una amistad sincera. Su Convento se reduce à diferentes grutas, que para su uso se han hecho los fervorosos solitarios. La Capilla dedicada à Nuestra Señora es muy devota, y està en el

parage donde se retiraba el Santo Propheta, para tratar à solas con Dios. Tuve la dicha de decir Missa en ella.

Nos conduxeron despues los Padres à una cueva, que està debaxo de la Capilla, y abierta en la misma roca. Es una especie de salòn largo, y ancho à proporcion, y sus paredes, y techo estàn bien unidos entre sì. Dicen que alli hacia el Propheta sus instrucciones al Pueblo, y respondia à los que le iban à consultar. Un lugar tan santo, y tan reverenciado de los Christianos està en poder de los Infieles, los quales tienen alli un Santon, ò Religioso Turco, para guardarlo, y exigir un tributo de los Peregrinos, que quieren entrar en la caverna. Passè quatro dias en tan amable soledad, y luego fuì à juntarme con la caravana, para ir à San Juan de Acre, de donde prosiguiendo nuestro viage llegamos à Seyde, lugar de mi Mission, y de donde havia partido. Luego al punto fuìmos todos à dàr gracias à Dios, por havernos protegido en toda nuestra peregrinacion.

No he hablado à V. R. de los Arabes, enemigos los mas formidables de los Peregrinos. En todas partes se encuentran, y aun donde menos se esperan. Espìan à los viageros por los caminos, y es casi impossible no caer en sus manos: y en este caso no dexan de desvalijar al que cogen. Son gente que no saben vivir sino del butin, que hacen en los Peregrinos: mas nosotros fuimos tan felices, que no nos acometieron.

Antes de acabar esta Carta, dirè à V. R. una palabra de los Cavalleros de Jerusalèm, porque son aqui muy respetados. No se concede esta orden

dén de Cavallerìa sino à personas destinguidas por su nobleza, por servicios hechos à los Santos Lugares, ò por quantiosas limosnas ofrecidasal Santo Sepulcro.

El R. P. Guardian de Jerusalèm, vestido de Pontifical, se informa de la calidad de los Pretendientes. Los que tienen la comission de hacer las informaciones necessarias hacen su relacion. Dadas por legitimas, se saca del Santo Sepulcro la espada de Gofredo de Bullon, su collar, y sus grandes espuelas. Ponen la espada en manos del nuevo Cavallero, y luego se la ciñen: le calzan las espuelas, y le ponen al cuello el collar de oro con la Cruz. Acabada esta ceremonia, rezan algunas oraciones: y despues pronuncia el Cavallero la formula de sus nuevas obligaciones. El Padre Guardian hace un Sermon Panegyrico de la dignidad de un Cavallero de Jerusalèm, prefiriendola à las demàs Ordenes Militares, dando no obstante la preeminencia al del *Toyson de Oro*: instruye al nuevo Cavallero en las obligaciones, que de nuevo contrahe, y le encomienda sobre todo el buen exemplo, y zelo por la defensa, y conservacion de los Lugares Santos. En fin se acaban las ceremonias con una solemne Procession al rededor de Santo Sepulcro.

Pongo fin à esta Carta, assegurando à V. R. que quando no tuviera mas que la fortuna, y consuelo de haver visto los Monumentos sagrados, que son otros tantos fieles testimonios de lo que refiere la Santa Escritura, à cerca de la Passion, y Muerte de Nuestro Salvador, tendria motivo de dàr à su Magestad eternas gracias, por haverme elegido para es-

tas Missiones. Quisiera, que todos nuestros Padres en Francia oyeran las ansias con que los convido à venir à tomar parte en los consuelos, con que nos colma el gran Padre de Familia.

Venid, y ved, escrivia antiguamente San Geronymo à la cèlebre Marcela, y à otras Matronas Romanas, interessandolas à salir del tumulto, y embarazos de Roma, para visitar à Bethleem. Añadiales el Santo, no se vèn aquì ni los sobervios Edificios de la primera Ciudad del Mundo, ni las immensas Galerìas, todas doradas, y pintadas: ni los Porticos, vestidos de los mas preciosos Marmoles: ni los muebles magnificos de los Palacios, en que se derramaron con excesso el oro, y la plata; pero verèis el Pesebre del Salvador, y el Establó donde recibia los omenages de los Pastores, y de los Reyes.

Parecian al Santo más que suficientes estos objetos, para que fuessen à Bethleem las Damas Romanas. Quàntos otros alicientes pudiera yo añadir, para animar à nuestros Padres à venir con nosotros à Alepo, Damasco, Trypoli, Seyde, Jerusalèm, Montes del Lybano, y al hermoso Reyno de Egypto? Todas estas Tierras son Santas, desde que las santificò Jesus con su Nacimiento, Predicacion, y trabajos. Aquì escogiò sus primeros Discipulos, y aqui seguimos sus huellas. Predicamos el Evangelio en los Lugares, y Ciudades en que ellos lo anunciaron. Trabajamos en mantener la Fè entre Naciones, que la recibieron de los Apostoles. Peleamos contra la Infidelidad, que no dexa cosa por hacer para destruìr la Religion. Por todas partes se ofrece una mies abundante à los

hom-

hombres de buena voluntad. Confiesso, que es precifo caminar entre efpinas, y abrojos; pero el Señor, y fus Difcipulos los pifaron antes que nofotros; y què gloria, y merito no es feguir el camino, que nos abrieron? Pido à V. R. parte en fus Oraciones, para dàr gracias à Dios de haverme llamado à fervirle en efte Paìs, y para que me alcance de fu bondad la gracia de acabar fantamente mis dias. Soy con refpeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy humilde, y muy obediente fervidor,

Neret,

De la Compañia de Jefus.

CAR-

CARTA
DEL PADRE SICARD, Missionero de la Compañia de Jesus en Egypto,
AL PADRE FLEURIAU, DE LA MISMA Compañia.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

EL cumplimiento de mis obligaciones en los diferentes ministerios de la Mission, no me ha dexado hasta ahora lugar para dàr à V. R. cuenta de mi viage al desierto de la baxa *Thebayda*. Me valgo del descanso, que he venido à buscar en el Cayro, para cumplir mi palabra, y remitirle lo que me ha parecido mas digno de su atencion.

El Señor Joseph Assemanni, Maronita de Nacion, oriundo del Monte Lybano, vino casi un año hà à Egypto, y llegò al Cayro. El motivo de su viage es buscar en este Paìs Manuscritos antiguos Coptos, y Arabigos, y comprarlos à qualquier precio, para enriquecer la Bibliotheca del Vaticano, de la qual es Bibliothecario. Recibimosle en nuestra Casa, lo mejor que nos fuè possible; y yo ofrecì conducirle à las Sacristìas de las mas princi-

pales Iglesias de esta Ciudad, y à peticion suya le acompañè à los Monasterios del desierto de *San Macario.* Hallamos un numero bastante grande de Libros muy raros, y eligiò el Señor Assemanni los que mas le convenian. Acabada esta primera diligencia, partiò para la Syria, informado de que allì hallarìa excelentes Manuscritos Syriacos: Y al partir me dixo, que bolverìa quanto antes le fuesse posible, y que entonces irìa yo con èl à las Montañas de la baxa Thebayda, para continuar en la busca de los Libros Coptos, y Arabigos.

Passados algunos meses, bolviò al Cayro, y me combidò para el viage de los desiertos de la Thebayda. Havia yà mucho tiempo que deseaba yo hacer este viage, para adquirir mas noticias de los Religiosos Coptos Cismaticos, que habitan en los Monasterios de *San Antonio, y San Pablo*: y estaba en animo de tener con ellos algunas conferencias, para averiguar què esperanzas podria fundar de su conversion. Porque sabìa muy bien, què si podia lograr què su Patriarca, y ellos se reconciliassen con la Iglesia abjurando sus errores, infaliblemente seguirìa su exemplo toda la Nacion: de tanta importancia era el viage.

Deseaba por otra parte examinar de mas cerca, lo que solo por testimonio de otros sabìa del desierto de la Thebayda, y de los Monasterios que en èl se cuentan. Me determinaron, pues, estos motivos à acompañar al Señor Assemanni, y partimos del antiguo Cayro el dia 23. de Mayo de 1716. El rumor de nuestra partida comenzò à causar inquietud à los Cismaticos. Acudieron à su Patriarca, exponiendole las consequencias, que podian te-

temerse de nuestras conversaciones con los Monges del Desierto, y pretendieron empeñarle à que se opusiesse à nuestro viage; pero se contentò el Patriarca con pedirme, que no tratasse en mis Platicas de doctrina alguna contraria à la de Dioscoro. Yo le dì palabra de no predicar sino sobre los puntos fundamentales de la Religion de Jesu-Christo, sobre las maximas de su Evangelio, la necessidad de la salvacion, el horror del pecado, las buenas obras; y sobre todo, del amor de Dios, y del proximo. Con esta declaracion nos despachò el Patriarca sus Cartas de recomendacion, para que fuessemos bien recibidos en los Monasterios, y pudiessemos visitar las Bibliothecas.

Nos hicimos à la vela en un pequeño Barco, que iba el Nilo arriba, y el dia despues llegamos à la Ciudad de *Benisonet*, situada en la ribera Occidental del Rio à veinte leguas del Cayro. Yà he embiado à V. R. una Descripcion de esta Ciudad, y con el Mapa del Nilo està inserta en el segundo Tomo de las Cartas, y Memorias de Levante. Partimos de *Benisonet* para el lugar de *Baiad*, que està al Oriente del Rio. Y aqui tomamos guias, que nos conduxessen al Desierto de San Antonio, objeto principal de nuestro viage. El dia 26. de Mayo salimos de *Baiad* en Camellos, escoltados de dos mozos Camelleros, y por espacio de una, ò dos leguas caminamos al Norte, y luego tiramos al Este, para entrar en el Desierto, ò baxa Thebayda.

Es tan famoso el Desierto, que nadie avrà, que no tenga alguna noticia de èl; pero pocos conocen su verdadera situacion, extension, y el genero de vida de los solitarios, que oy dia le habitan,

tan, ò à lo mas tendràn de ello una idèa confusa. Como he estado en los lugares mismos, y he tenido tiempo de examinar todo lo que merece alguna atencion; procurarè dàr à V. R. una relacion exacta, no solo de los nombres, y fabrica de los Monasterios; mas tambien de las montañas, valles, minas de sal, y talco, arboles, simples, animales, y generalmente de todo lo mas notable de estos dilatados desiertos, adonde en otro tiempo reynaba una penitencia muy otra de la que ahora vemos desfigurada por el cisma.

Suplirà un Mapa lo obscuro de mi estilo. Se verà *Benisonet* en una de las orillas del Nilo, y *Baiad* en la opuesta en una llanura arenosa, que se extiende hasta la garganta de *Gebcì.* Caminamos por el medio de la llanura, para entrar en un estrecho cerrado por dos montes; de los quales el que està à mano derecha se llama *Gebei*, ò de la Cisterna; y el otro, que es mas baxo, y à mano izquierda, tiene el nombre de *Hajar Moussoum*, ò Piedra señalada.

En este valle se hallan quatro estanques de agua, poco distantes los unos de los otros, y abiertos por la naturaleza misma en la Roca. Las lluvias, que los llenan, llevan consigo una greda, que pone zarcas las aguas. Llegamos àzia Mediodia al primer estanque, el qual es una especie de cisterna: el calor era muy grande, y no havia siquiera un arbol, que nos hiciesse sombra, solo se veìan unas matas, y tal qual yerva à trechos, que nos pudiessen servir de algo. Sin embargo necessitabamos de descanso, y por fortuna avistamos una roca grande, cuya cumbre salia àzia fuera, y podia defendernos de los ardores del Sol, y à los pies te-

tenia alguna yerva. Nos aprovechamos del hallazgo, y à su abrigo passamos los grandes calores del dia.

Entre las tres, y quatro de la tarde nos bolvimos à poner en marcha, y nos alentamos à subir hasta el pico del Monte Gebei, adonde llegamos en una hora de tiempo. Desde alli descubrimos una prodigiosa llanura, llamada en otro tiempo *Baquara*, ò de la Baca, y ahora *Sannour*, ò del Gato: su terreno es pedregoso, y estèril, como lo demàs del desierto: son alli abundantes las lluvias en el Invierno, y forman varios torrentes, que se secan en el Verano. Escogimos el sitio menos incomodo, para passar la noche del dia 27. de Mayo: sacamos nuestras provisiones de boca, que consistian en vizcocho, queso, y pescado salado, y en poco tiempo se acabò nuestra cena. Como teniamos mas gana de dormir, que de comer, nos cogiò el sueño sobre la arena, y durò hasta la maña siguiente.

Partimos de este parage dos horas antes de la Aurora. Las provisiones nos havian sido necessarias, porque en toda la llanada de Sannour, y en sus montañas no encontrabamos mas, que unas Acacias silvestres con tantas espinas como hojas: y estas son tan delgadas, que pueden ser de poco socorro à un caminante, que busca donde abrigarse contra el ardor de un Sol, que le quema. La grande llanura de Sannour termìna en el monte *Keleil*, ò *Muy amado*, el qual se abre àzia la mitad, y se separa en dos, para formar una garganta, y dàr passo à otra llanada que llaman *Araba*, ò de los Carros: esta, en que anduve mas de quince leguas al Norte, y Nordeste, se extiende mucho mas àzia el Mediodia, y

al Poniente tiene por limites las montañas de *Keleil*, y *Askan*, y al Este el monte *Colzim*.

Atravessamos el monte *Keleil* por la garganta yà mencionada, dexando à la derecha las ruinas de un Monasterio, que havia havido en la entrada de la llanura llamada de los *Carros*. Nos hicieron los guias caminar dos leguas mas allà, para llegar à lo hondo de un torrente seco, que nos havia de servir de posada aquella noche: y lo peor del caso era, que nos atormentaba la sed mucho mas que la cama. Haviamos cargado sobre cada uno de los quatro camellos un pellejo de agua: y gastado yà dos, pensabamos poder passar con los dos que quedaban; pero nuestros Camelleros, sin saber por què, los havian untado con azeyte de linaza tan hediondo, que olìa de modo, que mas quisimos padecer nuestra sed, que matarla con agua tan apestada.

Partimos de alli la mañana siguiente antes de amanecer, y era el dia 28. Nos descubriò la Aurora unas quantas palmas al pie del monte *Keleil*, distante de nosotros como quatro, ò cinco millas. Dixeronnos los guias, que hacian sombra à un pantano, cuya agua, bien que algo salòbre, era buena: caminamos allà apriessa, y la gana con que bebimos, se parecia mucho à la de los Israelìtas, quando se apresuraban à beber del agua, que salìa de la roca. Este alivio nos diò nuevas fuerzas, y doblamos el passo para llegar temprano al Monasterio de San Antonio. Nos ocultaban su vista unas pequeñas colinas: passamoslas apriessa, y nos pusimos à la vista de este tan cèlebre, como antiguo monumento: y fuè tal nuestra diligencia, que llegamos à èl antes de medio dia.

Para dàr à V. R. la idèa mas cabàl, que me sea possible, de este parage tan famoso como poco conocido, he formado un plàn, que se puede vèr al margen del Mapa. Pero ha de notar V. R. que la vista del Monasterio, y de toda su comarca, no representa à los ojos sino objetos horrorosos, que llenan el corazon de un horror santo. En los montes de *Colzim*, *Keleil*, y *Askan* se vè un numero grande de cavernas, cada una por su lado: y se conoce sin dificultad, que estàn hechas por manos de hombres: apenas las pueden penetrar los rayos del Sol, y entre las altas montañas no se vè sino una llanura inmensa, tan estèril como desierta. Allì al pie del monte Colzim, à la vista del Mar Rojo, que està encerrado entre dicho monte, y las montañas de Arabia, està situado el Monasterio de San Antonio.

Mirando con atencion à tantas obscuras cavernas, se me representaban los Antonios, Pablos, Hilariones, Paphnucios, Ammones, y todos los demàs famosos Hermitaños, que de su propria voluntad se condenaron à una vida trabajosa, y penitente, para conquistar el Reyno de los Cielos. Con harto dolor encontramos por successores suyos unos Coptos Cismaticos, que passan su vida en el Monasterio de San Antonio. Buscamos la puerta para entrar adentro; pero los conductores nos dixeron, que no la havia: en efecto, el susto continuo, en que los tienen los Arabes, ladrones pùblicos por oficio, que dàn buelta sin cessar para hallar entrada, y saquear los Monasterios, precisa à los Monges à no tener puerta alguna: lo mismo se observa en los Monasterios del Monte Sinaì, y de San Monnas, del qual, segun refiere Rufino en su Historia, fuè Superior San Pithiriòn.

Los

Los Camelleros, bien instruidos en lo que se hace en tales ocasiones, tomaron unas piedras, y tirandolas en la Huerta, y dando terribles gritos, se hicieron oìr; y al punto se assomaron algunos Monges en el parapeto de un muro muy alto. Conocimos por sus ademanes, y el tono de su voz, que eramos bien recibidos, y al punto nos baxaron una xarra de agua, sabiendo por su propria experiencia, que los Peregrinos, que llegan à su casa, por lo comun padecen mucha sed; y à la verdad teniamos grande necessidad de semejante limosna. Luego dexaron caer un ceston grande, nos ajustaron en èl los Camelleros, y los Monges desde el parapeto nos levantaron con una garrucha, hasta una ventana alta, por la qual entramos en el Convento.

Avisado el Superior de nuestra llegada, nos vino à vèr con mucha cortesìa: y yo le dì à conocer el merito del Señor Assemanni. Acabados los primeros cumplimientos, fuimos juntos con los demàs Religiosos à hacer Oracion en la Iglesia; luego nos llevaron à una celda asseada; pero pobre, y al punto tendieron dos Monges un mantel grande de cuero sobre una estera tendida en el suelo, y lo cubrieron con cinco, ò seis platos de un mismo manjar, el qual se reducia à una pasta cocida en agua, y azeyte, que ellos llaman *Sesana*, y sobre ella echaron dos, ò tres cucharadas de miel. Nos combidò el Superior à sentarnos à la mesa; quiero decir, à cruzar los pies, y sentarnos en el suelo à la moda del Paìs. La necessidad nos diò bastante gana para comer lo que se nos havia puesto, y al fin de la comida nos sirvieron à los dos

dos tazas, una de vino, y otra de cafè, en prueba de la honra, y magnificencia con que nos trataban.

Haviendo descansado un poco, fuimos à vèr el Monasterio, del qual doy à V. R. la descripcion. En medio de un patio interior, bastante capàz, hay dos Iglesias, ò por mejor decir dos Capillas, que tienen de largo veinte, ò treinta passos, y muchos menos de ancho. Consiste todo su merito en la antiguedad; porque son obscuras, y de fabrica muy tosca. Sus paredes estàn cargadas de pinturas muy ahumadas, por la gran cantidad de Incienso, que en ellas se quema mientras los Divinos Oficios. Està una de las Capillas dedicada à los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y la otra à San Antonio. La vista de estas Iglesias no puede menos de hacer impression en el animo de quien las mira, y sacarle algunas reflexiones; como que aquì hizo oracion el Gran San Antonio, allì su Successor San Macario se encomendaba à Dios, y en essotra parte oraba Postumiano, successor de Macario, y Padre de cinco mil Solitarios.

Tienen entre sì las dos Iglesias comunicacion por medio de una galerìa pequeña, que sirve de passo de la una à la otra. En la galerìa hay una pequeña torre con su campana, la qual es de pie y medio de diametro: no lo tolerarìan los Turcos en otra parte; pero en los desiertos no tienen reparo. Cerca de las Iglesias hay una torre quadrada, como tres toesas mas alta que lo demàs de la casa, y sirve de fortificacion, y refugio à los Monges, para guardar en ella sus Libros, y lo que mas es-

estiman ; porque estàn en continuo susto de los Arabes, que mas de una vez han escalado sus muros para saquear el Monasterio. Por la misma razon tienen en la torre una pequeña Capilla, en que encierran los Vasos Sagrados, y hacen los Oficios, quando se vèn amenazados de alguna irrupcion. Se entra en la torre por un puente levadizo, que estriva sobre un terrado, que hay allì cerca. He visto otras torres semejantes en los Monasterios de Nitria.

Las celdillas de los Religiosos estàn al rededor del patio: llegan à treinta, y estàn separadas las unas de las otras, formando como unas callejuelas. El refectorio, horno, y pozo, del qual està continuamente sacando agua un cavallo, y las demàs oficinas tienen sus transitos particulares; y todas juntas forman una especie de Aldèa, situada en medio de un gran desierto. Se guarda silencio dia, y noche con grande regularidad. Tiene el Monasterio una huerta bastante grande, y con el patio mencionado forma un quadrado, que rodea el Convento, como en nueve à diez fanegas de tierra. Cultivan los Monjes en su huerta todo genero de hortaliza, y han plantado palmas, olivos, algarrobas, lentejas, alberchigos, y alvaricoqueros: y nos combidaron à coger la fruta, que quisiessemos.

Vimos tambien en la Huerta dos Viñas, de que sacan un poco de vino clarete, y lo guardan para los Huespedes, que quieren distinguir, y regalar; pero ellos no lo prueban si no en las quatro Festividades grandes del año; y los demàs dias el agua es su bebida ordinaria, la qual traen por diferentes

con-

conductos desde el pie del Monte Colzim: y estos vàn por debaxo de tierra, y de los muros, hasta las oficinas, y la huerta del Monasterio. El agua es clara, pero algo salobre: no daña à la salud, y facilmente se hace uno à ella. Casi todas las aguas del Paìs tienen esta misma calidad.

En medio de la huerta hay una Capilla dedicada à *San Marcos* Hermitaño, y Discipulo de San Antonio, y allì se retiran los Monjes para sus devociones particulares. Tiene la Capilla dos Altares, y en las paredes se leen algunas inscripciones, que dàn à conocer que en ella han celebrado Missa algunos Latinos. Despues de la descripcion del Monasterio, viene bien hablar de sus Religiosos.

Quando entramos en el Convento no havia en èl mas de quince Monjes, y solo el Superior, y otro eran Sacerdotes. Su Habito consiste en una camisa de lana blanca, una tunica de lana parda, y una chupa de gerga negra con mangas largas: cubre los demàs vestidos la tunica, y sobre la cabeza llevan una capilla negra, y muy estrecha, y encima se ponen un bonete de lana colorada, ò morada, rodeado de un turbante con listas blancas, y azules. Se ciñen con una correa, y sus zapatos son encarnados, ò negros; pero se los quitan quando entran en la Iglesia, y en sus celdas, que estàn esteradas. No usan medias, ni pelo en la cabeza, y no se quitan el bonete en la Iglesia, ni quando assisten, ò celebran los Divinos Mysterios.

Vea aquì V. R. lo que he podido saber de su modo de vivir. Su Regla los obliga à guardar obediencia, pobreza, y castidad, à nunca comer carne

ne en el Convento, à ayunar todo el año, exceptuando los Sabados, Domingos, y tiempo Pasqual: à rezar en pie las Horas Canonicas, como acostumbran los Orientales; pero pueden apoyarse sobre una muleta, à cantar Psalmos à media noche en el Coro, à dormir vestidos sobre una estera, à postrarse cada noche ciento y cinquenta veces con la cara contra la tierra, y los brazos tendidos, y à hacer la señal de la Cruz todas las veces que se levantan despues de haverse postrado. Llaman à las prosternaciones con el nombre de *Metanoe*, que quiere decir penitencia.

Entre los Religiosos Coptos algunos hacen profession de vida mas perfecta, y se distinguen de los otros Monjes en una especie de Palio, ò escapulario de cuero, al qual llaman Habito angelico, y en su lengua *Askim* de una palabra Griega, que significa *Habito*. El escapulario baxa de los ombros sobre las espaldas, y el pecho, y lo traen debaxo de la tunica. Tiene los quatro cabos sembrados de Cruces, que de diferentes maneras se cruzan unas sobre otras. Los que aspiran à mas alta perfeccion que sus hermanos, llevan por distintivo este Habito Angelico, y estàn obligados à mas rigurosos ayunos, y mortificaciones: entre otras tienen que hacer trescientas prosternaciones cada noche, y otras tantas señales de la Cruz.

Preguntè quantos Religiosos del Monasterio tenian licencia para llevar el *Askim*, y me respondieron que no havia mas de tres, ò quatro: no los vimos, porque viven mucho mas retirados que los otros. Si una vida tan austera, y penitente, como la de los Monjes del Desierto de San Antonio, es-

tuviera fundada sobre una fee pura, y orthodoxa, no podriamos darles bastantes elogios, ni à Dios bastantes gracias de haver su Providencia conservado tales successores de los antiguos Solitarios de la Thebayda; pero estos sagrados asylos de la virtud, regados con las lagrimas, y teñidos con la sangre de tantos, y tan generosos Martyres de la penitencia, estàn ahora habitados de hombres infectos del *Monothelismo*, y *Monophysismo*, que han envejecido en una crassa ignorancia, y ciega obstinacion de sus errores. Prevenidos contra los Catholicos, dàn en todo genero de supersticiones, usando de maleficios, y pretendiendo preservar de las enfermedades, ençantar las serpientes, y hacer otras mil extravagancias.

Tales son los successores de aquellos Astros luminosos, que en otro tiempo alumbraban la Thebayda, y el Mundo todo. ,, Ha echado el Señor ,, por tierra sus Altares vivos, cuyo Incienso le era ,, tan agradable: ha herido con su maldicion aque- ,, llas felices moradas, adonde de todas partes ,, acudian, para aprender la ciencia de la santidad. Tristes efectos del Cisma! He tenido varias conferencias con el Superior del Monasterio, llamado *Synnodio*, quien, propriamente hablando, no es mas que Vicario del Convento; porque no solo el de San Antonio, mas tambien el de San Pablo, tienen un Superior General, que vive en *Bouche*, lugar que està al Poniente del Nilo, y cuida de abastecer à los dos Conventos de trigo, lentejas, cebollas, aceyte de linaza, y de alegrìa, de incienso, y cera, y de otras tales provisiones necessarias.

Se llamaba Marcos el Superior General, y esta-

taba en pleyto con su Patriarca quando yo estuve en el Cayro, donde hace el Patriarca su residencia. Litigaban sobre una cantidad de ocho, ò diez mil escudos, que decian que Marcos havia juntado, y guardaba apretadamente; el Patriarca lo tenia à mal, y queria que le diesse cuenta del dinero. Bolviendo à Synnodio, lleguè à conocer que tenia mas capacidad que ciencia, bien que à su parecer era sabio. Para no enconarle el animo, me contentaba con hacerle algunas preguntas, como para averiguar las dudas que tenia sobre sus opiniones erroneas, y cismaticas; pero èl, sin escuchar razon, solamente pensaba en decir injurias contra la Iglesia Latina, y gustaba mucho mas de que le hablasse de Astrologìa, y de la transmutacion de los metales, que eran la unica materia de sus estudios. Conocì que por entonces debia lastimarme de su ceguedad, y encaprichamiento, y no emprender su curacion.

Se mostrò mucho mas docil, quando le pedimos que nos dexasse vèr la torre cerrada por lo comun à todos los Estrangeros. Mediante algunos regalillos de buonerìa, le persuadimos à que nos llevasse à ella. Nuestro animo era vèr, y examinar los Manuscritos, y encontramos solos tres cofres llenos de ellos, no haviendose podido librar màs del robo del Monasterio, hecho en diferentes tiempos. Empezamos à hojearlos, y por la mayor parte contenian solamente Oraciones, y Homilìas en lengua Coptica, y Arabiga. El Abatè Assemanni encontrò solos tres, ò quatro dignos del Vaticano, y los comprò del Superior sin que lo supiessen los Monjes, que sin duda se huvieran opues-

to, bien que los Libros eran para ellos del todo inutiles, y de ningun uso.

Haviendo visitado despacio el Monasterio de San Antonio, propusimos al Padre Synnodio, que nos acompañasse al Convento de San Pablo. Y nos aconsejò que no emprendiessemos tal viage, porque sin remedio caeriamos en manos de los Arabes, llamados *Abaldes*, que infestan las riberas del Mar Roxo. Explicònos quienes eràn; y de donde, diciendonos, que eran oriundos de la comarca de *Assaouan*, y de la *Nubia*, y enemigos jurados de los otros Arabes, llamados *Beniouasel*, que viven en las orillas del Nilo àzia el Cayro: que confrequencia venian à las manos, y que no havia mucho que los *Abaldes* havian muerto un gran numero de los otros. Le respondì que mi curiosidad de conocer por mì mismo las producciones, dimensiones, y movimiento del Mar Roxo, era muy superior al miedo de los Arabes, y que por otra parte poniamos en Dios toda nuestra confianza.

Cediò à nuestras instancias, y cargando sobre los Camellos las provisiones necessarias, nos pusimos en camino el dia 29. de Mayo, à las cinco de la tarde. Tirabamos al Norte por la llanura de *Araba*, teniendo à la derecha el Monte *Colzim*, y à la izquierda el de *Askár*, distantes el uno del otro como diez y ocho millas, y del Mar Roxo como unas treinta. La llanada està cortada por infinitos torrentes secos en el Verano, y rodeados de muchas Colinas, que por lo comun son minerales de almagre de diferentes colores, amarillo, roxo, verde, y pardo.

Caminando cerca del Monte *Colzim*, vimos en

la

la falda unas cavernas, y pedruſcos grandes deſ-prendidos, y diſperſos por el ſuelo: y nos dixo el Padre Synnodio, que aquellos grandes trozos de piedra havian ſido ſacados de tres canteras de marmol, que havia en Cilicia, y que la una era de marmol negro, la otra de amarillo, y la tercera de roxo. En el miſmo monte ſe hallan otras dos canteras, la una de marmol amarillo, y la otra de marmol granito, el mas eſtimado, y buſcado de todos los marmoles. Eſta ultima cantera eſtà cerca del Valle llamado *Tyne*, ò de la Higuera, porque abunda mucho en higos, y le baña una fuente de agua dulce, adonde ſin ceſſar acuden à beber las cabras monteſes, gamos, tygres, y abeſtruces.

Proſiguiendo nueſtro viage por la llanura *Araba*, ò del Carro, quiſe ſaber el origen de eſta palabra, y me dixeron, que eſtando el Paìs poblado de muchos Santos Hermitaños, paſſaban ſin ceſſar carros cargados de todo genero de proviſiones, que embiaban los Chriſtianos Egypcios à ſus hermanos, que vivian pobremente en el deſierto, y que por eſſo ſe llamaba la llanura de los Carros. Ay tambien que notar, que los Reyes Pharaones, Perſas, Griegos, ſucceſſores de Alexandro, y los Romanos deſpues de la conquiſta de Egypto, ſacaron de las Montañas de la Thebayda grandes cantidades de hermoſos marmoles, de que habla Ptolomeo, y los hacian acarrear por la llanura *Araba*, para levantar los ſobervios monumentos, que oy dia vemos, y no ceſſamos de admirar. Eſta ſola razon baſta para dàr à la llanura el nombre que tiene.

Caminamos à la luz de la Luna haſta las dos

de

de la mañana, y cerca de un torrente seco hicimos alto, para tomar algun reposo. Estabamos enfrente del Monte *Aquabe*, que significa subida aspera, y penosa, como en efecto lo es. Los que caminan à pie atraviessan este camino, para llegar en menos de diez horas desde el Monasterio de San Antonio al de San Pablo; pero yendo à cavallo son menester quince, por los grandes rodeos, que es preciso tomar para buscar passo por la garganta del Monte Colzim.

Es muy de admirar, que no haviendo mas de una legua corta de un Monasterio al otro, sea preciso andar quince; pero à quien conociesse su situacion, no parecerà estraño; porque el uno està al pie del Monte Colzim, y al Poniente, y el otro al otro lado à Levante, no mediando entre los dos sino una roca; pero inaccessible por escarpada, y de una altura assombrosa, que se vè de muy lexos, como avisando al caminante del rodeo grande, que ha de tomar para ir desde un Monasterio al otro. Si San Geronymo, que nos dexò la relacion del cansancio, que tomò San Antonio para visitar à San Pablo, huviera sido como yo, testigo ocular de estos parages, nos huviera dicho sin duda, por què caminò San Antonio dos dias enteros para llegar à la gruta de San Pablo, no haviendo entre la morada del uno, y del otro mas que lo gruesso de una roca.

Proseguimos el viage costeando siempre el Monte Colzim, hasta que los conductores nos hicieron atravessar por un camino, cuya baxada, y subida por uno, y otro lado es bastante comoda. Llegando à lo mas alto del monte, nos paramos un

poco

poco à mirar con gusto el Mar Roxo, que estaba à nuestros pies, y el cèlebre Monte Sinaì, que terminaba nuestro Orizonte. Pero para registrar de mas cerca tan famoso Mar, echamos pie à tierra el Señor Assemanni, y yo: y pensabamos à la vista del Paìs, que nos quedaba poco camino; pero para llegar à la orilla del Mar, tuvimos que caminar dos leguas mortales.

Lo contemplamos con atencion, trayendonos à la memoria las maravillas, que antiguamente obrò el Soberano Señor del Universo en favor de su Pueblo escogido. Creìmos que, al exemplo de los Israelitas, debiamos dàr à la Divina Bondad en este parage muchas gracias por los beneficios, que cada dia recibimos de su paternal Providencia. Vimos en las riberas del Mar Roxo una cantidad grande de conchas de diferentes especies, arrojadas alli por la violencia de las olas: y recogimos las mas bellas, y singulares. Hallamos tambien algunos pedazos de alabastro, y de una especie de coral blanco, que en su lengua Arabiga llaman *Chab*. Tienen los pedazos unas pequeñas betas en bruto, y estàn sembrados de poros, ò agujeros pequeños: y tomamos los que nos parecian dignos de tener lugar en los gavinetes de los curiosos.

Entretanto que nos entreteniamos con la vista de las conchas, nos alcanzaron los Camelleros, y el Padre Synnodio: y yo me valì de su compañia, para informarme de los diferentes objetos, que teniamos delante de los ojos. Quatro cadenas de montes nos servian de perspectiva, y el Mar Roxo, que los separa. Las montañas son las de Oreb, Sinaì, Colzim, del Azeyte, y de la Arabia Petrèa

àzia

àzia Gorondel. Los Montes de Oreb, y Sinaì eran los mas distantes de nosotros, y segun nos dixo el Padre Synnodio, estaban de alli sesenta millas. Oreb es el mas alto, y està al Norte: Sinaì es mas baxo, y al Mediodia: Colzim estaba cerca de nosotros, y à Poniente: Giabal Ezzeit, que en Arabigo significa *Monte de Azeyte*, aunque lexos, se dexaba vèr muy claro. Ay alli muchas fuentes de Azeyte de Petreolo, y por esso se llama assi: y es una continuacion del Monte Colzim, el qual es de una extension muy grande.

Las montañas de la Arabia Petrèa terminaban nuestra vista àzia el Norte, y sirven de limites al Mar Roxo. Su orilla llamada ahora *Gorondel* es el parage por donde passaron los Israelitas à pie enjuto el Mar Roxo, y donde Pharaòn, y su Exercito fueron sepultados en sus aguas. Este passo, que un prodigio tan estupendo hizo tan favorable al Pueblo de Dios, es ahora de sumo peligro por el hervor continuo de las aguas, que entran en el Golfo.

Examinè, con el mayor cuidado possible, el camino, que tomaron los Hebreos, para llegar desde Memphis al Mar Roxo: observè su passo por enmedio del Mar, siguiendo, por decirlo assi, todas sus huellas. Luego que bolvì al Cayro, examinè de nuevo todas las noticias que havia adquirido: estudiè los Textos de la Escritura, leì los Historiadores Eclesiasticos, y Profanos, que han hablado del passo: consultè la tradicion de los mas instruìdos del Paìs, y cotejando lo que havia visto, con lo que me han enseñado los libros, y la tradicion, he formado la idèa mas segura de todos los passos de los Israeli-

tas

tas, yà por tierra, yà por el Mar Roxo, y he compuesto una Disertacion, que tengo la honra de remitir à V. R. sujetandola à su censura, y à la de los Sabios, mas capaces que yo, de juzgar de la verdad de mis luces, y conocimientos.

Acabo esta digressión, y buelvo à tomar el hilo del viage. El dia 30. de Mayo, vispera de Pentecostès, nos hallabamos en la ribera Occidental del Golfo de Arabia, llamado con los diferentes nombres de *Mar de Colzim*, *Mar del Yement de la Meca*, *y de Mar Roxo*. No me detendrè en justificar la Etymologìa de este ultimo nombre: solamente dirè, que no lo merece por el color de sus aguas; antes bien puedo assegurar, que desde la orilla hasta dos, ò tres millas en Altamar, son sus aguas verdes como un prado. Reciben este color de las muchas ovas, que nacen en su fondo; y si se extiende la vista mas adelante, son sus aguas del mismo color, que las de todos los Mares.

Entretanto que yo hacia mis observaciones, se ocupaban los compañeros en la pesca: tendieron una red muy larga, y cogieron mucha abundancia de diferentes pezes; y entre otros uno, cuya vista nos fuè de mucho gusto. Sus alas eran amarillas como el oro, y su cuerpo pintado con listas azules, y doradas. Guissaronle los Camelleros, y era de un sabor exquisito. El Padre Synnodio hizo buena provision de este, y otros pescados, y los salò para su Convento. La sal està aqui con abundancia, sin mas trabaxo, que ahondar medio pie en la arena. Tomamos los camellos despues de haver comido de nuestra pesca, y caminamos al Monasterio de San Pablo, adonde llegamos à las seis de la

la tarde. Llamànle los Arabes, *Deir il memoura*, que quiere decir *Monasterio de Tygres.*

Los del Paìs dàn al Convento este nombre, fundados en la tradicion de que hallandose San Antonio à la muerte de San Pablo, y queriendo enterrar su cuerpo, salieron dos Tygres de los montes vecinos, para abrir la fossa, en que fuè sepultado el Siervo de Dios. Dice San Geronymo en su Vida, que fueron dos Leones: el prodigio es igual en ambos casos; pero lo cierto es; que rara vez se vèn Leones en los desiertos de Egypto, y son comunes los Tygres, cabras monteses, machos silvestres, abestruces, y zorras. Los Tygres estàn en continua guerra con los machos monteses, cuyas hastas temen mucho. Una de ellas me regalò un Religioso de San Pablo, que tenia de largo quatro palmos.

Ll Convento està situado al Oriente en el centro del Monte Colzim, y rodeado de profundos torrentes, y de laderas estèriles, y negras, cuya altura estorva al Convento la vista del Mar Roxo, distante solamente dos, ò tres leguas; pero los Montes de Oreb, y Sinaì estàn à unas veinte.

La fabrica es un quadrilongo: tiene una huerta mas pequeña que la de San Antonio, con las mismas legumbres, y la riegan con agua salada, que sale de una roca cercana, y entra en ella por un conducto subterraneo, que yo mismo medì, y tiene de largo setenta passos: corre por debaxo de las tapias del Convento, y la distribuyen donde la han menester. No beben los Monjes de otra agua, aunque tan salobre: y es muy probable, que en la misma mojaba el Santo Anachoreta Pablo el pan, que por espacio de sesenta años le traxo cada dia un

cuervo. La Iglesia ni es grande, ni hermosa: toda su recomendacion consiste en coger dentro de sus muros la gruta donde el cèlebre Patriarca de los Hermitaños muriò al mundo, y à sì mismo, sin tener otra comunicacion que con Dios.

La gruta obscura, y tosca inspira amor à la soledad, desprecio de las grandezas del siglo, deseo de los bienes eternos, y una entera confianza en la bondad de Dios, que tanto cuida de sus Siervos. Bien palpablemente lo prueban Pablo, y Antonio, porque estando juntos, y gastando el dia, y la noche en cantar sus alabanzas, y tratar de sus misericordias, doblò el Señor en favor de Antonio la quotidiana racion de Pablo. Entramos en el Monasterio del modo que yà và referido, quando hablamos del de San Antonio, por medio de una garrucha, y por una ventana muy alta.

Nos esperaban los Religiosos, y despues de las primeras salutaciones nos llevaron en procesion à la Iglesia, y dichas algunas oraciones, nos conduxeron al Refectorio, donde nos pusieron una comida en todo semejante à la que nos havian dado en San Antonio. Gastamos lo demàs del dia en visitar las celdas, la huerta, y demàs oficinas, que representa el Mapa por su orden. Nos mostrò el Superior la Bibliotheca; pero faltaban los libros buenos, y los manuscritos.

Yo tenia noticia de que en el Monasterio havia un Monge natural del alto Egypto, cuyos parientes conocia: preguntè por èl, y le hicieron venir; pero el Superior con otros Monjes, temiendo, como bien lo echè de vèr, que se dexasse el Monje ganar de los Latinos, no se apartò de mì. No obstan-

te el Señor Assemanni, y yo nos aprovechamos de la ocasion, para hacerles algunas preguntas capaces de inquietarlos sobre su creencia. Entre otras cosas les preguntamos, si no conservaban en el corazon, y con el mayor respeto la Fè de sus Padres Pablo, y Antonio, de quienes eran successores? Si no tenian à mucha honra ser hijos de la Iglesia de Jesu-Christo? Si no reconocian, que la Iglesia era su cuerpo mystico, cuya Cabeza es su Vicario, y los Fieles sus miembros? A estas preguntas nos respondieron lo que yà haviamos oìdo de otros Cismaticos, que la Iglesia era la Virgen Santissima: el Evangelio el Santo Sepulcro: y la Jerusalèm Celestial los Sacramentos, Obispos, y Doctores de su Nacion.

Tal es la ignorancia de estos pobres Hermitaños; pero lo que mas lastima nos daba era, que juntaban con su ignorancia una grande obstinacion, y presumpcion de sì mismos, fundada sobre la aspereza, y austeridad de su vida. En efecto mortifican su cuerpo con ayunos continuos, y penosas fatigas, sin interrumpirlas sino para cantar Psalmos. Duermen sobre el duro suelo: no comen mas que legumbres mal guisadas: rara vez beben vino, y guardan un riguroso silencio, y un perpetuo retiro, y abstraccion. Deplorable estado del Cismatico, que alimenta su sobervia con falsas, y aparentes virtudes: la simplicidad, la humildad, y la docilidad, que nos pide el Evangelio, no se hallan sino en el verdadero Catholico.

Estando en el Monasterio la Vigilia de Pentecostès, que cayò este año en el ultimo dia de Mayo, dieron los Monjes principio à los Oficios del dia siguiente, rezando Visperas, y Maytines à media noche;

che;

che : y celebraron la Miſſa al romper el Alba ; y luego con otras varias Oraciones los Coptos,à imitacion de caſi todos los Chriſtianos del Levante , concluyeron el tiempo Paſqual. Deſpues de Nona del miſmo dia , hicieron la overtura de una ceremonia; que llaman de las *Proſternaciones.* Comienza con largas , y devotas Oraciones , y à cada inſtante ſe poſtran en el ſuelo, implorando la Miſericordia Divina. En ſu lengua llaman à eſta ceremonia *Aidelſejoud*; que quiere decir , Fieſta de las Adoraciones , ò Proſternaciones : llamanla tambien *Aidel Anſera*, Fieſta del Origen , para ſignificar el nacimiento del Chriſtianiſmo en el dia de Pentecoſtès , y el principio de la predicacion del Evangelio.

La Igleſia , en que celebran , y hacen todas ſus ceremonias , tiene a lo mas treinta pies de largo , y menos de ancho. Como eſtà labrada en la miſma Roca, no tiene mas luz,que la que recibe de una pequeña media Naranja. Sus paredes deſde la bobeda haſta abaxo eſtàn cubiertas de una pintura toſca, que repreſenta algunas Hiſtorias de la Sagrada Eſcriptura: y no ſe deſcuidò el pintor de pintar los dos Tygres, que abrieron la foſſa , en que San Antonio depoſitò el cuerpo de San Pablo primer Hermitaño. El Monje,Autor de las referidas pinturas, me dixo , que nunca havia aprendido à pintar , y ſin dificultad ſe le podia creer. Le preguntamos de donde havia ſacado todos aquellos diferentes colores , y nos reſpondiò , que de la tierra de las colinas vecinas.

Acabadas las Oraciones , y Ceremonias de la Fieſta , nos deſpedimos del Superior , y de los Religioſos , y caminamos àzia la orilla del Mar , adonde nos eſperaban los Camelleros. Tomamos algun

tiempo

tiempo el Señor Assemanni, y yo para observar el Mar Roxo. Tiene su fluxo, y refluxo regular dos veces al dia, como el Oceano; bien que no se comunican los dos Mares si no por un passo muy estrecho, llamado por los Arabes *Bab-el-mandel.* Y como la madre del Mar Roxo no es de mucha anchura, no es grande su fluxo, y refluxo; pero en los Novilunios, y Plenilunios, y àzia los Equinoccios, crece considerablemente la marèa.

El dia 11. de Junio de 1716. y en el dia 11. de la Luna, estabamos en la Costa Occidental del Mar, à veinte leguas del *Monte-Synai*, y à veinte y cinco del fondo del Golfo cercano à *Sues.* Observamos, que las aguas desde las seis de la tarde hasta media noche, havian subido la vispera del mencionado dia ciento y diez passos, y retiradose otro tanto desde media noche hasta las seis de la mañana. Quando haciamos nuestras observaciones, estabamos muy divertidos con las agradables riberas del Mar, y sentimos perderlas de vista por bolver al Convento de San Antonio, para donde havia el Padre Synnodio tomado la delantera. Llegamos allà antes de ponerse el Sol, y el Padre, à quien haviamos medio convertido con nuestras conversaciones, nos recibiò con mas agrado que la primera vez, que llegamos à su Monasterio.

El dia siguiente le pedimos, que nos conduxesse à la Cueva de San Antonio para decir allì Missa, y de buena gana vino en ello. Està la Cueva apartada del Convento como una milla, y casi en el centro del Monte Colzim. Cargamos muy de mañana con nuestros ornamentos de Altar, y el Padre Synnodio se encargò del vino para las Missas.

No

No es el camino comodo, y tuvimos que atravesſar por un foſſo grande, y humedo, lleno de palmas, juncos, y plantas ſylveſtres. Trepamos deſpues por unas rocas, que tienen tanto de piedra, como de talco, que es muy comun en Egypto. Azia la mitad de la Montaña hizimos alto ſobre las ruinas de la celda del Bienaventurado Pablo el Simple, à quien podemos llamar el Thaumaturgo del Deſierto. Embiabale San Antonio los endemoniados, y enfermos que no podia ſanar, y concedia Dios à las Oraciones del Diſcipulo humilde, y ſencillo, lo que negaba à la ſantidad eminente del Maeſtro.

Deſpues de muchos rodeos, y fatigas, llegamos à la Gruta, ò Cueva, donde el glorioſo Padre de los Anacoretas havia ofrecido à Dios un ſacrificio continuo de ſu vida; con la eſperanza de poder noſotros ofrecer allì el Santo Sacrificio del Altar. Formò la naturaleza en lo interior de una roca la Santa Cueva. En ella ſe entra por una abertura de diez, ò doce pies de alto, y como tres de ancho. Es un hueco ſombrìo, y eſtrecho, que à lo mas tendrà como doce paſſos de profundo; y apenas puede en ella tenderſe un hombre para tomar algun deſcanſo. A un lado de la Gruta hay una eſpecie de grada, y ſubiendo ſobre ella, puede uno apoyar los brazos ſobre una piedra que ſobreſale, y ſirve de reclinatorio. Mira la grada àzia Oriente, y ſegun la tradiccion, ſervia de Oratorio al Santo, que en pie paſſaba los dias enteros, y gran parte de las noches en Oracion. Yà nos diſponiamos à celebrar en eſte lugar de tanto retiro, y devocion, quando me diò el Padre Synnodio el vino

que havia traìdo. Suspendieronme su color, y olor, y le preguntè què vino era aquèl? y me dixo, que era de *Abareke*. *Què vino me dàs?* le repliquè yo: *Esse no es à proposito para celebrar el Santo Sacrificio de la Missa.* En efecto, el pretendido vino no es mas que un extracto, que sacan los Coptos de las passas secas, que les traen de Grecia, y que mojan en agua, para extraher el vino, llamado Abareke, que en lengua Arabiga significa *Bendicion.*

Replicò el buen Padre Synnodio, que era mas dulce que los otros vinos, y que èl no gastaba otro para el Altar. Yo me contentè por entonces con decirle, que no podia ser materia suficiente para el Sacramento. Hicimos allì Oracion, y baxamos del Monte como Abraham, sin haver consumado el Sacrificio, que queriamos ofrecer al Señor. Nos hizo observar el Padre Synnodio dos Grutas superiores à la de San Antonio, y distantes de ella como cinco, ò seis toesas, tan escarpadas, y de tan mala situacion, que ninguno quiso exponerse al peligro de subir à ellas. Dicen, que con grande frequencia se retiraba allì el Santo, huyendo de los que de muy lexos venìan à consultarle.

Baxando de la Montaña, cogimos varias yervas curiosas, como sèn, que tiene las hojas pequeñas como el de Arabia, y infinitas flores blanquecinas, que encierran en sì una semilla negra, y delicada: acederas sylvestres con hojas redondas, y flores encarnadas, las quales probamos, y nos parecieron de buen gusto: Alcaparrales, cuya fruta no cede en tamaño à los mayores datiles: ma-

de-

dera de escorpion, assi llamada por las varias bueltas que tiene su raiz; y nos asseguraron los Religiosos, que la raiz hecha polvos es antidoto contra la mordedura de los animales ponzoñosos, y remedio para templar la inflamacion de los ojos. La venden en el Cayro los Droguistas, y ensalzan mucho su virtud, y efectos.

Antes de entrar en el Convento, fuimos à vèr la cantera de Marmol amarillo, de que yà tengo hecha mencion. Hallamos muchos grandes trozos sin bruñir, que parecian haver sido cortados mucho tiempo havia. Bolvimos en fin al Monasterio de San Antonio, donde encontrè al Padre Synnodio con mi Testamento nuevo en la mano. Hizele que leyesse el Capitulo veinte y seis de San Mathèo, donde se refieren las circunstancias, en que el Salvador del Mundo, por un excesso de amor à los hombres, instituyò la Eucharistia baxo de las especies de Pan, y Vino.

Demàs de esto le hize vèr, que fundada la Iglesia en la accion de Jesu-Christo, dando à sus Discipulos, baxo de las especies de Pan, y Vino, su Cuerpo en comida, y su Sangre en bebida, havia declarado en el Concilio de Florencia, que nuestro pan, y vino usual, cuya substancia es milagrosamente convertida por las palabras de la Consagracion en la propria substancia del Cuerpo, y Sangre de Christo Nuestro Señor, eran la materia necessaria del Sacramento: de que inferì contra èl, que su pretendido vino, que mas merecia el nombre de agua, no podia ser materia suficiente para el Divino Sacrificio del Altar. Pareciendome el Padre Synnodio bastantemente convencido de mis

pruebas, tomè ocasion para explicarle sobre otras materias la Doctrina Catholica, tan opuesta à los errores Cismaticos; pero la desgracia es, que el Cisma ciega el entendimiento, endurece el corazon, impide que el uno, y el otro se rindan aun à las pruebas mas evidentes; y assi no sè lo que puedo esperar de mi conversacion con esse Religioso Cismatico.

A juzgar por las muestras, que me daba de afecto, y confianza, tendria mejores esperanzas de las que tengo. Nos hizo todas las instancias possibles para que dilatassemos la partida; pero teniendo precision de bolver al Cayro, nos despedimos de èl, y de su Comunidad. Partimos, pues, y entramos en la llanura de *Araba*, donde passamos una mala noche. Proseguimos el dia siguiente nuestro camino, y al salir el Sol, vimos algunas cabras monteses, que estaban jugueteando en la arena; pero lo que mas nos admirò fuè, una infinidad de guijarros, que por espacio de mas de dos leguas cubrian el camino, unos colorados, y otros pardos, azules, y negros. Su superficie expuesta al ayre, estaba ondeada en relieve, como un tissù, y la parte que tocaba al suelo estaba lisa. Si fuera cosa de indagar la causa, dirìa que el nitro de la tierra, desleìdo por el rocìo, se pega à la parte exterior de las piedras, y que llevado despues insensiblemente por la agitacion del ayre sobre la superficie de los guijarros, se forman de las partes mas ligeras del nitro los surcos, ò rayas, que petrifica el calor del Sol.

Atravessamos toda la llanura de *Araba*, para llegar al Monte *Keleil*. Echamos pie à tierra para co-

coger yervas à lo largo de un torrente seco en el Verano, pero que conserva todo el año muchas plantas, las quales en Europa serìan de mucho uso. Las principales son una yerva purgante, llamada aquì *Namaniè*, cuya raiz produce infinitos renuevos, y ramas velludas, que vàn à parar à unas cabezas cubiertas de borra, semejantes à las de la yerva llamada diente de *Leon*. Hallamos otra planta llamada *Rable*, de buen olor, que comen de buena gana los Arabes: y otra por nombre *Chekaa*; de la qual se hace un perfume. Tiene el tallo èsta lleno de espinas, y las hojas en forma de dientes; la frùta pequeña, y triangular, y lleva tres granos: y la planta por nombre *Mechetha*, que en Arabigo significa *Peyne*: dànla este nombre, porque sus ramas son espinosas, y asperas sus hojas.

Cogimos provision de diferentes plantas, para llevarlas al Cayro. Vimos en el camino un lagarto, que llaman *Ouaral*; y aunque echaron los Camelleros tras èl, fuè en vano, porque se entrò en su madriguera. Se parece al cocodrilo, pero es mas pequeño, porque no passa de tres à quatro pies de largo, y vive solamente en la tierra. Es muy goloso de leche de cabras, y ovejas, y se vale de un estratagema para ordeñarlas, y es, que enrosca fuertemente con su larga cola una pierna de la cabra, ò de la oveja, y mama todo el tiempo que quiere.

Haviendo passado el Monte *Keleil*, entramos en la llanura de *Baquara*, donde passamos la noche, y la siguiente en *Baiad*, desde donde passando en un barco el Nilo, llegamos à *Benisonet*. No hay que buscar puente sobre el Nilo, en Egypto, Nubia, ò

Fongi, porque no lo hay. Solo sì sobre algunos brazos del Nilo, que se llenan de agua en tiempo de las inundaciones, se han construìdo algunos. Hallamos en *Benisonet* al Obispo de *Bhenesse*, llamado *Ambu Ibrahim*, quien nos recibiò con amistad, aunque Copto; quiero decir, aunque prevenido contra los Francos, y encaprichado en sus errores supersticiosos, y cismaticos. Haviendo descansado un dia, nos embarcamos para el Cayro, adonde llegamos con felicidad, y sin dilacion fuimos à dàr gracias al Señor por los muchos beneficios, con que nos colmò en nuestro viage del Desierto.

Luego que llegamos, me participò nuestro Consul, y otros Franceses, que el Señor Conde de Morville acababa de ser nombrado Ministro de Marina. No puede dudar V.R. de mi gozo particular, y de el de todos nuestros Missioneros, que esperan hallar en su ministerio toda la proteccion, que S. A. S. el Señor Conde de Tolosa se ha servido siempre conceder à nuestros ministerios Evangelicos. La parte que tomamos en el empleo del Señor Conde de Morville, es tambien comun à V. R. à quien quiero dàr el gusto de informarle de lo que nos dicen los Franceses, y Estrangeros, que han tenido la honra de conocerle en la Haya en el tiempo de su Embaxada.

Nos dicen, pues, que resonaban sin cessar sus alabanzas, por su habilidad en el manejo de los negocios; rectitud en las negociaciones, urbanidad, dulzura, modestia en todas sus modales, y por su cultivo en las bellas letras, junto con una discrecion maravillosa, para juzgar rectamente de todas las obras de arte; y que todas estas prendas le grangea-

gearon la estimacion, y confianza de los Ministros de las Cortes Estrangeras, y la de sus Soberanos.

Su inclinacion à la literatura me dà bien fundadas esperanzas, de que verà con gusto lo que el Egypto ha conservado de sus antiguos, y sobervios Monumentos, los quales por orden del Rey he comenzado à inquirir. Mi primer cuidado ha sido formar el Mapa del antiguo Egypto, y se ha servido V.R. de avisarme que fuè presentado à su Magestad por el Señor Guarda Sellos.

Aquellos ratos, que me dexa libres el empleo de Missionero, los gasto en formar el Plàn de la obra que medito, y en estando acabado le embiarè à V. R. quien de su parte me harà saber si es del gusto de su Magestad el que yo execute todo lo que ofrezco en mi proyecto. Nos encomendamos en los Santos Sacrificios de V. R. y quedo con respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente servidor,

Sicard,

De la Compañia de Jesus.

P. S. Escrita esta Carta, acabamos de saber, que su Magestad ha honrado al Conde de Morville con el ministerio de los Negocios Estrangeros. Aunque es tan grande nuestra alegria por las nue-

vas

vas pruebas, que à su Exc. dà el Rey nuestro Señor de su confianza, admitiendole en sus mas secretos, è importantes consejos, echariamos menos su Ministerio de la Marina, si no tuvieramos en el mismo tiempo la noticia de que esta mudanza, en lugar de privarnos de un Protector, nos grangea dos. Nunca echaràn nuestras Missiones en olvido lo mucho que deben à la proteccion del Señor Conde de Pontchartraìn. Y nos prometemos, que el Señor Conde de Maurepàs su hijo, que tan estrechas alianzas tiene con el Conde de Morville, seguirà los passos, y maximas de este Señor, y las de su Padre. Por tanto debemos mirar como obligacion nuestra pedir à Dios la conservacion de estos dos Ministros, y cada dia la vamos cumpliendo con todo el fervor, y afecto que exige de nosotros el interès, y ventaja de la Religion.

CAR-

CARTA
DEL PADRE SICARD, Missionero de la Compañia de Jesus en Egypto,
AL PADRE FLEURIAU, DE LA MISMA Compañia.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

SE ha servido V. R. de participarme, que el Señor Conde de Morville verìa con gusto el Plan de mi obra sobre el Egypto antiguo, y moderno. Hago toda la diligencia posible para satisfacer à su Exc. y le embio à V.R. bastantemente dilatado, para dàr una idèa justa, y clara de todos los conocimientos, y noticias, que he procurado adquirir en los parages mismos à donde tocan. Divido en 13. Capitulos lo que tengo que decir de las materias contenidas en el Plan, y añadirè los Mapas Geographicos, y las figuras de los Monumentos antiguos, que estoy en animo de hacer dibujar.

Sirvase V. R. de comunicar este proyecto à los Señores Condes de Morville, y Maurepas. Y si tienen por bien que lo execute, conoceràn claramente, que me es necessario un dibujador habil, à quien

se le destine un buen salario. Mi profession de Religioso me ha enseñado à contentarme con poco para vivir; pero atendiendo à las circunstancias del Paìs, y de la gente, que ciertamente bastan para enfadar, y desanimar à qualquiera, que no busca puramente la Gloria de Dios: es muy importante, que el sugeto, que se me embie, venga animado con interesses temporales, para que tome con gusto un empleo, cuyo exercicio le serà muy penoso, como facilmente se reconocerà leyendo el proyecto.

PLAN DE LA OBRA

SOBRE EL ANTIGUO, Y MODERO EGYPTO, en trece Capitulos, con Cartas Geographicas, y dissenos de muchos Monumentos antiguos.

CAPITULO PRIMERO.

COntendrà este Capitulo las antiguas Dynastìas, y los nombres de las varias Naciones, que dominaron en Egypto: la division en los Reynados de los Pharaones en 30. Nomes: la division en tiempo de los Romanos en Provincias: la Eclesiastica en Metropolis, y Obispados: los diez Obispados, que aùn quedan à los Coptos: la division baxo del dominio de los Turcos en treinta y nueve Cachefliks, ò Goviernos de Bajaes: los 24. Beys, ò Sangiacs: el numero de los cuerpos de Milicia: còmo son compradas, y governadas las Ciudades,

y Aldeas: còmo se siembran las tierras, y cada año se arriendan à quien mas ofrece por ellas: las costumbres, usos, y ciencias de los antiguos Egypcios, y lo que conservan de ellas los modernos; la Religion de los unos, y de los otros, y la fertilidad, y extension del Egypto.

LAMINAS.

MAPA GENERAL DEL EGYPTO antiguo, y moderno.

CAPITULO II.

COmprehenderà este Capitulo la Provincia de *Beheira*, Alexandrìa, y las riberas del Mar hasta Rozeta inclusivamente. Se verà la Antigua Alexandrìa con sus arrabales de Racotis, Necropolis, Nicopolis, &c. Sus Colegios, y Templos de Serapis, Isis, &c. Su Bibliotheca, Palacios, Cisternas, Pharo, Puertos, &c. La sèrie de sus Reyes, Patriarcas, &c. sus reboluciones: lo que es oy dia: su Comercio: los derechos de las mercaderìas en su entrada, y salida: la Coluna de Pompeyo: las agujas de Cleopatra: las Iglesias de Santa Cathalina, San Marcos, &c. Luego hablarèmos de las orillas del Mar, y de sus Islas desde la Torre de los Arabes hasta Rozeta: de la situacion de las antiguas Ciudades de Paroetoncio, Plinthina, Eleusina, Schedia, Antylla, Teposiris, Archandra, Tarichea, Tonis, Canopo, &c. Tratarèmos de la Beheira, y de sus dos Goviernos, Damanchour, y

Terranè : del Canal de Cherafiè , ò de Cleopatra, que lleva sus aguas à Alexandrìa : de los Lagos de Mareste , Madiè , Beheire , y del pequeño Lago de Natron, al Poniente de Damanehour. Harèmos mencion del Ichneumon , de los Abestruces , de las aves Rakams , de los Camaleones , y otros animales raros : del algodòn , lino , tabaco , cañas de azucar, indigo , barnouf , hermodates , y otras plantas semejantes.

LAMINAS.

MAPA PARTICULAR DE LA PROVINCIA de Beheira , y de las orillas del Mar : Plan de Alexandrìa , de la Coluna de Pompeyo , de una aguja de Cleopatra : disseños de las plantas , y aves sigulares.

CAPITULO III.

El Delta con Rozeta, y Damiata, y las siete bocas del Nilo.

PRocurarèmos descubrir los vestigios de las siete bocas del Nilo, las ruinas de Tanis, Sais, Bute, Mendes , Acharbetis , Thamais , Heraclea, Pelusio, Xois , Sebennyto , Busiris , Cercassore, Momemphis, Nicii , &c. Las Islas Chemnis , y Prosopis , de las quales hace mencion Herodoto : los Templos de Latona , Ysis , &c. Hablarèmos de los Canales, y Lagos modernos de las Provincias Menoutia , y Garbia : de las Ciudades de Damiata , Rozeta , y el grande Mehallè : de los Arabes de Balkim , y otras

Po-

Poblaciones de la misma Nacion : de las Iglesias de Santa Gemiana , y otras que tienen los Coptos : del Sal armoniaco , de los pollos , que se sacan por medio de los Hornos : del modo de regar las tierras con maquinas cigoñales : de los palomares , Pelicanos , Ibis , Anades, Gansos del Nilo: de las gallinas, que se crian entre el arròz : de las pintadas , Saksakes , Abugardanes , y otras aves curiosas : del Buri , y Salsa , ò Butarque , que se saca de este pescado : de los Sycomoros , Nabques , ò Lotos, Palmas , Cassires , Higueras de Adam , y Indias: del arròz , Carcamo , Nenuphar , Colqueas , ò Arum , Hebelazis , Melukie , Bamie , y otras plantas extraordinarias.

LAMINAS.

MAPA PARTICULAR DEL DELTA, camino desde el Cayro à Rozeta por el Nilo : y otro desde el Cayro à Damiata. Planes del Templo de Ysis en Bhabeit , de la Iglesia de Santa Gemiana , de un horno de pollos , de otro para el Sal Armoniaco , de una maquina para sacar agua del Nilo : y figuras de las aves , y plantas raras.

CAPITULO IV.

El Isthmo de Sues.

AQui se verà la Provincia de Augustamnica, llamada ahora *Charquiè* : las Ciudades de Caliope , Atribis , Pharboetho , Bubassis , famosa

por su Templo de Arthemis, y su Cementério de los Gatos, Lychnos, Daphne, Magdole, Ostracina, Rhinocorura, Heropoles, Arsinoe, Clespatris, &c. El Lago Sirabon, el Monte Cassio, donde fuè muerto, y sepultado Pompeyo: la Ciudad de Mansura, en que fuè derrotado San Luis: el Canàl que corre desde el Nilo al Mar Roxo: el Comercio de Sues: los Navios que alli mantenia Ptolomeo Philadelpho. Se mostrarà, que Sues està mas cerca del Cayro de lo que piensan los Geographos. Darèmos la descripcion del Cafè, Camello, Dromadario, y de la planta Hanne.

LAMINAS.

MAPA PARTICULAR DEL YSTHMO de Sues: figuras del Camello, de las plantas del Cafè, y Otanne.

CAPITULO V.

Del gran Cayro, Memphis, y sus contornos.

DArèmos la extension del gran Cayro, el numero de sus vecinos, Casas, Mezquitas, Plazas, &c. El modo con que se administra la Justicia, su Policìa, Comercio, Alimento, Baños, Casamientos, Entierros, Processiones, principalmente la del gran Pavellon de la Meca, y su Caravana: la Religion de los Turcos: las diferentes Sectas de los Christianos Cismaticos, principalmente de los Coptos: los Jardines, Estanques, Canal del Cayro, llamado por los antiguos *Fossa Trajana*: el Castillo, Pozo de Joseph, el Aqueducto, Isla de Ruda, en cuya

ya frente està la Torre del Mekias, donde se mide el Nilo: el viejo Cayro, llamado en otro tiempo *Babylonia*: Gise, en otro tiempo Memphis, sus pyramides, su numero, medida, destino, &c. El Sphynx, las Catacumbas de los cadaveres, y aves embalsamadas. Observarèmos las gargantas de los Montes por donde passaron los Hebreos àzia el Mar Roxo: las Ciudades de Ramasses, Sethe, Gessen, Heliopolis, Onion, y de *Trojæ Civitas*, asylo de los Troyanos fugitivos: las ruinas de los antiguos Monasterios. Para la Botanica, el Labaka, Zenzelakt, Safsfaf, especie de Sauce, Sateira: el Mach, especie de aluvias; Yemen, aluvias de Frezzan, el Abdellaui, Domairi, y dos especies de Melones.

LAMINAS.

MAPA TOPOGRAPHICO DEL CAYRO, y su Comarca. Planes del Cayro, Pozo de Joseph, Aguja de Heliopolis, del Sphynx, de la Pyramide grande por su parte exterior, y copa de la interior. Plan de los subterraneos de los Cadaveres, y Pajaros embalsamados: figuras de los Arboles, y Plantas: retratos de un Egypcio, y Egypcia, de un Soldado, de un Juez, &c.

CAPITULO VI.

Desierto de Scetè, ò de San Macario.

Extension del Desierto: numero de sus antiguos, y existentes Monasterios: diferencia entre los Religiosos Coptos, y los Anacoretas antiguos: Lago de

de Nitria, Bharhelama, ò Mar sin agua; Barcos petrificados: Minas de piedras de Aguila; diferentes arenas; Almagre colorado, Sal goma, ò pyramidal: Junco para esteras, Tamarindos, Cabras Monteses, Hienas, Bufalos sylvestres, &c. Templo de Jupiter Ammon.

LAMINAS.

MAPA DEL DESIERTO, PLAN de los Monasterios, Retrato de un Religioso Copto, figura de la Sal Pyramidal, de la Hiena, Bufalo, y Cabra Montès.

CAPITULO VII.

CONtendrà la extension del Cayro hasta la cabeza del Canal de Joseph, donde se hallan la Isla de Heracleopolis, y los tres Laberyntos. Se veràn las Ciudades modernas de Benisuef, Fraium, Bhenesse, Meniè, Mellavi, el Pozo del Monasterio de Jarnus: las antiguas Ciudades de Aphroditopolis, otra Busiris, otra Arsinoe, Crocodilopolis, Heracleopolis, Oxyrintho, Hermopolis, Cynopolis, This, ò Thinis, que ha dado su nombre à la Dinastìa de los Thinites: Antinoè, Capitàl de la baxa Thebayda, el Canal de Joseph, antiguamente Fossa-Thineos: los Lagos Mauro, y Mœris, este de agua dulce, aquel de agua salada: los tres Laberyntos contra la comun inteligencia de no haver havido mas de uno, cuyas ruinas existentes estàn conformes con la Relacion de Diodoro Siculo: las famosas Grutas Sepulcrales de Benihassan; las Cavernas al Levante del Nilo; muchos

Py-

Pyramides, una Aguja granita, Sacrificios gravados de relieve en la ſuperficie de los Montes de Tura, y Tehene; los Monaſterios de San Jorge, Hour, Juan el pequeño: Epitafio de la Polea, Viga, y otros: dos inſcripciones, una Griega, y otra Arabiga, en Ilahoum; otra Griega en el Monte Tehene; una Arabiga en Meniè; otra Griega en Antinoè; una Coptica en el Monaſterio de la Viga. Tendrèmos ocaſion de hablar del Cocodrilo, Tarſe, Variole, Bolti, Facaca, eſpecie de Orbis Marino, y otros Peces; de las Grullas, Hanas, eſpecie de Garza, de los Arcangeles, Bichots, Gallinas ciegas, Farſures, ò Anades con la cabeza azul; del Papyro, y otros juncos del Nilo; de las frutas de Faium, del Vino con que celebran los Coptos, y de los Myrobolanos.

LAMINAS.

MAPA DE LA ISLA DE HERACLEOPOLIS, y de la Provincia de Faium; del Lago Mauro, y pequeño Laberynto: Plàn del Laberynto grande, del pequeño Portico de Hermopolis, ò Achemuain, de la Coluna de Alexandro Severo en Antinoè, de ſus dos Puertas enteras, de un Sacrificio al Sol àzia Tuna, de las Grutas de Benihaſſan, retratos del Cocodrilo, de los pajaros raros, &c.

CAPITULO VIII.

Deſierto de la Thebayda, ò de San Antonio, con el Paſſo de los Iſraelitas por el Mar Roxo.

NOmbres de las Montañas, Valles, Llanuras, Fuentes, Canteras de Talco, de Jaſpe negro,

gro; colorado, amarillo, y manchado: de los Monasterios de San Antonio, y de San Pablo: la vecindad de su situacion, y su distancia por el rodèo de los caminos; celdas en las Rocas, idèa de los antiguos Solitarios, caracter de los Coptos sus successores; Mar Roxo, su longitud, latitud, fluxo, y refluxo, su navegacion. Coral blanco, hongos petrificados, conchas manchadas, Oursines torneados con gran primor, y otras curiosidades de este Mar. Descripcion de Aziongaber, de donde partian las Flotas de Salomòn para Ophir: passo de los Hebrèos por enmedio de las ondas: Animales que se crian en estos desiertos, principalmente Tygres, Cabras Monteses, Abestruces, el Quatha, especie de Perdiz, el Ouaral, especie de Cocodrilo terrestre, simples particulares.

LAMINAS.

MAPA DEL DESIERTO DE LA THEBAYDA con el camino de los Israelitas en su salida de Egypto: perfil de los Monasterios de San Antonio, y San Pablo, retratos del Tygre, Quatha, &c.

CAPITULO IX.

Extension desde la cabeza del Canal de Joseph hasta la del Canal de Abuhomar, à la otra parte de el Girgè, Capitàl del alto Egypto.

HE descubierto las antiguas Ciudades de Apollinopolis magna, Lycopolis, *Veneris Civitas*, Antoepolis, Penopolis, Ptolemais magna, Aby-

Abydo, con su Palacio de Memnon, y su Templo de Osyris: el antiguo Canal Lyco, llamado oy Abuhomar: una inscripcion Griega en el Templo de Anthea, una Latina en el Templo de Jupiter, àzia Manfelouth. Hablarèmos de las Ciudades modernas de Manfelouth, Siouth, Aboutigè, Kau, Akmim, y de su Serpiente reverenciada del Pueblo. De los Monasterios de San Mennas, San Synnodio, San Paese, y del Moharray, santificado con la presencia de Jesu-Christo, segun refiere Rufino; Desiertos, pretendidos endemoniados entre los Coptos, y Turcos: de la Navegacion del Nilo: de los Ladrones Buzos: de los Barcos de Calabaza de la antigua Orasis, llamada ahora Elovah: de los Barbarinos, que traen los Esclavos Negros, polvos de oro, dientes de Elephante, hastas de una especie de Unicornio. Explicarèmos las quatro especies de Acacias, el Seissaban, Fetene, Santh, y el Sial: los diferentes aceytes, que estàn en uso, sin tocar el de olivas.

LAMINAS.

MAPA PARTICULAR DEL PAIS mencionado, perfil del Templo de Anthea, del Palacio de Memnon en Abydo, del Monasterio de San Mennas, figura de los Barcos de Calabaza, y de las diferentes Acacias.

CAPITULO X.

Estension desde Girgè, y Abuhomar, hasta Thebas exclusivamente.

SE observaràn las ruinas de Diospolis Parva, Apollinopolis parva, Coptos, Beronice, Myoshormos, Tentyra, con su magnifico Templo de Venus,

todavia entero, y su Capilla de Isis, su Bosque de Datiles, y otro de Doums, especie de Datiles sylvestres: una inscripcion Griega en el Templo de Venus: otra Griega en el Templo de Apolo de Quous: la Isla de Tabena con las ruinas del Monasterio de San Pacomio: los Monasterios de San Victor, de la Cruz, del Synodo, de San Palemòn: las imaginaciones phantasticas de los Coptos sobre los milagros de sus Santos. Los Arabes, llamados Houara, Ababde, Beniouassel, y otras diferentes Castas suyas, derramadas por Egypto: su govierno, modo de vivir, robar, &c. Su dependencia de los Cachefs, y sangiacs Turcos: su infatuacion por la Magia, Sortilegios, Piedra Philosophàl, hallazgo de tesoros: su trabajo, Comercio, y Ferias regladas cada Semana. Hablarèmos del Trigo de Indias, de una especie de Melon largo, llamado Herch, y de una mina de Esmeraldas.

LAMINAS.

MAPA DE ESTE CLYMA PARTICULAR: Plàn del Templo do Venus, de la Capilla de Isis: figura del Busto de Venus, de algunas Colunas del Templo, y algunas puertas en sus Atrios exteriores: vista de las ruinas de un vestibulo de Apolo en Quous: retrato de un Arabe armado, y à cavallo: figura del Doum, y del Herch.

CAPITULO XI.

THEBAS.

EXtension de esta Ciudad, de cien puertas, su situacion: altura de Polo, Lugares edificados sobre sus

ſus ruinas, los diferentes Monumentos, que ſe han librado del furor de los ſiglos al Levante, y Poniente del Nilo.

AL LEVANTE DEL NILO.

EL Real Caſtillo, ſeis, ò ſiete puertas todavia enteras, y de primoroſa magnificencia: los caminos de ellas guarnecidos de centenares de Sphynges, y otras Eſtatuas de Jaſpe: el ſalon grande, ſoſtenido por ciento y doce colunas, cada una de nueve palmos de alto, y quince de diametro, à la entrada del ſalon ſeis Obeliſcos de granito, y porphyro: quartos reveſtidos de porphyro: mas de mil colunas ſobre diferentes pedeſtales: una infinidad de labores en las colunas, y muros: quatro Coloſſos de Marmol, dos Eſtanques de agua nitroſa.

El Palacio, y Sepulcro del Rey Oſymanduas, de quien hace mencion Diodoro: muchos centenares de colunas eſculpidas, y no eſculpidas: Baſtiones cargados de los combates, y triunfos de eſte Rey: dos Obeliſcos de granito, y dos Sphynges de Jaſpe negro delante de los Baſtiones: ruinas de ſu Bibliotheca, muchas Salas, y Templos medio arruinados, el quarto Sepulcral entero, dique del Rio.

AL PONIENTE DEL NILO.

LOS dos Coloſſos de que habla Strabon, cargados de inſcripciones Griegas, y Latinas.

Reliquias del Palacio de Memnon, y ſu Eſtatua Coloſſal.

Dos Sepulcros Reales, acompañados de muchos

Templos, Patios, Galerìas, y grande cantidad de Colunas.

Otros siete Sepulcros de Reyes, colocados en inmensas, y magnificas Grutas de la Montaña, de los quales habla Diodoro.

Otros muchos Tumulos abiertos en la Roca.

Las cien Cavallerizas, que describe Diodoro.

Harèmos tambien mencion de la Isla Liùo, y de otras dos muy plagadas de Cocodrilos; y de las sobervias ruinas de Madamot al Nord-Este de Thebas.

LAMINAS.

PERSPECTIVA DE THEBAS, Y SUS LLANURAS, y del Castillo Real: Plàn de las entradas de sus puertas: disseño particular de cada puerta: Plàn del Salon grande, y en particular de sus colunas: de los seis Obeliscos, principalmente de los dos de porfido, de los quartos de lo mismo: de uno de sus pedestales: vista del Palacio de Osymanduas: vista de los dos Bastiones, sus Obeliscos, y Sphynges: Plàn del Sepulcro, de una de las Salas, ò Templo: del Palacio, y Estatua de Memnon: de los dos grandes Sepulcros Reales: de un Particular con dos Camaras Sepulcrales: de los siete Sepulcros abiertos en la Roca: de las ruinas de las cien Cavallerizas: de las tres Islas infestadas de Cocodrilos, de las ruinas de Madamot.

CAPITULO XII.

Extension desde Thebas hasta las primeras cataratas, y limites del Egypto.

HAllarèmos la antigua Hermothis, llamada oy Armant: otra *Veneris Civitas*, ahora Tot: otra Crocodipolis, ahora Democrat: Latopolis, lla-

llamada oy Asphun : Lucinæ *Civitas* , ò Assena: Accipitrum *Civitas* , ò Arfou : otra Apollinopolis, ò Mansourie : Syene , ò Assouan. Elephantina, es una Isla vecina à Assouan : las cataratas , y el modo de navegar por ellas: darèmos la descripcion de las ruinas de los Templos de Jupiter , y Apolo en Armant , de los quales habla Strabon : las ruinas del Templo de Venus en Tot : el hermoso Templo del Pez Latus , entero todavia en Asphum : el lindo Templo de Lucina , tambien entero , y lleno de escultura por adentro , y por afuera en Assona : el cèlebre Templo de los Dioses en Arfou : el de Apolo en Mansourie : las diferentes formas de chapiteles del gusto Pharaonico , que coronan las colunas de todos los Templos de la Thebayda: el Monasterio de los Sepulcros de los Martyres , fabricados por Santa Elena fuera de las puertas de Assena, con sus inscripciones Griegas: los Monasterios de San Pacomio , y otros: las Canteras de piedras de Baram , de Marmol blanco : la famosa de Marmol granito , cerca de Assouam , el qual nunca fuè , segun la tosca idèa de ciertos Autores , piedra deshecha , ò derretida. Tratarèmos de passo de la Nubia , de Ebrim su Capitàl , en otro tiempo llamada Prenoris , y de las otras Plazas, que possèen allì los Turcos. Hablarèmos muy por extenso del Nilo, de su nacimiento, de las causas de las inundaciones, de los Reynos , que baña , de la Isla famosa de Meroe, de otras Islas, cataratas, escollos , canales, &c.

***

LA-

LAMINAS.

MAPA DESDE THEBAS HASTA las Cataratas: Plan de los Templos de Jupiter: de Apolo en Armant: del de Latus en Asphun: del de Lucina en Assena: del de los Dioses en Arfou, y Apolo en Mansourie: de los Chapiteles de los Siglos antiguos: del Monasterio de los Martyres: de la Cantera de Marmol Granito.

CAPITULO XIII.

Recapitulacion general por muchas listas, que pueden servir de Indice.

1. SErie de las diferentes Dynastias, y Soberanos, que reynaron en Egypto.
2. De los treinta Nomes antiguos.
3. De las Provincias, segun la division de los Ptoloméos, y de los Romanos.
4. De los treinta y nueve Cachefliks, ò Goviernos de los Turcos.
5. de los veinte y quatro Beys.
6. De los siete Cuerpos de Milicia.
7. De los antiguos Obispados citados en los Concilios, y otros Libros.
8. De los diez Obispados, que quedan à los Coptos.
9. De los antiguos Monasterios de los Desiertos de la Thebayda superior, è inferior de Scetè, y orillas del Nilo.

10. De los Monasterios existentes habitados, y no habitados.
11. De las antiguas Ciudades, de las quales se vèn algunos vestigios.
12. De las Ciudades modernas.
13. De los Lugares, y Aldèas, à lo largo del Nilo, y de los Canales.
14. De los Templos, que estàn enteros, ò medio caìdos.
15. De las Inscripciones Griegas, Latinas, Copticas, y Arabigas.
16. De los principales Geroglificos, y de la lengua antigua de los Egypcios.
17. De los Canales del Nilo.
18. De sus Bocas antiguas, y modernas.
19. De sus Islas, y Cataratas.
20. De los Lagos de Egypto, de los Birkes, ò Estanques passageros.
21. De las Fuentes, y Pozos.
22. De las Montañas.
23. De las Cavernas Sepulcrales, y otras.
24. De los Pyramides.
25. De los Peristylos, y Colunas desunidas.
26. De los Obeliscos.
27. De los Animales terrestres singulares.
28. De los Pajaros raros.
29. De los Pezes del Nilo, y de las producciones particulares del Mar Roxo.
30. De las Plantas singulares.

CAR-

CARTA
DE UN MISSIONERO de la Compañia de Jeſus en Grecia.

AL PADRE FLEURIAU, DE LA MISMA Compañia.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

OBedeciendo à las ordenes de V. R. le embio la Relacion de nueſtro viage deſde Marſella haſta Smirna, adonde llegamos felizmente; y deſpues de dàr à Dios ſolemnes gracias por ſu continua proteccion durante todo nueſtro viage, debo agradecer à V. R. el favor de haver ſido ſeñalado por operario de eſta Miſsion, para trabajar en unos miniſterios tan proprios de nueſtro Inſtituto.

Haviendo cumplido con eſtas primeras obligaciones, doy principio à la Relacion, diciendo à V. R. con toda ingenuidad, que cueſta mucho à la naturaleza alexarſe de ſu Patria, conocidos, y demàs perſonas, con quienes ſe ha paſſado muchos años de la vida; pero debo tambien decir, que entonces principalmente experimentamos todo el aliento, que inſpira la vocacion: eſtando pene trados

in-

interiormente del dulce consuelo de vernos en el lugar, donde quiere el Señor que estemos para trabajar en su mayor gloria, y en salvar infinitas almas, que se perderìan, si el Salvador de los hombres no embiàra sin cessar sus Ministros à enseñarles el camino de la salvacion.

Se debe aplicar à las diferentes Naciones, entre quienes vivimos lo que decia San Pablo à los Romanos: *Còmo seràn instruidos en las verdades, cuyo conocimiento es necessario à la salvacion, si no les son anunciadas; pero quièn las anunciarà, si no se les embian Predicadores?* En este exercicio de la Palabra Divina se emplean, sin descanso, nuestros Missioneros; pero antes de hablar à V. R. de nuestra Mission de Smirna, tengo por conveniente darle cuenta de nuestra navegacion, y de los parages por donde passamos, desde que nos hizimos à la vela de Marsella hasta Smirna, donde desembarcamos.

Haviendonos despedido de V. R. en Parìs, nos encaminamos à Marsella para embarcarnos: esperamos alli mucho tiempo la partida de un buen Navio, que, à lo que decian, estaba cada dia dispuesto à levantar ancla. Cansados de tanto esperar, y sintiendo perder tanto tiempo, nos embarcamos en un Navichuelo mercante, de solos quince hombres de Tripulacion: su Capitan era hombre de bien: ofreciò recibirnos de valde en su Navio, y nos diò palabra de ponernos con presteza en Smirna. El dia que entramos à bordo era de los mas hermosos, que podiamos desear, y nos lisongeabamos, que cumplirìa su palabra nuestro Capitan; pero los temporales en el Mar siendo tan

inconſtantes, como las fortunas mas brillantes del ſiglo, muy en breve experimentamos ſu mudanza.

El viento que nos era tan favorable, ſe enfureciò de repente de tal modo, que nueſtras velas, y Baxèl fueron terriblemente agitados, y apenas podiamos eſtàr ſentados, ni en pie. No hablo de las otras incomodidades, que ſe miran como efectos ordinarios en los que no eſtàn hechos al Mar. Teniamos un mozo Cirujano, que ſe havia dedicado al ſervicio de los Miſsioneros, y que ſin duda ſerìa muy util; porque ſiendo la medicina muy honrada en el Levante, gana la proteccion de los Oficiales Turcos, y abre las puertas de los Chriſtianos à la palabra de Dios. Eſte mozo, pues, que haſta entonces no havia viſto el Mar, ſe eſpantò tanto del furor del viento, que teniendoſe por perdido, ſe vino à mì pàlido como la muerte, rogandome con inſtancias, que le confeſſaſſe. Me valì de la ocaſion, para que hicieſſe tan buena obra.

Poco deſpues ſe calmò el viento, y tambien el ſuſto. Por violento, que haya ſido el temporal, no nos debemos quexar, porque en poco tiempo nos hizo caminar mucho. Al tercer dia de la navegacion doblamos la Isla de San Pedro, que eſtà en punta de la Cerdeña. Miramos con veneracion à eſta Isla, por haver ſido en otro tiempo el deſtierro de muchos Santos Obiſpos, y otros defenſores de la Fè, que en ella acabaron glorioſamente ſu carrera por un glorioſo martyrio.

Penſamos, que paſſadas las Coſtas de Cerdeña, entrarìa nueſtro Capitan en Malta; pero como no le faltaban proviſiones, ſe alexò de ella veinte y cinco millas, dexandola à la derecha. Sobre-

vino

vino un viento fuerte, que causò daño en el Baxèl, y le obligò à enderezar la proa àzia la Isla, que queria evitar. Llegamos bastante temprano para ir à nuestro Colegio, y los Padres nos recibieron con mucha caridad, y afecto. Encontramos alli al Padre de la Motte, Confessor de los Cavalleros Franceses, y à otro Padre, Maestro de Matematica: muriò este despues en Marsella assistiendo à los apestados.

Mi compañero, que iba enfermo, recobrò alli su salud en poco tiempo con el gran cuidado de los Padres, y la particular assistencia del Cavallero Sarasse, consumado en la facultad Medica, y muy favorecedor nuestro. Precisado el Capitan à hacer en Malta mas larga estancia de la que querìa, tuvimos lugar para vèr lo que merece la curiosidad de los Estrangeros. Dos Padres, con mucha cortesia, se ofrecieron à acompañarnos, y nos aprovechamos de su buena voluntad.

Dirè desde luego à V. R. que nos pasmò la hermosura de la Isla, su situacion ventajosa, el plan, y fabrica de la Ciudad edificada sobre una roca muy escarpada, y defendida por tales fortificaciones, que es la Plaza mas fuerte de Europa. Haviendo registrado todo lo que merece atencion en la Isla, y en las Ciudades, confiesso, que nada he visto tan digno de admiracion, y alabanza, como su prudente, y sabio govierno: el buen orden, que reyna en todo: el noble, y Christiano porte de los Cavalleros, adornado con la mas afable urbanidad con todos, y principalmente con los forasteros. Se esmera el Pueblo en imitar la cortesania de sus Amos.

Manda el Gran Maestre, como Soberano, al Pueblo, y como Superior à los de su Orden. Tiene siempre consigo muchos Cavalleros de las mas Ilustres, y antiguas Casas del Orbe Christiano: y bien saben todos, que no hay familia alguna, que no tenga à mucha honra haver tenido Cavalleros de Malta. Esta Ciudad està dividida en tres partes por un brazo de Mar, y son otras tantas Ciudades, y Peninsulas. Estàn fortificadas por las rocas que las rodean: y la naturaleza, y el arte se han hermanado tan felizmente, que no han dexado parage alguno tan flaco, que por èl se pueda sin dificultad hacer un ataque.

La Ciudad principal, donde tiene su Corte el Gran Maestre se llama la *Baleta*. La Isla donde reside el Inquisidor, se llama el *Vurgo*: y la tercera, la Isla de San Miguèl. El Puerto, que contiene las Galeras de la Religion, es el mas espacioso, y considerable. Està defendido de un lado por el Castillo de Sant-Elmo, y del otro por el Castillo de Sant-Angel, que ponen à las Galeras en seguridad. Me ha dicho uno, que ha contado mil y ochocientas piezas de Artillerìa, que defendian la Ciudad, y el Puerto; y me consta que se ha aumentado el numero.

De parte de tierra tiene la Ciudad dos recintos de murallas, y sus fortificaciones estàn labradas en la misma Roca. Las casas estàn edificadas à manera de Amphitheatro, todas con su plataforma, para prevenir los efectos de un Bombardèo: en caso de ser sitiada, cubrirìan las casas de tierra, y vasura, para amortiguar los daños de las bombas. Tiene la Ciudad casas de buena simetrìa, co-

mo-

modas, y bien adornadas; pero donde se echò el resto ha sido en el magnifico, y sobervio Hospital, en que todos los enfermos, de qualquiera Nacion, calidad, ò Religion que sean, son recibidos, curados, y assistidos con todo lo necessario, con generosa caridad.

Siendo Orden Militar el de Malta, no por esso dexa de ser Orden de Religiosos Hospitalarios. Por esta razon ha conservado siempre con el mayor respeto este fin de su establecimiento: y assi, estando sus Cavalleros armados siempre, para combatir contra los enemigos de la Religion, estàn tambien siempre dispuestos à exercer la caridad con los enfermos de su Hospital: y para que ningun Cavallero se exima de tan santa obra, cada posada, ò Nacion tiene su dia señalado para assistir à los enfermos. Los Cavalleros de la lengua de Provenza tienen el Lunes: los de Francia el Martes: los de Auverña el Miercoles: los de Castilla el Jueves: los de Aragon el Viernes: los de Italia el Sabado: y los de Alemania el Domingo. Se sirve à los enfermos en baxilla de plata.

El Gran Maestre, acompañado de los Cavalleros Gran Cruz, và todas las mañanas, y no pocas tardes, à visitar el Hospital, para averiguar por sì mismo si los Comendadores assisten como deben à los enfermos, y si à estos falta algo en su assistencia: si entre los enfermos se halla algun Cavallero del Orden, le sirve por sì mismo el Gran Maestre. Nada puede verse de tanta edificacion, como el buen orden que se observa en el Hospital: la caridad de los Cavalleros es tan grande, que con frequencia practìcan las virtudes, que se pue-

pueden comparar con las que admiramos en los mas grandes Santos.

El Obispo de Malta, el Prior de la Iglesia de San Juan, y el Inquisidor Mayor, tienen jurisdicion en lo Espiritual; pero la principal autoridad reside en el Prior, quien es el Cura de los Cavalleros; y exceptuando el poder conferir Ordenes, tiene las demàs Jurisdiciones Episcopales: usa de los ornamentos proprios de Obispo: aprueba los Confessores para los Cavalleros, y dà Dimissorias à los Clerigos de la Religion. Tiene el Obispo su residencia en Citta-Vechia: su Iglesia es hermosa, y los Canonigos llevan el Gremial morado como el Obispo.

La Iglesia de San Juan es la primera, y la mas rica de la Religion. Entre sus mas preciosas alhajas, vimos dos Estatuas de plata de la estatura natural de un hombre: la una representa à San Juan, y la otra à San Lucas: ambas estàn colocadas à los dos lados del Altar Mayor. Entre el Coro, y la nave de la Iglesia hay una lampara de plata, que segun dicen, ha costado sesenta mil escudos de Malta, y es ofrenda del Comendador Fardella de Trapana. Cada lengua tiene su Capilla particular, y estàn todas revestidas de hermosos jaspes. En el Arrabal de Citta-Vechia vimos una Capilla magnifica, dedicada al grande Apostol San Pablo: à un lado de ella està la gruta à donde se dice por tradicion, que se retirò el Apostol por tres meses, y algunos dias despues de su naufragio.

Las Actas de los Apostoles, que refieren las circunstancias del naufragio, nos dàn tambien noticia de otro caso. Cuentan, que haviendo San Pablo,

y sus Compañeros encendido mucha lumbre para enjugar sus vestidos, saliò una vivora de en medio de la leña, y se arrojò à la mano de San Pablo, asiendola de manera, que lo vieron los assistentes, y no dudaron, que su picadura le havia de causar la muerte; pero se pasmaron al vèr, que el Apostol no hizo mas que sacudir la mano para hacerla caer, quedando el Santo tan sano como antes. Por este sucesso le respetaron en Malta como à un hombre extraordinario. Desde aquel tiempo goza la Isla de un privilegio notable, y singular. Las vivoras, y otros animales venenosos, que en otras partes llevan siempre consigo su ponzoña, no la tienen aqui; y los que se traen à la Isla, la pierden al punto.

Se puede creer, que este favor particular, concedido à la Isla de Malta, ha sido en premio del buen recibimiento, que hicieron sus vecinos al Apostol de las Gentes, quien hasta ahora es el objeto de la veneracion, y devocion pùblica. No solo en la Gruta de San Pablo, mas tambien en toda la Isla, se hallan ojos, y lenguas de serpiente. Los Viageros no dexan de recoger algunas, y llevarlas consigo, persuadidos, que son un preservativo contra los efectos del veneno; lo mas admirable es, que por mas ojos, y lenguas, que se llevan los curiosos, no se echa de vèr, que se dismìnuye su numero, y cantidad. Lo mismo cuentan de la tierra de la Gruta del Santo Apostol, la qual parece que se reproduce, conforme se saca.

Bolviendo à la Isla de Malta, se computa su longitud en siete leguas, su anchura en tres y media, y su circuito en veinte y una. Por ocupar la ro-

roca casi toda la Isla, es fertil solamente en legumbres, pero son excelentes. No hay que buscar allì bosques, ni viñas; pero en recompensa los Olivos, Naranjos, y Limoneros son comunes, y sus frutas deliciosas. En el mes de Enero vimos Almendros, que estaban yà floridos. Un Paìs, cuya habitacion es tan agradable, merece estàr tan poblado como lo està.

Hablan los Malteses el Arabigo algo corrompido; andan los hombres vestidos de golilla, con una capa larga, y negra. Son muchos los Sacerdotes, y Religiosos. Las mugeres, y doncellas nunca salen solas, y vàn siempre acompañadas de alguna Esclava, ò Criada: su porte, y vestido son tan modestos, que se dirìa que son otras tantas Religiosas: llevan un manto negro de seda, ò gerga, que las cubre desde la cabeza, hasta los pies. En fin, para concluìr lo que hay que decir de Malta, añadirè, que su principal adorno, y gloria es el copioso numero de Ilustres Cavalleros, cuyo valor iguala à su nacimiento. Tienen la honra de ser los zelosos Defensores de nuestra Santa Religion, y estàr siempre promptos à correr los Mares, y sacrificar sus vidas en su defensa.

Leemos, con admiracion en su Historia sus gloriosas hazañas, y los prodigiosos sucessos de sus armas; pero su mas justo elogio es, que en todos tiempos en Malta, y en toda la Christiandad se han visto sus Cavalleros practicar las virtudes mas heroycas del Christianismo, haciendo infinito honor à la Religion Catholica.

El presente Gran Maestre de Malta merece bien su dignidad; su prudencia, capacidad, y sa-

bio

bio govierno le han grangeado el amor, y veneracion de todas las Naciones Chriſtianas, las quales ſin ceſſar llenan ſu Corte de nuevos Cavalleros. Durante nueſtra detencion en Malta, fuè nueſtro Baxèl bien calafeteado; y aviſados del dia de la partida, nos deſpedimos de los Padres, dandoles mil gracias por ſu caridad. Eſtabamos en Invierno; pero con el ayre tan templado como en la Primavera. El viento nos era favorable, y los rayos del Sol iluminaban toda la ſuperficie del Mar. Una tropa de Delphines, atrahidos de la ſuavidad del ayre, jugueteaban en la proa del Navio, dando mil ſaltos fuera del agua, y divirtiendonos un gran rato con ſus alegres juguetes; pero la mudanza de tiempo nos privò de la diverſion. Se levantò un viento fuerte, pero favorable, que nos hizo abanzar con tanta ligereza, que ſi huviera continuado, en quatro dias nos huviera pueſto en Smirna.

La noche ſiguiente nos hizo perder el rumbo: lexos de acercarnos à Smirna, nos vimos preciſados à tomar puerto en la Isla de Sapienza, que eſtà en la punta de la *Morea*, de la parte de Medio-dia, y diſtante como una legua marina de la Ciudad de Modon, Capitàl de la Provincia de *Betuedere*. Por eſtàr eſtos Mares infeſtados de Corſarios, no ſe atreviò nueſtra gente à ſalir del Navio, y viſitar la Ciudad. Nos contentamos con echar pie en tierra, para tomar nuevos ayres en la Isla: à la verdad no hay aquì coſa digna de la curioſidad de un Viagero. No ſe vèn Ciudades, Lugares, ni caſas. Los unicos hombres, que encontramos, fueron unos Cabreros Arabes, que ſe han abierto nichos en las rocas, para abrigarſe

ellos, y sus ganados, y viven como Salvages.

Passeandome un dia en la Isla, con otro Viagero, vimos à dos de ellos, que à gran passo, atropellando matorrales muy espesos, y trepando por peñascos como cabras, se vinieron à nosotros. Su semblante era tan barbaro como su ropage. Eran dos grandes Albaneses, armados con un garrote ganchoso, y herrado. Acercaronse, y con un tono feròz nos preguntaron en gerigonza Italiana, quienes eramos, y donde ibamos. Les respondimos con mucha mansedumbre, que eramos Franceses, que ibamos al Archipielago, y que allì cerca estaba anclado nuestro Navio. Sin mas cumplimiento se fueron, y los vimos subir à una colina para descubrir el Baxèl.

A la buelta contamos nuestra aventura à los Viageros, y el dia siguiente uno de ellos, que se picaba de guapo, y decia, que no temìa à tales Cavalleros, tuvo la curiosidad de ir à tierra para verlos: apenas saltò en tierra, quando los Arabes, acompañados de otros dos de tan lindo semblante como ellos, se echaron sobre èl, le cogieron por el cuello, y atandole à un arbol con las manos atràs, le dixeron: Tù, ò alguno de los tuyos, has disparado contra nuestras cabras, y te costarà la vida; y diciendo, y haciendo, le puso uno de ellos un cuchillo à la garganta, mientras que los otros le registraban las faltriqueras: tomaron lo que hallaron, le desnudaron, y dexaron en camisa: acabada su hazaña, tres de ellos, se huyeron con los despojos, y el quarto desatò al pobre Valentòn, y tomò las de Villa-Diego.

Nuestro Viagero, que se gloriaba de valiente

à

à todo trapo, se bolviò al Navio con el equipage, que le havian dexado los Arabes; y por mucha fortuna suya hallò personas caritativas, que le dieron los vestidos de que necessitaba. Desde aquel dia, ningun otro se atreviò à dàr un passeo en la Isla: Esperamos aùn quatro dias viento favorable, y el dia 20. de Enero nos hicimos à la vela à las seis de la mañana: costèamos la Morèa, y siempre à la distancia de tres, ò quatro leguas: passamos cerca de *Coron*: doblamos el Cabo de Matapan; y el dia veinte y uno nos hallamos al amanecer entre *Cingo*, y el Cabo de Sant-Angel, y poco despues descubrimos à Malvasia, que passa por la mejor Plaza de la Morèa.

Llamabase antiguamente Epidauro, y està situada sobre una Roca grande, al pie de la qual comienza el Golfo de Napoli, y Romanìa. Su Costa Oriental, por donde se baxa de la Roca al Mar, produce el excelente vino de Malvasia, cuyo nombre hace su elogio. Salimos en fin de la Morèa, para entrar en el Archipielago, dexando à nuestra derecha el Reyno de Candia. Hasta este parage el tiempo havia sido tan caluroso, como si fuera Verano; pero de repente soplò un Norte impetuoso, que nos hizo echar mano de los capotes. Las Costas de la Morèa cargadas de nieve, nos embiaban el frio que sentiamos; pero en lo demàs nos convenìa este viento, para ponernos el dia siguiente en Paros, à una legua de Naxia.

Por desgracia no continuò el viento, y se viò precisado el Capitan à tomar Puerto en Argen-

taria, Isla pequeña del Archipielago, situada entre Milo, y Syphanto. Su Puerto es bueno, y apenas anclàmos en èl, quando dos Griegos de la Isla llegaron à nosotros con bello modo, para cumplimentarnos de parte del Consul de Francia sobre nuestro arribo, y à ofrecernos refrescos. Recibimos su cortesanìa con el debido reconocimiento, y dandonos por obligados à bolver la visita, suplicamos à los dos, que nos conduxessen à su casa.

La casa del Consul està à tres quartos de legua del Puerto, le encontramos con el Consul Inglès: uno, y otro son natutales del Paìs, y de las mejores familias de la Isla. Nos recibieron con mucho modo, y passados los primeros cumplimientos, el Consul de Francia nos hizo servir el refresco: luego nos propuso si queriamos vèr la Ciudad, y ambos Consules nos acompañaron. No gastamos mucho tiempo en dàr la buelta, porque no es mas que un agredado de ciento y cinquenta casas, que contienen ochocientas, ò novecientas personas. Sus calles son tan estrechas, que apenas pueden dos hombres andar à la par.

Hallamos en este Aldeorrio, y no Ciudad, algunas familias Francesas, que viven de su corto comercio: informados de nuestra llegada, vinieron à buscarnos con tanta priessa como gozo, para saber noticias de su Patria: satisfacimos a sus preguntas, y las noticias mas añejas eran para ellos nuevas, y recientes. Despues recibimos la visita de los Sacerdotes, y principales Griegos de la Isla, que con muchas finas expressiones manifestaban su gozo de vernos: nos preguntaron si ha-

haviamos venido à hacerles una Mifsion. No hemos olvidado, nos decian, la que nos hizo el P. Jacobo Xavier Portier, y fu Compañero, muchos años hà: nueftros hijos eran ignorantes, y los hicieron fabios: teniamos enemiftades, y nos reconciliaron: no viviamos como Chriftianos, y nos difpufieron à recibir los Sacramentos de la Penitencia, y Comunion, de la qual havia mucho tiempo que no participabamos: en fin nos inftruyeron en nueftras obligaciones.

Defde entonces nos apartamos del buen camino: venid, pues, à hacer que bolvamos à èl: venid à que renazca en nofotros la paz, que el Padre Portier nos traxo, y que hemos perdido con fu aufencia. Hablaba fu corazon, y nos enternecieron fus palabras: les refpondimos, que acababamos de llegar de Francia, que eftabamos defeofos de fervirlos; pero que no fabiendo fu lengua, ibamos à aprenderla, para poder entenderlos, y fer entendidos de ellos.

Se dieron por fatisfechos. El mal tiempo, que nos havia hecho entrar en Argentaria, nos detuvo alli veinte dias. Para no fer inutiles, hizimos algunas Platicas à los Francefes, y enfeñamos la Doctrina Chriftiana à fus hijos. Afsiftian los Griegos, y Francefes à nueftras Miffas, y todo el equipage, y Viageros de nueftro Baxèl dieron muy buen exemplo. Muchos de ellos hicieron fus devociones, y fus buenas obras nos confolaron de la detencion que padeciamos.

Salimos con el primer viento favorable, y fuimos al anochecer à anclar en Siphanto, ò Siphanos, Isla mas grande, y mas rica, que Argenta-

ria

ria, de donde partimos la mañana ſiguiente, y llegamos por la tarde à Miconi. Oy ſe llama eſta Isla Micoli, y es una de las Ciudades del Mar Egeo. Supimos à nueſtro arribo, que havia en ella muchos Catholicos, y nos hicimos conducir en caſa del Cura, para pedirle licencia de decir alli Miſſa. Eſte, aunque Griego de Nacion, ſeguia el Rito Latino, y le mantenia la Congregacion de Propaganda, para aſsiſtir à los Catholicos. Los Parroquianos con ſu Cura vinieron à cumplimentarnos, y nos trataron con mucha caridad. Nos hablaron de la Miſsion del Padre Portier, diciendonos, que neceſsitaban de otra: que ſi el Padre lo ſupiera, ſin duda volarìa à ſu ſocorro, porque era grande ſu zelo por la ſalvacion de las almas.

Diximosles, que les agenciarìamos la Miſsion que deſeaban: les diximos Miſſa la mañana ſiguiente, y aſsiſtieron à ella con grande edificacion. Como no ſabiamos el Griego vulgar, ni ſu corrompido Italiano, no pudimos hacerles una Platica: ſolo les hablamos algo por medio de un Interprete. Paſſadas veinte y quatro horas, nos deſpedimos del Cura, quien con todos ſus Feligreſſes nos acompañò haſta el Navio, con reiteradas inſtancias à que bolvieſſemos quanto antes à la Isla.

Nos embarcamos con viento favorable, y en menos de doce horas anduvimos quarenta leguas. Llegamos el dia 16. de Febrero à las Islas de Spalmador, haviendonos antes hallado à un tiro de cañon de la Isla de Chio. Mis dos Compañeros Jeſuìtas tenian tanta gana como yo de ſer teſtigos de todo lo que haviamos oìdo decir del fervor, y piedad de los Catholicos, que la habitan; pero no pu-

pudimos por entonces satisfacer nuestros deseos, y proseguimos nuestro rumbo, para salir del Archipielago, y entrar en la Natolia Asiatica. Yo havia pensado hasta entonces, que en llegando à Levante, hallariamos un Verano continuo, y excessivos calores; pero la experiencia nos ha convencido de lo contrario, porque sentimos un frio tan riguroso, que nos obligò à ponernos nuestros vestidos de Invierno.

Estabamos distantes de Smirna como una jornada, con esperanzas de hacerla; pero cayò el viento de manera, que no pudimos dàr passo, y sobrevino un contratiempo, que nos hizo amaynar. Al amanecer descubrimos cinco Baxeles Turcos, que iban de Constantinopla à Chio. Una Sultana de treinta piezas de cañon, apartandose de los otros Navios, se acercò à nosotros, y nos mandò ir à su bordo. Como eramos los mas flacos, tuvimos que obedecer sin chistar. Fuè nuestro Capitan à bordo de la Sultana, y su Capitan Turco embiò à tres de los suyos para que nos visitassen. Por fortuna no hallaron cosa alguna de contravando; y luego que informaron al Comandante de los Navios Turcos, hizo este varias preguntas à nuestro Capitan sobre el Estado de Malta, y Sicilia, y le dexò bolver à su Navio. Estando de buelta nuestro Capitan, mandò saludar à los Navios Turcos con un cañonazo, à lo qual correspondieron, y prosiguieron su viage. La bonanza, y luego un viento contrario retardaron nuestra entrada en el Golfo de Smirna. En fin doblamos el Cabo de Borro, que està en la punta del Golfo. Nos embelesò su hermosa vida: tiene el Golfo como quince leguas de largo, y cinco

de ancho: sus riberas estàn plantadas de olivos: en la Bahìa veìamos un gran numero de Navios; y terminaba nuestra vista la Ciudad.

Entramos en fin el dia 23. de Febrero àzia medio dia, haviendo estado en la Mar cinquenta y siete dias, durante un Invierno riguroso; pero gracias al Señor, llegamos todos con salud. Havia mucho tiempo, que nos esperaban el Padre Adriano Verseau, Superior de la Missìon, y los demàs Padres; y avisados de que se veìa un Navio en el Golfo, no dudando que seriamos nosotros, vinieron al Puerto, para hallarse à nuestro desembarco. No puedo explicar qual fuè el gozo, que tuvimos mutuamente: nos abrazamos muy de corazon, y al punto nos conduxeron al Colegio, y nos sirvieron los refrescos, de que teniamos necessidad.

Haviendo descansado unos pocos dias, nos llevò el Padre Superior à pagar nuestros respetos al Señor Arzobispo, y al Señor Fontenù, Consul de la Nacion Francesa, y nos recibieron con mucho agassajo. Los dias siguientes se passaron en recibir las visitas de nuestros Discipulos, y en bolverlas. El afecto, que nos mostraron todos, prueba bien la veneracion, que tienen à nuestros Missioneros, por los servicios que hacen à los Franceses, Griegos, y Armenios. Debo tambien decir, que la proteccion con que honra nuestro Consul los ministerios, y las grandes atenciones de los demàs Franceses, que no podemos agradecer bastantemente, inspiran à los Pueblos la estima, y confianza, que tienen de nosotros.

Haviendo satisfecho à la cortesanìa, nos aplicamos unicamente al estudio de las Lenguas, para po-

poder ayudar à los Misſioneros en ſus continuas tarèas; porque en los principios, mas que nunca, dà alientos el fervor para vencer las dificultades inſeparables de un eſtudio tan neceſſario, que ſe puede computar el fruto del miniſterio, ſegun la habilidad, y conocimiento, que ſe tiene de la Lengua del Paìs. Tenemos el conſuelo de tener aquì mas ocupacion que en Francia; y nunca falta que hacer, ſino à aquellos, que ſe deſcuidan de aplicarſe deſde luego al eſtudio de la Lengua.

Ofrece la Ciudad ſola de Smirna un campo muy eſpacioſo à los Misſioneros, en el qual pueden recoger diferentes coſechas. Tuvo eſta Ciudad la honra de haver ſido la primera de las ſiete Igleſias de Aſia. En ella ſe tenian los Eſtados Generales del Paìs, y aun ahora es de las mas cèlebres Ciudades del Imperio Otomano: ſu comercio eſtà muy floreciente, y ſu Golfo caſi ſiempre lleno de Baxeles Franceſes, Ingleſes, Holandeſes, Venecianos, y Genoveſes. Vienen todos à cargar de ſedas de Perſia, de algodòn, camelotes prenſados de Angura, de aceytes, tabaco, y eſcamonea. Traen por tierra los Armenios todas eſtas mercaderìas en grande abundancia.

La Ciudad es baſtante grande, y eſtà defendida por un viejo Caſtillo, que eſtà en la orilla del Mar. Doſcientos Genizaros, y tres Galeras hacen toda ſu guardia. Se cuentan en ella como ſeſenta mil habitantes entre Turcos, Armenios, Judios, Griegos, y Francos. Cada Nacion vive en barrio ſeparado: el de los Francos ſe extiende lo largo del Mar, y es ſin diſputa el mas hermoſo. Las caſas por la mayor parte ſon de madera; pero deſ-

desde los ultimos incendios, que desolaron la Ciudad, los que edifican casas nuevas, gastan en ellas, segun su possibilidad, mejores materiales.

Las Mezquitas no tienen hermosura; y son mejores los Bazars, que son unas calles largas, todas de tiendas unidas unas con otras. En ellas explayan los Comerciantes sus diferentes mercaderìas, con tanta destreza como en las galerìas del Palacio de Parìs. La industriosa simetrìa excita la curiosidad de verlas, y la gana de comprarlas. No tienen las tiendas mas luz, que la que reciben de sus medias naranjas, que estàn cubiertas de plomo; y ponen à los Comerciantes, y sus generos à cubierto de las inclemencias del tiempo.

Tenia Smirna en otro tiempo algunos Monumentos antiguos, que contribuìan à su gloria; pero los Turcos poco curiosos de la antiguedad los han dexado perder. Es muy sensible la ruina casi totàl del Amphitheatro, en el qual sacrificaron muchos Martyres generosamente sus vidas en defensa de la Fè. Pero el tiempo, que todo lo roe, no ha podido borrar la preciosa memoria del Martyrio de San Polycarpo. En la edad de ochenta y seis años, y haviendo governado esta Iglesia, à que le havia embiado San Juan Apostol, por el espacio de sesenta y seis, fuè quemado vivo, cantando el Santo, y bendiciendo à Dios por la gracia, que le concedia de morir Martyr. Le honran nuestros Christianos, como à su Padre, y Protector; y con respeto, y devocion visitan las ruinas del Amphitheatro, que recibiò sus cenizas.

Ve-

Venèran tambien la memoria de un Joven, llamado *Germanico*, que en el mismo tiempo, y por la misma causa fuè expuesto à las bestias. Tales exemplos de valor heroyco, y los de nuestros antiguos Missioneros, que caminaron sobre sus huellas, son los poderosos motivos, que nos anìman en los principios de la vida Apostolica. No me detendrè en referir à V. R. sus virtudes, porque serìa repetir lo que està dicho en el segundo Tomo de nuestras Cartas, y Memorias de Levante. Yo por mi parte me aplìco ahora unicamente al estudio de las Lenguas, atreviendome yà à explicar la Doctrina Christiana à los niños, y esperando, con la assistencia Divina, poder dentro de poco tiempo aliviar à nuestros Missioneros, agoviados dia, y noche con el peso de su trabajo. Me encargan todos los Padres, que pida à V. R. nuevos Operarios: y junto mis instancias con las suyas, siendo testigo de la necessidad, que tenemos de mas Missioneros en tan floreciente Mission.

Nuestro Superior el Padre Adriano Verseau, se dedica principalmente à la instruccion de los Esclavos, que son aquì en gran numero. Se vale de su grande miseria, para que entren los unos en camino de salvacion, y los otros en el Seno de la Iglesia Catholica. Cultiva esta Mission, quarenta años hà, un Missionero, de edad de setenta años; y sostiene con valor indecible todo el peso del trabajo. Fuè preso pocos años hà por los Argelinos, y con paciencia heroyca padeciò por dos años una penosa esclavitud. Hemos tenido dos grandes pèrdidas en la muerte de los Padres Francisco Estringant, natural de Orleans, y del Padre

Francisco Braconièr, de la Provincia de *Champaña.*

Havia el primero entrado en la Compañia, con un deseo vehemente de dedicar su vida al servicio de Dios, y del proximo en las Missiones Estrangeras, y fuè señalado à las de Levante. Estaba adornado de todos los talentos proprios para ganar almas à Dios, y los empleò gloriosamente por mas de quarenta años, cumpliendo fervorosamente con todos los ministerios de un Missionero excelente, y de un buen, y prudente Superior. Se expuso muchas veces assistiendo à los apestados, y fuè acometido de la peste: su salud recobrada se tuvo por miligrosa: por una accion de caridad, y por la causa de Jesu-Christo, fuè encarcelado, y puesto en cadenas. No dexò de trabajar en la Viña del Señor hasta su abanzada vejèz, y muriò lleno de años, y de meritos en esta Mission.

El sentimiento de la muerte del Padre Braconièr fuè general en todas nuestras Missiones. En Francia le destinaban à los primeros empleos de su Provincia, quando le llamò Dios à las Missiones: llegò à ellas, vencidos los muchos estorvos que le pusieron. Empleò sus talentos en aprender facilmente las Lenguas, y hacerse capaz de explicar el Catecismo à los niños, de confessar, predicar, y tener conferencias. Lo hacia todo con tal sucesso, que se adquiriò grande reputacion. Le honraron nuestros Embaxadores con su estima, y aprecio, haviendole hallado de gran juicio, mucha rectitud, y bondad, grande afecto à lo bueno, capacidad para los negocios, y fortaleza para executar-

tarlos ; y era por otra parte un hombre muy de bien.

Tantas prendas le hicieron muy à propofito para el gorvierno ; y afsi, defpues de haver governado algunas Mifsiones particulares, fuè elegido Superior de todas nueftras Mifsiones en Grecia. Muchas obligaciones , y cariño le debe la de Smirna, y no menos la de Conftantinopla. Tuvo el dolor de vèr confumida de las llamas una parte de nueftra Cafa de Conftantinopla , fiendo, pocos años hà, reducidas à cenizas muchas cafas en el Arrabàl de Galata. Acudiò el Padre en tanta defgracia à la generofidad de los Señores Comerciantes de Marfella , bienhechores de todas nueftras Mifsiones de Levante : obtuvo de la Corte Otomana , que le conocia , y eftimaba , las licencias neceffarias para reparar lo que el fuego havia confumido ; y tuvo la gloria de poner nueftra Cafa en el buen eftado en que ahora fe halla.

Bien fabe V. R. que defpues de haver por muchos años governado nueftras Mifsiones , emprendiò eftablecer la que tenemos en Salonique en la Macedonia. Informado efte dignifsimo Mifsionero, que los Chriftianos de dicha Ciudad, y fu Comarca eftaban fin focorro efpiritual, de que tenian necefsidad , pafsò allà , fiado folamente en Dios , que le darìa los medios , para comenzar tan buena obra : no fe engañò fu efperanza , porque fe perfeccionò la fundacion con las diligencias del Padre , con la liberalidad de algunos Chriftianos del Paìs , y con los buenos oficios de los Francefes , y del Conful de la mifma Nacion.

Ha llegado à mi noticia , que el Padre Fran-

cif-

cisco Tarillòn ha succedido al difunto Padre Braconièr, y que teniendo por Compañero al Padre Xavier Piperi, natural de Chio, hacia grande fruto en esta Mission. Una señora de gran virtud, y zelosa de la Gloria de Dios, los ha puesto en estado de hacer una fundacion, que inspira à los Christianos una tierna devocion al Divino, y Augusto Sacramento del Altar. Sintiòse la señora inspirada de fundar para siempre Oraciones pùblicas, estando patente el Santissimo Sacramento, todos los Jueves del año, mañana, y tarde, en nuestra Capilla; concurren los Catholicos en gran numero à adorar à su Magestad, y assisten à los Oficios, y Platicas, que les hacen los Missioneros sobre la Divina Eucharistìa.

La señora, de quien acabamos de hablar, persuadida à que la decoracion de los Altares contribuye no poco à la piedad de los Fieles, ha trabajado por sì misma, y por otras personas en hermosissimos Ornamentos, que ha dado à esta floreciente Mission, cuyos primeros cimientos echò el Padre Braconièr. No pensaba este Padre sino en cultivar su amada Mission, quando recibiò orden de nuestro Padre General de passar à Persia, y tomar sobre sì el Govierno de las Missiones de este Reyno, por haverse muerto su Superior General. Bien que amaba tiernamente el Padre Braconièr su Mission de Salonique, prefiriò al punto la obediencia à su propria inclinacion: y se puso en camino, à pesar de una enfermedad, que huviera detenido à qualquier otro, y à pesar del presentimiento que tenia de que el viage abreviarìa los dias de su vida. Con mucha fatiga pudo llegar à los Darda-

ñelos, donde al punto el Consul, que era amigo suyo, le hizo hospedar en su casa. Pocos dias despues llegò su indisposicion à ser enfermedad mortal. Llamò à un Santo Religioso, que se hallaba por entonces alli, para que le assistiesse en este ultimo trance. Pidiò, y recibiò los Sacramentos con tales afectos, que los assistentes, que le miraban como un Santo, los entendian, à pesar de su voz trèmula, y moribunda. Diò en fin su alma à Dios, ofreciendole el sacrificio de su vida. Suplico à V. R. que pida al Señor, que haviendo venido à estos Paises à trabajar en mi propria santificacion, y la de estos Pueblos, me conceda la deseada gracia de merecer con una vida penitente, y fervorosa, una muerte tan santa como la suya. Favor, que espero, siendo, como soy, con respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente servidor.....

Missionero de la Compañia de Jesus.

CAR-

CARTA
DEL PADRE SICARD, de la Compañia de Jeſus, Miſsionero en el Gran Cayro,

AL PADRE FLEURIAU, DE LA MISMA Compañia, ſobre el paſſo de los Iſraelìtas por el Mar Roxo.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

QUando emprendì el viage à los Monaſterios de San Antonio, y San Pablo, mi principal intento era, como yà tengo comunicado à V. R. examinar deſde cerca, y de eſpacio el camino, que por orden del Señor tomaron los Iſraelìtas para ſalir del Egypto, paſſando, como ſe ſabe, por enmedio del Mar Roxo. Si no me engaño, hè deſcubierto eſte camino, y creo, que los Authores modernos, y antiguos, tanto los Chriſtianos, como los Judios, pretenden que los Iſraelitas tomaron camino diſtinto del que voy à ſeñalar, para llegar à la ribera del Mar; y que por no haver tenido un Mapa exacto, ò por mejor decir, pleno conocimiento del baxo Egypto, de la ſituacion, y diſpoſicion de los lugares, ſe han engañado

ñado en el rumbo, que les hacen tomar: ſin embargo que baſtarìa la Sagrada Eſcritura, para corregir ſu error, y hacerles vèr, que no concuerda ſu ſyſtema con el Sagrado Texto.

Mi parecer es, pues, y lo ſujeto al juicio de V. R. ſi quiere tomar el trabajo de paſſar la viſta ſobre el Mapa, que he dibuxado, y remito aqui adjunto, y confrontar eſta Diſſertacion con lo que refiere Moysès de la huida de los Iſraelitas, y del cèlebre paſſo del Mar Roxo. Pretendo que Pharaòn, que reynaba quando ſalieron los Iſraelìtas de Egypto baxo de la conducta de Moysès, vivia en Memphis. Dice el Texto Sagrado, que eſtando Moysès en la cuna, (1) fuè expueſto ſobre el Nilo, y llevado al miſmo parage, (2) donde ſe paſſeaba la hija de Pharaòn, quien diò orden para que le criaſſen: lo que prueba, que el lugar donde naciò Moysès no eſtaba diſtante de la Ciudad Capital de Egypto, y que eſta eſtaba ſituada ſobre el Nilo.

Convienen ambas coſas à Memphis, y no à Tanis, ni à las otras Ciudades, que en diferentes ſiglos han ſido Cortes Reales, y reſidencia de los Reyes de Egypto. Supongo que *Heliopolis*, llamada ahora *Matarèa*, cercana al Cayro, y Gize, es la Ciudad donde naciò Moysès. (3) Por lo menos Appion, ſegun refiere Joſepho, defendia, que de tiempo immemorial havian eſtado los Egypcios en eſta creencia: por otra parte no hay coſa mas clara, ni mas ſegura, que el haver eſtado Memphis ſituado en la orilla de Nilo. Herodoto, Antonino, Strabòn, Plinio, Diodoro, y generalmente todos los Authores, colocan à Memphis al

Poniente del Nilo, y enfrente de Babylonia, (4) que està à su Oriente. Màs: pone Strabòn los pyramides à quarenta estadios de Memphis: y Plinio (5) los pone seis mil passos mas distantes de la misma Ciudad. Diodoro (6) dice, que està un poco mas arriba del Delta; y Strabòn (7) señala la misma distancia, *trium Schoenorum*, (a) y al Poniente del Nilo. (8) Añade, que estaba Memphis enfrente de Babylonia. Estevan de Bisancio (9) hablando de Latopolis, dice, que era un Arrabal de Memphis, y cercano à los pyramides.

Concluyen todas estas autoridades, que Memphis estaba donde ahora està Gize, y Babylonia à donde està el antiguo Cayro: una, y otra Ciudad en la orilla del Nilo: Memphis al Poniente, y Babylonia al Oriente. Doy otra prueba de que vivia Pharaòn en Memphis, y no en Tanis. Entre los prodigios, que obrò Dios en favor de los Israelitas, uno de los mas señalados en el Exodo, (10) es la nube de langostas, que cayò de repente sobre el Egypto. Royeron estos insectos, y destruyeron todas las Campiñas, y principalmente los Campos, y Jardines de Pharaòn, quien acudiò à Moysès, y à peticion suya, un viento impetuoso de Poniente se levantò, disipò las langostas, y las echò en el Mar Roxo. Còmo hemos de concordar esta Relacion con la situacion de Tanis, que estaba al Norte del Mar Roxo, y en la distancia de treinta leguas? Naturalmente hablando, serìan las lan-

(a) ΣΧΟΙΝΟΣ, Medida particular de los Egypcios, de 60. Estadios, segun Herodoto; y por consiguiente, tres hacen siete leguas y media. Pretenden algunos Authores, que cada medida era de solos treinta Estadios; y otros, que de ciento y veinte.

langoſtas arrojadas en el Mediterraneo, diſtante de eſta Ciudad ſeis, ò ſiete leguas.

Ademàs: ſalieron los Iſraelitas en tres dias de Egypto, paſſaron el Mar Roxo, y llegaron al Monte Sinaì. Tres coſas claramente mencionadas en el Sagrado Texto. Para ir de Tanis à la Paleſtina, ò al Monte Sinaì, no hay que paſſar el Mar Roxo, porque el camino es derecho, y por llanuras. Las tres referidas circunſtancias ſon inexplicables, haciendo à los Iſraelìtas partir de Elephantina, Tinis, Bubaſte, Mendez, Sais, Xois, Sebannyto, ò de qualquier otra Ciudad Imperial, porque ninguna de ellas hay, que no diſte ſeis, ocho, y diez jornadas del Mar Roxo, vecino al Monte Sinaì: al contrio, no hay eſtorvo alguno en el Texto Sagrado, haciendolos partir de Memphis.

En efecto ſigo paſſo à paſſo el Sagrado Texto; y veo, que declara Moysès à Pharaòn, que el Señor quiere que le ofrezcan los Hebreos un ſacrificio en un deſierto apartado tres jornadas de toda Poblacion. (11) Veo que ſalen Moysès, y Aaron à media noche del Palacio de Pharaòn, para dàr orden à los Iſraelìtas de partir al inſtante, y aprieſſa, y que lo executan al amanecer: luego todo el Pueblo de Iſraèl eſtaba yà congregado en alguna grande llanura poco diſtante del Palacio. (12) Veo que Pharaòn, dando permiſſo à los Iſraelitas de alexarſe tres jornadas, teme que ſe huyan, è intenten no bolver mas: (13) ocupado de eſte penſamiento, quiere prohibir, que lleven conſigo à ſus hijos, y ganados. (14) Veo que una cantidad innumerable de Pueblo decampa de Rameſſes, y llega en tres dias à la ribera del Mar

Roxo. Nombrã la Sagrada Escritura los três acampamentos que hizo, y son, Socoth, Etham, y Phihahirot: (15) no dandole la necessidad de salir quanto antes de Egypto lugar para acampar, y tomar descanso sino de noche. Veo en fin, que los Israelitas, al tercer dia de su marcha, teniendo el Mar à su frente, y à la derecha: y à la izquierda montañas horrorosas, è inaccessibles, segun Josepho, (16) llegaron à desesperar, y mormurar (17) contra Moysès, echandole en cara, que los havia conducido al desierto, para entregarlos à Pharaon, quien bien instruido de la situacion de su Reyno, conocerìa facilmente el embarazo, (18) en que precisamente se havian de hallar sus esclavos fugitivos, y que no tenia mas que seguirlos, para quitarles toda esperanza humana, y todos los medios de librarse de su furor.

Pero antes que aplique estas circunstancias à mi Systema, y muestre su conformidad, y harmonìa, debo establecer con solidèz la situacion de Ramesses, lugar tan conocido por la donacion, que de èl hizo Pharaòn à Jacob, y à sus hijos. (19) Este lugar, que tuvieron orden los Israelitas de edificar, (20) y que tanto engrandecieron con el tiempo, fuè el parage de donde nota la Sagrada Escritura, que partiò el Pueblo de Dios para marchar à Sochot. Todo depende de este punto fixo, el qual es como el fundamento de todo lo demàs.

Sin disputa alguna, Ramesses es lo que ahora se llama *Bessatin*, lugar corto à tres leguas del viejo Cayro, al Oriente del Nilo, enmedio de una llanura arenosa, que desde la dicha Ciudad se extien-

de

de por dos leguas hasta el Monte *Troyano*, ò *Tora*; y por una desde el Nilo hasta el Monte *Diouchi*. Buelvo à decir, que Ramesses es lo que ahora se llama Bessatin. Por poco que se haya viajado por Egypto, y vivido en el Cayro, se sabe, que de tiempo inmemorial se han hecho los Judios, y se hacen enterrar cerca de Bessatin. Una tradicion de esta naturaleza es una demonstracion para qualquiera que conoce la Nacion Judayca, tan supersticiosamente observante de sus tradiciones. Jamàs huviera elegido este parage, à no pretender mezclar sus cenizas con las de sus antepassados.

Parece esta tradicion autorizada por la Etymologìa de los nombres, que han dado los Arabes à los Lugares comarcanos del Cementerio de los Judios. La roca, que està sobre el Monte Diouchi, y por consiguiente en frente de Bessatin, y à la vista de Gize, se llama *Mejanat Moussa*, lo que quiere decir, lugar donde Moysès comunicaba con Dios, y donde verisimilmente se retiraba el Santo Legislador, quando salìa del Palacio de Pharaòn, para pedir à Dios la libertad de su Pueblo.

Otro exemplo, no menos plausible que el primero, hallo en las ruinas del Monasterio de San Arsenio, sobre el Monte Tora, ò Troyano, que por los Arabes son llamadas *Meravad Moussa*, que significa habitacion de Moysès. Nadie ignora, que, segun el Texto Sagrado, escogia para sì Moysès en el Acampamento de los Israelitas un puesto, que dominaba sobre todo el Campo. No solamente Bessatin, y la llanura, de que acabo de hablar, son el parage de donde partieron los Israelitas para

salir de Egypto; sino tambien el lugar donde de todo el Reyno se juntaron, y moraron algunos dias debaxo de tiendas, (21) entretanto que solicitaba Moysès su libertad, obrando, uno tras otro, tantos prodigios, que se consternaron los Egypcios, y con ansias desearon, que partiessen los Hebreos.

Finalmente, por grande que haya sido el numero de los Israelitas, llegando, segun la Escritura, à seiscientos mil combatientes, havrìa quizà tres veces mas, contando las mugeres, niños, y viejos; lo que en todo harìa dos millones, y quatrocientas mil almas. Me parece, que el computo que hago es por medida mayor; sin embargo podia facilmente acampar toda essa Tropa en la llanura de *Bessatim*; quiero decir, de *Ramesses*: lo he calculado, y permitame V. R. que en pocas palabras le exponga esta suputacion.

Tiene la llanura una legua de ancho desde el Monte *Diouchi* hasta el Nilo, y dos leguas de largo desde el Cayro hasta el Monte *Troyano*. Dos leguas hacen seis mil passos geometricos, ò doce mil passos comunes. Ponganse dos mil hombres en fila en esta llanura: tendrà cada uno seis passos comunes de distancia el uno del otro. En lo ancho, que es de tres mil passos geometricos, ponganse mil y doscientas filas de dos mil hombres cada una, dexando cinco passos comunes de una fila à otra. Es evidente, que dos millones, y quatrocientos mil hombres estaràn colocados comodamente; y que teniendo cada fila hasta la otra cinco passos por un lado, y seis por el otro de vacio, havrà bastante terreno para los Camellos, bestias de carga, tiendas, camas, utensilios de cocina,

y

y otras cosas necessarias para un Acampamento. Estando esta llanura à lo largo del Nilo, tenian los Israelitas agua en abundancia, y provisiones por medio de los Barcos, que subian, y baxaban por el Rio.

Es la llanura arenosa, y por consiguiente muy à proposito para acampar, y plantar tiendas. Es inculta, y estèril, y assi à nadie incomodaba esta multitud infinita de Pueblo, ni hacia daño à los frutos de la tierra; porque ni estaba habitada, ni labrada. La sepàra de Memphis solamente el Nilo, y por tanto podia facilmente Moysès ir à Palacio, y bolver al campo, recibir las ordenes del Principe, y comunicarlas à los Israelitas. En vano se buscarìa en todo el Egypto otra llanura semejante; y dudo mucho, que se halle ni una, à la qual puedan convenir todas estas circunstancias, como à la llanada de Ramesses. Quando digo en todo el Egypto, entiendo la parte que està al Oriente del Nilo, y entre este Rio, y el Mar Roxo.

Pide, pues, la razon, que el lugar de reseña, señalado por Moysès, haya sido por aquel lado. Còmo dos millones, y quatrocientos mil hombres, con un Bagage infinito, huvieran podido passar el Nilo el dia mismo de su partida, si huvieran estado acampados en una llanura al Poniente del Rio? Por cierto, que serìa una marcha maravillosa, è inexplicable; pero habla el Texto de una partida precipitada, y apresurada, hecha con orden, y sin confusion en un camino llano, en que no hallaba estorvo el Pueblo de Dios.

Vengo ahora al camino, que debian tomar los Israelitas, y que en efecto tomaron, para llegar en

tres

tres dias, desde la llanura de Bessatin al Mar Roxo. No pierdo de vista, antes bien sigo con exactitud lo que dice la Escritura del decampamento, y derrota, que tomò el Pueblo de Dios para salir del Egypto. La primera ceremonia de comer el Cordero Pasqual, y los Panes Azimos, se hizo en Ramesses. (22) Los linteles, y pies derechos de las puertas, esto es, de las cavañas, ò tiendas, que levantaron los Israelitas para acampar, fueron teñidos con la sangre del Cordero. Passa el Angel Exterminador, y mata à los primogenitos de los Egypcios, y à los primogenitos de sus ganados: no hace mal alguno en los parages teñidos con la sangre del Cordero. Se derrama la consternacion por todas partes, y llega al Palacio de Pharaòn. El Principe, assustado, y turbado por los clamores de sus vassallos, que temen en sì mismos la desdichada suerte de sus primogenitos, llama à Moysès, y le manda, que al punto haga partir el gran Pueblo acampado en Ramesses. Recibe Moysès el orden, y lo lleva en menos de una hora al Campo. (23) Le basta este tiempo para ir, y bolver de Bessatin à Gize, y de Gize à Bessatin. Los Hebreos, instigados de su proprio interès, de las instancias de los Egypcios, y de las ordenes de Pharaòn, caminan con la luz de la Luna, que estaba entonces llena, à Memphis, y à Lete, arrabal rico, y considerable de Memphis, para pedir prestados vasos de oro, y plata, y ricos vestidos. (24)

Algunos dias antes havian comenzado à pedir semejantes prestamos; (25) y lexos de rehusarselos, todos à porfia los prevenian, despojandose con gusto de sus muebles mas preciosos, para sal-

salvar sus proprias vidas, y alexar de sì à un Pueblo, cuya vecindad les era tan fatàl. (26) En una palabra, hicieron tanta diligencia, y las circunstancias les eran tan favorables, que al amanecer estuvieron promptos à marchar, y à tomar el camino que les señalasse Moysès. No havian tenido tiempo para cocer el pan necessario para el viage, y se contentaron con embolver en sus capas la pasta, que todavia no havia fermentado; (27) lo que me hace pensar, que sus capas serìan muy semejantes à las que oy dia usan los Arabes.

La capa de un Arabe es una pieza larga de tela, poco ancha, sin costuras, guarnecida de dos cordones trenzados, que sirven para atar toda la capa, ò la punta solamente, en la qual llevan lo que quieren como en un saco. Esperaron, pues, los Israelitas la señal de partir, y tomar la derrota que les señalasse Moysès; porque tenian à la vista dos caminos, que conducian desde Memphis, y Ramesses hasta el Mar Roxo, y eran el Valle, que corre entre el Monte Tora, y el Monte Diouchi, y la llanura que và desde Babylonia, ò el viejo Cayro à *Arsinoe*, llamado ahora *Sues*. Este camino era el mas corto, y el mas comodo; pero solo Moysès podia determinar qual de los dos havian de escoger.

Aunque Moysès se huviera governado puramente por idèas humanas, nunca huviera llevado à los Israelitas por la llanura que và à Arsinoe. Conocia bien el genio de Pharaòn, Principe rezeloso, que nunca huviera permitido que tomassen sus Esclavos una derrota tan propria para salir de sus Estados, y de su poder en el espacio de tres dias,

Havia declarado a Pharaòn, que iba à un desierto, en el qual, lexos de la vista de los Egypcios, pudiessen los Israelitas derramar sin miedo la sangre de los animales, que reverenciaba el Egypto como sus Dioses. (28) Y la llanura, de que hablamos, era de las mas frequentadas del Reyno.

Nunca he podido comprehender còmo algunos Sabios, despues de haver referido por extenso la marcha de los Israelitas por la llanada hasta Arsinoe, los hacen bolver atràs, entrar otra vez en el Egypto, y tirar por un Valle estrecho, y largo de siete leguas. Era natural, que los hiciessen caminar en derechura àzia la Palestina, por los grandes Desiertos, que conducen à Sinaì, Gaze, y Hebròn, y mas yendo en su alcance las Tropas de Pharaòn. El camino es llano, sin montañas, desfiladeros, ni estorvo alguno para una marcha; al contrario el Valle, que conduce de Sues à *Beelsephon*, à lo largo del Mar es tan estrecho, que à lo mas tiene un quarto de legua de ancho, de donde se sigue que es, no solamente inverisimil, pero aun impossible, y quimerica la marcha de tan immenso Pueblo por dicho Valle, atendidas las circunstancias.

Digo, pues, que Moysès, instruìdo por el Señor mismo, mandò à los Israelitas, que tomassen el otro camino, y entrassen en el Valle, que està mas abaxo del Monte Tora, del lado del Desierto de la Thebayda, sin arrimarse, ni abanzar àzia el alto Egypto, ò àzia el Mediodia. En efecto, por poco que se huviessen salido del camino, que lleva en derechura al Mar Roxo, les huviera sido impossible llegar à èl en tres dias. Voy à dàr la prue-

prueba, y puedo hablar con certidumbre, refiriendo todas las circunstancias.

En el año de 1720. hice el mismo viage, que los Israelitas, en compañia del Señor Fronton, Interprete de Francia en el Cayro. Partimos en la Luna llena de Marzo: acampamos en Ramesses, Socoth, Etham, Phihahiroth. Gastamos solos tres dias en ir desde Bessatin, ò Ramesses à Phihahiroth, que oy dia se llama *Thouaireq*, y los mismos tres dias gastamos en bolver al gran Cayro.

Hizimos juicio por nuestra marcha, que la distancia podria ser de veinte y seis, ò veinte y siete leguas Francesas; y concluìmos, que bien podian los Israelitas andar cada dia de ocho à nueve leguas. No es demasiada jornada para gentes acostumbradas al mas duro trabajo, à la hambre, sed, y rigores de una larga esclavitud, y mas estando esperanzadas de recobrar muy en breve su libertad, caminando por un camino llano, y comodo, en el tiempo templado del Equinoccio, sin calor excessivo, y à la sombra de la coluna de Nube.

Bien que fuessen mas de dos millones de almas, y conduxessen consigo sus ganados, y acemilas, podian en la mayor estrechura del Valle, entre el Monte Diouchi, y Monte Tora, marchar muchos millares de frente. Tiene el Valle, por lo menos, una legua de ancho, y quanto mas se abanza, se ensancha mas, y mas; y he notado, que llega su anchura à dos, y tres leguas.

En quanto à viveres no les podian faltar, por estàr la tierra cubierta de yervas, como son, la que llaman cola de cavallo, retama fina, tamariscos, y

Aberes, yerva semejante al romero, del qual gustan mucho los Camellos, como tambien de las otras yervas. Son arbolillos, y los mas estàn secos, y à proposito para que pudiessen los Israelitas encender lumbre, y cocer la pasta, que llevaban consigo. En fin, debaxo de los arbustos, y diferentes yervas, en la Primavera hay una cantidad tan prodigiosa de grandes caracoles, que apenas se dà un passo sin pisarlos. Son excelentes, y un Pueblo falto de otras cosas, bien puede alimentarse de ellos. Solo les podria faltar el agua, pero antes de partir havian hecho su provision de ella en el Nilo, y cargado sus Camellos, y otras bestias de carga.

Segun toda apariencia, havia Moysès recibido orden de Pharaòn, que passada la garganta de los Montes Diouchi, y Tora, caminasse al Sud, ò Sud-Este, à los Desiertos, llamados ahora de San Antonio, ò de la Thebayda, y allì con su Exercito hiciesse sus Sacrificios, y demàs Actos de Religion. El unico fin del receloso Pharaòn era apartar à sus Esclavos de la vecindad de Sues, por donde facilmente podian escaparse à la Arabia. Moysès, que tenia otros intentos, y queria facilitar à los Israelitas una prompta huìda, los conduxo al Este por el Valle de *Degele*. Tiene este nombre el Valle en lengua Arabiga, y significa *engaño*: quizà haciendo alusion à la astucia, de que se valiò Moysès en este lance.

No me admiro que al punto informassen à Pharaòn, que huìan los Israelitas. Son terminos de la Sagrada Escritura. (9) Si Moysès huviera tomado el camino que le estaba señalado, no dexarìa de te-

ner

ñer dificultad esse modo de explicarse, diciendo, que huìan; porque no huye quien tiene licencia de ir à parage señalado; pero mudando los Israelitas de camino, y caminando al Este, en lugar de desfilar àzia el Mediodia, con razon se sospechaba, que pensaban en huir, y no en ofrecer sacrificios. Doy esta explicacion à la palabra *Huir* como una conjetura, bastante natural, y que dà mucha luz al Texto.

Pharaòn, sin mas espera, ni reflexion, bien que no havian passado los tres dias de licencia concedidos à Moysès, sin acordarse de la mortandad de los primogenitos de su Reyno, cuya sangre estaba todavia caliente, al punto buela à vengarse, junta sus Tropas, y la mañana siguiente parte con ellos de Memphis en seguimiento de los Israelitas. Marcha con tanta aceleracion, que en dos dias anda el camino, que no podian andar los Israelitas en menos de tres.

Si hemos de creer à Josepho, se componia el Exercito de Pharaòn de doscientos y cinquenta mil combatientes, y no tengo dificultad en admitirlo; porque dice Herodoto en terminos expressos, que tenian los Reyes de Egypto quatrocientos y diez mil hombres de Tropa reglada, para la guarda del Reyno; es à saber, doscientos y cinquenta mil Calasires, y ciento y sesenta mil Hermotibyos; y que estaban estas Tropas dispersas en las quince Provincias de Delta, poco distante de Memphis, y en las Provincias de la Tebayda, Thebas, y Chemmis.

No podrè, pues, decir sin temeridad, que gran parte de estas Tropas se hallaba al Oriente del

Cayro, y acampada en la llanura, que se extiende entre Heliopolis, Babylonia, y el Monte Diouchi, à dos leguas del Campo de los Hebreos? Era Pharaòn demasiado politico, y sospechoso para no tomar semejante precaucion, para no hallarse desprevenido, caso que los Israelitas, viendose juntos en Ramesses, no con gusto suyo, llegassen à rebelarse; y suponiendo que huviesse tomado semejante providencia, no tenemos por que estrañar, que se pusiesse à la frente de doscientos y cinquenta mil hombres.

Buelvo à los Israelitas. Su primera estacion fuè la llanada de Gendeli, donde hay una fuente de agua dulce. Digo, pues, que Gendeli es el Sochot de la Escritura, y quita toda duda la relacion, que tienen las dos palabras en su significado. Gendeli en Arabigo significa *Lugar Militar*: y Sochot en Hebreo, quiere decir *Tiendas*, baxo de las quales acampa un Exercito. Cocieron aqui baxo de la ceniza sus panes azimos. (30) Està la llanura à nueve leguas de Bessatin, y à la mitad del camino de Ramlie, donde precisamente havian de hacer alto el dia siguiente. La segunda estacion fuè la llanura de Ramlie, por otro nombre Etham, distante, como he dicho, nueve leguas de Gendeli, y casi ocho del Mar Roxo. Forma como un amphitheatro de cinco à seis mil passos de diametro, estando por todas partes rodeada de colinas: ocupò la llanura el gruesso del Exercito, y los Gefes plantaron sus Tiendas sobre las alturas.

Dice la Santa Escritura, (31) que Etham estaba en la extremidad del desierto, lo que conviene à Ramlie; porque en efecto al salir de alli se encuen-

cuen-

cuentra un desfiladero muy eſtrecho de dos leguas de largo, y que termina en la llanura de *Bede*, que mas merece el nombre de Comarca del Mar Roxo, que el nombre de Deſierto. Contando la Eſcritura la marcha del dia tercero dice, (32) que bolvieron atràs los Iſraelitas: y ſobre eſte Texto ſe fundan los que hacen à Moysès paſſar por Sues, y lo largo del Mar haſta Phihahiroth; y à eſtos demueſtro, ſi no me engaño, que no era poſsible, que un Exercito de dos millones de perſonas, ſeguidas por el Enemigo, hicieſſe ſemejante marcha en un ſolo dia.

Còmo bolverìan atràs los Iſraelìtas eſtando en Ramlìe, ò Etham? Veaſe aqui el modo. Un poco antes de llegar à Etham ſe coſtèa una montaña, que inſenſiblemente no dexa mas ſalida que un desfiladero, por donde apenas pueden paſſar veinte hombres de frente. Eſtà el desfiladero al Eſte, y es el camino derecho para el Mar Roxo. No ſerìa prudencia empeñarſe en èl, y gaſtar mas de un dia entero en paſſarlo. Què hace, pues, Moysès por orden de Dios? Manda à ſu Exercito bolver las eſpaldas al desfiladero, abanzar un poco al Ueſte, coſtear la falda de la montaña, entrar en un Valle eſpacioſo, el qual deſpues de haver corrido al Norte, ſe buelve al Eſte, y ſe termina en la llanura de Bede. Eſte rodèo, que era preciſo hacer, lo he examinado en el parage miſmo, y lo he dibuxado con exactitud en el Mapa, en el qual ſe puede vèr: es verdad que alargaba el camino cerca de una legua; pero no por eſſo la jornada era mas que de nueve leguas, ni era mas larga, ni mas penoſa, que las dos jornadas precedentes. Que ſi al-

algunas Tropas mas ligeras passaron por el desfiladero, se juntaron con el gruesso del Exercito donde desboca el desfiladero en la llanura de Bede.

Esta, que en lengua Arabe significa *Prodigio nuevo*, (bien se conoce à què prodigio han querido los Arabes hacer alusion) tiene seis leguas de largo hasta el Mar, y en esta extremidad de la llanura acamparon los Israelitas à la orilla del Mar cerca de las fuentes de *Thovaireq*. Estas son las que llama la Escritura Phihahiroth, y que dice haver sido la tercera estacion de los Israelitas. Ademàs de la perfecta semejanza que se halla, segun la descripcion que hace el Texto Sagrado, entre este parage de la llanura de Bede, y Phihahiroth con su comarca, encuentro otra prueba en la lengua Arabe, la qual ha conservado la tradicion de todos los hechos de este famoso passo.

Phihahiroth significa en Hebreo *Boca de los Agujeros*. Thovaireq en Arabe significa muchos pequeños agujeros, fossos, ò conductos: lo que conviene à Thovaireq, que no es otra cosa sino tres, ò quatro fuentes de agua salada, contenida en unos pequeños huecos de una dura roca, cubierta con la arena, de tres, ò quatro passos de largo, de poca profundidad, y con una boca muy estrecha. Beelsephon en Hebreo quiere decir Idolo del Septentriòn: Eutaqua està por este lado relativamente al Campo del Pueblo Judayco en la orilla del Mar: y sobre esta Montaña, segun el Thalmud, havia un famoso Idolo, que adoraban los Egypcios. Y si los Arabes han mudado el nombre de Beelsephon en el de Eutaqua, que significa *Libertad*, la tradicion por esso mismo es mas segura, y mas bien

bien fundada ; porque al pie de esta montaña hallaron los Hebreos su soltura, ò libertad, y el fin de sus males, passando el Mar.

Magdalum, ò Migdol en Hebreo significa *Torre*, ò Lugar elevado. Kouaibe en Arabe significa *Cabo*, ò *Eminencia* : està esta Montaña al Sud, y al pie de ella cerca de la ribera del Mar, notè que salìa un torrente de agua caliente, salada, y mineral, que se precipita desde luego en el Mar. Habla de èl Estrabòn (33) casi en los mismos terminos, y sino me engaño, quiso Diodoro (34) hablar de esta fuente de agua salada, quando en terminos generales dice, que los que caminan orilla del Mar desde Arsinoe à la llanura de Bede, encuentran à su mano derecha muchas fuentes abundantes de agua salada, que al instante se precipitan en el Mar. Aqui vendrìan bien dos Mapas, ò Planes, uno que representasse el Campo de los Israelìtas, y otro el Campo de Pharaòn. Voy à suplir esta falta, lo mejor que me sea posible.

La llanura, ò Campo de Bede, como yà tengo notado, tiene seis leguas de largo, y de cinco à seis de ancho àzia el centro, y tres solamente en la orilla del Mar. Extendieron los Israelitas, lo mas que les fuè posible, la frente de su Exercito à lo largo de la ribera delante de *Magdalum*; y al contrario los Egypcios, acamparon en frente de Beelsephon, (35) ò porque vieron que los Israelitas, haviendo llegado los primeros, havian tomado Puerto à lo largo del Mar, como lo dice la Escritura ; (36) ò porque querian azechar mejor su marcha, si intentaban huir por la parte de Sues.

Una ojeada sobre el Mapa pondrà à V. R. en

el hecho, ò por lo menos verà por el terreno, que ocupaban los dos Exercitos, que el de los Ifraelitas eftaba realmente fitiado, y encerrado. (37) Las dos montañas de Beelfephon, y Magdalum, el Mar à fu frente, y à fus efpaldas las Tropas de Pharaòn, formaban una efpecie de circunvalacion humanamente invencible. Porque el eftrecho Arfinoe, ò Sues, como tengo yà dicho, era de tan poca anchura, que con dificultad podrian paffar veinte hombres de frente: y afsi no convenia à una multitud tan inmenfa de Ifraelitas paffar por èl: ademàs, que feràn cortados por las Tropas de Pharaòn. En tan trifte fituacion, dice el Texto Sagrado, (38) que fe confternaron los Ifraelitas: fe tuvieron por perdidos fin remedio, fe defefperaron, y echaron en cara à Moysès, que los havia conducido al defierto, para que allí pereciessen: como fi no huvieran podido fer enterrados en Egypto por falta de fepulturas.

Entonces moftrò Dios, que era dueño abfoluto de la naturaleza, y de los elementos, valiendose folamente de la flaqueza de un hombre, para abrir à los Ifraelitas un camino por enmedio del Mar. Manda à Moysès, que con fu vara hiera las aguas, para que conozcan los Egypcios, dice el Señor, que foy el Dios verdadero, el Dios Todo Poderofo. (39) Dà Moysès el golpe, y obedecen las olas: fe feparan, fe levantan, quedan fufpenfas, y hallan feco el fondo del Mar. Manda que marche el Exercito por el camino nuevo, y milagrofo, que dexaron las aguas. Marchan todos con confianza fin dilatarlo un inftante: el gozo inopinado de vèr paffo libre, la novedad del camino, la gran-

grandeza del milagro, el miedo de caer en manos de los Egypcios, todo contribuye à alentarlos, y animarlos.

Pero por què parage del Mar passaron los Israelitas, y à què hora comenzaron à desfilar? Fundado sobre el testimonio de la Escritura, (40) digo, que el passo se hizo cerca de Thouaireq, à media milla de la ribera, y àzia la punta vecina del Monte Eutaqua, tirando en derechura al Este. La razon es, que passando por alli no tiene el Mar mas de quince à diez y ocho millas de anchura: y al contrario passandolo àzia Kouaibe, ò inclinandose un poco al Mediodia, tiene el Mar mas de treinta millas de ancho. Confiesso que no debiera detenerme en referir, y examinar la opinion de los Rabinos, por que se conoce su mala fee, y muy pocos les dàn credito; pero la digressión no serà larga, y darà à conocer lo que hay que fiarse del Thalmud.

Para explicar como se hallaron los Israelitas encerrados cerca de Phihahiroth, y como pudieron marchar desde alli al Mar, hace el Thalmud de Magdalum, y Beelsephòn un solo monte continuo, y no interrumpido: añade, que tenia esta montaña dos bocas, que estaban cerradas: que daban oraculos, y eran adoradas por los Egypcios: que las dos bocas eran Phihahiroth, y que de repente se abriò la montaña, para dàr passo à sus padres. Ni una palabra de todo esto refiere el Texto Sagrado, y basta tener ojos, y estàr en el sitio mismo para conocer, que esta narracion es una mera invencion de los Rabinos. Digo en segundo lugar, que partieron los Israelitas del contorno de Thou aireq entre seis y siete de la tarde, poco despues de haverse puesto

to el Sol, porque entonces tenian el Equinoccio de Marzo. Antes de entrar en el seno del Mar, formaron una frente de dos,ò tres leguas de ancho:marcharon, ò en doce colunas, formando cada Tribu la suya, ò en doce filas de frente, ocupando cada Tribu una fila; pero una tràs otra. A medida que abanzaban, un viento seco, y ardiente secaba el Mar, delante de ellos, ò por hablar el lenguage de la Sagrada Escritura, el viento se llevaba el Mar, y lo hacia desaparecer. (41) Llegaron, dice el Texto, à la tercera Vigilia, (42) esto es, à las tres de la mañana, à la orilla opuesta del Mar en el desierto de Sur, que ahora se llama Sedur.

Creyò Origenes, que las aguas del Mar se dividieron no en dos, sino en doce aberturas diferentes, de manera, que passaba cada Tribu entre dos barreras de agua, sin vèr, ni tener comunicacion con las Tribus vecinas. Es singular esta opinion,y no ha sido seguida sino de San Epiphanio, Tostado, Genebrardo, y algunos Rabinos; por esso el Sabio Theodoreto la califica de Rabinismo, y con razon;porque el Texto Sagrado, (43) entendido à la letra, no puede, ni debe ser entendido, sino de un solo passo, y de un solo camino abierto à los hijos de Israèl. Las aguas, dice la Escritura, estaban suspensas, de tal suerte, que les servian de muro à la derecha, y la izquierda. Lo qual explica con elegancia Sedulio en estos Versos. (44)

Pervia divisi patuerunt cœrula Ponti,
In geminum revoluta latus: nudataque tellus,
Cognatis spoliatur aquis.

Le vino sin duda à Origenes este pensamiento, por haver hallado en el Psalmo 135. (45) que se

se-

separò el Mar en divisiones, lo qual puede ser equivoco, pero nada decide, y no prueba mas que se dividiesse el Mar en doce partes, que en dos; y su division en doce partes tiene no sè que, què repugna, y choca. Tengo dicho, que los Israelitas partieron cerca de las siete de la tarde; creo, que la hora de su arribo à la otra orilla, es como una Epoca segura de la hora de su partida. Llegaron, dice el Texto, (46) à las tres de la mañana. Tenian cinco, ò seis leguas que andar de una ribera à la otra: llevaban consigo mucho bagage, y ganado; luego para passar el Mar, necessitaban de siete à ocho horas, y por consiguiente havian partido entre seis, y siete de la tarde.

Les bastaba este tiempo: estaba el Exercito dividido en filas, Tribus, y Familias: marchaba en orden: hacia una frente de dos à tres leguas: tenia mucha luz, por estàr la Luna en su decimo septimo dia; y la Coluna de Fuego, que seguia el Campo, alumbraba el horizonte: no havia un enfermo, (47) el camino era llano, y suave, cubierto de plantas verdes, ò petrificadas. Por numeroso, pues, que sea un Exercito, puede en tales circunstancias caminar de cinco à seis leguas en siete à ocho horas.

No se admire V. R. de lo que acabo de decir, que el fondo del Mar Roxo està sembrado de plantas verdes, y petrificadas. Pretendo decir la verdad, y no es mi animo adornar la narracion, contando cosas no oìdas; y que siendo fabulosas, no dexan de agradar, y divertir. Otros, antes que yo, han dicho lo mismo de las plantas. El Sabio, (48) en el Libro de la Sabidurìa, lo dice en terminos ge-

nerales. Eſtrabòn,(49) y Plinio añaden mas, y hacen particular mencion de ſus arbuſtos, y petrificaciones: y ſi quiere V. R. teſtigos oculares, ſerè yo uno de ellos; porque he viſto en Thouaireq al Sud del Golfo en Tour, y mas allà, muchas plantas, que un jugo petrificante endurece en el Mar Roxo.

Es tiempo de que acabe, por la ultima circunſcia del tranſito milagroſo de los Iſraelitas por el Mar Roxo. Pharaòn, acampado al Norte, detràs de Thouaireq, y del Monte Eutaqua, no podia vèr, porque acababa la luz del dia, que ſe havia abierto el Mar, y que desfilaba la avanguardia de los Iſraelitas. Penſaba ſolamente el Principe en paſſar la noche en ſu tienda, y dàr algun deſcanſo à ſus Tropas, canſadas de la marcha forzada que havian heho. Sobrevino la noche, y eſtaban yà los Iſraelitas muy adentro del Mar, quando en fin el ruido de tantos hombres, y animales, que eſtaban en plena marcha, llegò à los oìdos de los Egypcios. La primera ſoſpecha de Pharaòn fuè, que ſus Eſclavos, ſobrecogidos de ſuſto, y temor, intentaban, à peſar del tiempo poco oportuno, alexarſe de èl, huìr, y ganar lo alto del Monte Beelſephon, ò el desfiladero, que hay entre la falda del Monte, y el Mar, porque conduce à Sues. Baſtòle à Pharaòn eſta idea para tomar las armas, diſponerſe à marchar contra los Iſraelitas, y ſeguirlos por qualquier camino que tomaſſen.

Dà ſus ordenes, es obedecido, y ſe diſponen todos à partir; pero por mas diligencia que hicieſſen, era preciſo que huvieſſen paſſado algunas horas, antes que eſtuvieſſen promptos. Tenian

nian què poner los cavallos à feifcientos carro s: (50) efpecifica la Efcritura efte numero. Era precifo que cinquenta mil hombres de à cavallo fueffen à tomar fus cavallos, que eftaban paciendo en la llanura. Dofcientos mil hombres de Infanteria, dormidos por la mayor parte, ò que eftaban defcanfando, fe ordenaffen al rededor de fus vanderas; (51) y no fe concibe, que todo efto fe pudiera hacer en un inftante; antes bien falta à los ojos, que era neceffario algun tiempo confiderable.

Sea lo que fe fuere, parte Pharaòn con tan immenfo equipage, y effo mifmo havia de retardar fu marcha: fe acerca à la orilla del Mar; pero el Angel del Señor, que hafta entonces havia llevado la Coluna de Fuego, que alumbraba el campo de Ifraèl, à la frente del Exercito, paffa à la retaguardia, y la pone entre los dos Exercitos; y con un nuevo prodigio dà luz la Coluna à los Ifraelitas, que eftaban yà dentro del Mar, y cubre de efpefas tinieblas à Pharaòn, y fu Exercito.

Pharaòn, fin vèr yà Cielo, ni Tierra, no diftingue el camino que toma; pero oye el ruido de los Ifraelitas, y pienfa que và feguro figuiendo el fonido de las voces, y fin echarlo de vèr, fe mete entre las olas fufpenfas del Mar. Algunos Interpretes hacen fobre efto largos difcurfos: què necefsidad havia, que los Egypcios viellen el camino que feguian? No conocian en fu marcha, que el terreno no era yà firme, y que fe metian en el lodo? No fentian el olor, y vapores del Mar? Concluyen, pues, que todos los paffos temerarios, è infenfatos que daba Pharaòn, eran otros tantos milagros, que obraba Dios, para cegar mas, y mas à los Egypcios.

Convengo con ellos, que en realidad todo esso era una sèrie continuada de la ceguedad, con que Dios havia herido al Principe; (52) pero no por esso me detendrè en decir, que podia suceder naturalmente; porque el fondo del Mar Roxo es una arena, semejante à la de la llanura de Bede, sin cieno, y cubierto de yervas, y plantas. Lo he examinado con atencion, y de espacio, al Levante, Poniente, en el parage mismo por donde passaron los Israelitas, al Mediodia de su transito cerca de Gorondel, y al Norte en la Ansa de Sues: en todas partes he encontrado un fondo arenoso sembrado de yervas, y en nada diferente del terreno Comarcano de los desiertos.

Es verdad, que segun la Escritura, (53) continuaron los Egypcios su marcha hasta la quarta Vigilia, esto es, hasta passadas las tres de la mañana. Repartian en aquel tiempo los Hebreos la noche en quatro Vigilias, como despues lo hicieron los Romanos, y en el Equinoccio era la noche de doce horas. Estaban los Israelitas en la ribera del Mar, antes que acabasse la tercera Vigilia, segun el Exodo. (54) El Cielo, que no se havia declarado contra Pharaòn mas que con espesas tinieblas, las disipa, y abre los tesoros (55) de su enojo: de enmedio de la milagrosa Coluna salen fuegos, relampagos, rayos, vientos impetuosos, que trastornan los carros de Pharaòn, y los hacen pedazos, llenando Dios todo el Exercito Egypcio de mortandad, y espanto.

Comienza à romper el dia, y consternado Pharaòn, vè suspensas las olas del Mar, y que rodean su Exercito por todos lados. Busca su vida en

una

una prompta retirada, y exclaman todos: *Huyamos,* (56) *huyamos de Israèl : combate por èl el Señor, y està contra nosotros*; pero yà era tarde: la maldad de Egypto havia llegado à su colmo. Irritado el Soberano Señor, rompe los diques de su Justicia. Condena al Tyrano de su Pueblo inocente, y escogido à perder la vida. Manda à Moysès, que extienda la mano sobre las olas: executa Moysès sus ordenes, buelven à baxar las olas, se reunen, y buelven à tomar su natural lugar, y sepultan (57) à Pharaòn con todo su Exercito.

Vieron los Israelitas tan horroroso espectaculo desde la ribera. Se cubriò el Mar con los pedazos de los carros; y los cuerpos de los hombres, y de los cavallos eran llevados por las olas hasta los pies de los Israelitas. A esta vista, penetrados de los mas vivos sentimientos de un perfecto reconocimiento, no pensaron sino en bendecir al Dios de Israèl, y darle mil acciones de gracias, por haver tan misericordiosamente puesto fin à la dura esclavitud, en que por tantos años havian gemido. Al punto entonaron hombres, y mugeres aquel bello cantico, digno de la inmortalidad: *Cantemos canticos al Señor*, (58) *porque ha hecho resplandecer su gloria: ha precipitado en el Mar al cavallo, y al Cavallero.*

Como he viajado desde el parage, adonde llegaron los Israelitas despues de su transito del Mar Roxo hasta el Monte Sinaì; quiero decir, desde el Desierto de Sur, ò Etham, porque en Hebreo Etham es una palabra generica, que significa un Desierto aspero, y pedregoso; y por esta razon Ramlie se llamaba tambien Etham, Sur, aho-

ra Sedur, y Ramlie, y Etham, de que tanto habla la Sagrada Escritura, son dos Desiertos distintos, el uno de esta parte del Mar Roxo, por el lado de Egypto, y el otro de la otra parte del Monte Sinaì. Buelvo à decir, que como he viajado desde Sur hasta las fuentes de Gorondel, espero, antes que passe mucho tiempo, dàr à V. R. una Relacion exacta, y fiel del viage. Y en ella verà, que sin embargo de la alteracion de los nombres, se echa de vèr, que el Gorondel es el *Mara* de la Escritura: que las fuentes, y palmas de Tour, son Elim: que el Valle de Sele, es Sin, y el de los quarenta Martyres, Raphidim. Serà por ventura de alguna utilidad al pùblico esta segunda Dissertacion.

No hay systema, que no tenga sus dificultades, y contra el qual no se puedan formar varios argumentos. No me causarà, pues, novedad que el mio del transito de los Hebreos tenga la misma suerte, bien que tan fundado en las Sagradas Letras, y en la situacion de los Lugares, que son sin duda los unicos fundamentos, en que puede estrivar semejante systema. Quiero prevenir tres objeciones, que se me podràn hacer, las quales, como contienen alguna dificultad aparente, me daràn ocasion de explicar algunas cosas, que no han podido entrar en mi Dissertacion.

Comienzo por las palabras del Psalmo setenta y siete, que parecen ser contrarias à mi systema. Estaba seguramente David bien instruìdo de lo que havia passado en Egypto, y del modo con que havia el Señor sacado su Pueblo de las manos de Pharaòn. Con todo esso, dice dos veces en el mencionado Psalmo, que la llanura de *Tanis*, (59)

fuè

fuè él teatro de las maravillas, que obrò el Señor en Egypto por mano de Moysès. Habla solamente de Tanis, sin decir palabra de Memphis: luego partieron los Israelitas de Tanis, para ir al Mar Roxo.

Respondo, que con mediana lectura de los Psalmos se podrà observar, que todas las veces que el Prohpeta Rey refiere los favores, con que el Señor havia colmado à los hijos de Israèl, como en el Psalmo ciento y quatro, y en el ciento y cinco, dice (60) lo mismo, y en los mismos terminos, de la Tierra de Chàm, que havia dicho de Tanis. En el lenguage de David, Tanis, Chàm, y Egypto, eran terminos sinonimos, que empleaba indiferentemente: y si hace mencion particular de Tanis, es, porque era mas conocida de los Hebreos esta Ciudad, que las otras, aun mas considerables del baxo Egypto, no estando lexos de la Palestina: y es porque las grandes llanuras, que se extendian desde Tanis hasta Heliopolis, en la tierra de Gessen, llamada oy la Provincia de *Charquie*, se llamaban la Campiña de Tanis. Los Israelitas, pues, aunque esparcidos por diferentes Provincias de Egypto, havian principalmente vivido en la tierra de Gessen. Què hay, pues, que admirar, si Dios, queriendo conservar su Pueblo con especial proteccion, aun quando desolaba el Egypto con tantas plagas, y azotes, preservasse la Campiña de Gessen, y las grandes llanuras de Tanis; y que por esso David, queriendo refrescar la memoria de los Israelitas, poniendoles delante los milagros obrados en su favor, haga particular mencion de la Campiña de Tanis?

No se tendrà à mal, que me valgà de esta ocasion, para notar adonde estaba situada tan famosa Ciudad. Lo estaba à una jornada por el lado del Sud-Ueste de Pelusa: y se vèn todavia sus ruinas en la orilla del Lago *Manzale*. En tiempo del Rey Sedecìas, bolvieron los Hebreos à Tanis, contra las ordenes de Dios, à buscar un asylo contra los males con que los amenazaba el Rey de Babylonia. En Tanis fuè apedreado, y enterrado el Propheta Jeremìas: añado, que en tiempo de David vivian los Reyes de Egypto en dicha Ciudad, y que por esso llegò Tanis à ser tan cèlebre en aquellos siglos, y tan conocida de las Naciones vecinas, y principalmente de los Hebreos. El segundo argumento es, que haciendo à los Israelitas passar de una à otra orilla del Mar Roxo, se les hace sin necessidad caminar mucho: y nos enredamos en muchas dificultades, las quales podemos evitar, diciendo, que los Israelitas no hicieron toda la travesìa, sino un rodèo bastante largo en el seno del Mar, entre las olas separadas, y suspensas de uno, y otro lado, para contener à las Tropas de Pharaòn, y sumergirlas, entretanto que ganaban los Israelitas la ribera opuesta. El Tostado, Genebrardo, Grocio, el Cavallero Marsham, y algunos Rabinos son de esta opinion. Se fundan en que es demasiado ancho el Mar en este parage, para passarlo de uno à otro bordo en el poco tiempo, que tuvieron los Israelitas, y en que, añade el Sagrado Texto, (61) que despues de haver passado el Mar, se hallaron en el desierto de Etham.

Respondo à estas tres razones, una despues de otra, y espero mostrar, que no tienen mas fun-

fundamento, que la falta de conocimiento del Paìs. En efecto los Authores, que han escrito de esta materia, no conocen la llanura de Bede, el Mar Roxo, los desiertos de Etham, y lo demàs, sino por los Mapas, relaciones, y testimonio de algunos Arabes. Semejantes guias no son dignos de ser seguidos: y el Tostado, siendo tan sabio, debiera haver desconfiado de aquellos, que le asseguraban, que el carril de los carros de Pharaòn parecia todavia en la arena, y mirarlo como una fabula, ò como un cuento inventado para hacer reir.

Muchas veces no tiene el Viagero tiempo, ni los talentos necessarios, para examinar las cosas por sì mismo, ni hacer de ellas una exacta descripcion. No basta que no quiera llenar de mentiras, y quentos su relacion, ni que se límite à referir solamente lo que ha visto; porque el caminante, que no tiene mas fin que viajar, lo recorre todo superficialmente, y se engaña casi à cada passo, quando pretende formar ciertas descripciones, que piden talento, y exactitud. Los Geographos no tienen mas luces, que las que pueden sacar de semejantes relaciones. No pretendo por esso vituperar, y criticar en general à todos los viages, que se han dado al publico: algunos de ellos son utiles, muy bien escritos, surtidos de buenos descubrimientos, de notas eruditas, y dignas de credito; pero no he encontrado este caracter en las relaciones del baxo Egypto, que dà assumpto à esta Dissertacion.

Respondo, pues, en primer lugar, que el Mar en el parage en que passaron los Israelitas, no tiene la anchura, que suponen estos Authores, y re-

representan casi todos los Mapas. A lo mas tiene alli de ancho de cinco à seis leguas, y la vista sola bastarià para medirlo; pero no me satisfizo esta prueba, y nada omitì para decidirlo, y no proceder con ligereza. En segundo lugar confiesso, que huviera sido corta la noche, para atravessar cinco, ò seis leguas de Mar, si huvieran dexado los Israelitas passar las dos primeras Vigilias de la noche, esperando que el viento seco, y abrassador secasse el fondo cenagoso del Mar, y si no huvieran los dos Exercitos comenzado à desfilar antes de la tercera Vigilia; pero haviendose puesto en marcha los Israelitas à la primera Vigilia, àzia las siete de la tarde, bastante larga ha sido la noche, como yà lo hemos mostrado. Por tanto el argumento supone falso, ò se funda sobre el cieno, que antes de su marcha havian de esperar que se secasse; pero yà tengo dicho, que el Mar Roxo tiene un fondo arenoso, y poco diferente del terreno de la campiña de Bede: ademàs, Dios que havia abierto à su Pueblo un camino enmedio de las olas, que quedaban suspensas por ambos lados, no podia secar en un momento el cieno, endureciendolo con el viento impetuoso, y ardiente, que corriò toda la noche? No tiene fundamento la objecion: dice el Texto Sagrado en alguna parte, que los Israelitas, viendo un camino abierto por enmedio de las olas, esperassen seis horas enteras, para que se secasse el fondo del Mar? Fixò su partida à la tercera Vigilia? No por cierto, antes bien dice, que se abriò el Mar, y que marcharon por èl los hijos de Israèl; porque nada los detenia, sino el pretendido, è imaginado cieno. Luego he tenido razon

de

de fixar ſu partida à la primera Vigilia de la noche, y de decir, que les ſobraba tiempo para caminar cinco, ò ſeis leguas.

En tercer lugar, no veo como unos hombres habiles han podido concluir, que no hicieron los Iſraelitas ſino un rodèo en el Mar; porque dice la Eſcritura, (63) que al ſalir de èl ſe hallaron en el deſierto de Etham, ſiendo una palabra genèrica, que ſignifica qualquier deſierto aſpero, y arenoſo. La unica concluſion, que pueden ſacar, es, que al ſalir del Mar, entraron en un deſierto arenoſo; pero que eſtuvieſſe el deſierto de la parte de Arabia, ò del lado de Egypto, no lo dice la Eſcritura, y por conſiguiente ſu prueba es nula, y ſe funda unicamente en la equivocacion de la palabra Etham.

Mayor dificultad tendrìa yo que oponer à mis adverſarios; porque, les pregunto, ſupueſto que, ſegun ellos, ſe bolvieron los Iſraelitas à entrar en Egypto, adònde los llevò la marcha circular, que hicieron en el Mar? Los llevò al pie del Monte Eutaqua? Los llevò cerca de Sues? Uno, y otro es impoſsible, è inveriſimil, y lo parecerà tal, à qualquiera que conoce el Paìs. No pudo conducirlos al pie del Monte Eutaqua. Es muy elevada, y eſcarpada eſta montaña; y el eſpacio que dexa entre ſu falda, y el Mar es tan eſtrecho, que apenas ſe pueden formar en èl dos Regimientos, y ſubia à mas de dos millones de hombres el Exercito de Iſraèl. No pudo llevarlos à la llanura de Sues; porque para hacer eſte rodèo en el Mar, tendrian que caminar ocho, ò nueve leguas. Es inconteſtable eſta diſtancia entre el Monte Eutaqua, y Sues.

Pero

Pero omitiendo, que este systema alarga sin necessidad casi quatro leguas el camino de los Israelitas en el Mar, haciendolos ir à Sues, los alexa del Monte Sinaì, y los expone à caer otra vez en manos de los Egypcios. Al contrario, passando, segun mi systema, de una orilla del Golfo à otra, no tienen que andar mas de cinco à seis leguas: entran en la Arabia Petrea, se acercan al Monte Sinaì, y no tienen que temer de sus enemigos los Egypcios.

El tercer argumento dice, que sin recurrir à un milagro de la Omnipotencia Divina, se puede afirmar, que el transito de los Hebreos por el Mar Roxo sucediò naturalmente, y que hizo Moysès passar su Exercito en el refluxo del Mar, y que fuè sorprehendido, y sumergido el Exercito de Pharaòn en el fluxo. Como no solamente los Hereges, y gentes, que se jactan de tener poca Religion, han propuesto este argumento, sino tambien Catholicos eruditos, y piadosos, responderè separadamente à los unos, y à los otros.

Un Herege, y un Libertino convienen en este punto, que todo lo que se opone à la Religion, es de su paladar, y gusto; y por leve que sea la proposicion que arrojan, à Dios, y aventura, los Rabinos, ò uno, ò dos Autores profanos, tiene siempre mucha fuerza para ellos, con tal que sea impìa, y contraria à la palabra de Dios; pero se glorìan de ser racionales, y de rendirse à otra mejor razon.

Les respondo, pues, con un discurso muy llano, y que todos pueden entender. Un efecto sensible, que millones de hombres vèn todos los dias

de

de su vida, à ciertas horas determinadas, no puede ser ignorado. Tal era el fluxo, y refluxo del Mar Roxo en la extremidad del Golfo cerca de Sues: luego no pudo ser desconocido, ni en quanto al dia, ni en quanto à la hora, de todos los Egypcios, que vivian à lo largo de la Costa del Mar. No hay muchacho en las Costas de Francia, Inglaterra, y Olanda, que por esta razon no sepa à què hora sube, y baxa el Mar.

Esto supuesto, para defender, que el passo de los Israelitas por el Mar nada tenia de sobrenatural, y referirlo todo al fluxo, y refluxo, que conocia Moysès, y que ignoraba Pharaòn, y todo su Exercito: es preciso decir, ò que los doscientos y cinquenta mil Soldados de Pharaòn no hallaron à uno solo de quien pudiessen ser informados; ò que como tontos, y lerdos, se descuidaron en tomar esta precaucion, empeñandose en passar una playa, cuya anchura, y longitud no conocian; ò lo que mas es, que ningun Egypcio de la Costa huviesse avisado à su Rey, y al Exercito del peligro de muerte à que se exponian. Son essos unos absurdos, que no se pueden proferir sino delante de niños, ò de un Pueblo grossero, que nada ha visto, ni leìdo.

Mas: enseña la experiencia, que por mas llana que sea una playa, y por mas ligero que suba el fluxo, los que caminan à pie buelven à la orilla, si no se hallan muy distantes de la Ribera. Còmo, pues, fueron sumergidas por el fluxo, sin que se escapasse un solo Soldado, ni de à pie, ni de à cavallo? El caso en general es impossible, è increìble, y mucho mas en el caso presente. Por

què? Porque no teniendo el Mar en la extremidad del Golfo mas de dos leguas de una ribera à otra, y retirandose à lo mas una legua de las orillas: se sigue, que la playa en seco tiene à lo mas una legua de largo, y dos de ancho. Supongan, pues, ahora à su fantasìa, que marchan en este terreno doscientos y cinquenta mil hombres, y apuesto, que no se puede concebir, que una parte grande del Exercito no estaba cerca de una de las tres riberas del Mar, y por consiguiente en parage de poderse salvar en tierra, à pesar del corto tiempo, falsamente supuesto, que gasta el Mar en su fluxo. Bien que los Catholicos, que han seguido esta opinion del passo de los Israelitas por medio del fluxo, y refluxo, tengan motivo muy diferente del que tienen los Libertinos, y Hereges; son no obstante unos mismos los principios, y no pienso que pueden tener otros; por consiguiente estoy en derecho de hacerles la misma respuesta que à los otros; pero fiado en su fè, y respeto à la pabra de Dios, les doy una respuesta, que no tiene rèplica, y es, que afirma lo contrario la Sagrada Escritura clara, y formalmente; no una vez, sino quantas hace mencion del transito milagroso de los Israelitas. Porque pretender eludir la fuerza de las expressiones del Sagrado Texto, dandoles sentidos imaginarios, y contrarios, es querer engañarse à sì mismo, y obrar contra sus proprias luces, y divertirse en decir lo que desecha el corazon. Han creìdo alguna vez sinceramente, que el Mar, que servia à los Israelitas como de muro à la derecha, (64) y à la izquierda, no era mas que su refluxo? No, sin duda; y queriendo hablar de buena

na fè, confessaràn, que bien conocieron, que se oponia la Escritura à su systema.

Finalmente, con verguenza de nuestro siglo, me he visto precisado à extenderme tanto sobre esta materia, y gastar tantas pruebas, para establecer la verdad del passo milagroso de los Israelitas por el Mar Roxo: milagro tan patente, tan autentico, tan pùblico, y tan conocido por todo el Universo, que assegura Diodoro, que las Naciones mas barbaras, (a) y mas distantes, (b) havian oìdo hablar del prodigio, y que lo creìan. (65)

Si una vez se llegàre à poner en duda el milagro, y defender con razones puramente aparentes, que ha podido succeder naturalmente, y por causas physicas: no abria estorvo para negar, que desde la creacion del Mundo no haya havido milagro alguno; y sin razon se reprehenderia à ciertos Authores, Escritores de Vidas de Santos, que han suprimido sus milagros, ò que solamente refieren los poco autorizados, para impugnarlos, y reducirlos à la classe de efectos meramente naturales, aunque extraordinarios.

Quisiera que me avisàra V. R. de las dificultades, que se propondràn contra mi systema. Soy hombre bastante docil para oìr à todos, y mas à aquellos que fundàren sus discursos sobre la autoridad de la Sagrada Escritura, ò sobre un conocimiento exacto del baxo Egypto. Entre los muchos Sabios, que hay en Parìs, avrà sin duda alguno plenamente informado de la situacion de los lugares, de que tengo hecha mencion, ò porque

(a) Los Ichthyophages, ò comedores de pescado.
(b) IXDRO, Pueblos del Golfo Arabico.

haya viajado en este Paìs, ò porque haya consultado à buenos Viageros. Otros, por mas erudicion, y lectura que tangan, si les faltan estas calidades, se pueden mirar como gentes que hablan de un Paìs que no conocen, y tener sus objecciones por argumentos sin fundamento.

TEXTUS

SACRÆ SCRIPTURÆ, DICTAQUE PLURIUM Authorum à Patre Sicard allegata, quibus veritatem sui systematis transitus Maris Rubri, & itineris quo ad illud pervenerint Israelitæ, clarè solidèque demonstrat.

(1) CUmque jam celare non posset, sumpsit fiscellam scirpeam, & linivit eam vitumine ac pice, posuitque intùs infantulum, & exposuit eum in carecto ripæ fluminis. *Exod. cap.* 2.

(2) Ecce autem descendebat filia Pharaonis, ut lavaretur in flumine, & puellæ ejus gradiebantur per crepidinem alvei. *Exod. cap.* 2.

(3) Moyses, ut accepi à grandioribus natu Egyptiis, Heliopolitanus erat. *Jos. lib.* 2. *cap.* 1. *contra Appian.*

(4) Quadraginta stadiis ab urbe est montannum quoddam supercilium, in quo sunt multæ pyramides, regum sepulturæ. *Strabo lib.* 17. *pag.* 555.

(5) Reliquæ tres (nempè pyramides) sitæ sunt inter Memphim oppidum, & quod appellari diximus Delta, à Nilo minus quatuor millia passuum, à Memphi sex. *Plin. lib.* 36. *cap.* 12.

(6) Ex omni enim terra locum elegit, commodis-

dissimum, ubi Nilus in plures discedens alveos, Delta à figura nuncupatum efficit. *Diod. pag.* 32.

(7) Propinqua est etiam Memphis, Ægyptiorum Regia, Tribus Schœnis à Delta dissita. *Strab. lib.* 17. *pag.* 555.

(8) Hinc Pyramides, quæ apud Memphim sunt in ulteriore regione manifestè apparent, quæ quidem propinquæ sunt. *Strabo lib.* 17. *pag.* 555.

(9) Letenspolis urbs Ægypti, est verò pars Memphidis, juxta quam pyramides. *Steph. Bysan.*

(10) Dominus induxit ventum urentem totâ die illa & nocte: & manè facto ventus urens levavit locustas. *Exod. c.* 10. *v.* 13. *&* 19. Qui flare fecit ventum ab Occidente vehementissimum, & arreptam locustam projecit in mare rubrum.

(11) Deus Hebræorum vocavit nos, ut eamus viam trium dierum in solitudinem, & sacrificemus Domino Deo nostro. *Exod. c.* 5. *v.* 3.

(12) Vocavitque Pharao Moysem & Aaron nocte, ait: Surgite & egredimini à populo meo, vos & filii Israel: ite, immolate Domino sicut dicitis. *Exod. c.* 12. *v.* 31.

(13) Ego dimittam vos ut sacrificetis Domino Deo vestro in Deserto; verumtamen longiùs ne abeatis. *Exod. c.* 8. *v.* 28.

(14) Respondit Pharao: Sic Dominus sit vobiscum, quomodo ego dimittam vos & parvulos vestros, cui dubium est quod pessimè cogitatis. Non fiet ita, sed ite tantùm viri & sacrificate Domino. *Exod. c.* 10. *v.* 10. *&* 11.

(15) Profectique sunt filii Israel de Ramesse in Soccoth, sexcenta ferè millia peditum virorum absque parvulis: sed & vulgus promiscuum innumera-

bile

bile ascendit cum eis, oves & armenta & animantia diversi generis multa nimis. *Exod. c.* 12. *v.* 37.

Castrametati sunt in Soccoth, & de Soccoth venerunt in Etham, quæ est in extremis finibus solitudinis: inde egressi venerunt contra Phihahiroth, quæ respicit Beelsephon, & castrametati sunt ante Magdalum. *Lib. Num. c.* 33. *v.* 6. *&* 7.

(16) Hi vias omnes obsederunt, quibus effugium Hebræis patere poterat inter rupes & mare conclusis, quo loco mons præ aspretis invius ad littus usque procurrit. *Joseph. lib.* 2. *Antiq. Jud. c.* 6.

(17) Et dixerunt ad Moysem: Forsitan non erant sepulchra in Ægypto, ideò tulisti nos ut moreremur in solitudine. *Exod. c.* 14. *v.* 11.

(18) Dictumque est Pharaoni super filiis Israel: coarctati sunt in terra, conclusit eos desertum. *Exod. c.* 14. *v.* 3.

(19) Joseph verò patri & fratribus suis dedit possessionem in Ægypto, in optimo terræ loco, Ramesses, ut præceperat Pharao. *Gen. c.* 37. *v.* 11.

(20) Ædificaveruntque urbes Tabernaculorum Pharaoni, Phithom & Ramesses. *Exod. c.* 1. *v.* 11.

(21) Urbes Tabernaculorum, Phithom & Ramesses. *Exod. c. v.* 11.

(22) Ite tollentes animal per familias vestras, & immolate Phase, fasciculumque hyssopi tingite in sanguine, qui est in limine, & aspergite ex eo superliminare & utrumque postem. Nullus vestrum egrediatur ostium domus suæ usque ad mane. Transibit enim dominus percutiens Ægyptios: cumque viderit sanguinem in superliminari & in utroque poste, transcendet ostium domus & non sinet percussorem ingredi domus vestras & lædare. *Exod. c.* 12. *v.* 21.

(23) Vocatisque Pharao Moyse & Aaron nocte, ait : Surgite & egredimini à populo meo. *Exod. c.* 12. *v.* 31.

(24) Et petierunt ab Ægyptiis vasa argentea & aurea, vastemque plurimam. *Exod. c.* 12. *v.* 35.

(25) Dices ergo omni plebi, ut postulet vir ab amico suo, & mulier à vicinâ suâ vasa argentea & aurea. *Exod. c.* 11. *v.* 2.

(26) Lætata est Ægyptus in profectione eorum; quia incubuit timor eorum super eos. *Psal.* 104.

Dominus autem dedit gratiam populo coram Ægyptiis, ut commodarent eis. *Exod. c.* 12. *v.* 36.

(27) Coxeruntque farinam, quam dudum de Ægypto consperſam tulerant, & fecerunt subcinericios panes azymos: neque enim poterant fermentari cogentibus Ægyptiis, & nullam facere sinentibus moram. *Exod. c.* 12. *v.* 39.

(28) Abominationes enim Ægyptiorum immolabimus Domino Deo nostro: quod si mactaverimus ea, quæ colunt Ægyptii coram eis, lapidibus nos obruent. *Exod. c.* 8. *v.* 26.

(29) Et nuntiatum est Regi Ægyptiorum, quòd fugisset populus. *Exod. c.* 14. *v.* 5.

(30) Et fecerunt subcinericios panes azymos. *Exod. c.* 12. *v.* 34.

(31) Profectique de Soccoth castrametati sunt in Etham in extremis finibus solitudinis. *Exod. cap.* 13. *verſ.* 20.

Castrametati sunt in Soccoth. Et de Soccoth venerunt in Etham, quæ est in extremis finibus solitudinis. *Num. cap.* 33. *verſ.* 6.

(32) Loquere filiis Israel: reversa castrametentur è regione Phihahiroth. *Exod. cap.* 14. *Verſ.* 2.

(33)

(33) Calidarum aquarum exitus, quæ amāræ ac ſalſæ ab excelſa quadam petra in mare emittunt. *Diod. lib.* 16.

(34) Ab urbe igitur Arſinoe dexteræ continentis littora legentibus, crebri plurimis in locis amnes in mare præcipitantes amaro ſalſuginis ſapore occurrunt. *Diod. lib.* 3. *num.* 39.

(35) Cumque perſequerentur Ægyptii veſtigia præcedentium, repererunt eos in caſtris ſuper mare, omnis equitatus & currus Pharaonis, & univerſus exercitus, erant in Phihahiroth contra Beelſephon. *Exod. cap.* 14. *verſ.* 9.

(36) Inde egreſsi venerunt contra Phihahiroth, quæ reſpicit Beelſephon, & caſtrametati ſunt ante Magdalum. *num. cap.* 33. *verſ.* 7.

(37) Caſtrametentur è regione Phihahiroth, quæ eſt inter Magdalum & mare contra Beelſephon, in conſpectu ejus caſtra ponatis ſuper mare. *Exod. cap.* 14. *verſ.* 2.

(38) Cumque appropinquaſſet Pharao, levantes filii Iſrael oculos viderunt Ægyptios poſt ſe: & timuerunt valde, clamaveruntque ad Dominum. *Exod. cap.* 14. *verſ.* 10.

(39) Et ſcient Ægyptii quia ego ſum Dominus, cùm glorificatus fuero in Pharaone, & in curribus atque in equitibus ejus. *Exod. c.* 14. *v.* 18.

(40) Profectique de Phihahiroth, tranſierunt per medium mare in ſolitudinem. *Num. c.* 33. *v.* 8.

(41) Cùmque extendiſſet Moyſes manum ſuper mare, abſtulit illud Dominus flante vento vehementi & urente tota nocte, & vertit in Siccum; diviſaque eſt aqua. *Exod. c.* 14. *v.* 21.

(42) Jamque advenerat vigilia matutina. *Exod. c.* 14. *v.* 24.

(43)

(43) Divisaque est aqua. *Exod. c.* 14. *v.* 21.

(44) Et ingressi sunt filii Israel per medium sicci maris: erat enim aqua quasi murus à dextræ eorum & lævâ. *Exod. c.* 14. *v.* 22.

(45) Qui divisit mare rubrum in divisiones. *Ps.* 135.

(46) Vigilia matutina. *Exod. c.* 14. *v.* 24.

(47) Et eduxit eos cum argento & auro, & non erat in Tribubus eorum infirmus. *Psalm.* 104.

(48) In mari Rubro via sine impedimento, & campus germinans de profundo nimio. *Sap. c.* 19. *v.* 7.

(49) In tota Rubri maris ora arbores in profundo nascuntur, lauro & oleæ adsimiles, quæ, cum resorbetur mare, totæ deteguntur. *Strab. lib.* 16. *pag.* 127.

In mari verò Rubro sylvas vivere, laurum maximè, & olivam ferentem vaccas. *Plin. lib.* 13. *c.* 25.

(50) Tulitque sexcentos currus electos. *Exod. c.* 14. *v.* 7.

(51) Aderant enim septingenti currus cum equitum quinquaginta millibus, & ducenta millia scutatorum peditum. *Joseph. lib.* 2. *Antiq. Judaic. c.* 6.

(52) Induravitque Dominus cor Pharaonis Regis Ægypti, & persecutus est filios Israel.

(53) Jamque advenerat vigilia matutina. *Exod. cap.* 14. *vers.* 24.

(54) Cùmque extendisset Moyses manum contra mare, reversum est primo diluculo ad priorem locum. *Exod. c.* 14. *v.* 27.

(55) Et ecce respiciens Dominus super castra Ægyptiorum per Columnam ignis, & nubis interfecit exercitum eorum: & subvertit rotas curruum, ferebanturque in profundum. *Exod. cap.* 14. *vers.* 24. & 25.

(56) Dixerunt ergo Ægyptii: Fugiamus Israelem; Dominus enim pugnat pro eis contra nos.

(57) Reversæque sunt aquæ, & operuerunt currus, & equites cuncti Exercitus Pharaonis, qui sequentes ingressi fuerant mare: nec unus quidem superfuit ex eis. *Exod. cap.* 14. *vers.* 28.

(58) Tunc cecinit Moyses & filii Israel carmen hoc Domino, & dixerunt: Cantemus Domino, gloriosè enim magnificatus est, equum, & ascensorem dejecit in mare. *Exod. cap.* 15. *vers.* 1.

(59) Coram patribus eorum fecit mirabilia in terra Ægypti, in Campo Taneos. *Psalm.* 77. *vers.* 12.

Sicut posuit in Ægypto signa sua, & prodigia sua in Campo Taneos. *Psalm.* 77. *vers.* 43.

(60) Posuit in eis verba signorum suorum, & prodigiorum in terra Cham. *Psalm.* 104. *vers.* 27.

Obliti sunt Deum, qui salvavit eos, qui fecit magnalia in Ægypto, mirabilia in terra Cham, terribilia in Mari Rubro. *Psalm.* 105. *vers.* 21.

(61) Profectique de Phihahiroth transierunt per medium mare in solitudinem, & ambulantes tribus diebus per desertum Etham, castrametati sunt in Mara. *Num. cap.* 33. *vers.* 8.

(62) Loquere filiis Israel, ut proficiscantur. Tu autem eleva virgam tuam, & extende manum tuam super mare, & divide illud, ut gradiantur filii Israel in medio mari per siccum.

(63) Transierunt per medium mare in solitudinem, & ambulantes tribus diebus per desertum Etham. *Num. cap.* 33. *vers.* 8.

(64) Et aquæ eis erant quasi pro muro à dextris, & à sinistris. *Exod. cap.* 14. *vers.* 29.

(65) Apud Ichthyophagos illorum locorum accolas

la s vetustissima est traditio, totam sinus regionem, quæ viridis videtur, ingenti quodam refluxu desiccatam fuisse, mari in opposita littora refuso, & terram detectam usque ad fundum maris; per gravem denuò æstum undam pristino alveo restitutam esse. *Diod. lib. 3. num.* 40.

LAS AUTORIDADES PROFANAS en Español.

(3) MOysès, como lo he aprendido de los Egypcios de mas abanzada edad, havia nacido en Heliopolis. *Jos.*

(4) A quarenta estadios de Memphis hay una pequeña colina, en la qual se vèn muchos Pyramides, que eran los sepulcros de los Reyes de Egypto. *Strab.*

(5) Los otros tres Pyramides estàn entre Memphis, y Delta, y à lo mas distan quatro mil passos del Nilo, y seis mil de Memphis. *Plin.*

(6) Para edificar à Memphis eligiò el sitio mas comodo de todo Egypto, y es el parage donde repartiendose el Nilo en muchas ramas, forman lo que llamamos Delta. *Diod.*

(7) La Ciudad de Memphis, habitacion de los Reyes de Egypto, no està lexos de alli, como tampoco de Delta, la qual dista solamente tres schenas. *Strab.*

(8) Desde alli (Babylonia) se vèn distintamente los Pyramides, que estàn de la parte de Memphis, y que no estàn lexos de la Ciudad. *Idem.*

(9) Latopolis, Ciudad de Egypto, poco distante de los Pyramides, si se ha de hablar con exac-

tud, es el Arrabàl de Memphis. *Step. Bysant.*

(16) Se havian los Egypcios apoderado de todos los passos, por donde huvieran podido escapar los Israelitas, los quales se hallaron encerrados entre el Mar, y unas montañas inaccessibles, que llegaban casi hasta la orilla del Mar. *Jos.*

(33) De lo alto de una Roca salen muchos manantiales de agua caliente, amarga, y salada, que de alli à poco entran en el Mar. *Jos.*

(34) Quando se viene de Arsinoe por la ribera del Mar, se vèn à mano derecha muchas fuentes corrientes de agua salada, que al punto se precipitan en el Mar. *Diod.*

(49) Todo lo largo de la costa se vè, que en el fondo del Mar Roxo havia arboles bastante parecidos à los Laureles, y Olivos, y se vèn claramente al retirarse el Mar. *Strab.*

En el fondo del Mar Roxo hay mucha cantidad de arboles, principalmente de Laureles, y Olivos, que llevan fruta. *Plin.*

(51) El Exercito de Pharaòn se componia de setecientos carros, de cinquenta mil hombres de cavallerìa, y doscientos mil infantes. *Jos.*

(65) Los Ichthyophagos, Pueblos de aquellos Paìses, han tenido siempre una tradicion, que la parte del golfo, que parece verde por los muchos juncos que alli se crian, se hallò en seco, haviendose retirado las aguas del Mar à uno, y otro lado, de manera, que se descubria enteramente el fondo mismo del Mar, y que despues, por un movimiento contrario, se reunieron las olas, bolviendo à tomar su curso ordinario. *Diod.*

ME-

MEMORIA
DE LA CIUDAD DE DAMASCO, y ſus contornos.

COmenzamos eſtas memorias por la Ciudad de Damaſco, porque es la Capital de la Syria. Ha conſervado eſte honroſo titulo, bien que no es oy dia aquella Ciudad antigua edificada por *Hus*, nieto de Sem, acrecentada deſpues, y adornada por Damas, Mayordomo de Abraham, quien la diò ſu nombre. La llaman los Arabes *Cham El-demechy*. *Cham*, ſignifica Sem, abuelo de Hus, que fuè ſu primer fundador, *Demechy* en Hebreo ſignifica: *bebiendo la ſangre*, nombre que la fuè dado, por eſtàr ſituada cerca de la montaña, donde matò Caìn à ſu hermano Abèl.

Viò Iſaìas en eſpìritu la ruina futura de eſta Ciudad ſeſenta y cinco años antes de ſu deſtrucion. Prophetizò, que dexarìa de ſer Ciudad, y que llegarìa à ſer como un monton de piedras. El ſuceſſo juſtificò la Prophecìa. En efecto, tan famoſa Ciudad no es mas que un agregado de caſas, y muros medio caìdos, à lo qual dàn el nombre de Sabie, que quiere decir *Village*. Lo demàs de ello apenas merece eſte nombre.

Nabucodonoſor reduxo à Damaſco à eſte eſtado. Dice San Geronymo, que intentaron los Macedonios reedificarla, no en el miſmo ſitio, ſino un poco mas diſtante; porque ſus muros antiguos eran demaſiadamente ſeñoreados por las Montañas,

ñas. Eligieron, pues, la grande, y hermosa llanura, en que ahora la vemos cerca de muchos Rios, que la sirven de tanta conveniencia como agrado. Encantados los Reyes Ptolomeos de su bella situacion, tomaron à pechos decorarla, y enriquecerla; pero haviendo tenido la desgracia de mudar muchas veces de dueño, ha perdido mucho de su belleza.

Sus primeros enemigos fueron los Romanos, que en tiempo de Pompeyo se apoderaron de ella. Vinieron despues los Saracenos, y echaron fuera à los Romanos. Siguieronse despues nuestros Principes Christianos, que la pusieron sitio. Estaban yà los sitiados à punto de rendirse, quando un Griego, ganado por los Saracenos, persuadiò à los Gefes del Exercito Christiano, que por aquel lado nunca podian tomar la Ciudad; y se ofreciò à mostrarles la parte mas flaca, por la qual podrian, sin dificultad, entrar victoriosos en la Plaza. Dieron los Gefes credito al Griego, levantaron el campo, y passaron del Poniente al Oriente de la Ciudad.

Esperaban los sitiados este movimiento para hacer una salida: la hicieron, y se apoderaron de los mejores puestos, y dieron otro curso al agua, que iba al Campo de los Christianos. El calor era excessivo, y padecian los Oficiales, y Soldados Franceses una sed rabiosa: no tenia remedio su mal, y les fuè preciso levantar el sitio. Levantado el sitio, se quedaron los Saracenos en possession de la Ciudad; pero no les durò mucho tiempo, porque los echò de ella el famoso Tamerlan. Los Mamelucos, Señores de Egypto la quitaron à los Tartaros,

ros, y la guardaron hasta el año de 1517. que Selin, Emperador de los Turcos, poniendose à la frente de un numeroso Exercito, la sitiò, y la rindiò: y desde entonces la han conservado los Emperadores Turcos sus Successores.

Tenia Damasco en otro tiempo tres recintos de murallas para su defensa: la mas interior era la mas alta, y un Fosso grande, y profundo defendia la segunda muralla: la tercera, menos alta que las otras, tenia el apoyo de una contraescarpa. Todas tres estaban defendidas por varias torres, vecinas las unas de las otras. Algunas de ellas eran redondas, otras quadradas. Las que el tiempo no ha destruìdo, tienen sus almenas, troneras, y parapetos. Oy dia casi todas las murallas estàn caìdas.

Hace la Ciudad un quadrado casi perfecto: sus costados tienen media legua de largo. De todos sus arrabales ha quedado uno solo, que se extiende de Norte à Poniente, y tendrà como una legua. Los siete riachuelos, que la pagan omenage, son toda su hermosura, y comodidad. Atraviessan los arroyos la llanura de Damasco, y la conservan siempre verde, y fèrtil. La proveen sus huertas con abundancia de frutas, legumbres, y de tanta copia de agua, que apenas hay calle, ni casa de alguna consideracion, que no tenga su fuente, y pilon de jaspe: lo que dà bien à conocer la limpieza, y asseo de la Ciudad.

El principal de los arroyos se llama Barrada, y corre cerca de un grande Hospital, en que posan las Caravanas, al qual provee de agua en un pilon grande de marmol, colocado en medio de un pa-

tio,

tio grande quadrado, cuyo ſuelo es de Marmo-
les de diferentes colores. Tiene el Hoſpital toda
la apariencia de un Monaſterio: ſu primer alto
contiene unas largas galerìas, y los quartos eſtàn
diſpueſtos à manera de dormitorio, unos tras otros.
Las Puertas eſtàn adornadas de muchas piedreci-
tas de diferentes colores, y colocadas, ſegun el
guſto Moſayco. Soſtienen las galerìas muchas co-
lunas de Marmol.

Lo que hay de mas curioſo en el Hoſpital, es
la Mezquìta, y ſu media naranja. Su architectura
es perfecta, y eſtà por adentro adornada de mu-
chas colunas de los Marmoles mas precioſos. En-
tre ellas quatro, que ſoſtienen el portico de la
Mezquìta, ſon muy notables; porque ſiendo de
una grandeza, y altura paſmoſa, cada una de
ellas es de una ſola pieza. El arroyo Barrada paſ-
ſa luego à bañar el pie del Caſtillo de Damaſ-
co.

Es el Caſtillo como una pequeña Ciudad, con
ſus calles, y caſas particulares, y eſtà defendido
de cinco torreones de piedra labrada en forma de
diamente. Aquì antiguamente ſe conſervaba en un
almahazen el famoſo azero de Damaſco, y ſu
puerta eſtaba cerrada aun à los de mas alta claſ-
ſe. No puedo aſſegurar, que ſe conſerva allì to-
davìa, como algunos lo dicen, algunos pedazos
del azero antiguo. Las caſas de la Ciudad ſon de
madera, y ſin hermoſura exterior. Las ventanas
caen ſobre los patios interiores, y por afuera no
ſe vèn mas que tapias, ò muros ſin ventanas. Pe-
ro ſiendo tan poco viſtoſas por afuera; por aden-
tro ſon riças en pinturas, dorados, muebles, y

por-

porcelanas, colocadas con ſimetrìa al rededor de los quartos.

Tiene cada caſa ſu *Divàn*, eſto es, ſu recibimiento, y ſalòn donde adminiſtran juſticia los Oficiales, y tienen ſu Conſejo: Caſi todas tienen ſus jardines, ſin mas arboles, que los frutales. Las Mezquitas ſon los mejores Edificios de la Ciudad, y en ella ſe cuentan como doſcientas. La mas hermoſa de todas es la que ſe llama de *San Juan*. Antiguamente havia ſido una magnifica Igleſia, dedicada à *San Zacharìas*, Padre de San Juan Bautiſta. Algunos dicen, que fuè allì enterrado, y ſe glorìan los Turcos de conſervar ſu Cabeza en una palancana de oro, guardada debaxo de la bobeda de una Gruta, que eſtà en la Mezquita; pero à nadie la mueſtran.

Antes de entrar en la Mezquita, ſe paſſa por un patio grande, rodeado de una galerìa. No entran en la Mezquita los Chriſtianos; pero todas las partes del Edificio eſtàn conſtruìdas con tal arte, y proporcion, que quando ſe abren ſus puertas principales, ſe vè todo ſu interior. Embeleſa la viſta de las bellas filas de colunas, que ſoſtienen la bobeda, de la hermoſura de ſus chapiteles, de la rica cornifa, que reyna todo lo largo de la nave, y de ſu brillante doradura. A la viſta de tan ſobervio Monumento, levantado por la piedad, y magnificencia de ſus antepaſſados, ſe acuerdan nueſtros Catholicos, con muchas lagrimas, que eſte Templo, en que reſonaba la eloquencia de San Juan de Darney, no reſuena yà ſino del hecho de las impìas preces de los Turcos.

Deſpues de la Mezquita de San Juan Damaſceno, nada veo en la Ciudad, que merezca aten-

cion , ſino la calle mayor , de la qual ſe hace mencion en las Actas de los Apoſtoles. Se llama eſta calle en Latin *Via recta* , y ſe extiende deſde la puerta Oriental haſta la puerta Occidental, cruzando en derechura toda la Ciudad , y ſu arrabal, teniendo como una legua de largo. Por ambos lados eſtà poblada de grandes tiendas, en que ſe venden todas las precioſidades, que traen cada año las Caravanas de Europa, Armenia , Africa, Perſia , y las Indias. Y podemos decir , que las diferentes mercaderìas diſpueſtas con ſimetrìa, dàn mucha gana de comprarlas.

Cerca de la Puerta Oriental hay una caſa, que dicen ſer la de *Judà* , en que fuè hoſpedado San Pablo , deſpues de ſu Converſion. Hay en ella un pequeño gavinete de quatro pies de ancho , y dos de largo , donde ſi hemos de eſtàr à la tradicion , paſsò San Pablo tres dias ſin tomar alimento : añade la miſma tradicion , que en èl tuvo tambien el Apoſtol la admirable Viſion , que refiere en ſu ſegunda Epiſtola à los Galatas , y recobrò la viſta por la impoſicion de las manos del Diſcipulo Ananìas. A quarenta paſſos de la caſa ſe vè una pequeña Mezquita , y dicen que allì fuè enterrado eſte Diſcipulo , que havia recibido orden de Dios de buſcar à Pablo de Tarſo , que eſtaba hoſpedado en la calle mayor , cerca de una fuente, de la qual tomò agua para bautizar al Futuro Apoſtol de las Gentes.

Prevenidos los Chriſtianos de eſta creencia, beben ſu agua por devocion , y la llevan à ſus caſas. Sus antepaſſados edificaron una pequeña Capilla en el parage miſmo donde eſtaba la caſa del

Diſ-

Discipulo, y muchas veces entrè en ella. Intentando los Turcos trocarla en Mezquita, emprendieron mas de una vez levantar allì una torre, como acostumbran; pero hallando la obra que hacian de dia destruìda la mañana siguiente, se vieron precisados à abandonar un lugar tan Santo, y tan claramente protegido de Dios, à la piedad de los Fieles. En la misma calle, cerca de la Puerta Oriental, y al lado de Mediodia, se vè aùn una especie de ventana, por donde sacaron al Apostol sus Discipulos, y le libraron de la muerte.

Estaba de guardia con su Compañia en la puerta Oriental un Soldado Christiano, y havia llegado à saber, que intentaba el Magistrado apoderarse de San Pablo, para entregarle à los Judios. Mostrò à algunos Discipulos una especie de ventana, à modo de abrazadera, que caìa sobre el parapeto de la muralla grande; y valiendose de la ocasion, baxaron por allì à su Maestro, y le sacaron de la Ciudad.

Presto llegò à noticia de los Judios la huìda del Santo, y frustrados de su esperanza, no dexaron diligencia por hacer, para cogerle otra vez. Fueron avisados, que entre los Soldados de la Guarnicion havia un Christiano, y no les fuè menester mas para sospechar, que el Soldado tenia inteligencia con los que havian facilitado la evasion de su Prisionero. Descubrieron al Soldado, y pidieron su muerte, la qual fuè concedida à su dinero: y por el mismo medio alcanzaron del Governador, que se murasse la ventana, para que no fuesse, segun decian, un testimonio pùblico de la infidelidad del Soldado. Pero havia dispuesto la

Providencia Divina, que quedasse por una prueba visible de su proteccion sobre el Apostol.

Se llevaron los Christianos el cuerpo del Soldado, y lo enterraron en un sepulcro, que rodearon de un balaustre, que sostiene un pequeño techo, que cubre el sepulcro. Los Christianos, y lo que es mas de admirar, los Turcos, lo visitan con veneracion. No teniendo la Ciudad otra cosa digna de ser participada à V. R. me extenderè un poco mas sobre sus contornos, que seguramente merecen se haga memoria de ellos.

Cerca de Damasco, y en el camino por donde se và à la sepultura de los Turcos, se encuentra un edificio, que dicen haver sido la casa de Naaman, sobrellamado el *Leproso*, y General, que fuè de los Exercitos de Benadad. Los Turcos lo han hecho Hospital de Leprosos, edificando en èl una Mezquita, que ocupa una de las fachadas. El patio es espacioso, y plantado de Higueras, y Palmas: en èl se conserva un sepulcro, que dicen ser el de Giezi, criado de Eliseo, que se retirò à Damasco despues de su desgracia, y acabò alli sus dias. Los dos Rios Abana, y Pharphar, de los quales habla la Escritura, estàn à doscientos passos del Hospital.

Producen estos dos Rios otro tercero, llamado *Siouf*, y mas abaxo se dividen en otros tres de bastante caudal de agua para molinos: sus aguas son excelentes para teñir de todos colores, y se precipitan en un estanque grande, al qual llaman los Arabes *Oradi-Goutha*, que quiere decir *Golfo*, ò *Holla de las Aguas*. Està el estanque al Oriente de Damasco como tres leguas: tiene de diez à doce

de

de largo, y cinco, ò seis de ancho: sus pezes son deliciosos, y en el monte que lo rodèa hay mucha caza.

Lo mas singular del estanque es, que recibiendo sin cessar las aguas de todos los referidos Rios, y otras muchas perdìdas, jamàs sale de madre: de donde se infiere, que descarga en otra parte por conductos soterraneos. Dirè à esta ocasion lo que cuentan en el Paìs, y lo que he visto por mis ojos. A una legua, ò cerca de nuestra Missìon de Antoura, hay un Rio, que llaman el Rio del *Perro.* Lo que havia oìdo decir de ello, me diò gana de ir hasta su nacimiento. Vì salir debaxo de una roca grande, embobedada por la naturaleza, tan grande abundancia de agua, que por lo comun no suelen muchos manantiales juntos ser tan copiosos. Me pareciò, que la bobeda tenia de anchura veinte, ò veinte y cinco pies, y de altura como doce, ò quince: de alli sale el Rio. Es comun opinion, que tanta copia de agua viene del grande estanque: y si es assi, passa por conductos soterraneos por mas de treinta leguas.

Lo que confirma esta opinion es, que las aguas del Rio son de la misma calidad, que las del estanque, igualmente frias, crudas, poco saludables, y ademàs crian las mismas especies de peces. Cerca del gran Canàl Soterraneo se hallan muchas cavernas, y algunas de ellas de mas de ochenta pies de largo. En una de ellas formò la naturaleza una coluna de cristal, y otras figuras, que no serìan mas perfectas, aunque estuvieran labradas à cincèl. No hay que arimarse demasiado à las cavernas, porque al punto suel-

tan

tan infinitos dardos los Puercos-espinos. El curso del Rio Chien, ò Perro, no es de mas de una legua, y corre siempre entre dos montañas muy escarpadas, cuyo suelo es tan macizo, que desde lo alto hasta el pie de la montaña parece ser de una sola roca.

Notè lo que me havian dicho, que las aguas del rio, saliendo de debaxo de tierra, se dividen en dos brazos, que uno de ellos, à alguna mayor distancia, buelve à entrar debaxo de las peñas, y se oculta: y que el otro forma el Rio *Perro*, y separa el *Quesroem* del Paìs de los Drusos. Antiguamente se llamaba Lycus, y ahora del *Perro*, porque en otro tiempo se adoraba en su embocadura un Idolo, que tenia la figura de Perro, ò Lobo.

Los del Paìs tienen por cierto, que antiguamente daba oraculos, y se hacia oìr hasta Chipre. Lo derrivò el tiempo de su pedestal: quedò el cuerpo sepultado en las aguas del Mar, y la cabeza, segun dicen, fuè llevada à Venecia. Esso es lo que he visto, y lo que me han contado. Salgo por fiador de lo que he visto; pero no de lo que me han referido. El puente que hay sobre el Rio conduce al Viagero à un camino ancho abierto en la roca. La siguiente Inscripcion, que està gravada en la entrada del puente sobre una piedra llana, y lisa, nos dice que fuè fabricado por el Emperador Antonino, y està en estos terminos.

Imp. Cæs. M. Aurelius Antonius. Pius, felix Augustus. Parth. Max. Brit. Germ. maximus, Pontifex. maximus montibus imminentibus Lyco flumini coesis, viam dilatavit per.... Antonianam suam.

En

En otra piedra se lee lo siguiente:
Invicte Imperator p. felix Aug. multis annis impera.

A dos leguas del puente se comienza à descubrir el Monte Abèl, que en su sima tiene dos colunas sobre sus pedestales, con una especie de architraba encima de sus chapiteles. Si hemos de creer à la tradicion, en este parage ofrecieron à Dios sus sacrificios Caìn, y Abèl, y un poco mas lexos sacrificò el impìo Caìn al inocente Abèl à sus zelos, y embidia.

Edificò Santa Elena un Templo en el lugar donde se hallò su Sepulcro. Ahora no queda mas de tres colunas de todo el edificio; pero estàn enteras. El sepulcro de Caìn està en el camino de Seyde à tres leguas de Damasco. Viniendo del Monte Abèl à Damasco, se passa por un Lago, que tiene media legua en quadro: su fondo es de piedra blanca, mordàz, y salitrosa, y toman las aguas estancadas alli en el Invierno, y Primavera las mismas calidades: las espesan los calores del Estìo, y evaporan poco à poco sus particulas mas humedas: quedan las partes grossèras, y se congelan en una sal blanca, y reluciente, que se saca por trozos. Para satisfacer à la curiosidad de V. R. le embiamos un pedacito.

A dos leguas del Lago, à la parte del Norte, y à cinco leguas de Damasco, hay dos famosos Monasterios, el uno de Religiosos, y el otro de Religiosas: ambos son Griegos, y estàn sobre el Monte Sajednaja. El de Monjas tendrà ahora quarenta de Comunidad, y obedecen à una Superiora, que toma el titulo de Abadesa. No se estrañarà en Francia, que la Abadesa sea Superiora

tan-

tanto del uno como del otro Convento. Cantan los Religiosos en el Coro el Oficio Divino, y administran los Sacramentos à las Monjas. Sus Legos cuidan de lo temporal de ambos Conventos. El de las Monjas es muy rico, y cumplen perfectamente con la obligacion que tienen de exercer la Hospitalidad con los passageros.

Su devocion à la Madre de Dios es fervorosa; y en sus dias Festivos atrae un prodigioso concurso de Peregrinos de toda la Comarca. Se funda esta particular devocion en un hecho milagroso, que refiere el Padre Maimbourg en su Historia de las Cruzadas. El caso, pues, es este. Una pintura de Nuestra Señora, que estaba colocada en la Iglesia del Monasterio, pareciò antiguamente à los Assistentes, no con sus colores ordinarios, pero como revestida de verdadera Encarnacion. La fama de tan grande prodigio me hizo venir la gana de ir allà. Vì una caxa puesta en un nicho cerrado con una zelosìa de hierro, para la seguridad del deposito. Me dixeron, que dentro del cofre, ò caxa estaba la milagrosa Imagen de Nuestra Señora; pero nada mas me mostraron.

La piedad de los Fieles ha enriquecido la Capilla con magnificas ofrendas. La alumbran muchas lamparas, hermoseadas con gran numero de piedras preciosas de todos colores. El respeto de los Christianos es tan grande, que nunca entran en ella sino con los pies descalzos, y en gran silencio. Al pie de la Montaña, donde estàn los dos Monasterios, està la Campiña de Damasco; y à su entrada el Pueblo, llamado *Barse*, que antiguamente tenia el nombre de *Noba*. Hasta este Lugar

gar havia seguido Abraham à los cinco Reyes, que havian tomado à Loth, con todos sus efectos.

Cerca del Pueblo hay una Gruta, en la qual, segun la tradicion, ofreciò à Dios el Santo Patriarca un Sacrificio en accion de gracias de su victoria. A media legua de allì tienen los Judios una Sinagoga en *Yaubar*. Preguntè à algunos de ellos, quàndo se havia construìdo: y me respondieron, que sus antepassados, haviendo descubierto allì la Gruta del Propheta Elìas, havian edificado en el mismo parage una *Sinagoga*, para poner en seguro los Libros Sagrados, que con mucha aceleracion havian sacado del Templo de Salomòn, quando emprendieron los Emperadores, Vespasiano, y Tito saquear à Jerusalèm.

Sea lo que fuere de esto, es cierto, que hay allì una Sinagoga, la qual à su Oriente tiene tres pequeñas Capillas; y en la de enmedio conservan el *Pentateuco*, y algunos Manuscritos en caractères Hebreos. No son estos Libros de la hechura de los nuestros. Son unas listas grandes de muchos pergaminos cosidos entre sì, y tan largos como lo pide el texto, que se escrive. Se doblan los pergaminos unos sobre otros, y hacen un volùmen gruesso, y redondo. El que contiene el Pentateuco se guarda en un cofre de madera preciosa, y està cubierto de una rica tela. La Gruta de Elìas està en la Capilla, à mano derecha, y à su Mediodia. Su figura es quadrada, y se baxa à ella por dos escalones. La alumbran muchas lamparas, que arden dia, y noche en honra del Santo Propheta.

La llaman los Judios *la Gruta de Elìas*, porque

dicen, que ungiò allì el Profeta, por orden de Dios, à Hazaèl, por Succeſſor de Benadab, Rey de Syria: y añaden, que haviendole conſagrado por Rey, ſe viò neceſsitado à ocultarſe en la Gruta, para evitar el furor de Benadab, que le buſcaba. Haſta ahora he hablado de los alrededores, que caen al Oriente de Damaſco. Los que eſtàn à ſu Poniente, y Mediodia no deben ſer paſſados en ſilencio.

La Montaña de *Sajednaja*, que ſe extiende haſta la de *Salbie*, eſtà al Norte de la Ciudad. Eſta ultima Montaña tiene en el Valle un Lugar, al qual dà ſu nombre. En ella hay una caverna capaz, rodeada de rocas, que ſon otros tantos Jaſpes. Dicen, que ſe havian antiguamente refugiado allì quarenta Griegos Chriſtianos, acuſados de haver hablado contra Mahoma, y ſu Secta; y que allì fueron muertos.

A doſcientos paſſos de la caverna, en una parte ſuperior de la miſma Montaña, hay otra Gruta, à la qual no ſe atreven los Chriſtianos à acercarſe. Con eſta ocaſion, cuentan los Turcos la Fabula, que voy à referir. Dicen, que contemplando Mahoma, deſde la cima del Monte, la Ciudad de Damaſco, le pareciò tan delicioſa, que por eſta ſola razon no havia querido entrar en ella; y que para alexarſe quanto antes de allì, diò un paſſo de Gigante, que le puſo muy en breve en *Medina*, donde acabò ſus dias. Por ridicula, è inveriſimil que ſea la Fabula, es cierto, que los Turcos conſervan grande veneracion por la Montaña, honrada, ſegun ellos, con la preſencia de ſu Profeta; y vienen à ella continuamente en peregrinacion.

En lo mas alto del Monte se ha levantado un Pavellòn redondo, que à cada lado tiene sus aberturas, para descubrir de allì las quatro partes del Mundo. Sus vistas son un embeleso; y un Señor Turco, que casi cada dia subia à gozar de su agrado, quiso ser allì enterrado. Al Poniente del Pavellòn se baxa facilmente à la llanura, llamada el *Campo de la Victoria*, nombre que le fuè dado en tiempo de las Cruzadas. Con esta ocasion nos cuenta un Autor Arabe la historia siguiente. Dice, que estando discordes entre sì los Oficiales, que sitiaban à Damasco, un Capitan mas entendido que los otros, tomò à pechos persuadir à los Gefes del Exercito, que su discordia harìa que no se tomasse la Ciudad. Para convencerlos de ello, juntò muchas flechas, y de todas ellas compuso un hàz, que atò estrechamente con buenas cuerdas. Luego, à vista de todo el Exercito, empleò todas sus fuerzas para romperle; pero demostrandoles que era impossible la empressa, desatò el hàz, y tomando cada flecha por sì, las rompiò sin dificultad, y les dixo: Assi nos trataràn los enemigos si estamos divididos; pero si quedamos unidos como las flechas en el hàz, serèmos invencibles. Este discurso, junto con el exemplo del hàz, dice el Autor, que reuniò los pareceres, y se tomò la Ciudad. Añade el mismo Autor, que por este sucesso se llamò el Lugar el *Campo de la Victoria.*

No creo, que el Autor Arabe, aunque favorable à los Christianos, merece mas fee, que nuestros Historiadores, los quales, hablando del sitio de Damasco, lexos de decir palabra de tal his-

toria, nos refieren, que un Espìa enemigo llegò à persuadir à nuestros Gefes, que mudassen su ataque, lo que arrastrò tras sì el levantamiento del sitio. Confirman el Señor de Joinville, y el Padre Maimbourg el mal sucesso del sitio de Damasco.

De los mismos Autores, y otros, sabemos, que cerca de este Campo de la Victoria, y en el camino de Damasco, encontrò el Padre Ibo, Dominicano, à una muger, que llevaba en una mano un braserito lleno de asquas, y en la otra un vaso lleno de agua; y que preguntandola el Padre, què intentaba hacer con las asquas, y el agua, le respondiò, que queria quemar el Paraìso, y apagar los fuegos del Infierno, para que los hombres amassen, y sirviessen à Dios con puro amor. Hizo el Padre relacion al Santo Rey de la respuesta de la muger, y el Monarca, lleno de Religion, admirò su viva fè, y se valiò del exemplo para su edificacion propria.

Yà que tratamos del Campo de la Victoria, no es razon passar en silencio la Torre fundada sobre un gran peñasco: la llaman *la Torre de la Reconciliacion*, porque cerca de ella se reunieron los Gefes Christianos, y acamparon para investir la Ciudad. Està dicha Torre fabricada en el sitio mas agradable, que se puede imaginar: tiene à la vista seis Rios muy cerca, y parece que han sido abiertos sus canales por manos de hombres, para regar, y fertilizar la llanura de Damasco. Esta se termina en unos vistosos paysages, que llaman *Raboue*, y los frequentan mucho los Damasquinos, para gozar de su amenidad.

La parte Oriental de Damasco no es de tanta

ex-

extension como su parte Occidental. Està tiene como veinte leguas de largo, y seis, ò siete de ancho. Se llama *Ovadi le à Jans*: que quiere decir, la Llanura de Persia. A su Norte està rodeada de tres grandes montañas, y la mas alta se llama *Chiek*. Es de diez leguas de largo, contando desde el Sud-Este al Nord-Este, y se termìna cerca de Cesarèa de Philippo, Ciudad antiguamente muy cèlebre, y ahora no mas que una Aldèa: de su antigua grandeza no conserva sino es su Castillo, que domìna sobre algunas casas medio caìdas.

Cerca de Cesarèa, y en su territorio, hay un montecillo de la altura de ocho, ò diez pies; y de un quarto de legua de circunferencia la hacen sombra unos robles verdes, sicomoros, naranjos, y limoneros. Los del Paìs creen por tradicion, que en esta colina preguntò el Salvador à sus Discipulos, què decia el Pueblo de èl, y què juicio hacian ellos mismos. Le respondiò San Pedro: *Sois el Christo, Hijo de Dios vivo.* Del pie de la colina salen las dos fuentes *Sor*, y *Dan*, en la distancia de treinta passos la una de la otra; y à cinquenta passos de alli se reunen para formar el cèlebre Rio Jordàn, que tiene la gloria de haver administrado agua à San Juan para bautizar al Messìas: los Christianos la dàn à sus enfermos, y el Señor ha concedido à su fè muchas veces una prompta salud.

Nos dice la Sagrada Escritura, que por orden de Josuè sacaron los Israelitas de la madre de este Rio doce grandes piedras, que colocaron unas sobre otras, para servir de testimonio à la posteridad, y enseñarnos, que havia el Señor interrumpido el curso de sus aguas, para abrir un camino se-

co

co al Arca de la Alianza, y al Exercito, que la acompañaba. En quanto à la montaña de Cheik referire una historia, que me ha sido contada por muchas personas, que me asseguraron, que la sabian por tradicion de padres à hijos, y que la tienen por verdadera.

Salia, dicen, antiguamente del pie del Monte Cheik un Rio, que llaman los Persas *Abeülouaise*, y se havia abierto un canal debaxo de unas grandes rocas desde el pie del monte hasta Persia, sin que tuviesse alguno conocimiento de tal Rio, hasta que lo descubriò un acaso de los mas singulares. Un Pastor, que apacentaba su ganado cada dia en el declive del Monte Cheik, tenia que llevar consigo alguna provision de agua para beber, porque en el Monte, y sus contornos no hallaba gota. Sentado un dia sobre una de las muchas rocas del Monte, reparò, que apartandose el perro del ganado, bolviò algun tiempo despues, saliendo de debaxo de unas rocas, y sacudiendo el agua, que le caìa de cada pelo.

Sorprehendido de la novedad, acudiò al instante al parage de donde havia visto salir el perro, pero no viò mas que una cadena de rocas pegadas unas con otras. Bolviò al dia siguiente al mismo parage, y apenas llegò, quando corriò el perro àzia el mismo sitio. Le siguiò, y observò, que se metia debaxo de un gran peñasco, y tanto, que le perdiò de vista. Esperò su buelta, y en efecto bolviò tan mojado como el dia antes. No pudo dudar el Pastor, que havia agua debaxo de las rocas; pero para descubrirla, tenia que romperlas. Bolviò el dia siguiente cargado de los instrumentos, que le parecian

mas

mas à proposito para la empressa, y el perro se adelantò à beber, como para mostrar à su amo las piedras, que tenia que quebrar.

Con un azadòn abriò un agujero, y viò una cavidad, en la qual se entrò, teniendo à su perro por guia. A pocos passos oyò el mormullo como de una cascada de agua: le diò nuevos brios el ruido; pero la dificultad estaba en cabar, porque tenia que mantenerse de espaldas contra la piedra, encorbandose para dàr algun passo. Sin embargo prosiguiò con valor, rompiendo quanto le estorvaba el passo, y en fin logrò llegar à otra concavidad, de la qual viò salir de debaxo de los peñascos, puestos enforma de bobeda, una grande abundancia de agua, que con rapidèz se precipitaba por dos conductos diferentes.

Tan sorprehendido como alegre el Pastor, creyò, sin saber por què, que le seria conveniente tapar uno de los conductos, y tomò la precaucion de cerrar todas las avenidas de ellos, queriendo sin duda reservar para sì solo su conocimiento. Hecho esto, se retirò muy gozoso de su hallazgo. Bolvia allà con frequencia, y su ganado hallaba siempre alli una yerva fina, y odorifera, muy de su gusto.

Al cabo de un año, mas, ò menos, llegaron à la llanura de Damasco tres Cavalleros Persas: estos havian tenido cuidado por todo el camino de informarse del nacimiento del Rio *Aboulcuaise*, diciendo, que por tradicion de su Paìs estaban noticiosos, que nacia el Rio en la llanura de Damasco. Añadian, que jamàs havia parado el Rio, ni cessado de correr dentro de su Reyno; pero que

de

de poco tiempo à esta parte, con grande admiracion suya, havia quedado en seco la madre. Somos, decian, embiados à vuestro Païs, y à esta llanura, à descubrir la causa de tan estraño acaso, y estamos comissionados de recompensar con liberalidad à los que nos diessen las correspondientes noticias.

La fama de su llegada, el motivo de su viage, y la promessa de premio, llegaron à oìdos del Pastor: el que informado de todo, le vino al pensamiento, que quizà el canal, que havia tapado, fuesse el que antes llevaba las aguas à Persia. Buscò, pues, à los embiados, y les dixo, que si el nacimiento del Rio estaba en la llanura, les daba palabra de hallarlo. Alegres los embiados con la esperanza, que les daba, reïteraron su oferta de recompensar bien su trabaxo.

Disponiendose estos à buscar en su compañia el Rio, que deseaban hallar, les dixo el Pastor, que necessitaba de mucho tiempo, para assegurar el descubrimiento; pero que se bolviessen à sus casas, y que sin falta les darìa aviso de todo lo que passasse. No les satisfizo su respuesta, persistieron en quererle seguir, y èl de su parte hacia mas resistencia. En fin, cansados los Persas de estàr tanto tiempo fuera de su Patria, y no hallando quien les diesse tanta esperanza como el Pastor, convinieron con èl en el premio, que le havian de dàr, por no exponerse à hacer larga mansion fuera de su Païs, esperando un sucesso nada menos que cierto. Entretanto, para animar al Pastor à tomar con viveza la empressa, le hicieron una gratificacion, y se dispusieron para bolver à Persia.

In-

Informado el Paſtor de ſu partida, y anſioſo de gozar quanto antes de ſu buena fortuna, fuè à quitar la repreſa con que havia tapado el conducto, y viò que el agua corrìa con tanta rapidèz, y abundancia como antes. Practicada eſta diligencia, viſitaba el Paſtor de quando en quando los canales, para vèr ſi proſeguia el curſo del agua: y viendo que todo iba como podia deſear, eſperaba con impaciencia noticia de los embiados Perſas. No hicieron eſtos tanto camino como las aguas, las quales corriendo dia, y noche, llegaron antes à Perſia.

Es imponderable el gozo, que tuvieron à ſu llegada, viendo el Rio con agua. Recibieron de todas partes enhorabuenas, y fueron llevados en triunfo à la orilla del Rio Abouloüaire. Todos à porfia querian ſer inſtruìdos del hallazgo, y les contaron lo que havia paſſado, el conocimiento que hicieron con un Paſtor, y el premio que le havian prometido. Bolvieron à la llanura, y cumplieron generoſamente ſu palabra al Paſtor.

Paſſaronſe muchos años, ſin que faltaſſe agua al Rio; pero con el tiempo echaron de vèr, que viſiblemente menguaban las aguas, y no mucho deſpues pararon enteramente ſu curſo. Se prometian, que mudandoſe la eſtacion, bolverìan à correr; pero no ſucediendo aſsi, tomaron el partido de embiar otros Diputados à la miſma llanura de Damaſco, para deſcubrir la cauſa de eſta ſegunda interrupcion, y les dieron las inſtrucciones, que oyeron à los primeros embiados, encargandoles que fueſſen en derechura al Lugar, adonde havian los primeros encontrado al Paſtor.

A su arribo supieron, que havia algun tiempo, què el Pastor havia muerto. Tomaron lengua si havia dexado hijos, que supiessen servirles como su difunto padre. Este, luego que cayò malo, viendose sin esperanzas de sanar, llamò à su hijo mayor, y le dixo, que antes de morir querìa darle una prueba singular de su cariño, dexandole un secreto, de que èl solo se havia de valer. Le declarò el descubrimiento que havia hecho del Rio, su situacion, el uso que havia de hacer del hallazgo, y las muchas conveniencias, que de ello le resultarìan. Le encargò, sobre todo, que guardasse el secreto inviolablemente, por no perder su interès.

Poco despues muriò el padre; y el hijo, impaciente de reconocer por sì mismo lo que su padre le havia declarado, buscò el Rio, escondido debaxo de los peñascos, y lo hallò todo como su padre se lo havia dicho. Para gozar quanto antes de la fortuna, que su padre le havia prometido, renovò el dique, ò represa, y tapò enteramente uno de los canales. Preveìa muy bien, que quedando en seco la madre del Rio, presto bolverìan otros Persas à la llanura, y que sacarìa de ellos mucho dinero. Sucediò todo como lo havia previsto. Buscaron los nuevos Diputados à los hijos del difunto Pastor, y dieron con el primogenito. Este, informado de su intento, les diò palabra de hacer quanto podia para servirlos, como lo havia hecho su padre; y le ofrecieron de su parte los Embiados igual, y aun mayor recompensa.

Concluìdo el contrato, le pidieron los Embiados, que los llevasse al Rio; pero queriendo el hijo

hijo guardar el secreto, tan estrechamente encargado por su padre, les opuso grandes dificultades; pero insistiendo los Persas, y resistiendo el Pastor lo mejor que podia, vencieron en fin los Persas, mostrandole mucha plata, y poniendosela en la mano, como arras de lo mucho que le havian prometido.

No fuè menester mas para que los conduxesse al lugar tan deseado. Allì vieron con alegrìa, que salian las aguas como un torrente de debaxo de las rocas; pero al vèr dos grandes canales, y el uno solo con agua, por estàr el otro tapado, le mandaron abrirlo en su presencia, y al punto se precipitò el agua por el canal, y lo llenò en un instante. Reconocieron el fraude, y la intencion con que se havia hecho la compuerta, y no les quedò duda que fuesse la causa de haverse secado el canal, que iba à Persia.

No le hablaron mas de dinero, y para prevenir que no se tapasse otra vez el canal, tuvieron gran cuidado de publicar por toda la campiña de Damasco el hallazgo, que acababan de hacer de su Rio, para que todos lo supiessen; y ninguno en adelante se atreviesse à cerrar el conducto. Tal es la historia, que aquì se tiene por cierta; pero no salgo por fiador de su verdad. Es constante, que à lo menos diò ocasion, para que la parte Occidental de Damasco se llamasse la llanura de Persia.

En quanto al Rio Aboulouaire, algunos Viageros inteligentes, y curiosos, con otras gentes del Pais, han hecho todas las diligencias posibles para descubrir su nacimiento. Despues de to-

das sus fatigas han hecho juicio, que vienen las aguas del Rio del estanque grande que està en la llanura, llamada *Goulba*; y que las que corren hasta Persia, entran en su Golfo, y de allì passan al Oceano: que las aguas, que llenan el otro canal, entran en el Rio del Perro, y de allì passan al Mediterraneo. Si assi es, como lo imagìnan los curiosos, con gran razon exclamò el Propheta: *Quan admirable es Dios en la distribucion de las aguas, que riegan la tierra!*

Antes de salir de la campiña de Damasco, no debo omitir, que baxando el Monte *Cheik*, se halla en el camino, cerca del Lugar de *Beitima*, un sepulcro casi de treinta pies de largo. Muchos piensan que es el Sepulcro de Nemrod. Su fabrica es como los antiguos sepulcros del Paìs, y en la llanura de *Baalbee* los sepulcros de Seth, y Noè, son de la misma hechura. Nada dirè de lo que aquì cuentan del sepulcro de Nemrod, por no haver sido testigo del hecho. Pretenden, que en castigo de la loca ambicion de este malvado Principe, que quiso usurpar los honores Divinos, nunca cae sobre su sepulcro el rocìo del Cielo, siendo muy abundante en todas las tierras del contorno.

Lo mismo cuentan del sepulcro de Nestorio, en castigo de la impìa temeridad de este Heresiarca, que pretendiò privar à Maria Santissima de la Gloria de ser Madre de Dios. Hasta aqui he referido lo que me ha parecido mas curioso en Damasco, y su comarca. Debo añadir, à mayor gloria de la poderosa gracia de Jesu-Christo, y de la fiel correspondencia del grande Apostol San Pablo, lo que

que con respeto he observado del parage donde obrò el Señor la conversion del Apostol de las Gentes.

El camino antiguo de Jerusalèm à Damasco està entre dos Montes, ambos redondos por el pie, y terminan en punta: dista el uno del otro como cien pies: el mas cercano al camino real se llama *Kaukac*, lo que significa *Luz celeste*, ò *Astro luminoso*. Le fuè dado este nombre en memoria de la luz grande, que rodeò à San Pablo. El otro Monte es perfectamente redondo en su circunferencia, y se llama *Medaouar el Kaukab*, esto es, *circulo de luz*. Azia la mitad del monte hay un Monasterio antiguo medio arruinado, el qual conserva todavia entera una gruta, en que apenas cabe un hombre en pie. Entre las dos Montañas, el Apostol, predestinado de Dios, para llevar su nombre à las Naciones Estrangeras, *fuè de repente rodeado de una claridad, que baxaba del Cielo, y cayendo en tierra, oyò una voz, que le dixo: Saùl, Saùl, por què me persigues?*

Espantado Pablo de la voz, y recobrado del susto, se retirò à la gruta, de que acabamos de hablar, y no saliò de alli sino para ir à Damasco, y obedecer à la voz, que le havia instruìdo en lo que debia hacer. Segun la tradicion del Paìs, bolviò el Apostol poco despues à salir de la Ciudad, y vino à refugiarse en la misma gruta, huyendo del furor de los Judios. Muchos de nuestros Missioneros han tenido la dicha de entrar en ella, y han conocido por su propria experiencia, que no se puede visitar la gruta, sin sentirse penetrado de los mas tiernos, y piadosos afectos.

Passò el Apostol en su viage à Damasco por los lu-

Lugares de *Dadaide*, *Jabhnaia*, *y Cherafre*, habitados ahora por Labradores Turcos, que cultivan la llanura sembrando algodòn, trigo, cebada, todas especies de legumbres, y plantando moreras. Dos grandes Montañas sirven de limites à la llanura, una llamada *Chafumeharie*, y la otra mas alta *Manaa.* De la otra parte de la Montaña, y al Sud-Uest de Damasco, comienza la campiña de Hauran, patria de Abraham. Las Ciudades antiguas estàn arruinadas; pero su Campo es tan fertil, que lo llaman el *Granero de Turquìa.*

En efecto, apenas passa dia, sin que lleguen Caravanas de todas las Provincias del Imperio, para sacar trigo. La harina es excelente, y de ella hacen unos panes de dos pies de largo, y medio pie de alto, y se conservan un año, sin echarse à perder. Quando està seco el pan, lo mojan en agua, y es para ellos tan gustoso, como si se acabàra de cocer. Los ricos, y los pobres lo prefieren à qualquier otro pan. Poniendo fin à lo que tenia que decir de Damasco, y sus contornos, no puedo elogiarla mejor, que llamandola con los Prophetas: *Casa de Placer*; y sus alrededores: *Lugares de Delicias.*

MEMORIA

DE LA CIUDAD, Y COMARCA de Alepo.

LA Ciudad de Alepo, à donde fuì Missionero por muchos años, no es, ni con mucho, tan rica en antiguos, y preciosos Monumentos, como la

la Ciudad de Damasco; pero en recompensa, la excede en grandeza, comercio, y riquezas: tres ventajas, que la hacen una de las mas cèlebres Ciudades del Imperio Otomano. Tuvo en la antiguedad muchos nombres, los quales se pueden vèr, juntamente con su fundacion, en el quarto Tomo de nuestras Cartas.

Tiene la Ciudad como tres millas de circunferencia: es de figura ovalada: sus Muros, y Torres no estàn en estado de defenderse contra un enemigo. Tiene hasta diez puertas, y algunas muy hermosas. Baxo de una de ellas hay una caverna alumbrada dia, y noche con lamparas, que arden en honra del Propheta Eliseo, que por mucho tiempo se estuvo alli retirado. Las casas de la Ciudad nada tienen de agradable en lo exterior; pero la gente de conveniencias las adornan por adentro con pinturas, jaspes, y dorados.

La mas hermosa de las Mezquitas havia sido una Iglesia edificada, como se cree, por Santa Elena. En castigo del desreglamento de costumbres de los malos Christianos, permitiò Dios, que Reynos enteros perdiessen la fè, y cayessen en el Cisma, y Heregìa, siguiendo à Heresiarcas tan corrompidos como sus Discipulos: bien que la Religion Mahometana es la dominante en Alepo, no dexa de haver un gran numero de Catholicos, como se puede vèr en nuestro quarto Tomo, con muchos exemplos de sus excelentes virtudes.

El comercio de todo genero de mercaderìas puebla mucho la Ciudad; pero se ha observado, que desde que nuestros Nogociantes han hallado el camino por Mar à las Indias, se ha disminuìdo mu-

cho.

cho. Prefieren de buena gana esta navegacion à la que se hace por el Euphrates, y el Tygre, por estàr el Euphrates cortado por muchos Molinos construidos de poco tiempo acà, y no estàr el Tygre navegable, sino desde Bagdat hasta Bassora; pero si pierde la Ciudad algo de su comercio por esta mudanza, las frequentes, y numerosas Caravanas, que llegan à Alepo, y passan de una Ciudad à otra, reparan muy bien, y recompensan la pèrdida. Se componen las Caravanas de muchos Viageros de todas Naciones, y casi todos negociantes, que por sì mismos guian sus Came llos cargados de generos. Se tomarìa una Caravana por un Exercito puesto en orden de batalla. Cada una tiene su Gefe que la govierna, regla las horas de la marcha, del descanso, y de la comida: y juzga los pleytos, y disputas, que nacen entre los caminantes. Tienen las Caravanas su conveniencia, è incomodidad: mucho importa à los caminantes encontrar sin dificultad, y sin salir de la Caravana, todo lo necessario para su subsistencia, y demàs necessidades, que se ofrecen durante un largo viage. Los vivanderos llevan de todas provisiones, y estàn siempre promptos para venderlas.

Pero la conveniencia mayor es para los Comerciantes, que con seguridad llevan consigo sus riquezas, sin temor de los Arabes, salteadores de profession, y que viven siempre de rapiña. Para no ser sorprehendidos, manda el Gefe de la Caravana, que dia, y noche hagan centinela sus criados; pero à pesar de su vigilancia, hartas veces sucede, que los Arabes, instruidos de la marcha, y fuerzas de la Caravana, se ponen en embosca-

da.

da ; y en las tinieblas de la noche, se llevan siempre algunos despojos: dado el golpe, huyen por enmedio de los bosques, cuyas sendas ellos solos conocen.

La mayor incomodidad de las Caravanas es la menos inevitable: entre tantos hombres, mugeres, niños, criados, y animales, no es possible tomar un poco de sueño. Tiene el dia sus fatigas; la noche, ruido, y clamores, que impiden el descanso tan necessario à un caminante. Sin embargo es mas ventajoso caminar assi, que viajar solo.

La Caravana mas cèlebre es la que parte todos los años de Damasco, ò Alepo para el sepulcro de Mahoma. Haciendo Mission en ambas Ciudades, vì partir esta Caravana, y no dexarà de ser gustosa su relacion. Suele por lo comun partir por el mes de Julio, y por entonces llegan cada dia Peregrinos de Persia, del Mogòl, de la Tartaria, y de los demàs Estados, que siguen la secta de Mahoma. Algunos dias antes de la partida, hacen los Peregrinos una Procession general, que llaman de Mahoma, para alcanzar, dicen ellos, por la intercession de su Propheta un felìz viage.

El dia de la Procession, los Peregrinos mas distinguidos por su nacimiento, ò por sus riquezas, se dexan vèr con gala entera. Montan à cavallo, y cada uno adereza el suyo lo mas ricamente que puede: se hacen seguir de sus Esclavos, que llevan de la mano à los cavallos de palafrèn, y los Camellos con todos sus adornos. Comienza la Procession al salir el Sol, sin que falte tan temprano un concurso infinito de gentes.

Abren la marcha los Peregrinos, que se tienen por descendientes de Mahoma. Vàn vestidos de ropas talares, con el turbante verde en la cabeza; lo que es un privilegio singular, concedido à solos los pretendidos parientes de su Propheta. Marchan quatro à quatro de frente, y son seguidos de muchos Musicos, tañendo diferentes instrumentos. Tras estos caminan en varias filas los Camellos, adornados de sus plumages de todos colores, y precedidos de dos Tymbaleros. El estruendo de los tymbales, trompetas, y de infinitas campanillas inspira fuego, y fiereza à los animales. Luego se siguen à cavallo los demàs Peregrinos de la Çaravana de seis en seis; y despues de estos, vàn las literas llenas de niños, que han de presentar al Propheta sus padres, y madres. Rodèan las literas muchos coros de Cantores, que con gestos, y posturas estravagantes, se fingen inspirados. Marchan despues como doscientos à cavallo, vestidos de pieles de Osso, y preceden à muchas piezas pequeñas de Campaña, puestas en sus afustes, con que de hora en hora se hacen descargas, resonando al mismo tiempo el ayre con los clamores de todo el Pueblo. Escolta los cañones una Compañia de Soldados à cavallo, cubiertos de pieles de Tygre, como cotas de malla; y su largo vigote, su bonete à lo Tartaro, su sable, que les cuelga al lado, les dàn un ayre marcial. Quatrocientos Soldados à pie, vestidos de verde, y llevando en la cabeza una especie de mitra amarilla, precede la marcha del Mufti.

Este, acompañado de los Doctores de la Ley, y de muchos choros de Cantores, marcha delante

te del estandarte de Mahoma. El estandarte es de tafetan verde, bordado de oro; y tiene por su guardia doce de à cavallo, vestidos de cotas de malla, y llevan en la mano unas mazas de plata. Vàn acompañados de Trompeteros, y otros, que sin cessar con cadencia vàn dando golpes en unas laminas de plata. Luego se vè el pavellòn, ò tienda, que debe ser ofrecido en el sepulcro de Mahoma. Lo llevan tres Camellos enjaezados con laminas de plata, y plumas verdes. La tienda es de terciopelo carmesì, con bordadura de oro, y sembrado de pedrerìas de todos colores. Unos danzarines asalariados vàn remedando, y haciendo de los hombres iluminados, y extraordinarios. En fin, el Baxà de Jerusalèm, precedido de tambores, clarines, y otros instrumentos Turcos, cierra la marcha de la procession; y acabada, no piensa cada Peregrino sino en su partida.

La Ciudad de *Meca* es el termino de la peregrinacion. Està situada en la Arabia felìz, à dos, ò tres jornadas del Mar Roxo, sobre el Rio *Betius*, oy llamado *Eda*. Creen los Turcos, que naciò su Propheta en dicha Ciudad, y por esso la tienen tanta veneracion, que quando hablan de ella, la llaman con solo el nombre de *Magnifica*. Las muchas veces, que cada dia tienen que hacer oracion, en qualquiera parte que se hallen, se buelven àzia esta Ciudad. La Mezquita està en el centro de ella, y pretenden que està edificada en el terreno mismo, donde antiguamente havia Abrahàm fabricado su primera casa. La llaman la *Casa Quadrada*, creyendo, por no sè que tradicion, que la casa de Abrahàm havia tenido esta figura.

La Mezquita es grande, y hermosa, enriquecida con diversidad de pinturas, dorados, y de los presentes, que embian à ella los Mahometanos. Suben dos torres mas alto que la media naranja, y anuncian de muy lexos la Ciudad, y la Mezquita. Vecina à esta hay una especie de Capilla, que contiene un pozo cèlebre entre los Turcos. Lo llaman *Temiena*, y cuentan sus Historiadores, que el agua de este pozo sale de la fuente, que antiguamente descubriò Dios à Agàr, y à Ismaèl, quando echados por Abraham de su casa, tuvieron que retirarse à Arabia. Aprovechòse Mahoma del pozo, para hacer venerable à toda su secta el lugar de su nacimiento. Enseñò, que el agua de èl tenia virtud de sanar, no solamente todas las enfermedades del cuerpo, mas tambien de purificar las almas, manchadas con los mas atroces delitos.

Creen los Mahometanos esta extravagancia con tanta firmeza, que casi à todas horas se vèn llegar Peregrinos para beber del agua, y lavarse con ella. Cerca del pozo explayan los Joyeros, y Comerciantes sus mas brillantes generos, y grandes cantidades de polvos aromaticos, que venden à muy buen precio. Mucha obligacion tienen à la quimerica virtud del agua del pozo, la qual atrahe sin cessar tanto numero de hombres reos de toda especie de delitos, como enfermos de todo genero de enfermedades.

El terreno que ocupa la Meca, aunque de mala calidad, no dexa de producir excelentes frutos, y en abundancia. Atribuyen los Turcos esta fertilidad à la promessa, que hizo Dios à Agàr, y à su hijo de darles en essa Campiña, adonde los

con-

conduxo el Angel quanto le serìa menester para la vida.

No es menos recomendable la Ciudad de Medina à los Musulmanes, que la de la Meca. Dàn la razon los Historiadores Arabes. Dicen, que embidiosos los vecinos de la Meca, de que Mahoma se erigiesse por Legislador, y se hiciesse seguir de una Tropa de Gentes, que le oìa como un oraculo, se conjuraron contra èl para echarle de la Ciudad; pero que informado por sus discipulos de su designio, tuvo la precaucion de huìrse secretamente con dos de ellos, y de ocultarse en una caverna de la Montaña, llamada *Tour*, distante como una legua de la Meca. Añaden los mismos, que no teniendose allì por seguro, se refugiò à Medina con sus dos compañeros de fortuna, tan medrosos como su Maestro.

Tenia entonces Mahoma, dicen los Historiadores, quarenta y cinco años de edad, y havia gastado catorce de ellos predicando su nueva doctrina. Su huìda à la Meca, y su retirada à Medina, dieron principio à la primera Egira de los Musulmanes. El nuevo Legislador, viendose en paz, y quietud en Medina, bolviò à dogmatizar. La reputacion, que se havia ganado de hombre inspirado de Dios, y dotado del Dòn de profecìa: el moral de su nueva Ley, tan conforme à las pasiones humanas, le adquirieron en poco tiempo un gran numero de Discipulos, no solamente de los Lugares vecinos, sino tambien de los Paises lexanos.

De tantos Discipulos, hizo otros tantos vassallos, que rendidamente le obedecian como à su Soberano. Se viò rodeado de un tan guesso parti-

tido, que poniendose à su cabeza, se creyò capàz de emprender qualquiera atentado. Su sentimiento contra sus paysanos de la Meca, que havian querido echarle de su Patria, le inclinò à vengarse desde luego de ellos: pretendiò hacerlo de un modo, que les fuesse muy sensible, declarando que en adelante fuesse Medina la Ciudad, y Silla de su Imperio, y mandò, que alli se fabricasse su sepulcro: en efecto aun oy dia se vè alli su ataud, colocado en la Mezquita grande llamada *Kiabi*.

Como los Christianos no entran en la Mezquita, no sabemos mas que por relacion agena, que su ataud se guarda en una de las Torres de la Mezquita: que està colocado sobre colunas de marmol, cubierto de un pavellòn de tela de oro, rodeado de gran numero de lamparas, que arden dia, y noche, y que las paredes de la Torre estàn revestidas de Laminas de plata dorada. A este tumulo vienen las Caravanas à rendir sus omenages. Al punto que llega la que embia con sus ofrendas el gran Señor, salen los Dervis, que cuidan de la Mezquita, à recibirla: y los Peregrinos hacen retumbar la Mezquita con sus vivas, y cànticos en honra de su Propheta. Todo se passa en fiestas, y regocijos, hasta que buelva à partir la Caravana.

Se juntan los Peregrinos el dia de su partida, y salen de la Ciudad cantando Versiculos del Alcoràn. Noticiosos sus parientes, y amigos del passo de la Caravana, salen à su encuentro para ofrecerles refrescos. Todos por donde passan tienen à mucha honra proveerlos de viveres; pero sobre todo à la buelta de la Caravana reciben los Peregrinos las enhorabuenas de toda la Ciudad de

don-

donde havian partido. Comienzan desde luego à gozar de los privilegios, que concede la Religion Turca à los que han visitado el sepulcro de Mahoma. La gracia de que mas suelen necessitar muchos Peregrinos, es la impunidad de aquellos delitos, que condena à pena de muerte la Justicia Otomana. La peregrinacion à la Meca los exime de la justicia; y de reos, y malvados que eran, los transforma en hombres de bien. Con tales ardìdes, diò Mahoma tanta veneracion à su sepulcro, y tanta estimacion à los Privilegios de su secta.

Mas: no solamente à los Peregrinos de la Meca se conceden privilegios: el Camello, que tuvo la honra de llevar los presentes del gran Señor, tiene el suyo, y es de no ser tratado como los demàs animales de su especie, y de ser atendido, como quien ha tenido la dicha de ser consagrado à Mahoma. Este titulo lo exime por los dias de su vida de las obras pùblicas, y del servicio de los hombres: le construyen una pequeña choza, para su vivienda, y alli passa con descanso sus dias, bien cuidado, y comido.

Con ocasion de la Caravana de la Meca, dirè, que pocos años hà vimos passar por Alepo al Rey de los Yousbergs: iba al sepulcro del Propheta, para passar alli una vida privada. Havia este Principe tenido la desgracia de vèr à sus vassallos rebelarse contra èl, y à su hijo à la frente de ellos, empeñado en destronar à su Padre, y hacerse dueño del Reyno. El hijo inhumano havia hecho sacar los ojos à su Padre, para quitarle toda esperanza de subir otra vez al trono: iba el desdichado Principe à cavallo con los ojos vendados,

con-

conducido por cinquenta guardias armados de sus aljabas, y flechas. Tan triste espectaculo, sacaba las lagrimas à quantos le miraban.

Desde entonces hemos sido informados, que havia Dios vengado al desgraciado padre, y castigado al hijo inhumano. Muriò miserablemente el hijo, y los vassallos reconocieron otra vez à su legitimo Señor, le restablecieron en el trono, y le obedecieron con mas sumision que nunca. Los Yousbergs son unos Tartaros vecinos de la Persia: son governados por quatro Reyes diferentes, independientes los unos de los otros. El mas poderoso es el Rey de *Balk*, el segundo el de *Krisme*, por otro nombre *Durgents*, el tercero el de *Chakar*, y el quarto el de *Kytar*.

El vestido de los Yousbergs es el mismo que el de los Mogoles. Sus armas son las flechas, y los dardos, y las arrojan con maravillosa destreza. Son de genio manso, y humano: quieren, y tratan bien à los Estrangeros, de qualquier Religion que sean. Su Paìs es bueno, y abundante en todo lo que puede convenir al alimento, y comodidad de sus naturales. Comercian con los Persas, los Tartaros vecinos, y aun con los Chinos, aunque muy distantes. En su Paìs se hallan rubìes, lapis, esmeraldas, algodòn, lana, lino, seda, telas, y estofas muy vistosas: se dice tambien, que tienen algunos Rios de que sacan oro.

En quanto à su Religion es bastante creìble, que hicieron sus padres professión de la Fè Catholica. Son de buen natural, y tienen algunas calidades, que los disponen al exercicio de las virtudes Christianas; pero por el trato continuo con

los

los Mahometanos, han adoptado sus costumbres, y abrazado su ley. Prueba harto visible, que siempre se pierde en la frequentacion de los Hereges, y Libertinos. Debemos aqui hacer una reflexion muy ventajosa à la Religion Catholica: es à saber, que la secta Mahometana, dominante en todo este grande Imperio, està dividida, y despedazada por diferentes sectas, que mutuamente se aborrecen.

No hay que buscar otra razon de ello, sino la naturaleza misma del entendimiento humano; porque quando este, en materia de Religion, toma por unica regla à su razon propia, emprende formar una religion à su modo: quiero decir, conforme à las falsas luces de su entendimiento, y mucho mas à la corrupcion de su corazon: y assi se agrega à la que le parece mas conveniente. Inculcamos esta reflexion à los Christianos, para mantenerlos en la Fè Catholica, haciendolos conocer, y apreciar la fortuna que tienen de hallar en las decissiones de la Iglesia una regla infalible, que en todos tiempos, y en todas las disputas nos prescrive, y enseña lo que hemos de creer, y hacer para alcanzar la vida eterna. Efecto admirable de la Divina Sabiduria, la qual igualmente ha proveido à los pequeños como à los grandes, à los ignorantes como à los sabios, de un medio seguro, è infalible de conocer la verdad, que deben seguir, y abrazar.

Hecha esta digression, bolverè à continuar la relacion, que me pide V. R. de lo que parece mas digno de nuestra curiosidad en este Pais. Quando vamos de Alepo à Tripoly, hallamos à dos jornadas de Alepo la cèlebre Ciudad de Antioquia, que

el Emperador Justiniano hizo llamar Theopolis, esto es, *Ciudad de Dios.* Merecia tan glorioso titulo quando tenia alli su silla el Principe de los Apostoles, y cultivaba à los primeros fieles, para que fuessen dignos Discipulos de Jesu-Christo. Se aprovecharon tanto de las lecciones de su Maestro, que fueron los primeros, que tomaron el nombre augusto de Christianos.

Fuè en esta Ciudad donde tuvieron los Apostoles un Concilio, cuyos Canones assegura San Pamphilo Martyr haver visto en la Biblioteca de Origenes. Los eloquentes Sermones de San Juan Chrysostomo al Pueblo de Antioquia honraràn para siempre la memoria de esta Ciudad, que tuvo la fortuna de posseer à este gran Doctor de la Iglesia, y recibir sus sublimes, y saludables instrucciones. La memoria del antiguo esplendor de esta Ciudad nos hace ahora llorar su esclavitud en poder de los Infieles. Nada queda de sus grandes, y magnificos edificios sino las ruinas de sus muros: ha querido la Divina Providencia, que se conservasse el Santuario de la Iglesia de San Pedro, en memoria de haver posseìdo la Cathedra del Vicario de Jesu-Christo.

Merecia la agradable situacion de la Ciudad, que se conservasse entera: està colocada enmedio de una llanura grande, regada de varios arroyos, que la fertilizan en todas las estaciones del año. El Rio *Oronto*, que contribuìa à sus riquezas, baña todavia sus Muros medio caìdos. Tiene à su vista dos altas Montañas, de las quales hace Antonino una bella descripcion en su viage de la Tierra Santa. El Valle que corre enmedio

for-

forma una vista deliciosa. Entre Antioquia, y la Ciudad de Trypoli, al Oriente de Tortosa, llamada antiguamente *Antaradus*, hay una Campiña de seis millas de ancho, y doce de largo, terminada por algunos montecillos: antiguamente estuvieron habitados por un Pueblo, que tomaba el nombre de Arsacides, y pretendian ser descendientes del famoso Arsace, que fundò el Imperio de los Parthos, despues de la muerte de Alexandro.

Havia este Pueblo en el septimo siglo salido de los confines de Persia, àzia Babylonia, y fundado un pequeño Estado en un rincon de Phenicia. Alli levantaron diez fortalezas sobre rocas inaccessibles, de donde se hacian formidables à sus vecinos: sus robos, y assesinatos les ganaron el nombre odioso de assesinos, para explicar su crueldad. Elegian entre sì un Gefe, à quien llamaban el *Viejo de la Montaña*, nombre famoso en las Historias de aquellos tiempos. Le daban este nombre, ò porque siempre escogian al mas viejo de la Nacion, ò porque tenia su residencia en un Castillo llamado *Ahnut*, ò *Alamut*, situado sobre una alta Montaña, à donde era casi imposible acometerle.

Entendian muy mal el Arabe nuestros Historiadores antiguos. Scheit significa viejo; pero tambien significa *Señor*. No es verdad, que elegian los assesinos por su Principe al mas anciano de la Nacion, con que debieran haver traducido *el Señor de la Montaña*. Su dominio sobre sus vassallos era tan absoluto, que aun para los mas enormes delitos, los hallaba siempre promptos à obedecerle, con peligro de sus vidas. Los acusan de la muerte de Luis de Baviera en 1231. y de haver atentado à la vida de San

Luis. Nada dice el señor de Joinville de todo lo referido, antes bien dice, que en 1252. embiò su Gefe regalos al Santo Monarca.

En quanto à la Religion de estas gentes, era la Mahometana; pero la tenian tan poca aficion, que ofrecieron à los Templarios abrazar la Religion Christiana, con tal que los eximiessen de la pension, que les pagaban. No quisieron los Templarios admitir la condicion, y como dice Guillelmo de Tyro, arrastrò tràs sì esta negacion la pèrdida del Reyno de Jerusalèm. Es de admirar, que una Nacion tan monstruosa se haya podido conservar por casi quatrocientos años. Fuè en el año de 1257. que los Tartaros, mandados por su Rey Allan, ò Haloen, para purgar el Paìs de tan peligrosos vecinos, emprendieron dàr la muerte à su Gefe, y destruirlos enteramente; lo qual pusieron en execucion.

Oy dia no conocemos aqui Pueblo alguno, que tenga el nombre de assesinos; pero bien puede ser que los Kesbius, que habitan las Montañas situadas à dos jornadas de Trypoli, y los Nassarienos, que habitan en la Costa del Mar, sean los successores de los assesinos; porque habitan el mismo Paìs, y hay mucha semejanza entre la Religion, que professaban los assesinos, y la que siguen ahora los Kesbius, y los Nassarienos; pero estas dos Naciones deben ser tenidas por una sola.

Tienen diversos nombres, relativos à los Pueblos en que viven: los que estàn en los Montes son llamados *Kesbius*, porque el Paìs tiene el nombre de *Kesbie*. Los otros que ocupan la llanura se llaman *Nassarienos*, lo que quiere decir *malos Christianos*, y por cierto conviene el titulo à los unos, y

à

à los otros; porque su Religion es un compuesto monstruoso de Mahometismo, y Christianismo, que les llena la cabeza de idèas extravagantes de nuestros Sagrados Mysterios. Sus Doctores son llamados *Cheikhs*, y conservan à los Pueblos en sus locas imaginaciones. Enseñan, que Dios se encarnò muchas veces, y apareciò no solamente en Jesu-Christo, pero tambien en Abraham, Moysès, y otras personas cèlebres del Viejo Testamento. Hacen la misma honra à Mahoma: absurdo, en que no han caìdo aun los Turcos.

No paran aqui: se imaginan que hacen mucha honra à Jesu-Christo, defendiendo que no ha muerto en Cruz: y añaden, que substituyò otro hombre, que muriesse en su lugar: assi como dicen, mandò Mahoma, que se pusiesse otro cuerpo en el sepulcro, que le estaba prevenido. Admiten tambien la transmigracion, y creen que una misma alma passa de un cuerpo à otro hasta setenta veces; pero con esta diferencia, que el alma de un hombre de bien entra en un cuerpo mas perfecto: y la de un hombre vicioso en el cuerpo de un animal immundo.

Han tomado del Christianismo la Comunion de un modo muy phantastico, porque la ponen en un poco de vino, y un vocado de carne. Las mugeres, y los niños son excluìdos de la Comunion, y los hombres solos la reciben en sus assambleas secretas. Celebran algunas de nuestras Fiestas, como las de Navidad, Circuncision, Epiphanìa, Domingo de Ramos, Pascua, y algunos dias de Apostoles, y Santos nuestros. Quando hacen oracion, se buelven àzia el Sol: lo qual ha dado algun

mo-

motivo de decir, que adoraban à este Astro; pero lo niegan. Omito otras muchas costumbres suyas; porque son otras tantas extravagancias. Estàn no obstante firmemente persuadidos, que su Religion es tan buena como la de los Maronitas, porque en seña algunos exercicios suyos.

Nada han dexado de hacer muchos Misioneros Jesuìtas, para convertir algunos de ellos; pero como oyen solamente à sus perversos Doctores, y rehusan con obstinacion seguir otra creencia, que aquella en que han sido criados, no teniendo nuestros Misioneros esperanza de su conversion, se vieron muchas veces precisados à abandonarlos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus zapatos. La experiencia de todos los siglos enseña, que los que abandonan la regla infalible de la Fè Catholica, que nos ha dexado nuestro Salvador, para caminar seguramente en los caminos de la salvacion, caen facilmente en tantos errores, como puede excogitar extravagancias el entendimiento humano.

Asi lo decia el Apostol San Pablo à los Romanos, haciendolos saber, que los hombres, que se creìan sabios, y muy superiores al Vulgo, se han perdido en sus vanos discursos; y por justo castigo de Dios ha sido herido su espiritu insensato de una espantosa ceguedad. Esta maldicion no cae solamente sobre aquellos ingenios fuertes, que en materia de fee no reconocen mas juez, que su propria razon; mas tambien sobre los ignorantes, que en lugar de obedecer à la voz de la Iglesia, nuestra comun Madre, se dexan engañar por falsos Prophetas, à quienes ella condena, y anathematiza.

A la letra ha sucedido à los Pueblos de quienes hablamos, y à otros muchos vecinos suyos.

Los Ismaelitas, que habitan un corto terreno llamado *Cadmus*, son de este numero. Su vida es tan brutal, y vergonzosa, que no merecen que los tomemos en boca, sino es para humillar al hombre, convenciendole, que no hay baxeza, desorden, ni extravagancia, en que no se precipita, quando toma sus passiones por regla, y guia de sus acciones. Tenemos tambien en las Montañas otra Nacion, cuyo origen es tan dificil de averiguar, como la Religion. Se llaman *Drusos*, y habitan una parte del Monte Lybano, mas arriba de Seyde, Balbaq, y el Paìs de Hebail, y Trypoli, extendiendose hasta el Egypto.

Si les preguntamos de su origen, nos responden, que sus antepassados eran de aquellos, que en el año 1099. siguieron à Godefredo de Boullon, à la Conquista de la Tierra Santa; y que despues de la pèrdida de Jerusalèm se retiraron à los Montes, huyendo del furor de los Turcos, que los seguian con animo de matar, y destruìr à todos los Christianos, que havian quedado; porque su nombre les llegò à ser odioso. Otro origen les dàn algunos Escritores, pretendiendo, que haviendo sido derrotado por Saladin, en tiempo de las Cruzadas, un Conde de *Dreux*, sus Soldados se huyeron à los Montes, y se fortificaron en ellos; y que haviendose multiplicado, fabricaron Lugares, y tomaron el nombre de *Drusos*, en memoria del Conde de Dreux, que havia sido su General.

Pero siendo cierto, que antes de las Cruzadas tenia yà esta Nacion el nombre de Drusos, es cons-

tan-

tante, que su origen es mas antiguo, que el què ellos se toman, y les atribuyen otros Historiadores. Si hemos de juzgar por sus Libros, es verisimil, que el nombre de Drusos, se deriba de la corrupcion de la palabra Arabiga *Deuz*, que significa la linea en que se juntan las dos partes del craneo humano; porque facilmente se nota, que los Autores de sus Libros se valen repetidas veces de la union perfecta de las dos partes del craneo del hombre, para compararla con la union, que siempre debe reynar en una misma Nacion. Por esta comparacion, pretendian sus Autores darles à entender, que assi como la conservacion del hombre depende de la estrecha union de las dos partes del craneo; assi tambien la conservacion de la Nacion de los Drusos dependerà de la perfecta union de todos sus miembros para sostenerse, y defenderse contra sus enemigos; y de su concordia, y uniformidad en la pràctica constante de sus usos, costumbres, y ceremonias.

Supuesta, pues, esta tan repetida comparacion, podemos inferir, que de la palabra *Deuz*, que significa la mencionada linea, tomò desde luego esta Nacion el nombre de *Derzz* en Arabigo, ò en plural *Dersz*, lo que en Español quiere decir *el que conserva su union, y uniformidad*; y que de estas dos palabras corrompidas ha quedado à la Nacion el nombre de Drusos. Reconocen por Legislador à un Egypcio, à quien llaman *Bamvillah, Elhhazem, Maslana*, que quiere decir *el Sabio, nuestro Juez, y nuestro Maestro*. Dicen ellos, que no apareciò en el Mundo hasta dos mil años despues de Mahoma. Le honraban sus Discipulos como à su Soberano, y no se ponian en su presencia, sino en una postura muy reverente.

La

La religion de los Drusos es un compuesto monstruoso de maximas, y ceromonias, que han conservado del Christianismo, del qual hacian antes profession; y de costumbres, y ceremonias Mahometanas, que han adoptado, ò por razon del continuo comercio que tienen con los Turcos, ò, como mas me inclino, por politica, para ganar su amistad, y proteccion. Guardan muy religiosamente el libro, que les dexò su Legislador: contiene el libro tres Secciones, escritas à manera de Cartas, y en ellas se encierra todo el mysterio de su religion.

Reconocen tambien à otro segundo Legislador, discipulo del primero. Le llaman *Hamze*, esto es, *Hombre Santo.* Su libro està en la Bibliotheca del Rey de Francia; les ha dexado su Ley en tres libros. Una de sus leyes les prohibe comunicar los libros à algun Estrangero, de qualquiera classe que sea; y por esso los guardan debaxo de tierra, y los sacan los Viernes, que son los dias de sus Juntas, para leerlos publicamente.

Son tenidas las mugeres por las màs instruìdas en su religion, y por este titulo son muy estimadas. Ellas toman à su cargo enseñar à las otras mugeres, y explicarles el contenido de los libros de ambos Legisladores; y sobre todo, las encargan el secreto. Lo guardan estas mugeres tan fielmente, que hasta ahora hemos podido saber solamente, que estàn dichos libros llenos de fabulas, y extravagancias.

Sabemos tambien, que hay entre ellos dos classes de Drusos, los unos se llaman en Arabigo *Tukama*, ò *Ukkal*, que quiere decir *gente prudente*,

sabia, *espiritual*: otros son llamados *Jubbal*, que quiere decir *ligeros*, *imprudentes*, *ignorantes*. Se distinguen los Espirituales de los otros en el vestido, el qual es siempre de un color obscuro: tampoco llevan *Kansac*, esto es, ni cuchillo, ni espada; pero pretenden distinguirse mas por su porte reformado de costumbres. Rara vez parecen en pùblico: se retiran à las Cuevas, como à unas celdas, para apartarse de las diversiones del siglo: viven de poco, y tienen tanto horror del bien ageno, que no admiten lo que se les ofrece, por el escrupulo, ò rezelo de si es legitimamente adquirido. Reciben dones de mejor gana de los pobres trabajadores, que de la gente rica, creyendo que aquellos no les daràn sino de lo que han ganado con el sudor de su rostro.

Por otra parte se conforman estos Espirituales con el Alcoràn: guardan la Circuncision, se sujetan al ayuno del Romadàn, à la abstinencia de tocino, y à otras muchas superstiticiones de los Turcos. En quanto à los Drusos, llamados *Jabbal*, ò ligeros, è ignorantes, nunca se juntan con los Espirituales en las Assambléas, ignoran el secreto de sus mysterios, y se puede decir, que viven sin religion, y por consiguiente en un libertinage, que creen serles permitido. Imaginan, que han cumplido con todas sus obligaciones, haciendo algunas oraciones en honra de su Legislador *Bomrillah*, y usando de los terminos, de que se sirven los Espirituales en sus preces. Los terminos en Arabigo son los siguentes: *Ma*, *Fib*, *Elab*, *Ella*, *bo*, lo que quiere decir, *no hay otro Dios sino èl.* Esta Oracion es su profession de fee, y la repiten con frequen-

cia,

cia, principalmente quando dàn culto à la eſtatua de ſu Legislador. Solos dos Lugares ſuyos tienen la honra de hablar el lenguage de los Druſos, y de poſſeer la mencionada eſtatua.

Eſta, ſegun la Ley, debe ſer de oro, ò plata: la guardan en un cofre de madera, y nunca la ſacan ſino para exponerla à la adoracion del pùblico en ſus grandes fieſtas; para alcanzar ſus peticiones, ſe imaginan, que hablan à Dios miſmo: tan grande es ſu veneracion por el Idolo. Los dos Lugares, que conſervan la eſtatua, ſe llaman *Bagelim*, y *Fredis*: eſtàn ſituados en las Montañas, y ſon la reſidencia de ſus Gefes.

Eſto es quanto ſe ha podido ſaber de la religion de los Druſos. Hacemos con frequencia Miſſion à los Catholicos, que viven en ſu Paìs; pero ſiempre con el dolor de vèr que eſtà la Nacion muy diſtante del Reyno de Dios. Es cierto, que aman à los Chriſtianos, y no à los Turcos: que mas quieren ſer llamados Chriſtianos, que Turcos; aunque llevan turbante, y cintura verde. Nos reciben de buena gana, y con guſto en ſu Paìs.

No obſtante eſtas favorables diſpoſiciones, la inviolable fidelidad, que tienen à ſu Religion, ſiendo un agregado terrible de pràcticas, y ceremonias Chriſtianas, y Mahometanas, y ſu obſtinacion en no querer ſer inſtruìdos, nos dà juſto motivo de temer, que eſta Nacion tan terca cierre para ſiempre los ojos à las luces del Evangelio, que no ceſſa el Sol de Juſticia ponerles delante de los ojos. Suplìcamos, pues, à todas las perſonas zeloſas de la ſalvacion de las almas, que junten ſus Oraciones à las nueſtras, para pedir à Dios la con-

version de esta, y de otras muchas Naciones, redimidas todas con la Sangre de Jesu-Christo; pero extraviadas, y sacadas del camino de la salvacion por el Cisma, y la Heregìa.

He acabado, Padre mio, con la Relacion, y estado de las dos primeras Ciudades de Syria, que son Damasco, y Alepo. He tocado solamente lo que me ha parecido menos conocido en Francia, y mas digno de no ser allì ignorado. Procurarèmos todos ser en adelante mas exactos que hasta aquì en hacer observaciones, gastando en ellas los ratos que nos permitan nuestros ministerios; y no nos descuidarèmos de remitir todo lo que pueda merecer su atencion. Pida tambien V. R. las Oraciones de todas aquellas almas, que se interessan en el aumento del Rebaño de Jesu-Christo, y embienos una recluta de buenos Operarios. Los piden la Persia, y la Syria; y confiamos en el Señor, Padre de misericordia, y Dueño de las riquezas, que la Francia proveerà à nuestra subsistencia.

CAR-

CARTA
DEL PADRE SICARD,
de la Compañia de Jesus, Missionero en Egypto.

AL SEñOR..... SOBRE LAS DIFERENTES pescas, que se hacen en este Reyno.

SEÑOR.

AUnque tàn deseoso de executar las ordenes de V.md. no he podido hasta ahora satisfacerlas enteramente. Dice V.md. que tiene el Egypto el Mar Mediterraneo à su Norte, el Mar Roxo al Este, que lo cruza el Nilo, que tiene muchos lagos de prodigiosa extension, que en muchos Autores ha leìdo, que Pueblos enteros en el baxo Egypto viven de pescado, y que por consiguiente debe de ser mas abundante en Egypto el pescado, que en todos los demàs Reynos del Mundo. En este assumpto se sirve V.md. de hacerme dos preguntas: es à saber, què comercio de pescado hacen los Egypcios dentro, y fuera de su Paìs: y què mercaderias toman en retorno, de los Paises Estrangeros: y quales son las especies de pescados, que se cogen en el Nilo, y en los Estanques.

No estoy informado del primer Articulo: y ciertamente, que una cuenta exacta en esto, no conviene à un hombre de mi profession. Todo lo que

he

he podido hacer en esta materia, ha sido informarme de los mas cèlebres, y mas famosos negociantes del gran Cayro, y otras Ciudades de Egypto. Sobre su cuenta, pues, digo à V.md. que solos los Comerciantes de *Damieta, y Roseto* trafican en las Costas de Syria en el pescado salado, que sale de Egypto: y que unicamente los vecinos de los Estanques de *Manzele, Brullos, y Beheire*, los abastece de los pescados salados, que salen del Reyno. Los vecinos de los otros Lagos no venden mas que pescado fresco, y alli mismo donde lo cogen.

Bien conozco, que una idèa tan general, no puede satisfacer al intento de V.md. y assi me explayarè algo mas, sobre ciertas particularidades, que tienen conexion con lo que V.md. me manda. Las conozco por mì mismo, y le pondràn en parte en el hecho, ò por lo menos daràn alguna luz en esta materia. Comenzarè por los tres Lagos, de los quales se saca todo el pescado, que se sala, y se ahuma: y lo que dixere de uno, se entenderà, à proporcion de su extension, de los otros.

El Lago de Brullos es de quince à diez y ocho leguas de largo, y de quatro à cinco de ancho: està situado entre Damieta, y Roseto. El Lago de Beheire tiene à lo mas siete leguas de circunferencia, y està entre Roseto, y Alexandrìa. El Lago de Manzale comienza media legua al Este de Damieta, antiguamente Thamiathis, y tiene por limites el Castillo de Thini, llamado antes Pelusa: tiene de largo de Oriente à Poniente veinte y dos leguas, y cinco, ò seis de ancho de Norte à Mediodia. Su fondo es cenagoso, y cubierto de yervas. En ninguna parte tiene mas de quatro pies de agua, y

està

eſtà ſeparado del Mar por una lengua, ò liſta de arena, que à lo mas tiene una legua de anchura.

No eſtorva lo dicho, que tenga el Lago comunicacion con el Mar: y en efecto la tiene al Norte, por tres bocas, que ſon la de Thine, que es la mas Oriental, llamada antiguamente, la *Boca del Nilo Peluſiaco*: la de Eummcſurrege, que fuè llamada *Tanitica*: y la de Dibe, ò Peſquiere antiguamentè *Mendeſia*. Además de ſu comunicacion con el Mar, cae el Nilo à ſu Mediodia en el Lago por muchos conductos: y aſsi por dos, ò tres meſes del año, durante el Otoño, en que crecen las aguas del Nilo, las del Lago Manzale ſon dulces: y los otros nueve meſes del año ſon ſalobres, y ſemejantes à las del Mar: lo que no es de admirar, por eſtàr los canales del Nilo ſecos por entonces, ò con tan poca agua, que apenas cae una gota en el Lago.

No tienen todos licencia de peſcar en èl: eſte derecho eſtà arrendado, y ſe cuentan dos mil peſcadores. Paga cada uno por año quinientos *medins*, ò quarenta francos. El Agà ſaca eſta cantidad, y dà ſus cuentas al Bajà del Cayro. No es eſto todo; la tercera parte de la peſca freſca, y ſalada pertenece al Fiſco, ò Teſoro Real: y por las otras partes ſe pagan ciertos derechos de aduana, de manera, que todo el tributo ſube à ochenta bolſas por año, y por conſiguiente eſte Lago ſolo dà quarenta mil eſcudos por año al Gran Señor.

Eſtrañè vèr tantos Barcos ſiempre empleados en la peſca del Lago Manzale, pues ſe cuentan haſta mil. Es cierto, que los Barcos ſon poca coſa, no teniendo mas de quatro brazadas de largo, y una de ancho: eſtàn chatos por debaxo, y puntiagudos

por popa, y proa. Su modo de pescar es particular, y divertido. Rodean los pescadores un parage con una red larga de juncos, que afianzan en el Lago, para detener el pescado: se llaman estos recintos *Gabès*: cada pescador tiene uno, ò muchos Gabès, y son otros tantos dominios, en que solo el proprietario puede pescar.

Algunas veces pescan solamente con una red redonda; pero antes de echarla, arrojan en el agua à diez passos de sì una cuerda de dos brazadas, atando à uno de sus cavos una piedra grande, para que vaya al hondo, y un pedazo de madera al otro cavo, para que sobrenade, y luego lo cubren con la red. El pescado que corre àzia la piedra como à un cebo, que quiere tragar, se halla cogido en la red. Notese, que el Lago Manzale està lleno de Isletas, cubiertas de cañas, juncos, y malezas: y alli llevan su pesca quando la quieren disponer, salar, y ahumar. La que pretenden vender fresca, la llevan à Damieta, y Lugares vecinos del Lago.

Las Islas, de que acabo de hablar, son muy divertidas por el gran numero de pajaros diferentes de rara hermosura, que vuelan solamente de una Isla à otra. El Pelicano, la Gallina Ciega, el Ganso del Nilo con sus plumas doradas, el Anade comun, el Anade de cabeza verde, la Cercela, el Ibis negro, y el negro, y blanco, el Cuervo Marino, pardo, y blanquizo, y el blanco con pico colorado, el Cavallero, la Cercereta, y las Grullas, se hallan alli à millares.

Hay una pregunta en la Carta de V.md. que no me detendrà mucho, y seguramente no serà

obs-

obſcurâ mi reſpueſta hablando del veſtido de los peſcadores. Eſtàn preciſamente en calzones, y lo demàs del cuerpo del todo deſnudo, por razon del calor exceſsivo del clyma. No ſe halla en los tres Lagos, ni tanta cantidad, ni tan diferentes eſpecies de peſcados, como quizà ſe imaginarà V.md. Lo he examinado de cerca, y lo he averiguado lo mejor que me ha ſido poſsible. Deſpues de varias diligencias, he hallado que toda la peſca ſe reduce à ſiete, ù ocho eſpecies, que ſon el *Queiage*, el *Sordo*, el *Jamal*, el *Geram*, el *Noqt*, el *Karous*, el *Bouri*, por otro nombre el *Mujol*, y el *Delfin*.

El *Quiage* es ſin diſputa el mejor de ſus peſcados, y es tan grande como el Sabalo, y verde àzia el hocico. El Sordo, y el Jamal ſon mucho mas grueſſos, y ſon muy buenos peſcados. El Geran, Karous, y el Noqt, el qual es todo manchado de diverſos colores, pueden paſſar por buenos peſcados, y tienen el guſto delicioſo, que las aguas del Lago dàn à toda ſu peſca. Los Delfines ſon tan comunes, y conocidos, que no tendrè, que decir à V.md. ſino que ſon aqui en tanta abundancia, que ſe puede decir, que hormiguean, principalmente àzia las bocas, que comunican con el Mar. No obſtante los Mujoles ſon aùn en mayor numero, que los Delfines: ſon los peces dominantes del Lago, y ſu abundancia es caſi increible.

Se ſalan los Mujoles, machos, y hembras, y ſe ſecan al Sol, ò al humo; pero tal vez ſe vende freſco el macho; pero jamàs la hembra, porque al punto que la peſcan, la ſacan los huevos, y por no hallar compradores, ſe vèn preciſados à ſalarla.

Salan tambien el Queiage, y estas dos especies de pescados hacen el comercio de los Egypcios, como tambien los huevos salados. Los llevan à Syria, Chipre, Constantinopla, y proveen con tanta abundancia à todo el Egypto, que los Comerciantes de Europa, que quisieren traer aquì Atùn, Esturion, ù otro pescado salado, ciertamente no hallarìan su cuenta.

No conozco en Egypto mas pescado salado traìdo de fuera del Reyno, sino el *Cauiar*, que se trae del Mar Negro, y se vende à los Negociantes de Damieta, y Roseto por dinero de contado, y no en trueque. De aqui sacarà V.md. que entienden poco de comercio, y que sacan de ello poca utilidad. En efecto, no sè que traygan de Chipre mas que algarrobas, laudano, y vino: de Syria, algodòn, y tabaco: del Archipielago, esponjas; pero por el Mar Roxo traen otros Negociantes incienso, cafè, y telas de Indias.

Bien pudieran por el mismo Mar Roxo, tener gran comercio de perlas, y muchas veces se les ha propuesto; pero no es de su gusto, y si las traen, es siempre en poca cantidad, y solamente la semilla de perlas. Quando los Europeos les llevan ambar amarillo, y coràl, los compran para transportarlos al Cayro, y de alli al Yemen, y à Ethiopia. En una palabra, no es facil decir, què comercio considerable podrian hacer nuestros Negociantes con los Egypcios, y menos aun con los de Damieta, y Roseto; porque su vida frugal, y ninguna gala, los exime de las comunes necessidades. Lo referido es quanto se puede decir de su comercio reglado en pescados salados.

El

El pescado fresco es muy comun, y es el alimento ordinario de los que viven cerca de los Lagos. El calor del clyma no les dà arbitrio para transportarlo à Ciudades distantes, como se hace en Francia, porque se corromperia antes de llegar. El Cayro, que es una Ciudad tan hermosa, tan comerciante, y tan poblada, no saca provecho alguno de la pesca, que se hace en los Estanques de Manzale, Brullos, Beheire, Mareste, Corne, Meris, Cheib, ni en los dos Mares, Roxo, y Mediterraneo. Los vecinos de esta grande Ciudad nunca comen mas pescado fresco, que el que se coge en el Nilo, el qual, hablando en general, ni tiene buen gusto, ni es de buena calidad. La madre de este Rio es muy cenagosa: los peces se alimentan del cieno, y conservan su olor: entre otros el Bolti, que es una especie de Carpa, el Mujol, el Bayad, el Chalbe, la Raya, el Chilon, el Lebis, el Sabalo, que son los principales peces del Nilo, huelen tanto al cieno, que solo el Pueblo los puede comer.

Bien pueden los ricos del Cayro reparar esta pèrdida, porque los provee el Nilo de quatro especies de peces de un gusto tan delicioso, que les dedicaron Templos los antiguos Egypcios, y honraron algunas Ciudades con su nombre. Se llaman *Variola*, *Quechoue*, *Bunni*, y *Quarmaud.* Llaman los Arabes à la Variola, *Quecher*, ò *Lates*: es de un tamaño pasmoso, y pesa ciento, y aun doscientas libras. Mejor lo conocerà V.md. por el nombre *ΛATOE*, tan frequente en los Autores.

El *Quechoue* es tan grande como el Sabalo, y tiene el hozico puntiagudo. Es el Oxirinchus de los antiguos. El *Bunni* es bastante grande, y he visto

algunos, que pesaban veinte, y tambien treinta libras. No se puede uno engañar en su conocimiento: muestra su figura, que es el *Lepidotus*, tan celebrado por los antiguos Egypcios. El *Quarmoud*, conocido en los Autores por el nombre de *PHAYOB*, es negro, y uno de los pescados mas voraces que se conoce: algunos son tan grandes, y de tanto peso como el Bunni.

Dos cosas aumentan mucho la utilidad, que sacan los vecinos del Cayro de esta pesca: la primera es, que no es pesca passagera, y de ciertos tiempos del año, sino que en todo èl la tienen con abundancia. La segunda, que su pesca es facil; porque con ser tan grandes el Quecher, y el Bunni, se cogen con una red sencilla, que se tiende de la misma manera que en Francia.

Si quisieran los Egypcios, pudieran sacar otrā ganancia, de la qual sin duda se aprovecharìan los Franceses, y es la de coger las Aves Marinas, y de Rio, como son las Gallinas Ciegas, las Cercetas, y otras muchas semejantes, de que està plagado el Nilo; pero los pescadores del Rio, y de los Lagos cazan unicamente las Gallinas Ciegas, y el modo es el siguiente. Por la noche se entra el pescador en el agua hasta el cuello, y lleva en la cabeza un gorro negro: se acerca con mucho tiento à las Aves, y tiende sobre ellas su red.

Mi animo era poner aquì fin à mi Carta, yà quizà demasiadamente larga, porque nada mas dirè de particular de las pescas de Egypto; pero haciendo reflexion, que no son bastantemente conocidos en Europa los pajaros, y monstruos proprios del Nilo, y que merecen un articulo separado; espero

pero que no le serà desagradable à V. md. y estraño que no me haya hecho alguna pregunta en esta materia; pero por no cansarle con la Relacion de cosas, que quizà no seràn de su gusto, ò que mirarà como meras curiosidades, hablarè de ellos solamente engeneral, y en pocas palabras.

En el Nilo se vèn dos suertes de pajaros, en tan grande cantidad que pasma. Los unos son conocidos en Europa, como son, el Flanienco, Cavallero, el Chirlito, con el pico buelto àzia arriba, y otro; la Garza con el pico sin espatula, y con ella; el Pelicano, la Grulla, la Gallina Ciega, el Chirlo, el *Bechor*, la Cerceta, el Anade con cabeza verde, una especie de Gallina Ciega, el Cuervo Marino, y otros muchos de buen comer, que debieran cazar, y matar; pero no cazan los Egypcios, y los cazadores no traen al Cayro sino Anades, y Cercetas, que cogen con lazos: en lo qual son muy diestros, y por lo comun los mercados estàn bien provistos de esta caza. Cogen tambien de la misma manera el Pelicano; pero las demàs aves bien pueden multiplicarse, porque ni las cogen, ni las matan.

El Ibis, el Ganso con plumas doradas, las Pollas de Agua, que llaman de Damieta, el Saqsaq, conocido con el nombre de *Trochilus*, son propriamente las aves del Nilo; porque si las hay en otra parte, como en el Lago de Manzale, es porque han passado allà por los canales, y conductos, que comunican desde el Nilo. No conozco en este Rio mas monstruos Marinos, que los Hippopotames, y los Cocodrilos; y no sè como algunos Viageros han llenado el Nilo de monstruos de diferentes espe-

cies:

ciès: lo harìan sin duda para adornar sus Relaciones, y enternecer à sus Lectores con la cuenta fabulosa de los peligros en que se vieron.

Los *Hippopotames*, ò *Cavallos Marinos*, son muy comunes en el alto Egypto, principalmente àzia las Cataratas; pero apenas parece uno en el baxo Egypto, ò en los alrededores del Cayro. Rara vez se vèn dos de ellos juntos, y son tan desconfiados, que se escapan con tanta ligereza de los cazadores, y pescadores, que no piensan en cogerlos sino por alguna assechanza, ò habilidad. No obstante, no es cosa imposible, pues sabemos que los daban los Emperadores por espectaculo en los juegos al Pueblo Romano.

No sucede assi con los Cocodrilos, que se cogen de dos modos: el primero es muy llano, y facil. Toman la assadura de una Baca, ò de un Bufalo, ò de otro animal. Enmedio de ella se pone un garavato, al qual se ata una cuerda larga, y se amarra bien en tierra: se echa el otro cabo, donde està la assadura, en el Nilo; y como nada sobre el agua, se arroja à ella el Cocodrilo, y traga el anzuelo: entonces tira el Pescador la cuerda, atrahe à la ribera al Cocodrilo, y lo matan los Arabes, acostumbrados à semejantes matanzas.

El otro modo es mas peligroso: espìan al Cocodrilo, quando està echado en tierra sobre algun monton de arena: và con mucho tiento un hombre por detràs de la arena, y estando à tiro, le arroja un dardo debaxo del sobaco, ò le entra un venablo armado de una escarpia, atada à un largo cordel, en el baxo vientre. Herido el Co-

codrilo, corre à sumergirse en el Nilo, llevando consigo el venablo: le sigue el pescador, coge la cuerda, la tira, y atrahe el monstruo Marino à la orilla, y allì le mata. Casi de la misma manera se coge la Marsopa, ò Cochino del Mar. La carne del Cocodrilo es blanca, y gorda; y un manjar delicado, quando es todavia de pocos años el animal. Los Arabes de Said son muy golosos, y apassionados de ella.

Las hembras ponen siempre sus huevos en la arena, y es cosa singular, que apenas salen los hijuelos de la cascara, quando à todo correr se vàn al Nilo. No tiene su madre que defenderlos, ni cuidar que se los quiten. Crecen con mucha presteza; y por lo comun llegan à tener de veinte à veinte y cinco pies de largo. No decidirè el tiempo que viven: sè que Plutarco no les dà mas de quarenta años de vida; mas por otra parte oygo decir à los Arabes, los quales son mas creìbles en este assumpto, que viven hasta cien años. Quedo con profundo respeto,

SEñOR,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Sicard,

De la Compañia de Jesus.

CAR-

CARTA
DEL PADRE SUPERIOR General de las Mifsiones de la Compañia de Jefus en Syria, y en Egypto.

AL PADRE FLEURIAU, DE LA MISMA Compañia.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

Bien conocemos, que al abrir nueftras Cartas, no ferà menos fenfible para V.R. que para nofotros, la pèrdida que acabamos de hacer en el Padre Claudio Sicard. La pefte que ahora aflige efte Imperio, fe encendiò defde luego con mucha rapidèz en el gran Cayro. Nueftro Mifsionero, fiempre ocupado en obras de caridad, terminò fus dias en el exercicio de efta excelente virtud, del modo que voy à referir à V.R.

El Señor, que havia llamado al Padre Sicard à la vida Apoftolica, le deftinò à nueftras Mifsiones de Syria, defpues de haver enfeñado las Letras humanas en la Provincia de Leon de Francia, y ha-

ver

ver acabado sus estudios de Theologìa. Para que cumpliesse fielmente los designios de Dios, le havia dotado la Providencia con las prendas de cuerpo, y alma, necessarias para los ministerios Evangelicos. Su salud havia sido muy robusta, y à prueba de la hambre, sed, y vigilias, en un clyma tan encendido como este, adonde le precisaban sus Missiones à estàr siempre en marcha; pero hablarè solamente de los dones preciosos con que havia Dios adornado su alma. Su zelo de la Gloria de Dios, y de la salvacion de los Pueblos, que aqui componen diferentes Naciones, y Sectas, era vivo, y ardiente; pero lo sabìa moderar con dulzura àzia aquellos, que esperaba ganar para Dios con su paciencia.

Su corazon era muy superior à los contratiempos mas tristes, y à las persecuciones mas obstinadas. Le oìmos decir con frequencia, que todo se logra, quando solamente se busca à Dios, ò que en todo caso estamos seguros de hacer su divina voluntad. Què manantial de consuelos para un Missionero? Su caridad para instruir à los niños, y à los ignorantes, y para assistir à los pobres enfermos, no conocia limites; y su paciencia para sufrir todo, y no acobardarse de nada, era heroyca.

Partiò de Francia para Syria, y llegò en el mes de Diciembre de 1706. sus Compañeros de viage concibieron de èl una tan alta idèa, que le preconizaron en toda la Ciudad de Alepo, donde hizò su primera residencia: contaban con mucho gozo el fruto de sus Platicas, las conversiones, que havia hecho en el Navio, y los grandes exemplos, que à todos havia dado de caridad, paciencia, humildad, y mortificacion.

Apenas descansò de las fatigas de su viage, quando se entregò enteramente à disponerse para nuestros ministerios. Conociò muy bien, que el estudio de la lengua Arabiga debìa tener el primer lugar: y assi se aplicò à ella muy de veras. Hallò esta lengua mucho mas facil de lo que havia pensado: y en poco tiempo llegò à entenderla, y hablarla bastantemente. Pero para servir con mas fruto, se aplicò al mismo tiempo à conocer el genio de los Pueblos, que tendrìa que cultivar: supo que entre los Cismaticos, y Hereges del Paìs havia algunos, que passaban, y se tenian por sabios, y que otros eran gente grossera, è ignorante, como los hay en todas Naciones.

Para ser util à los primeros, compuso en Arabe dos pequeños Libros, en què juntò todos los errores, y malas razones con què pretendian defenderse contra los Catholicos. Como era el Padre de un genio geometrico, puso en buen orden todas las autoridades sacadas de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres, y de lo que enseña la Theologìa contra los Dogmas hereticos, y para establecer sòlidamente las verdades Catholicas.

Con estas armas buscaba ocasiones de trabar conversacion con los pretendidos Doctores de cada Secta. Hallandose con ellos, les daba lugar de relatar quanto querìan sus malas interpretaciones de la Escritura, y Santos Padres; pero luego que acababan de decir lo que sabìan, les ofrecia sus dos libritos Arabigos, y se los explicaba. Su explicacion era tan clara, y sensible, que los que procedian de buena fè, cedian à la verdad, y se contaban en el numero de sus Discipulos.

Pero

Pero como hartas veces sucede, que los hombres, ò por sobervia, ò por obstinacion, mas quieren resistir à la verdad, que confessar que havian estado en el error, se determinò el Padre à visitar, y buscar las familias obscuras, que por falta de instruccion vivian en la ignorancia de las obligaciones Christianas, y de los Santos Mysterios.

En una de las extremidades de Alepo hay un Arrabàl muy largo, en que se cuentan por lo menos diez mil Christianos, que apenas saben si lo son: no obstante con honra se apellidan Christianos; pero sin saber lo que es ser Catholicos. Con malicia los dexan los Curas Cismaticos en su ignorancia, y por su proprio interès les inspiran mucha aversion, y desprecio por la Iglesia Romana, y mayor todavia por los Missioneros.

Tomò, pues, sobre sì el Padre Sicard instruir à este Pueblo ignorante, y grossero. Despues de decir Missa, partia temprano, y llegando al Arrabàl, juntaba los niños, para enseñarles la Doctrina Christiana, y con algunos premios se les aficionaba: iba despues à visitar los enfermos, y les distribuìa las medicinas, que con tanta benignidad embia el Rey à los Missioneros, y con esta ocasion les hacia saludables Platicas.

No executaba tan buenas obras, sin grande contradiccion de parte de los mas zelosos Cismaticos, quienes no pocas veces le insultaban, y le daban golpes. Pero el Missionero con frescura les decia, que no estorvarìan sus malos tratamientos; que bolvieße cada dia, hasta tanto que quisiesse Dios sacarlos del camino de la perdicion en que es-

taban, y tener èl la dicha de ponerlos en camino de salvacion.

Bolvia en efecto el dia siguiente, entrandose por las casas, en que era bien recibido, y en ellas juntaba las familias mas bien dispuestas, y les hablaba con tanto fervor, que sus palabras les quedaban impressas en los corazones. Crecia cada dia el numero de sus oyentes, y llegò en fin su trabajo à ser tan grande, y continuo, que tuvo que repartirlo con el Padre Maucolot, Missionero de la misma Ciudad. A los dos debe el Arrabàl el acrecentamiento de la Fè Catholica, y el establecimiento de la floreciente Mission, que en èl conservamos. Tales bendiciones derramò Dios sobre los sudores de sus Siervos.

En estos ministerios se empleaba el Padre Sicard, sin tomar descanso, quando llegò à morir el Superior de la Mission del gran Cayro, y fuè elegido el Padre para governarla. Debe esta Mission su establecimiento à la piedad, y zelo de Luis XIV. por la propagacion de nuestra Santa Fè. Havia este gran Principe juzgado, que merecia esta Mission su proteccion Real.

Apenas se le intimò la orden del Superior al Padre Sicard, quando sin dàr oìdos al apego, y cariño natural à una Mission, que con tanta pena, y fruto havia planteado en el Arrabal de Alepo, sacrificò su propria inclinacion, y partiò para el Cayro, Capitàl de Egypto.

El proyecto era trabajar en la conversion de los Coptos, que son los Jacobitas Egypcios. Para dàr alguna idèa de las dificultades, que havia de encontrar el Padre en tan grande empressa, basta

tà referir aqui lo que nos escriviò algunos años hà, despues de haver vivido, y tratado con ellos bastante tiempo. Hasta ahora (nos decia) por mas medios que haya tomado para convertir à los Coptos, todos han sido inutiles: no hay que estrañarlo, porque es preciso hacerlos hombres, antes que se emprenda hacerlos buenos Christianos. Es una Nacion, que parece hacer profession de ignorancia, y rudeza, y sus Sacerdotes no saben mas que el Pueblo: haciendo todos profession del Christianismo, no tienen de ello mas que una idèa muy tosca. Algunas ceremonias, supersticiosas no pocas veces, y algunas imaginaciones sobre nuestros Santos Mysterios, son todo el fondo de su Religion; pero son tan adictos à ella, que al punto que echan de vèr que se les quiere impugnar, se apartan, sin querer dàr oìdos.

Haviendo gastado el Padre algun tiempo en el conocimiento de su genio, costumbres, modo de pensar sobre la Religion, y sus ceremonias, diò principio à su Mission, yendo à visitar los Coptos, que habitan lo largo del Nilo. En esta primera visita no pensò mas que en ganar su amistad con todas aquellas industrias, que inspira la caridad, y el zelo de la salvacion de las almas. Se acomodaba à su modo de vivir, no comiendo sino legumbres. Estaba siempre prompto à servirlos, y assistirlos en sus enfermedades.

Passaronse muchos años sin que diesse fruto el grano, que sembraba el Padre Sicard en esta tierra llena de zarzas, y espinas; y toda la mies que recogiò, se reduxo à palabras asperas, y malos tratamientos. En todo este tiempo se pudria el buen

gra-

grano en la tierra, y passados ocho, ò nueve años, comenzò à brotar en casa de un Mecabèr, ò Receptor de los Tributos pùblicos. Este hombre, alumbrado de Dios, abrazò muy de veras la Religion Catholica, y quiso acompañar al Padre por todos los Lugares, y Villas de su Jurisdiccion.

La estimacion que tenian los Coptos por su Mecabèr, y la que mostraba este al Padre, empeñaron à los Pueblos à que le oyessen con paz, y sossiego. Tal ha sido el principio de las conversiones que hizo en Egypto, desde la embocadura del Nilo en el Mediterraneo, hasta las Cataratas, en la Alta, y Baxa Thebayda, y en los Lugares mas apartados, adonde hasta entonces no havia penetrado Missionero alguno. Las Cartas del Padre Sicard, impressas en nuestras Cartas, y Memorias de Levante, refieren el mucho fruto que cogia en sus correrìas Evangelicas.

Debo añadir aqui, que à todas las virtudes, que le hacian un modelo perfecto de un Missionero de la Compañia, juntaba una literatura, y erudicion nada comun. La havia traìdo de la Provincia de Leon, en que passò los primeros años de su religiosa vida. Como su gusto por las bellas Letras era delicado, y su discrecion para servirse de ellas era segun las reglas, havia trabajado por muchos años en recopilar quanto le parecia ser digno de ser observado en los monumentos antiguos, que conserva hasta ahora el Egypto. Recibiò V. R. sus primeras observaciones, y las juzgò dignas de la luz pùblica. Se sirviò V. R. de avisarnos, que havian tenido la aprobacion de las personas mas capaces de conocer su valor,

y

y merito, y que deseaban que las continuasse.

Embiò V.R. al Padre Sicard las ordenes de su Alteza Real el Duque de Orleans, entonces Regente del Reyno, para que buscasse con la mayor diligencia los monumentos antiguos que huviesse en Egypto, y que formasse sus Planes para el Dibujador, que le havia de embiar: para obedecer à tan respetables ordenes, sin interrumpir el Padre su empleo de Misionero, tomò su tiempo para coordenar los descubrimientos que tenia hechos, y para hacer otros nuevos. Para cumplir con la mayor exactitud, creyò que debia otra vez examinar las antiguedades, que havia yà observado, y à este fin formò el Itinerario de las Missiones, que intentaba hacer: lo compuso de modo, que lo pudiesse llevar consigo à todos los parages, que queria registrar de mas cerca. Con esta provision se encaminò à Thebas, Delta, al Mar Roxo, al Monte Synaì, y à las Cataratas del Nilo. Hecho el examen de sus descubrimientos, compuso su obra del Egypto antiguo, y moderno, con sus Mapas, y figuras de los monumentos antiguos, que se han de gravar, y tuvo la honra de remitir à V. R. el Plàn de su obra, dividida en tantos Capitulos, como tiene materias diferentes que tratar. Finalmente, tiene el Padre Sicard la ventaja de no referir en su obra cosa alguna, que no haya visto con sus proprios ojos.

Bolvia del alto Egypto, donde havia examinado algunas antiguedades, de las quales le havian dado noticia; y sabiendo que se encendia mas, y mas la peste en el Cayro, creyò que su primera obligacion era acudir al socorro de los Catholi-

licos. Apenas llegò aquì, quando ofreciò à Dios el ſacrificio de ſu vida, y ſe entregò à la aſsiſtencia de los apeſtados. Murieron muchos en ſus brazos; y ſiendo informado que el Superior de la Tierra Santa, Religioſo de San Franciſco, eſtaba con la peſte, acudiò à ofrecerle ſu aſsiſtencia, y bolviò de ſu caſa herido del contagio. Reſiſtiò dos dias contra el mal, continuando ſus frequentes viſitas à los enfermos; pero en fin tuvo que ceder à la violencia de la enfermedad. Conociendo de antemano que ſe morìa, pidiò los ultimos Sacramentos, y los recibiò con aquella ſanta diſpoſicion, que una vida conſagrada, y empleada unicamente en el ſervicio de Dios, y del proximo, le havia alcanzado de la Divina miſericordia, y muriò el dia 12. de Abril ultimo paſſado.

El dolor, y ſentimiento, que moſtraron de ſu pèrdida los Fieles, y los Infieles, ſon un teſtimonio nada comun de ſu eſtimacion, y afecto por el Padre Sicard. Los Catholicos viejos, y nuevos le lloran como à ſu Padre, y le llaman ſu Apoſtol. Noſotros, que por veinte años hemos tenido la dicha, y el conſuelo de poſſeerle, lloramos à eſte tan amable Miſsionero, por los raros exemplos que nos ha dado de las mas excelentes virtudes. Debemos eſperar de la Divina Bondad, que goza yà del premio prometido à los hombres Apoſtolicos, que todo lo han dexado para ſeguir à Chriſto: no obſtante, pedimos à V.R. para ſu alma los ſufragios, que acoſtumbra la Compañia.

Mejor que nadie conoce V.R. la pèrdida, que acaban de hacer eſtas Miſsiones, y eſperamos, que

ſe

se anticiparà à nuestras sùplicas, embiandonos sin dilacion buenos Operarios, que trabajen en la Viña del Señor. Ofrecemos cada dia el Santo Sacrificio de la Missa, para obtener del Cielo Missioneros, imitadores de este, que ahora lloramos. Me encargan todos los Missioneros, que assegure à V.R. que tiene parte en sus oraciones, y buenas obràs; y que son, como yo, con gran respeto,

Reverendo Padre mio,

Sus muy rendidos, y muy obedientes servidores,

El Superior, y Missioneros

De la Compañia de Jesus en Syria, y en Egypto.

MEMORIAS SOBRE LOS COPTOS.

SON los Coptos los Eutychianos de Egypto. Fuè Euthyches Abad de un Monasterio de Constantinopla, y havia servido utilmente à la Iglesia contra Nestorio. Dichoso èl, si huviera tenido tanta humildad, como tenia zelo: quiso hacer del Theologo, sin serlo. Convino con los Nestorianos en el principio, que debiera haver combatido, *que la naturaleza era la misma cosa, que la persona.* Sacaban los Nestorianos de este principio esta consequencia, *que yà que havia dos Naturalezas en Christo, necessariamente havia de haver dos Personas.* Eutiques sacaba el error opuesto, *que no haviendo mas que una Persona en Christo, no havia de haver necessariamente mas que una Naturaleza.*

Dioscoro, Patriarca de Alexandrìa, se declarò por Eutiches, desechando sin embargo la confusion de las Naturalezas, y arrastrò tras sì en su nueva heregìa à casi todo el Egypto, que quedò unido à Dioscoro, aun despues de su condenacion en el Concilio de Calcedonia. Resistiò esta heregìa à los Emperadores Marciano, y Leon: se extendiò, y cobrò nuevas fuerzas en tiempo de los Emperadores Zenon, y Anastasio, que la favorecieron: Justino la reprimiò, y Justiniano yà era contrario, yà favorable al error; pero en su tiempo hizo grandes progressos, protegida por la infame Theodora, que de comedianta, hecha Imperatriz, governa-

ba

ba despoticamente el Imperio. Semejantes apoyos son del caracter de la heregìa; no se sirve Dios de ellos para mantener la verdadera Religion.

Justino Segundo, Tiberio, y Mauricio trabajaron en extirpar el Eutychianismo; y sin duda huvieran acabado con ello, si no huviera sido por un Monge llamado Jacobo, y por sobrenombre Zanzale. Este fanatico, vestido de retazos de una manta vieja de Camello, recorriò la Syria, y el Egypto; y haciendo ostentacion de su pobreza, y abstinencia, ganò los animos, afianzò à los Hereges que vacilaban, reuniò los diferentes partidos, y soplò por todas partes el fuego de la rebelion. No le faltaba ni entendimiento, ni cierta tintura de ciencia: tenia los escritos sutiles del astuto Severo, y todos los equivocos, que con tanta destreza havia empleado este Doctor del Eutychianismo para cubrir, y enmascarar el error, y hacerlo plausible. Havian consagrado à este Monge en secreto por Arzobispo, y èl consagrò à otros muchos Obispos. La memoria de este Monge fuè tan reverenciada de los Eutychianos de Syria, y Egypto, que tomaron el nombre de Jacobitas, y dieron à los Catholicos el nombre de Melchites, que significa Realistas. El nombre de Coptos no es mas que el de Jacobitas, abreviado, y corrompido por los Sarracenos.

Lleva facilmente la heregìa los animos à la rebelion, quando siente oposicion en la autoridad. Los Jacobitas, despues de haver cansado, y debilitado à los Emperadores Catholicos con sus frequentes sediciones, facilitaron en fin à los Sarracenos la conquista de Egypto. Encargò Mahoma,

habil politico, à sus sequaces, que mantuviessen fiel correspondencia con los Jacobitas Egypcios; y obedeciendo los Mahometanos à su Propheta, recogieron el fruto de su obediencia; porque luego que el Califé Omar hizo la conquista de Syria, Amri, su Lugar-Theniente, invadiò el Egypto, tomò à Alexandrìa, y con la toma de esta Ciudad se hizo dueño de un Reyno tan floreciente en el año de seiscientos y quarenta.

Benjamìn, falso Patriarca de Alexandrìa, à quien havia desterrado el Emperador Heraclio, bolviò al Reyno, para desfrutar la proteccion de sus nuevos Señores. No fuè durable esta proteccion, comprada por la traycion. Apenas se havia passado medio siglo, quando hicieron los Sarracenos mas pesado el yugo de los Jacobitas. Tratados cada dia peor, se sujetaron à la circuncision àzia la mitad del nono siglo, ò por fuerza, por obedecer à sus Tyranos, ò de grado, y por una malvada politica, para agradarles. Pretenden algunos Sabios, que de la circuncision les viene el nombre de Coptos, y de este parecer son los Melchites, sus contrarios. En efecto puede derivarse el nombre Coptos del verbo Griego, que significa *cortar*; pero el origen yà referido es el mas verisimil. Què apariencia puede haver, que los Saracenos Arabes hayan dado un nombre Griego à los Egypcios? Què apariencia, que se hayan valìdo los Jacobitas Egypcios de un nombre, que les daban sus enemigos por mofa, y escarnio? Añadese, que el nombre de Coptos se halla en monumentos mas antiguos, que el establecimiento de la circumcision entre ellos.

El

El error proprio de los Eutychianos antiguos, y modernos, comun à los Armenios, Jacobitas de Syria, à los Coptos de Egypto, y à los Ethiopes, consiste en negar dos Naturalezas en Christo: en defender, que desde su union, las dos Naturalezas no son mas que una: que multiplicar Naturalezas, es multiplicar Personas, y ser Nestoriano.

Es cierto, que se han aplicado sus Doctores à disfrazar el error. Por fertiles que sean todas las sectas hereticas en equivocos, ninguna se ha valido de ellos con tanta frequencia, ni con tanto artificio, como la Eutychiana; pero à pesar de sus dobleces afectadas, muestra lo que son, su obstinacion en honrar à Dioscoro como Santo, su terquedad en condenar à San Leon Papa, y al Concilio de Calcedonia, y su ceguedad en no admitir la expresion Catholica de dos naturalezas en Christo.

Sacchino, Jesuita, en la Historia de la Compañia de Jesus; Vansleb, Dominicano; y el Señor Simon en su Historia Critica de la Creencia de los Christianos de Levante, les imputan otros muchos errores, de los quales los Misioneros mejor informados los justifican. El Señor Simon, Autor temerario, por no decir mas, dà con confianza sus conjeturas. Su autoridad, que descaece cada dia, no es yà suficiente para probar un hecho. Vansleb, y los otros, cuyas relaciones ha compendizado Sacchino, han entendido mal los Libros de los Coptos, y han tomado por practicas constantes, abusos harto comunes; pero condenados por las Leyes Eclesiasticas de la secta misma.

Guar-

Guardan con vigòr los Jacobitas los Dogmas, y Santas Ceremonias, que defendemos contra los Proteftantes. La prefencia Real del Cuerpo de Jefu-Chrifto por las palabras de la Confagracion, y la adoracion de la Euchariftìa: la devocion à la Madre de Dios, que llevan tan lexos como puede llevarfe: el Culto de los Santos: la veneracion de las Imagines: la necefsidad de la confefsion fecreta, y por menor; como tambien el Purgatorio, fon articulos de fu creencia. Mezclan à efte ultimo muchas fabulas; pero han guardado lo effencial. Sus ayunos fon frequentes, y rigurofos. Creen, que los fiete Sacramentos fon inftituìdos por Jefu-Chrifto, y confervan la fubftancia de ellos. No tienen difputa con los Mifsioneros, fino fobre el vino que confagran; porque toman unas ubas fecas, ò paffas, que no eftàn tan fecas, y fon mas grueffas que las que fe comen en Europa, y las ponen en agua, hafta que expueftas al Sol fe embeban bien: luego las aprietan, y el jugo que facan, quando eftà yà repofado, les firve en lugar de vino. Han mezclado en la pràctica de los Sacramentos otros abufos: el mas confiderable, y peligrofo es la dilacion del Bautifmo. No bautizan à los muchachos hafta paffados quarenta dias, ni à las hembras hafta paffados ochenta, y no pocas veces lo dilatan mas tiempo. Nunca bautizan fuera de la Iglefia, y fi la criatura eftà en peligro proximo de morir, pienfan fuplir el Bautifmo con ciertas unturas.

Los que quifieren tener mas amplas noticias de los Coptos, las hallaràn en nueftro fegundo Tomo.

CAR-

CARTA

DEL PADRE SICARD, Miſsionero de la Compañia de Jeſus en Egypto,

AL PADRE FLEURIAU, DE LA MISMA Compañia.

Reverendo Padre mio.

OCho dias hà que eſtoy de buelta del Monte Synaì, adonde fuì en compañia de Don Andrès Scandàr, Archipreſte Maronita, Lector de la lengua Arabiga en el Colegio de la *Sapiencia*. Ha ſido embiado eſte Sabio por el Papa à copiar aquì algunos antiguos Manuſcritos Arabigos, y para enriquecer el Colegio de la Sapiencia con las copias, que pudieſſe ſacar.

Deſde nueſtra buelta al Cayro, me he aplicado à poner en orden las memorias, que no havia mas que boſquexado en los parages miſmos, y que no podia perfeccionar caminando. Hago todas las diligencias poſsibles para colocarlas de modo, que las pueda embiar à V. R. pero para no preſentarme (como dicen) con las manos vacias, me valdrè de la ocaſion, que ahora ſe me ofrece, de remitir à V. R. una corta Relacion de mi viage

ge

ge al Monte Synaì, entretanto que pueda embiarle la recopilacion de todas mis memorias.

Partimos del Cayro Don Andrès, y yo el dia 7. de Enero passado. Un Joven Florentino, un Maronita de Alepo, y algunos Franceses se juntaron à nosotros. Tomamos lugar en una Caravana, que llevaba el trigo destinado para Sues, Tour, y Synaì. Mas de seiscientos Camellos iban cargados de ello, y teniamos algunos hombres bien armados, para defendernos contra las correrìas, y ataques de los Arabes; pero como yà tengo referidas las conveniencias, è incomodidades de las Caravanas, las passarè ahora en silencio.

Tuvieron mis Compañeros la precaucion de llevar consigo una tienda capàz de contenernos todos, y nos fuè muy provechosa; porque sin este socorro huvieramos padecido mucho del frio de la noche, que es muy grande en estos immensos Desiertos, que son passo preciso para llegar al Monte Synaì. Pero mas importante es aùn la precaucion de llevar consigo viveres, y agua, porque los desiertos son la misma esterilidad; pues apenas se encuentra en ellos una pizca de yerva, ò algun arbolillo. Se camina siempre sobre densos arenales, ò sobre peñascos, andando muchas leguas sin hallar una gota de agua. Gastamos treinta y nueve dias en tan penoso viage.

Tomamos desde luego el camino de los Hebreos, y los seguimos desde el passo del Mar Roxo hasta Synaì: atravessamos como ellos los desiertos de Sur, Etham, Sim, y de Raphidìn. Nos dice la Escritura, que bebieron de las aguas de Mara, y de Elìm: tambien nosotros las bebimos. Toma-

maron aquellas su nombre de su amargura, que fuè tan grande, que muriendose los Israelitas de sed, no las quisieron beber. Compadecido Moysès de su necessidad, acudiò à la Infinita Bondad de Dios, quien oyendo la Oracion de su Siervo, le mandò echar en el agua un cierto madero, que al punto les quitò su amargura, convirtiendo el agua en dulce, y buena de beber. Las doce Fuentes, de que habla el *Exodo*, corren todavia; pero las setenta palmas, que las hacian sombra, se han multiplicado mucho en tantos siglos.

En el Mapa que he trazado, y que tendrè la honra de remitir à V. R. verà los Montes Oreb, de Santa Cathalina, de Aràn, y Madian: las Cavernas donde ayunò Moysès quarenta dias: el parage donde viò la Zarza, que ardìa sin quemarse; el lugar donde recibiò las Tablas de la Ley: donde hizo salir agua de la roca: donde en su ausencia fundieron los Israelitas el Becerro de Oro: la llanura donde plantaron su Campo los Amalecitas: el Sitio donde tragò la tierra à Corè, Dathan, y Abiròn. Tantos, y tan memorables lugares, son mencionados en la Sagrada Escritura con tal individualidad, que haviendo yo tenido la fortuna de visitarlos, y observarlos, creì deber mostrar en el Mapa su verdadera situacion, y lo he procurado hacer con la mayor exactitud.

El Monte Synaì merece particular atencion, y tendrè el gusto de remitir à V. R. una puntual descripcion de ello. En este Monte tan cèlebre està el Monasterio mas famoso de todo el Levante. Lo habitan Religiosos Griegos de la Orden de San Basilio. Eran como quarenta, quando yo lo fuì à vèr,

y me dixeron, que en otros tiempos havia havido mucho mayor numero. En la hechura no se diferencia el Monasterio de los de San Antonio, y San Pablo; pero es mucho mas grande. Sus materiales lo hacen mas magnifico, que quantos tenemos en Francia; porque todo ello es de Marmol granito, sus muros, el suelo del dormitorio, los claustros, y aun las calles del jardin.

Edificò su Iglesia el Emperador Justiniano. Su empedrado Mosayco, y las colunas que sostienen su bobeda, son de granito, y de architectura Gotica. El Maestro que executò la obra, muestra que en su siglo havia buenos Architectos. Pretenden los Religiosos posseer en su Iglesia las Reliquias de Santa Cathalina. Tienen los Latinos en el recinto del Monasterio una Capilla muy linda, en la qual celebramos Missa, y tuvimos el gozo de vèr en ella el retrato de Luis XIV. en un bello quadro dorado, y cerca de èl otro del difunto Señor Colbert. El primero que nos hizo observar el retrato del Rey fuè el Arzobispo, Abad del Monasterio, y nos mostrò otro que tenia en su quarto.

No es posible explicar la veneracion que conservan los Catholicos Orientales, por la memoria de este incomparable Monarca. ,, Era (nos decian) nues-
,, tro unico, y poderoso Protector en estos Reynos,
,, adonde dominan despoticamente la Infidelidad,
,, la Heregìa, y el Cisma. Le pedimos, que nos
,, conserve en el Cielo, (donde sin duda le avrà
,, recibido la Divina misericordia) su proteccion
,, para con Dios, y serà allì mas eficàz, que lo fuè
,, en la tierra. Inspirarà à su nieto Luis XV. el es-
,, pi-

„ piritu de Religion, que le animaba, para que
„ ſea, al exemplo de ſu Abuelo, nueſtro firme apo-
„ yo, y el Defenſor mas declarado de la Igleſia de
„ Jeſu-Chriſto.

Bien echa de vèr V. R. que pienſan los Orientales como los buenos Catholicos de Francia. Haviendo viſitado todo el Monaſterio, deſeabamos mucho entrar en ſu Bibliotheca, y regiſtrarla de eſpacio. Hacian los Religioſos dificultad de abrirla, porque ſiempre les cueſta la pèrdida de algunos libros: en efecto me aſſeguran, que han perdido muchos, y no obſtante es numeroſa, y rica en manuſcritos Griegos, Ruſsiotas, Arabigos, Syriacos, Abiſinos, y otros; pero todos ellos, como tambien los libros, ſe han rebuelto tantas veces, que no hay mas que confuſion, y deſorden en ſu colocacion. Nos era meneſter mas tiempo del que teniamos para tomar un conocimiento perfecto de ellos; pero conocemos lo baſtante, para hacer juicio que los ſabios en las lenguas Orientales, leyendo con atencion eſtos antiguos Monumentos, harìan precioſos deſcubrimientos.

Nada mas dirè aqui del Monte Synaì, porque en otras partes me extenderè mas latamente. Con el Aſtrolabio tomè la latitud de eſta Montaña, de la de Tour, y de Sues. Colocan los modernos à Tour un grado mas al Sud, que Synaì, ponen en un miſmo paralelo Sues, y el Cayro, hacen principiar el Golfo de Ellàn, en Tour. Remitirè à V. R. una Carta de todos eſtos parages, que yo miſmo he medido, y harè vèr, que no han venido aqui los ultimos Geographos à levantar ſus Planes, y que por conſiguiente copiando à otros, han ſido

engañados ; y engañan à los que vendràn despues.

Antes que ponga fin à esta corta Relacion del Monte Synaì, dirè à V.R. lo que he observado de los dos monumentos tan cèlebres en los Libros Sagrados; porque no serà de mas, para establecer la verdad, principalmente del primero, el qual es una prueba palpable de la bondad del Poder Infinito de Dios. El primer objeto de nuestras observaciones fuè la roca, de la qual saliò tanta abundancia de agua, luego que, por orden de Dios, la tocò Moysès con su Vara. El que nos servia de guia nos hizo tomar el camino al Nord-Este, y caminamos por el Valle Raphidìn, dexando à la izquierda la Gruta Antigua de San Onofrio.

Anduvimos como dos millas para llegar al lugar, que llamò Moysès *Tentacion*, y es el parage donde se hizo el famoso prodigio de que voy à hablar. Es tan evidente este prodigio, que no hay Atheista, que si consideràra atentamente lo que hemos visto, no se convenciera de la existencia de un Sèr Soberano, y Todopoderoso, unica Causa, capàz de hacer maravilla tan grande.

Azia la mitad del Valle Raphidìn, y à mas de cien passos del Monte Oreb, se descubre, yendo por el camino real, una alta roca entre muchas pequeñas, la qual con el tiempo se desprendiò de la Montaña vecina: es una massa enorme de marmol granito colorado, de figura casi redonda por un lado, y chata por el que mira à Oreb. Su altura es de doce pies, y su espesor es igual: es mas ancha que alta: su circunferencia es casi de cinquenta pies: facilmente se cuentan en ella veinte y quatro

agu-

agujeros ; y cada uno es de un pie de largo, y una pulgada de ancho: la cara de la roca, que està llana, y chata, contiene doce agujeros, y la cara opuesta otros tantos: estàn colocados Horizontalmente à dos pies del borde superior de la piedra, distantes entre sì de algunas travesìas de dedo, y casi puestos en una misma linea.

No comunican los agujeros de un lado con los del otro, ni estàn enfrente los unos de los otros. Se debe notar, que esta piedra, y las otras estàn en un terreno seco, y estèril, y que en todo su contorno no se descubre señal alguna de fuente, ò de otra agua perdìda. Dada esta noticia previa, vengamos à las circunstancias, que prueban manifiestamente el milagro obrado por el Author de la naturaleza.

En primer lugar, facilmente se observa una lisura, que corre desde el labio inferior de cada agujero hasta la tierra. En segundo lugar, no se descubre esta lisura, sino lo largo de una pequeña zanja, ò canàl, abierto en la superficie de la roca, desde su principio hasta el fin. En tercer lugar, los bordes de los agujeros, y de los canales estàn, por decirlo assi, entapizados de un moho verde, y fino, sin que parezca en todo lo demàs de la piedra una sola yerva, por pequeña que sea, siendo toda la demàs superficie de la roca una pura piedra.

Hechas estas obsèrvaciones, pregunto: Que significa la lisura de los labios inferiores de los agujeros, estos canales igualmente lisòs de alto abaxo, esse pequeño moho, que crece solamente en las extremidades de los agujeros, y lo largo de las

zan-

zanjas, sin que en todo esto hayan hecho alteracion alguna tres mil años passados desde el prodigio? Pregunto tambien, ¿què significan todas las referidas señales, que estàn tan à la vista, sino que son pruebas incontestables de haver salido de todos estos agujeros una agua abundante, y milagrosa? Quiso Dios con tal prodigio, tan claramente referido en los Libros Sagrados, forzar entonces à un Pueblo Infiel à creer en su palabra, y à esperar en su misericordia.

El segundo objeto de nuestras observaciones, fuè el molde de la cabeza del Becerro de oro, que adoraron los Israelitas. *No sabemos*, dixeron *à* Aaron, *lo que se ha hecho de Moysès: dadnos Dioses que nos guien.* Està el molde al pie del Monte Oreb, y en el camino, que comunicaba con el Campo de los Hebreos: lo medì, y hallè que su diametro, y profundidad son cada uno de tres pies, y es un marmol granito roxo, y blanco. Examinandolo de muy cerca, vimos en ello sola la figura de la cabeza de una Ternera, con su hocico, y cuernos.

Esta observacion, y la que facilmente se puede hacer en algunos Santos Padres, y en particular en Tertuliano, San Cypriano, San Ambrosio, San Agustin, y San Geronymo, que explicando el Capitulo treinta y dos del Exodo, no hacen mencion sino de la cabeza de la Ternera, y no de la figura del Becerro todo entero, que adorò el Pueblo: no podràn hacer dudar, si en efecto mandò Aaron fundir de cuerpo entero el Becerro, ò solamente su cabeza?

Pero las palabras del Capitulo treinta y dos dicen tan claramente, que à instancias de los Israe-

raëlitas hizo Aaron fundir un Becerro ; que no se puede dudar ; que se huviesse fundido uno entero, Se pueden reconciliar facilmente las autoridades. diciendo que mandò Aaron fundir diferentes moldes : uno para la cabeza, del qual han hablado los Santos Padres ; porque en su tiempo era el unico , que se conocia ; y los otros moldes por las diferentes partes del cuerpo del Becerro.

No se hallarà mal que añada aqui , que es cierto que ponian los antiguos Egypcios en el numero de sus Dioses la cabeza de un Becerro. Saliendo , pues , de Egypto el Pueblo Hebreo ; despues de quatrocientos años de una dura captividad , han podido de alli tomar ocasion los Santos Padres , que llevo citados , de decir , que este Pueblo , tan dado à la Idolatria , havia , al exemplo de los Egypcios , adorado por un Dios, la cabeza de un Becerro. Dadas estas noticias de la roca , y del molde , buelvo à tomar el hilo de mi viage.

Haviendo visitado el Monte Synaì ; fuimos à vèr el Monasterio de *Raithe.* Los Milagros , y Escritos del Venerable Abad Juan , amigo particular de San Juan Climaco , han dado mucho lustre à este Monasterio : està situado sobre el Mar Roxo, à quarenta , ò cinquenta millas de Synaì : sus huertas , y cabernas , adonde antiguamente se retiraban los solitarios , estàn todavia en buen estado. Tendrè en otra parte ocasion de hablar de ello, y del Muelle , que forma el Puerto de *Tour.* Dirè solamente de esto ultimo , que no pueden hacer obra semejante todas las Potencias de Europa.

Imagine V. R. unas calles largas de arbolillos

petrificados en el Mar, y dispuestos en linea recta por un lado, y otro, para romper las olas, y assegurar la Bahìa; tal es el muelle de Tour. Nos passeamos dos veces en chalupa por el Puerto. Mis Compañeros atendian solamente al gusto del passeo; pero yo queria conocer el Puerto, y formar su plàn, y lo executè. Juntè diferentes conchas, que me parecieron raras, y hermosas. Me diò mucho golpe vèr hongos, esponjas, yervas, arboles con sus raìces, petrificados, y tan endurecidos, que la naturaleza, y el arte se han servido de estas petrificaciones, como de materiales para formar el Puerto, y el Muelle. Creo, que con gusto verà V. R. estas producciones de la naturaleza; he escogido las mas bellas, y bolviendo al Cayro, llenarè un caxon de estas, y otras, que aquì llaman Oursinas, de las quales se hacen tabaqueras, que segun dicen, conservan el tabaco muy fresco.

He hallado diferentes especies de Idolos, que adoraban los Egypcios. Los mas comunes son figuras de Isis, y Osiris, que enterraban en los sepulcros. En el caxon que embiarè à V. R. con un talego de medallas, que me han regalado, hallarà figuras de todas hechuras. Dexo à los Señores Academicos la explicacion de los Geroglyficos que tienen. Veràn tambien con gusto una vasija de bronce, à modo de pila de Agua Bendita, toda llena de figuras gravadas, que para su explicacion, piden gran conocimiento de las antiguedades Egypcias. Deseo mucho que llegue salvo, y merezca la aprobacion de V. R.

Desde el Puerto de Tour fuimos à Sues, y recogì en el camino algunas yervas, que me parecie-
ron

ron singulares. Estoy persuadido, que todas tienen algunas virtudes especificas; pero la dificultad està en conocerlas. No pudimos ir à la Ciudad de *Ariongaber*, y no fuè en nuestra mano hacer mas que preguntar à los Arabes, que tienen mucho trato en ella, su situacion, y lo que el tiempo ha conservado de sus antiguedades. Pretende el Historiador Josepho, que uno de los Ptolomeos, Rey de Egypto, havia mudado su nombre, llamandola *Berenice*; pero los Arabes la llaman *Minet*, y *Iddahad*, que quiere decir el Puerto del Oro: nombre que conviene à la antigua tradicion, que nos enseña, que de este Puerto salìan antiguamente las Flotas de Salomòn, destinadas à traer oro de *Ophir*.

Caminando por un Valle, vimos con admiracion una cascada natural de agua muy clara, que se precipitaba de lo alto de muchos peñascos à un prado muy extendido, y la recibian dos estanques muy anchos de Marmol granito, llenos siempre de ella; y lo que sobra, se pierde en las tierras vecinas, que siempre conservan su verdor. Serviria la cascada de singular adorno à los mas bellos jardines de Francia.

Saliendo del prado, entramos en unas tierras abundantes en minas de Talco, Alabastro, y Sal. Vimos tambien dos grandes baños de agua caliente, y mineral, adonde acuden de muy lexos à bañarse. Hay mucha caza de todas especies en todo el Paìs. Nos traxeron los Arabes cabras monteses, y Martas sin cola, que llaman aquì *Ouhors*. Hablarè mas por extenso en mis memorias, de lo que ahora no hago mas que tocar.

Acabo esta Carta, assegurando à V. R. que la vista sola de las Costas del Mar Roxo, confirma la demonstracion del camino, que tomaron los Israelitas para passar el Mar, de la manera que yà tengo probado. He tenido la fortuna de ser acompañado del Señor Chaudevin, Yerno de nuestro Consul el Señor Mayre, y fuè testigo de mis observaciones. Como tiene mucho conocimiento del Paìs, possee con perfeccion la Lengua, y junta à un gusto delicado una recta critica: debo en justicia publicar, que me ha sido de gran socorro en los viages, que se ha dignado hacer conmigo. Nos encomendamos en los santos Sacrificios de V. R. à quien en particular pido que me tenga con perfecto reconocimiento por,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Claudio Sicard,

Missionero de la Compañia de Jesus en Egypto.

CAR-

CARTA
DEL PADRE SICARD, Miſsionero de la Compañia de Jeſus en Egypto,
AL PADRE FLEURIEAU, DE LA MISMA Compañia.

Reverendo Padre mio.

REmito à V. R. con mucho guſto la Relacion del viage, que hice continuando mis Miſsiones entre los Coptos, haſta las Cataratas del Nilo; y al miſmo tiempo dando principio à mis obſervaciones ſobre las antiguedades de Egypto. Averiguè, lo mejor que me ha ſido poſsible, todo lo que me ha parecido digno de las memorias, que ſu Alteza Real el Señor Duque de Orleans, y el Señor Conde de Maurepas me han hecho la honra de encargarme.

Tuve la dicha de ir acompañado del Señor Abate Pincia, Ecleſiaſtico Piamontès, hombre docto, y grande amador de la antiguedad. Vino eſte Cavallero à Egypto, con el animo de comparar los mas iluſtres monumentos de Italia con los que ſe conſervan todavia en eſte Paìs. Facilmente harà V. R. concepto del mucho gozo, que tuve de lo-

grar la compañia de un hombre de su merito, y tenerle por testigo de mis descubrimientos.

Dirè à V. R. de antemano, que siendo el Señor Abate tan acostumbrado à vèr en Roma, y en toda Italia muchos, y grandes monumentos, se pasmò à la vista de las obras de Egypto, y aun sus ruinas le parecieron merecedoras de su admiracion. En efecto, despues de haverlas registrado con atencion, se viò como forzado à confessar, que en materia de architectura noble, llana, y sòlida, han sido los Cessares inferiores à los Pharaones.

Se creerà, por exemplo, sin el testimonio no sospechoso del Señor Pincia, que en una de las Islas de las Cataratas se halla todavia Templos enteros, levantados antiguamente en honra de las Deydades mas cèlebres de los Egypcios? Se creerà, que huviesse havido en Egypto Porticos, Pyramides, y otros muchos Edificios, que por su hermosura, y variedad de Esculturas, seràn en todos los siglos la admiracion de quantos Estrangeros viniessen à este Paìs? Sin embargo, tenemos mas de uua vez la experiencia de ello.

Por ahora darè à V. R. solamente una Relacion muy succinta, previa à la obra grande, que estoy en embiarle; pero aun siendo tan breve, no puede menos de darle una alta idèa del antiguo Imperio de Egypto. Nos embarcamos el Señor Pincia, y yo en el Nilo el dia 8. de Noviembre de 1721. El viage fuè de dos meses y medio, porque entramos en el Cayro de buelta el dia 21. de Enero del año de 1722. En los dos meses y medio no pudimos passar mas allà de la

pri-

primera Catarata, que separa la Nubia de Egypto.

En todo el espacio, que hace la separacion de los dos Reynos, se encuentran muchas Islas, que tienen tres leguas de largo, y son recomendables por sus canteras de marmol granito de grande hermosura; pero la dificultad està en sacarlo. Necessitan aqui de la industria Francesa, que vence los mayores impedimentos: por otra parte los Baxeles, que vàn à sacarlo, tienen muchos escollos que evitar, y no pocos perecen en ellos.

Entre las Islas, de que acabamos de hablar, dos son muy memorables en la antiguedad: la una es la Isla Elephantina, famosa por su Templo de la Serpiente Knuphis: de ella habla Strabon: La otra es la Isla de *Phile*, cèlebre por su Templo de *Isis*, y por el del Gavilan Ethyope, y mas aùn por la sepultura de Osiris. Hablan de la una, y de la otra Isla, Strabon, y Diodoro de Sicilia. Ambas han mudado de nombre: la Elephantina se llama ahora la Isla *Fleuria*: y la de Phile la Isla del *Templo*. Habitan los Nubios las Cataratas: su color es negro, se espantaron de nuestra vista, y amenazandonos, se abanzaron algunos, presentandonos sus *Zagages*, ò medias lanzas; pero como estabamos bien puestos en lo que se ha de hacer en tales ocasiones, les ofrecimos tabaco, y al punto se aplacaron.

No està lejos de las Cataratas, y de Syene la cantera de marmol granito: nos encaminamos allà, y vimos el parage donde se han trabajado aquellas hermosas piedras, que son el mas rico adorno de los Palacios, y Templos de Egypto.

Ro-

Roma, no esperando encontrar en Italia obras de tanta magnificencia, y perfeccion, se apoderò de estas, y con inmensos gastos las hizo transportar por Mar hasta dentro de sus Murallas, y oy dia se gloria de posseerlas, y de excitar la admiracion de los Estrangeros.

En mi viage hallè quatro nuevas Inscripciones Griegas: la una sobre jaspe en *Elephantina*, en las ruinas del Templo de *Knuphis*: la otra en *Phile*, gravada sobre un obelisco de marmol granito, en la fachada del Templo de *Isis*: la tercera en el Templo del Dios *Pan*, en Panopolis: y la quarta en *Ombos*, en el Templo de Apolo. Vimos en Ombos, Phile, y Apolinopolis Magna, Templos todavia enteros: las puertas de dichas Ciudades son de una altura, y belleza pasmosa, adornadas de esculturas gigantescas de quince, ò veinte pies de alto, y flanqueadas de gruessas Torres, que anuncian una Ciudad sobervia: sus piedras tienen como veinte pies de largo, y algunas he visto, que tenian veinte y siete, con una proporcionada corpulencia: no se necessita de argamassa, ni de otro material alguno para su estrecha union, porque estàn labradas con tanta arte, que su colocacion de estàr las unas sobre las otras les dà tal solidèz, que hasta ahora han resistido à todas las injurias de los siglos.

Mi primer viage à *Thebas* fuè en el año de 1708. hice alli quatro dias de Mission, sin pensar entonces mas que en catequizar à los Thebanos; pero estando adelantada la execucion de mi obra, bolvì allà para examinar de mas cerca, y mas de espacio lo que havia visto solamente de passo. Me

acom-

acompañò en mi segundo viage el Señor Abate Pincia, y la vista sola de los monumentos, que han quedado de tan famosa Ciudad, dà bien à conocer qual serìa su antigua magnificencia.

Harè quanto pueda para dàr à V.R. la idèa mas cabal, de que ahora soy capàz, de dicha Ciudad, y lo harè en una descripcion de Egypto, que tendrè la honra de remitirle sin perder tiempo; y estè V. R. seguro, que nada le dirè contrario à la verdad, ni quando hablàre del sobervio Palacio de los Reyes de Thebas, de sus Estatuas, pyramides, colunas, y otros adornos de marmol granito, que lo enriquecen; ni quando le pintàre sus magnificos sepulcros, pues conservan sus Muros las pinturas tan frescas, y brillantes, como si se acabàran de pintar. Representan estas en figuras hieroglificas las virtudes, y acciones de sus Principes, de un modo, que dà à conocer todo el genio, y todo el espiritu del Paganismo.

Haviendonos detenido algunos dias en Thebas, me propuso el Señor Abate un viage al Lago Moeris: convine en ello de buena gana, por el deseo que tenia de conocer lo que tiene de largo, y ancho. Los Autores mutuamente se contradicen: el Ilustrissimo Bossuet, siguiendo à Plinio, y Mutiano, que se engañaron, dà al Lago ciento y ochenta leguas de circuito. Pomponio Mela no le dà mas de ciento y seis. Debemos concluir de tanta diversidad de pareceres, que para juzgar bien de su extension, es menester passearse mas de una vez sobre las riberas del Lago: haviendolo, pues, observado con toda la atencion, y cuidado possible, doy en el Mapa solamente veinte y cinco leguas de largo, y

co-

como sesenta de circunferencia al Lago: sus aguas son dulces, y de ellas he hablado en el segundo Tomo de las Cartas.

Cerca del Lago vimos las reliquias del famoso Labyrinto, que fuè la admiracion de los siglos passados. Concurrieron à su construccion muchos Reyes de Egypto, y pretende Herodoto, que se puso su primera piedra mas de dos mil años antes de la rendicion de Troya. Plinio nos dà una bella descripcion de tan famoso monumento: dice, que encerraba un terreno muy espacioso, dividido por murallas en diferentes fachadas, ò quartos, separados los unos de los otros, y que cada quarto contenia grandes salones embobedados, mas de trescientos aposentos altos, y baxos, muchos pòrticos adornados con diversidad de esculturas, las quales representaban las Deydades Egypcias. Se comunicaban estos inmensos edificios por medio de los patios que la separaban.

Añaden Herodoto, y Plinio, que en la comunicacion de los quartos no havia confusion, y que la dificultad de hallar su entrada, y salida, le havia dado el nombre de Labyrinto. El monstruoso estado à que han reducido los siglos à este sobervio Edificio, no me ha dexado averiguar la descripcion, que de ello hacen estos dos ilustres Autores: lo que puedo decir es, que el Labyrinto de *Fajoum*, de que yà tengo hecha mencion, es una miserable choza, comparado con el de que ahora trato.

Nada dirè de las muchas antiguas Ciudades, cuyos nombres apenas se sabian, que hemos, por decirlo assi, descubierto, y averiguado, si no me en-

engaño, su verdadera situacion. Estas son las de Abidus, la grande Ptolemais, tres Apolinopolis, dos Diospolis, tres Atroditopolis, Antetopolis, dos pequeñas Ptolemais, Hermopolis, Panopolis, Latopolis, dos Crocodinopolis, Nilopolis, *Latona Civitas*, y otras muchas. Todas se verán en el Mapa que he formado, en los lugares mismos donde mas verisimilmente estuvieron situadas.

El camino que tomamos el Señor Pincia, y yo nos llevò al Monasterio de San Pacomio, situado à una jornada de *Dendara*, y cerca de la Isla de *Tabenes*, que tiene una buena legua de largo: por lo que mira al Monasterio, no queda de ello mas de un monton prodigioso de edificios caìdos los unos sobre los otros; pero sus grandes ruinas demuestran, que en èl tenia San Pacomio tantos Monges, como nos refiere la Historia de su Vida. Estaban todos ellos repartidos en diferentes quartos, ò alas grandes de un mismo Edificio, que formaba como otros tantos pequeños Conventos, y observaban todos la misma Regla.

Era San Pacomio el Padre de todos, y los juntaba el dia de Pasqua en la Iglesia Mayor del Monasterio. Dice San Geronymo, en el Prefacio à la Regla del Santo, que en esse dia cantaban juntos las alabanzas de Dios mas de quinientos Solitarios, y que acabada la Fiesta, se bolvia cada uno à su Convento, mas fervorosos, y mas animados que nunca, con las vivas exortaciones del Santo, à vivir hasta la muerte en el exercicio de la penitencia, en el retiro del mundo, y de los hombres, para no tratar sino con Dios.

Al vèr la confusion à que han reducido los siglos

tan famoso Monasterio, no es possible que la memoria de tantos Santos no inspire, con su exemplo, menosprecio de las cosas del mundo, y deseos verdaderos de los bienes eternos. Cerca del Monasterio no se puede vèr, sin dolor, un Templo dedicado à Venus. Fuè antiguamente edificado en la Ciudad de Andora, y llegò à ser mucho mas famoso que el de Thebas, consagrado tambien à una fabulosa deydad. Vì en el Templo de Venus una Inscripcion Griega de Tyberio Cesar.

Harè, si fuesse menester, otro viage à los parages que acabamos de recorrer, para dàr à una Relacion mas ampla de mis descubrimientos toda la exactitud possible. La lentitud de nuestra navegacion me diò tiempo para tomar cada dia con mi Astrolabio la altura, y latitud de los Lugares por donde passabamos; examinè los rodeos del Nilo, y de las Islas vecinas. Y no me serà dificil señalar en el Mapa, que estoy para delinear, no solamente los Pueblos modernos, sino tambien mas de cien Ciudades, Monasterios, y Templos antiguos, cuyos vestigios descubrì sobre las riveras del Nilo, ò en su vecindad, desde el Cayro hasta las Cataratas.

El enfado que nos causaba tan lenta navegacion, nos hacia tomar la diversion de mirar lo largo del Nilo el numero prodigioso de Cocodrilos, que dexan que se arrime uno muy cerca de ellos. Seis, ù ocho Islas cercanas à Thebas estàn plagadas de ellos. Se vèn estos animales de una corpulencia enorme, tendidos en tropa sobre la arena, tragando el ayre à toda su satisfaccion,

y

y recibiendo los rayos mas ardientes del Sol. Al acercarse alguno que hace ruido, se levantan pesadamente estos grandes colossos, y se zambullen en el Nilo.

Uno de la comitiva disparò su fusil, cargado con bala, contra uno de ellos; y aunque herido, no dexò de arrastrarse à la orilla. Entretanto que luchaba el animal contra la muerte, acudieron allà tres, ò quatro Marineros bien armados de palos largos, y remos, y le mataron à golpes. Era un Cocodrilo de pocos años, y de siete pies, à lo mas, de largo. Lo desollaron, cocieron, y comieron con mucho gusto: lo probamos por curiosidad el Señor Pincia, y yo: fuè la primera vez, y pienso què serà la ultima. Se matò el Cocodrilo en la Isla de Mausoutie, àzia Assouan.

Dibujè en los parages mismos los Planes de los Templos de Isis, Osiris, y del Gavillàn: tomè tambien el Plàn de Knuphis estando en Phile: el de Apolo estando en Ombos: el de otro del mismo nombre estando en *Apolinis Magna*: es este el Templo mas magnifico del *Said*; en fin, el de el Templo de Lucina, hallandome en Elithia, ò *Lucinæ Civitas*, y havia antes tomado los Planes de los Templos de *Pallas*, del Pez Latus, de Pan, y del Gigante Anteo. Doy con razon la preferencia à los Planes, que formè de las Cataratas, de la Cantera de Marmol granito, y de los Sepulcros Reales de Thebas. Estoy persuadido, que estando bien dibujados, se veràn en Francia con gusto, y admiracion.

No me extenderè mas por ahora sobre mi viage al Said. Llegamos mi Compañero, y yo la

vispera de la Epiphania à *Akmico*, y el dia siguiente visitè à los Coptos Catholicos; les hizo el Señor la gracia de conservarlos en la verdadera Religion desde la Mission, que les hize en el año de 1708. Les dì mucho lugar para que se confessassen, y tuvo el Señor Pincia el consuelo de darles à todos la Sagrada Comunion. Despues de haver descansado algunos dias, nos pusimos en camino para bolver al Cayro.

Antes de poner fin à esta Carta, darè à V. R. parte de una rebolucion estraña, y prompta, de la qual hemos sido testigos. El Emir Hagguì, ò Conductor de la Caravana de la Meca, por nombre Ismain Bey, Principe mozo como de treinta años, el mas rico, y mas acreditado del Cayro, fuè, algun tiempo hà, proscripto por el Gran Señor. Se tenia oculto en la Ciudad, y un Domingo por la mañana apareciò à cavallo enmedio del Cayro, à la frente de quatrocientos, ò quinientos hombres bien armados, y acompañado de dos Principes tambien proscriptos. Se abanzò con su pequeño Exercito hasta el Castillo. El Pueblo, que le amaba, luego que le viò, diò grandes gritos de alegria, y corriò à su encuentro. Los Genizaros, sobornados, ò por el afecto que le tenian, ò por el dinero, ò quizà por ambas cosas, le abrieron las puertas del Castillo, en que mandaba un Baxà por el Gran Señor. Le requiriò el Emir, que se rindiesse, y se retirasse à una de las casas de la Ciudad, baxo de un salvo conducto, que le serìa dado. El Baxà, yà informado de la marcha del Emir, se havia atrincherado en el parage mas alto del Castillo, dando à entender, que

que-

queria defenderse. Diò sus ordenes à la Guarnicion, hizo llevar artillerìa sobre el Monte Diouchi, que domìna sobre el Seraglio, y la Ciudad; pero poco despues, sin esperar el efecto de sus preparativos, se rindiò à discrecion.

Tan cobarde conducta del Baxà, aborrecido en Egypto, diò ocasion à los Comandantes de la Milicia, à los Gefes de la Justicia, y de la Ley, y à los principales vecinos del Cayro, de representar un Memorial al Gran Señor, en que se quexan del govierno tyranico del Baxà, de sus vejaciones, è injusticias; y en fin, de la vergonzosa, y prompta rendicion del Castillo. En el mismo Memorial suplìcan rendidamente à su Alteza les embie otro Baxà mas fiel à su Soberano, y mas humano à sus Vassallos.

Acababa el Memorial justificando al Emir, cuya empressa, segun ellos, no tenia otro fin, que el de librar el Reyno de la dura esclavitud del Baxà. Siete Agàs, Diputados de cada cuerpo de la Milicia del Cayro, tomaron à su cargo presentar el Memorial al Gran Señor, y à este fin fletaron un Baxèl Inglès en ciento y cinco *medins*, ò como dos mil escudos de nuestra moneda, y se embarcaron à su bordo. Sabrèmos en breve el sucesso de esta diputacion.

Las riquezas de Egypto lo ocasionan con frequencia semejantes reboluciones. Como el Paìs es abundante, el Baxà, y demàs Señores naturales de Egypto, se dàn priessa à amontonar bienes: viendose ricos en poco tiempo, aspiran à la independencia, para assegurar sus riquezas. El Gran Señor por su parte, interessado en conservarse un Reyno,

no de donde saca tan grandes socorros de dinero; se vè precisado à comtenporizar con los Señores, y con el Baxà mismo, por no darles ocasion de rebelarse contra su govierno. Quedo con respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Sicard,

Missionero de la Compañia de Jesus.

EX-

EXTRACTO

DE UNA CARTA DEL MISMO Padre Sicard, escrita al Padre Fleuriau desde el Cayro à 2. de Junio de 1723.

Reverendo Padre mio.

ACabo de bolver de la Mission de Delta, en la qual gastè cinco semanas. Un Mechaber, ò Intendente de uno de los mas poderosos Agàs, ha querido ser mi conductor por todos los Lugares, que son de la dependencia de su amo. Como es Copto de origen, de buena fama en el Paìs, Catholico zeloso, y amigo mio, debo à su autoridad la permision de hacer libremente mis funciones de Missionero, y continuar mis observaciones en todos los parages por donde hemos transitado.

Bastantes veces he participado à V.R. que forman los Coptos una Nacion muy apartada del Reyno de Dios. Apellidandose Christianos, no tienen mas que el nombre, y aun de hombres apenas tienen muchos de ellos mas que la figura exterior. Sin embargo, como el Hijo de Dios no excluye Nacion alguna de su Reyno, instruìmos sin cessar la de los Coptos, bien que tan extraviada del verdadero camino. Arrojamos el buen grano en esta tierra ingrata, abundante solamente en cizaña, y nos consuela el Señor dandonos cada año alguna cosecha: la de este año passado, gracias à su bondad, no fuè muy escasa.

Equi-

Equivale la conversion de un solo Sacerdote Copto à muchas; porque convertir un Sacerdote Copto, es reducir al buen camino à muchos de su Nacion. Sigue ciegamente la grossera ignorancia de los Coptos el exemplo de sus Pastores. El Sacerdote de quien hablamos hizo profession pùblica de la Fè, y sostuvo con valor quanto pudieron decirle los mas obstinados Sacerdotes Cismaticos, exhortandolos à tomar su exemplo, y podemos esperar, que otros muchos le imitaràn.

El Mechaber me servia de Compañero en la Mission: cuidaba de juntar à los Coptos mas dòciles, y de llevarlos à la Iglesia para oìr Missa, y assistir à la Platica, que les hacia al fin de ella. En este Paìs, y à esta Nacion, es preciso anunciar la Palabra de Dios con mucho tiento.

Dada esta noticia, comunicarè à V. R. las observaciones Geographicas, Historicas, y Physicas, que he podido hacer, tocandolas por ahora ligeramente, para tratarlas con mas dignidad en la obra grande, que le tengo prometida. En quanto à las Geographicas, he descubierto las antiguas Ciudades de *Cabasus*, *Xois*, *Cinos*, ò *Cinopolis*: la primera es Metropolitana, y ahora se llama *Chabas*: la segunda es la silla de un Obispo en la Prefectura *Sebennistica*, llamada oy dia *Saka*: la tercera es tambien Obispado, y se llama *Chiu*: todas tres Ciudes estàn en la Provincia de *Garbie*.

Tambien en la Provincia de *Menousie* he hallado la Tana, y la Ciudad de Nixios: pretende Ptolomeo, que la primera es la Capital de *Plitomphutus*, y la segunda de la *Presopita*, cerca de las ruinas de Nixios, ò Nicii. He visitado dos Iglesias dedicadas

das à San Sarabamont, Obispo de esta Ciudad, y martyrizado en tiempo de Diocleciano. Como no me hallaba lexos del Pueblo llamado *Phacusa* en el *Laloubie*, juzguè que debìa ir allà, para averiguar por mì mismo lo que havia leìdo de este Pueblo en Strabòn: y en efecto hallè indicios incontestables del famoso canàl, fabricado por Sesostris, y continuado por Darìo, y por Ptolomeo Philadelpho. Comenzaba el canal en Phacusa sobre el Nilo, y servia con mucha utilidad para comunicar las aguas del Rio con las del Mar Roxo.

Antes de partir de Delta, fui à vèr todos los canales, que entran en el Paìs; y ès manifiesto à qualquiera que tiene ojos, que todos ellos salen de dos brazos de Roseto, y de Damieta; pero lo pasmoso es, què recibiendo este canal, al qual llaman *Souris*, las aguas saladas del Nilo, saca al mismo tiempo de su propio seno, quiero decir, de sus manantiales propios, una agua muy dulce, y la conserva sin alteracion, aun despues de retiradas las aguas del Nilo. No puedo repetir demasiadas veces, que es menester andar por este Reyno, para creer lo que en èl ha producido de singular, y maravilloso la naturaleza, y el arte.

Hechas estas cortas observaciones geographicas, passarè à otras dos, que son mas propias de la Historia. He visto un Puente de seis arcos, fabricado por orden del Sultàn Cayed-Bey, y he contado en sus parapetos sesenta y dos figuras de Leones, todas de piedra, y en relieve. He examinado tambien con atencion quatro grandes atahudes desenterrados en diferentes parages de un año, ò dos à esta parte: tres de ellos son de marmol negro, y

ſus Jeroglìphicos eſtàn tan bien eſculpidos, que me mueven à creer, que ſon del tiempo de los Pharaones mas antiguos.

Tiene uno de ellos una eſpecie de cobertera, en la qual ſe vè la figura bien labrada en relieve de una muger: los otros dos atahudes tenian tambien ſus tapas llenas de figuras; pero las han deſtrozado para componer ſus Molinos.

El quarto es de marmol blanco con guirnaldas, y hocicos de Toro eſculpidos en èl: ſu hechura es mas reciente, y del guſto Romano. El primer Principe del Cayro, Emir de la Caravana de la Meca, pidiò licencia de llevarſelo, para que ſirvieſſe de pilòn en que bebieſſen ſus cavallos.

No me queda ſino remitir à V. R. algunas obſervaciones phyſicas, y me diſponia à eſcrivirlas, quando me vino à decir el Conſul de nueſtra Nacion, que le pedia el ſeñor Abate Bignon algunas obſervaciones ciertas, y bien circunſtanciadas del Sal Armoniaco, y del Natron, ò Nitro, y que deſeaba eſte iluſtre, y ſabio Abate mas luces ſobre varios articulos, formados por los ſeñores de la Academia de las Ciencias. Me hizo el Conſul la honra de comunicarme la Carta, inſtandome al miſmo tiempo, que quiſieſſe reſponder à ella, aunque no me tengo por capàz de ſemejante comiſsion, y que me dexa poco lugar mi tarèa ordinaria de Miſsiones, para ſatisfacer al encargo como quiſiera: no obſtante, en atencion al ſeñor Abate Bignon, à los ſeñores de la Academia de las Ciencias, y à peticion del ſeñor Conſul, de quien recibimos continuos beneficios, aceptè el encargo. Trabajo actualmente en la reſpueſta à ſus preguntas, y ſin dilacion la remitirè à V.R. pe-

ro me têmo mucho, que me verè precisado à interrumpir mi trabajo, porque yà amenazan al Cayro algunos indicios de peste. Yà el susto de tan cruel azote ha cerrado las casas Consulares de Francia, y Inglaterra, y cada uno toma sus medidas contra un enemigo tan formidable.

En quanto à nosotros, tendrèmos las puertas de nuestra Casa abiertas, promptos siempre à acudir à la assistencia de nuestros Christianos, que en tales lances nos necessitaràn mas que nunca. No se oculta el buen Soldado, quando parece el enemigo. El Señor nos ha conservado hasta ahora en iguales peligros, y esperamos que nos continuarà su proteccion por todo el tiempo, que con su gracia podrèmos procurar su gloria, y la salvacion de las almas. Pidale V. R. que me conceda la gracia de cumplir su voluntad hasta el ultimo suspiro de mi vida. Quedo con respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente servidor,

Carlos Sicard,

Missionero de la Compañia de Jesus.

RESPUESTA
DEL PADRE SICARD
à un encargo, hecho por los Señores Academicos de las Ciencias.

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL NITRO.

HA ſido conocido de los antiguos el Natron, ò Nitro de Egypto, que producen dos Lagos, de los quales habla Plinio con elogio, y los coloca entre las Ciudades de Naucrate, y Memphis. Strabon los pone en la Prefectura Nixtriatita, cerca de las Ciudades de Hermopolis, y Memphis, àzia los canales, que deſaguan en el Mareoto. Se confirman eſtas autoridades con la ſituacion preſente de los dos Lagos Nitroſos. Uno de ellos, llamado el Lago grande, ocupa un terreno de quatro, ò cinco leguas de largo, y uno de ancho, en el Deſierto de Scete, ò Nitria, no lexos de los Monaſterios de San Macario, Nueſtra Señora de los Surianos, y de los Griegos: à una buena jornada al Poniente del Nilo, à dos de Memphis de la parte del Cayro, y otro tanto de Naucrat del lado de Alexandrìa, y del Mar.

El otro Lago, llamado en lengua Arabiga *Nebile*, tiene tres leguas de largo, y una y media de ancho. Se extiende al pie de la Montaña al Poniente, y eſtà à doce, ò quince millas de la an-

antigua Hermopolis Parva, oy dia *Damanchour*, Capitàl de la Provincia de Beheire, en otro tiempo Nitriotica, cerca de Mareoto, y à una jornada de Alexandrìa.

En estos dos Lagos, el Nitro està cubierto de un pie, ò dos de agua, y se profundiza como quatro, ò cinco pies dentro de tierra. Lo cortan con barras largas de hierro puntiagudas, y lo que este año se corta es reemplazado el siguiente, ò pocos años despues, por otra nueva Sal Nitrosa, que produce la tierra. Para conservar la fecundidad del terreno, con gran cuidado llenan los Arabes los huecos, y vacìos que hicieron, con otros materiales, como con arena, cieno, huessos, cadaveres de animales; v. g. de Camellos, Cavallos, Asnos, y otros, los quales todos son muy à proposito para convertirse, y en efecto se reducen à verdadero Nitro: de manera, que bolviendo uno, ù dos años despues los trabajadores, hallan nueva cosecha de Nitro en los mismos parages, que havian apurado.

Se engaña Plinio, quando dice en el libro yà citado, que opèra el Nilo en las Salinas del Nitro, como el Mar en las de la Sal: esto es, que depende la produccion del Nitro del agua dulce, que inunda los Lagos: no es assi, porque ambos, por su situacion alta, y superior, son inaccessibles à las inundaciones del Rio. Sin embargo es cierto, que la lluvia, el rocìo, y las nieblas son la verdadera causa del Nitro, que apresuran su formacion en las entrañas de la tierra, que lo multiplican, y lo hacen de un color roxo, el qual es el mejor de todos; pero se encuentra tambien Nitro blanco, amarillo, y negro.

Al punto que se corta, y se saca el Nitro de debaxo del agua, se carga sobre Camellos, ù otras bestias de carga, sin limpiarlo, apurarlo, echarlo en legìa, ò otra preparacion alguna, porque sale de la cantera limpio, y perfecto. Se lleva el que se saca del Lago grande al Pueblo de Terrane, que està sobre el Nilo: lo ponen uno sobre otro, y al ayre, hasta venderlo. El Nitro de Nebide es llevado à Damanchour, donde se almacena.

Bien saben todos el uso del Nitro: sirve para blanquear el cobre, el hilo, y el lienzo: lo gastan los Tintoreros, Vidrieros, Plateros, y los Panaderos para esponjar el pan, mezclandolo con la pasta. Tambien los Cocineros se valen de ello para ablandar el assado. Dirè de passo, que los labradores del distrito de Terrane tienen la obligacion de transportar cada año del Lago grande quarenta mil quintales de Nitro, y con este tributo pagan el arrendamiento de las tierras que cultivan.

Los Labradores del contorno de Nebide tienen tambien la obligacion de llevar del Lago vecino treinta y dos mil quintales cada año à sus proprias espensas hasta Damanchour. Dàn cada año los dos Lagos al hijo de Ibrahim Bey, à quien pertenecen, cerca de cien bolsas, con la obligacion de dàr quarenta, ò lo que viene à lo mismo, ochenta mil escudos al gran Señor. Ademàs del Nitro, se saca de ciertos parages de los dos Lagos Sal comun muy blanca: tambien se halla en ellos Sal virgen, que crece en piloncitos de figura pyramidal; pero no lo hay sino en la Primavera.

OBSER-

OBSERVACIONES SOBRE EL SAL ARMONIACO.

NOtarè ſobre el Sal Armoniaco ſu materia, los vaſos que lo contienen, la hechura de los Hornos, el modo de trabajarlo, ſu cantidad, y uſo. La materia no es mas que un hollìn, que ſe rae en las chimeneas en que ſe queman muñigas de animales mezcladas con paja: las quales cargadas de Sales alcalis, y llenas de orina, dàn al hollìn cierta calidad, que nunca ſe adquiere con la leña, y el carbon; pero que es indiſpenſable para la produccion del Sal Armoniaco, el qual en Arabigo ſe llama *Nechaber*.

Los vaſos que contienen el material ſon en un todo parecidos à las bombas: ſon unas grandes botellas redondas de vidrio de un pie y medio de diametro, y ſu cuello es como de dos dedos de alto. Haviendo enxalvegado eſtas bombas con tierra craſa, las llenan de hollìn haſta quatro dedos mas, ò menos del cuello, el qual queda vacìo, y abierto; entran en ellas como quarenta libras de hollìn, à los quales, hecha la operacion, correſponden como ſeis libras de Sal Armoniaco: el hollìn de excelente calidad dà mas de ſeis libras, y el que no es tan bueno dà menos.

Los hornos eſtàn diſpueſtos como los nueſtros, con ſola la diferencia de eſtàr ſus bobedas entreabiertas por quatro filas de rayas, ò aberturas largas, y ſobre cada grieta ſe colocan quatro botellas de manera, que el ſuelo de la botella eſtè expueſto à la accion del fuego: ſus coſtados ſe hallan cogidos en el eſpeſor de la bobeda, y el cuello ſolamente

que-

quede al ayre; lo demàs de la hendidura se tapa, y se cubre con cuidado. Cada horno contiene diez y seis botellas, y cada laboratorio decente se compone de ocho hornos, dispuestos en dos quartos; y assi, cada oficina grande pone en obra de una vez ciento y veinte y ocho botellas.

En cada horno, por tres dias con sus noches, se mantiene un fuego continuo con estiercol de animales mezclado con paja. El horno tiene bastante profundidad, para que estèn colocadas las botellas lexos de la lumbre, y no se rompan. En el primer dia se exhala en un humo espeso la flema mas crasa, y sale por la boca de la botella, que queda abierta. Al segundo dia se exhalan los sales acidos con los alcalis, y se prenden en lo alto de la botella tapando su boca, reuniendose, y coagulandose. En el tercer dia prosigue la coagulacion, se purifica, y se perfecciona: entonces el Sobreestante abre un pequeño resquicio un dedo mas abaxo del cuello de cada botella, para vèr si està bastante cocido el material, y si queda adentro algo, que se ha de evaporar. Hecha esta observacion, buelve à tapar con cuidado el agujero con tierra pingue, y lo buelve à abrir de quando en quando, para conocer el progresso, y estado de su operacion.

Quando llega esta à su punto, saca la lumbre del horno, rompe la botella, arroja la ceniza, que queda en lo hondo, toma la massa redonda, blanca, y transparente, que suele tener tres, ò quatro dedos de espesura, y se pega al cuello de la botella: esta massa es la que se llama Sal Armoniaco. Debaxo de èl se halla una costra negra, espesa como de dos, ò tres dedos, llamada *Ardi*, y de-

baxo de ella està la ceniza que se arroja; pero la costra negra se pone en botellas, y de ella se hace el Sal Armoniaco mas puro, y mas blanco: lo llaman *Mecarrar*, y es mucho mas caro, que el otro. En los dos Lugares de Delta, cercanos el uno del otro, llamados *Damager*, à una legua de *Mansour*, hay veinte y cinco grandes laboratorios, y algunos pequeños: en ellos cada año se labran mil y quinientos, ò dos mil quintales de Sal Armoniaco. En lo restante de Egypto se hallan solos tres laboratorios, dos en la Provincia de Delta, y el tercero en el Cayro; pero producen al año solamente veinte, ò treinta quintales. Los que limpian el cobre, los Plateros, los Fundidores del plomo, y mas en particular los Alquimistas, y Medicos, conocen bien el uso del Sal Armoniaco.

NOTAS

SOBRE LAS PIEDRAS, Y MARMOLES.

ABunda el Egypto en marmoles de diferentes especies. El granito, ò marmol thebano es manchado de diferentes colores; en los unos domìna el color negro, y en los otros el roxo, ò colorado. Las canteras de todos estos marmoles se hallan en lo interior de el superior Egypto cerca del Nilo, entre las primeras Cataratas, y la Ciudad de *Assouan*, llamada en otro tiempo *Seyne*. El marmol blanco, y tambien el negro tienen sus canteras al Norte de dicha Ciudad, à la parte Oriental del Nilo. Hallanse tambien canteras de marmol amarillo, roxo, y negro cerca del famoso Monas-

terio de San Antonio, en el defierto de la Thebayda, al pie Ocidental del Monte *Golzim*, en la llanura de *Araba*, à fiete, ù ocho leguas del Mar Roxo.

Antiguamente fe hallaron canteras de diferentes jafpes, y porfidos en ciertos parages de Egypto, y fuera de èl; pero oy dia no fe tiene de ellas noticia alguna. Mucho tiempo hace, que la avaricia, y pereza de los Turcos ha fepultado en el olvido el camino para las dichas minas, y ahora fe valen de las ruinas de los antiguos edificios, para los marmoles de que necefsitan. El Monte Synaì, y los demàs comarcanos fon de marmol granito, como tambien los Valles, y Montañas à dos jornadas al Norte del Monte Synaì. El que fe llama de Santa Cathalina es de un granito mas fino, y tiene unas rayas negras, que forman como unos arbolillos.

Azia Affouan, entre el Nilo, y el Mar Roxo, fe labra una piedra blanca, y tierna, llamada *Beram*, de la qual en todo el *Said*, y en el Cayro fe hacen ollas, y demàs utenfilios de cocina: refifte la piedra à la lumbre, y llegando por algun acafo à romperfe, fe reunen affeadamente las piezas con alambre, y con el polvo de la mifma piedra.

En la Provincia de *Faouam*, antiguamente *Arfinoite*, fe halla una efpecie de pequeña piedra oblonga, parda, y fembrada de punticos amarillos, apenas vifibles, la qual fe forma de arena del mifmo color en una llanura, que tiene dofcientos paffos de largo, y otro tanto de ancho: los del Paìs, por razon de fu figura, la llaman *Abellana*.

A dos leguas al Oriente del Cayro hay un arenal llamado *Sabil-el allam*, fembrado de guijarros, de

de los quales algunos encierran en sì una especie de pequeño diamante en bruto. Se rompe el guijarro, y se saca el diamante, y trabajandolo, y puliendolo, se hacen de ello sortijas, y braceletes. En el desierto de Scete, ò de San Macario hay minas de piedras de aguila, y cerca de ellas se vèn grandes montones de leña, y huessos de animales petrificados.

NOTAS

SOBRE LOS HORNOS DE POLLOS.

EL horno de Pollos es un Edificio construìdo en una hondura, y à manera de dormitorio. El transito que està enmedio tiene quatro, ò cinco quartos à uno, y otro lado. La puerta del transito es muy baxa, y estrecha: se tapa bien con estopa sus aberturas, para conservar un calor continuo en toda la extension del horno. Las celdas, ò quartos tienen quatro, ò cinco pies de ancho, y tres veces mas de largo. Las celdas tienen dos altos, el de abaxo està igual con la tierra, el alto tiene su suelo inferior, y este un agujero redondo enmedio. La parte superior esta à modo de media naranja, y abierta.

En lugar de puerta tiene cada alto una ventanilla de pie y medio en quadro. En el quarto inferior se ponen quatro, ò cinco mil huevos, y aun mas, porque quantos mas se ponen, mas ganancia para el que emprende la obra; por otra parte contribuye tambien el mayor numero de huevos à mantener el calor, el qual se comunica à todos los huevos amontonados los unos sobre los

 otros.

otros. El quarto alto eſtà deſtinado para la lumbre, y ſe enciende por ocho dias, no ſin interrupcion, porque ſeria dañoſo un calor excesſivo. Se enciende, pues, una hora por la mañana, y otra por la tarde, y à eſta maniobra llaman la *comida, y la cena de los Pollos*. La lumbre es de muñigas de buey, ò del eſtiercol de otros animales, con tal que eſtè ſeco, y mezclado con paja. No emplean carbòn, ni leña, porque ſu fuego ſeria demaſiadamente fuerte.

Sale el humo por la abertura del quarto ſuperior; pero ſe ha de obſervar, que todo el tiempo que queda abierto el quarto alto, ſe tiene bien cerrada con eſtopa la ventanilla del quarto baxo, y el agujero redondo de la media naranja, para que ſe comunique el calor por la abertura del ſuelo al quarto baxo adonde eſtàn los huevos. Paſſado el octavo dia ſe muda el teatro. Se apaga la lumbre, y en el quarto adonde eſtaba encendida, que queda vacìo, ſe pone una parte de los huevos, para que eſtèn con mas anchura, y con igual reparticion en el quarto baxo, y alto. Las puertas, ò ventanillas de ambos quartos, que haſta entonces havian eſtado abiertas, ſe cierran, y ſe entreabre el agujero de la media naranja, para que entre algun poco de ayre.

Duran los huevos en eſte eſtado, ayudados ſolamente de un calor ſuave, y concentrado, por trece dias: y añadidos eſtos trece à los ocho primeros, hacen veinte y uno. Al decimo octavo dia comienza un eſpiritu vivifico à dàr movimiento al blanco del huevo, y à ſu embrion yà formado. Se le vè por enmedio de la caſcara agitarſe, y ali-

alimentarse de la yema, que chupa por el ombligo. Dos dias despues aplica el pollito su pico à la cascara, y la rompe: ayudale el artifice ensanchando un poco la brecha con la uña, para cooperar à los dèbiles esfuerzos del pollito.

El dia 21. por la tarde, ò el dia 22. por la mañana, se rompen todas las cascaras, y sale como de la carcel un exercito de avecillas. Es muy vistoso el espectaculo; pues se vè como en miniatura el prodigio que se mostrò al Propheta; quiero decir, un campo cubierto de huessos, que se ponian derechos, y resucitaban. Ocho celdas nos parecian el dia antes llenas de muchos millares de huevos inanimados, y ahora se vèn llenas de casi otras tantas aves vivientes; digo casi, porque excede el numero de los huevos al de los pollitos; la razon es, porque el director del horno no responde sino por dos terceras partes de los huevos que le entriegan; y assi, entregados seis mil huevos al artifice, no se le pide mas de quatro mil pollitos al fin de la operacion: se abandona lo demàs al acaso, y suele perderse casi una tercera parte de los huevos.

Pero como rara vez sucede, que se pierdan las dos terceras partes de los huevos, no es todo el producto para el que cuida de la maniobra: tiene en ello su parte el Emprendedor, y el peon tiene obligacion de darle por seis medines cada centenar de pollitos, que salen de màs de las dos terceras partes; lo qual le es de mucha ganancia, porque vende cada centenar, à lo menos, en treinta medines, haviendolos comprado por seis.

Con razon se admira en Francia destreza, y

arte tan singular, que en un mismo tiempo produce millares de pollos, con la invencion de suplir por medio del calor de un horno à la produccion tardìa, natural, y ordinaria de estas aves; pero lo que mas admira es, que entre todos los habitantes de Egypto, donde avrà de trescientos à quatrocientos hornos, solos los vecinos de Berme, situado en el Delta, tienen la hereditaria industria de dirigir los hornos, ignorandola enteramente los demàs del Reyno; la razon es la siguiente.

Se trabaja en la operacion de los hornos solos los seis meses de Otoño, y de Invierno, no siendo à proposito para esta obra las Primaveras, y los Veranos, por su mucho calor. Acercandose el Otoño, salen trescientos, ò quatrocientos Bermenses de sus Lugares, y se ponen en camino para tomar la direccion de los diferentes hornos, construìdos en varios Pueblos del Reyno. Son empleados por precision, porque son los unicos que lo entienden, ò porque guardan el secreto de su industria, ò porque ningun otro quiere aprender, ni exercitar el oficio.

Corre por cuenta de los emprendedores el sustento de los que dirigen los hornos. Su salario llega à quarenta, ò cinquenta escudos. Tienen la obligacion de escoger los huevos, para no emplear sino aquellos que les parecen fecundos; y se obligan à velar dia, y noche para rebolver continuamente los huevos, y mantener el calor conveniente à la operacion; porque es igualmente dañoso el demasiado frio, y el demasiado calor.

A

A pesar de la vigilancia, y habilidad del director, no es posible que de tantos huevos amontonados los unos sobre los otros, muchos no queden sin efecto; pero sabe el industrioso director sacar ganancia de su pèrdida; porque junta todas las yemas de los huevos inutiles, y con ellas cria, y engorda muchos centenares de pollos en un parage destinado à este efecto; y estando gordos, y fuertes, los vende lo mas caro que puede, y reparte legalmente la ganancia con el emprendedor.

Se me preguntarà, còmo se puede juntar tan prodigiosa cantidad de huevos; el medio es facil. Tiene cada horno veinte, ò veinte y cinco Lugares, que le estàn como anexos: los vecinos, por orden del Baxà, y del Tribunal Superior de Justicia, estàn obligados à llevar los huevos al horno, que les està señalado, y tienen prohibicion de llevarlos à otra parte, ò de venderlos à otro que al Señor del Lugar, ò à los habitantes de los Pueblos, que son del mismo districto. De aqui se saca sin dificultad, que no puedan faltar materiales para los hornos.

Los Señores de los Lugares hàn hallado aqui, como en otras partes, ciertos derechos para su provecho. Sacan todos los años de los hornos, de que son Señores, quince, ò veinte mil pollitos, y sin que les cueste nada, los distribuyen entre sus Vassallos, con la condicion, y clausula de la mitad del provecho; quiero decir, que el Aldeano, recibiendo de su Señor quatrocientos pollos, se obliga à pagarle doscientos, ò en sì, ò en su valor, valuandose cada pollo en dos medines, y los otros doscientos quedan para el vassallo.

El

El Agà del Lugar de Berme, cuyos vecinos son los unicos directores de los hornos, estableciò para sì un tributo particular, no permitiendo que salgan del Lugar en la Primavera, y el Verano, sin que le paguen ocho, ò diez pesos fuertes: bien que en este tiempo no tienen en que trabajar en su Pueblo. En la temporada de los hornos salen del Lugar mencionado à ganar su vida trescientos, ò quatrocientos vecinos, y no dexa de ser de considerable utilidad para el Agà.

No ignorò Plinio la generacion de los pollos, de la qual acabamos de hablar, porque habla de ella en su Historia natural. (*lib.*10. *cap.*55. *Lib. Prim.* 2. 74.) Alaba Diodoro Siculo la industria, y costumbre de los Egypcios, que hallaron el secreto de sacar no solo pollos, mas tambien gansitos. Preguntè à algunos directores, si su arte saldrìa bien en Francia? y me respondieron, que sin duda tendrìa efecto, y se ofrecieron à construìr hornos semejantes à los suyos, y de dirigirlos de modo, que no les privasse la diferencia del clyma del feliz sucesso de su operacion. Dexo à los Franceses curiosos el arbitrio de llamarlos, y hacer la experiencia de su habilidad.

DIS-

DISCURSO SOBRE EL EGYPTO

POR EL PADRE SICARD, de la Compañia de Jesus.

CAPITULO PRIMERO.

NOMBRES, Y SITUACION DE EGYPTO.

LOS Griegos llaman el Egypto, yà Αἰγυπτος, yà Potamiris, yà Melambolis, nombres que dàn à conocer la ventaja, que tiene el Reyno de ser regado por las aguas del Nilo, y fertilizado por la arena negra, que lleva consigo, y derrama sobre las tierras. *Et viridem Ægyptum*, dice Virgilio, *nigrâ fœcundat arenâ.* Ha sido conocido con el nombre de tierra de Cham, hijo de Noè, casi por todos los Pueblos antiguos: empleò David esta expression en sus Psalmos, y la de tierra de *Mitsraim*, hijo, ò descendiente de Cham, que alli se estableciò. De aqui se origina el Cham de los Coptos, el Chemia de Plutarco, y el Masser de los Arabes.

Està situado Egypto teniendo el Mar Mediterraneo al Norte, el Isthmo de Sues, y el Mar Roxo al Este, la Nubia al Mediodia, y los desiertos de Barca, y la Libia à su Poniente. Su longitud Nord-Sud desde la ultima Catarata de la Nubia hasta el Mar Mediterraneo, es, segun Strabon, (*libro* 17.) de cinco mil trescientos estadios, esto es, de doscientas y doce leguas, que se cuentan al modo siguiente: desde el Mar Mediterraneo

al Cayro treinta y cinco leguas, desde el Cayro à Thebas ciento y treinta y cinco, y desde Thebas à la ultima Catarata quarenta y dos.

Su anchura no es igual: à lo mas tiene veinte à veinte y seis leguas de ancho, desde la ultima Catarata hasta el Cayro: en rigor se pudiera decir, que no tiene mas de cinco, ò seis leguas, reduciendose à estos limites toda la anchura de la tierra cultivada; porque es un Valle muy largo, cerrado con dos cadenas de Montes: lo atraviessa el Nilo à su Oriente, y Poniente; y à excepcion del Valle, en todos los siglos lo demàs del terreno ha sido inculto, y desierto; pero desde el Cayro, tirando al Norte hasta el Mar Mediterraneo, se và siempre ensanchando el Egypto, de manera, que su basis se extiende lo largo del Mar desde Kan-Jounes, llamado en otro tiempo *Ynissus*, ultima Ciudad al Poniente del Reyno, hasta las Costas de Lybia, mas allà de Alexandrìa, y es casi de cien leguas.

CAPITULO II.

SU GOVIERNO.

TOmumbey, de la casta de los Mamelos, fuè el ultimo Sultàn, que ha tenido Egypto. Selim, Emperador de los Turcos, lo conquistò en el año de 1517. y desde entonces ha quedado baxo del dominio del Gran Señor, quien mantiene en èl un Baxà, veinte y quatro Beys, y siete cuerpos de Milicia. Siendo el Baxà el Gefe del govierno, con todo esso nada puede emprender de algun momen-

to,

to, sin el parecer, y consentimiento de los Beys, y demàs Oficiales.

Suele el Baxà empezar su govierno en el mes *Tor*, esto es, en Septiembre, primer mes del año, segun los Coptos. Le embia cada año el Sultàn àzia aquel tiempo la confirmacion en su empleo, ò la orden de su deposicion. Por lo comun le dura el govierno tres años; pero tal vez sucede, que acortan el plazo, y le substituyen otro: nada hay de arreglado sobre ello. El Castillo del Cayro sirve de Palacio al Baxà: y tres veces en la semana, Domingo, Martes, y Jueves, tiene el Divan, ò Consejo General, compuesto de los Beys, y Agàs de los siete Cuerpos de la Milicia.

Los Beys, por otro nombre *Sangiaqs*, son los Lugar-Thenientes del Baxà. Deben ser veinte y quatro; pero rara vez està completo su numero, por dos razones: la primera, porque los Beys son nombrados, y elegidos por el Baxà: la segunda, porque en el Tesoro Real hay una cantidad señalada, para pagar los sueldos de los Beys. Si llega, pues, à morir alguno de ellos, ò por algun acaso hay plaza vacante, busca el Baxà pretextos para dilatar la nominacion de un nuevo Bey, porque èl solo se interessa en su sueldo.

Este provecho es considerable para el Baxà, porque tiene por dia quinientos aspres: dos aspres hacen un medin; y un medin sueldo y medio de nuestra moneda; y por consiguiente la paga diaria de un Bey sube à trescientos y setenta sueldos, que valen casi diez y nueve libras, ò pesetas. Hablo solamente de los sueldos ordinarios, porque si hace el Bey un viage para servir al Estado, tiene

Oo 2 por

por dia mil ásprès, que hacen treinta y siete libras, y diez sueldos. El Baxà, haviendo dilatado, quanto ha podido, llenar la plaza vacante, examina la lista de los que aspiran à la dignidad de Bey. Quantos mas son los pretendientes, mas dinero pide al que elige. Por lo comun le vale veinte, ò veinte y cinco bolsas, y cada bolsa es de quinientos escudos. Lo mismo se puede decir de los Oficiales de las Tropas, porque les dà el Gran Señor con que mantener veinte mil hombres de à cavallo, y otros tantos de Infanterìa; pero los Oficiales, para bolver en propia utilidad el sueldo destinado à los Soldados, nunca tienen en pie mas de la mitad de las Tropas.

Toda la Infanterìa, que consiste en doce mil Genizaros, y en ocho mil Azaps, està siempre de guarnicion en el Castillo, y en la Ciudad del Cayro. La Cavallerìa, compuesta de cinco Cuerpos de Tropas diferentes; es à saber, de los *Jumellis*, *Tufekgis*, *Cherakſas*, *Metefarracas*, y de los *Chiaous*, està repartida en varias partes. Todos los Castillos, à excepcion del de el Cayro, estàn confiados à los *Metefarracas*: estàn en Alexandrìa, Rosseto, Damieta, Thine, Sues, &c. Los Tufekgis, Jumellis, y los Chiraksas, estàn en todo el Egypto sirviendo à los Cachefs, ò Governadores de las Provincias. Por lo que mira à los Chiaous no tienen morada fixa: tienen que estàr siempre à cavallo, para descubrir los tributos casuales, ò lo que pertenece al Fisco, y de cobrar otras rentas semejantes del Gran Señor.

Està repartido el Egypto en diez y siete Goviernos: trece de ellos son grandes, y los otros qua-

tro pequeños. Los grandes son, *Achemonain*, *Athasibe*, *Beheire*, *Bhenesse*, *Clalioubie*, *Charquie*, *Dequabalie*, *Faiom*, *Garbie*, *Girge*, *Gize*, *Manfelouth*, *Menousie*. Los pequeños son, *Assouan*, *Ebrim*, *Elouab*, *Terrane*. Ademàs de los Governadores, los Lugares, y Aldeas tienen sus Señores particulares, à quienes llaman *Meltezems*. Estos, como tambien los Governadores, estàn obligados à seguir en un todo las Ordenanzas del Divàn del Gran Cayro.

Los Governadores no duran mas de un año, porque nombra el Baxà otros nuevos cada año, en el mes de Septiembre, principio del año Coptico. El modo de dàr la investidura à los nuevos Governadores, es de diversas maneras. El Baxà mismo la dà à los trece grandes Governadores. Se reduce toda la ceremonia à ponerles un cafetàn, ò vestido particular, y à señalarles una guardia de cavallos, mas, ò menos numerosa, segun la extension de sus goviernos. No dà el Baxà la investidura à los quatro pequeños Governadores; pero la recibe el de Terrane del Governador de Beheire; y los de Assouan, Ebrim, Elouab, del Governador de Girge.

Como los Señores de los Lugares son de clase inferior à los Governadores, se les pone en possession sin ceremonia alguna. Tienen sin embargo grande autoridad en los Lugares de sus Señorìos. Lo malo es, que si muere un Señor de Lugar sin haver vendido, ò resignado quarenta dias antes de su muerte sus tierras, estas quedan confiscadas, y las vende el Baxà en almoneda, y recibe el precio para el Gran Señor.

CA-

CAPITULO III.

SUS PRODUCTOS.

DA en pocas palabras Lucano (lib. 8.) una idèa bastante exacta de la fecundidad de Egypto: *Terra suis contenta bonis non indiga mercis aut jovis, in solo tanta est fiducia Nilo.* En efecto es de facil labranza la tierra: no necessita de agua del Cielo, y con las del Nilo està tan bien regada, y es tan fecunda, que todo lo produce en abundancia, sin mas trabajo que el de sembrar el grano: de manera, que sin particular incomodidad puede passar el Egypto sin comercio con los demàs Reynos.

Es palpable la prueba de lo que acabo de decir, porque de las tierras labradas saca el Fisco cada año diez mil bolsas, que suben à quince millones, doscientas noventa y seis mil y setecientas cargas, las dos terceras partes de trigo, y la otra de cebada, lentejas, habas, y otras legumbres. De las diez mil bolsas, mil y doscientas son remitidas al Gran Señor, quatrocientas son embiadas à la Meca, y lo demàs està destinado à la paga de los Oficiales, y de las Tropas. Tambien se embian cada año à la Porta mil y doscientos quintales de azucar, y setecientas cargas de lentejas. Todo lo referido no es mas que una parte de lo que reditùa el Egypto al Gran Señor. Las Aduanas de Alexandrìa, Roseto, Damieta, Sues, y del Cayro le producen sumas mucho mas considerables.

Con todo esso, no està el Egypto muy pobla-

blado: contiene pocas Ciudades grandes; y à excepcion del Cayro, Alexandrìa, Roſeto, Damieta, Mehialle, y Girge, las demàs ſon de poca conſideracion; y en todo el Reyno ſe cuentan ſolamente tres mil entre Lugares, y Aldeas. En tan corto numero de poblaciones hay doce mil Mezquitas, las quales todas tienen una eſpecie de campanario, pero ſin campana alguna. Otra prueba de ſu fertilidad es la abundancia de animales, que en todas partes ſe encuentran, y la prodigioſa cantidad de plantas que produce la tierra, de las quales muchas no ſe hallan fuera de Egypto. Entre los animales, los Cocodrilos, Cabras Monteſes, Bueyes ſylveſtres, Cabrones à grandes aſtas, Jabalìes, Lobos, Zorras, Ichneumons, ò Ratas de Pharaòn, Tygres, y Hyenes, Camaleones, Carneros, Liebres, y otros ſemejantes, ſe hallan en Egypto, como en los demàs Paìſes: ſolos los Hyppopotames le ſon particulares. El numero de Cocodrilos llega caſi à lo infinito; el de los Hyppopotames es eſcaſo.

La liſta de las eſpecies de aves ſerìa demaſiadamente larga: las que mas ſe hallan ſon las Tortolas, Codornices, Anades de cabeza verde, y de cabeza parda, Cercetas, Saqſaqs, llamados por los Griegos *Trochilus*, Gallinitas Ciegas, ò Cercetas, Somormujones, Ganſos del Nilo, Gallipavos, Chorlitos Reales, Bechots, Cavalleros, Quathas, que ſon cierta eſpecie de perdices: porque las verdaderamente tales, no ſe hallan ſino en el deſierto de San Antonio: Chorlitos comunes, Garzas, Pelicanos, Gavilanes, Milanos, Flamencos, que ſon como Grullas: Cuervos marinos: Grullas ſolamente

en el alto Egypto, por algunos meſes del año; y vienen de los Paìſes del Norte: Aguilas, Ibis, ò Cigueñas, y todo genero de avecillas. La Chocha-perdìz es muy rara en el alto, y baxo Egypto.

En quanto à las plantas, algunas de ellas ſe hallan caſi en todos los Paìſes, y otras ſon particulares à Egypto: de la primera claſe ſon los Granados, Naranjos, Limoneros, Higueras, Manzanos, Perales, Olivos, Albaricoqueros, Duraznos, Moreras, Palmas, Melones, Pepinos, y otras frutas. De los arboles comunes faltan ſolamente à Egypto los Nogales, y Almendros. La planta que lleva el Sèn no nace en Egypto, bien que ſus naturales abaſtecen con abundancia à la Europa con el que ſacan de la Nubia.

Las plantas de la ſegunda claſe ſon el Papyro, que es una eſpecie de junco: el Lotus, el *Arum Ægyptiacum*, el Meloukie, eſpecie de mercurial: el Achar, planta lechetrezna, gomoſa, y eſpinoſa: el Hene, cuyo jugo es un bello encarnado: el Aber, que tiene alguna ſemejanza con el Romero. Otras plantas ſe hallan aqui, que no ſon particulares à Egypto; pero que no vienen ſino en Paìſes poco conocidos, y diſtantes; y no todas en una miſma region, ſino una en un Paìs, y otra en otro. Tales ſon la Caſsia, el Sicomoro, el Caterambas, que es una eſpecie de coloquintida, y el Mark. La Acacia, aunque ahora comun en Europa, ha ſido llevada de aqui donde eſtà en grande abundancia, y ſe hallan quatro eſpecies diferentes de ella.

El Nilo es el que mantiene eſta fertilidad del terreno. La careſtìa, ò abundancia, principalmente de trigo, y arròz, que ſon el alimento comun

del

del Pueblo, dependen de la inundacion del Rio. Además, no son de delicado gusto los otros alimentos, y la baca sola puede llamarse excelente. El carnero es mediano: los pollos no son tan buenos, quizà por el modo con que los sacan. Colocan à los huevos en hornos hechos à este fin, y mediante un calor concentrado, y repartido con arte por el tiempo de veinte y uno, ò veinte y dos dias, se sacan de una vez millares de pollos. Estos hornos, como tambien los que tienen para labrar el Sal Armoniaco, son singulares: la materia de que se compone, es precisamente el hollìn de chimenea bien empapado en sales nitrosas, que ministran las muñigas, que se queman en ella.

En quanto al pescado, generalmente hablando, es de un gusto desagradable, y sabe al cieno. El unico pez, que no tiene esse mal sabor, es el *Quecher*, conocido antiguamente por el nombre de *Latos*. La bebida es la que mas falta en Egypto: no se hace alli vino, ni en todo èl hay una sola viña: siendo assi, que el terreno es muy à proposito, y la uba serìa excelente, porque la que se coge en las parras es exquisita. El vino que beben algunos, viene de Chipre, Candia, Italia, ò de Francia; pero es muy caro, y sola la gente acomodada puede costearlo.

El agua, pues, es la bebida del Paìs; pero siendo el ayre demasiadamente encendido en el Cayro, y demàs partes, para que el agua sea buena, potable, y fresca, la ponen en unas alcarrazas muy porosas, y las cuelgan à las ventanas, por la parte del Mistral, ò Norte, que reyna en todo el Verano. De esta manera se purifica el agua, y pierde la in-

ſipidèz, que no puede menos de tener en un clyma, que eſtà à treinta grados, menos diez minutos, de latitud, donde jamàs ſe vè yelo.

Bien recompenſa la ſituacion de Egypto eſta incomodidad: no hay en el Mundo Paìs mas à propoſito para el comercio. Situado entre Africa, y Aſia, en frente de Europa, teniendo por limites el Mar Arabigo por un lado, y por otro el Mediterraneo, es naturalmente el depoſito de todas las riquezas de eſſas tres partes del Mundo. Aſsi lo fuè por muchos ſiglos: la Hiſtoria, tanto ſagrada, como Profana, no nos habla ſino de la magnificencia de ſus Reyes, de ſus inmenſos teſoros, de ſus ſobervios edificios, y de todo lo que puede contribuir à la grandeza, y opulencia de un Eſtado. No hay duda, que todo fuè efecto del comercio, que hacian entonces los Egypcios, y fuè tan floreciente, que ellos ſolos navegaban haſta lo mas remoto de las Indias, pudiendo facilmente penetrar haſta allà, y comerciar por el Mar Roxo.

Para facilitar ſu comercio, abrieron el famoſo Canal, que corrìa deſde el Nilo à Sues, y que unìa el Mediterraneo con el Mar Roxo. Empreſſa, que no ſe canſaba la antiguedad de alabar, dandola la preferencia à todas las obras humanas. Yà no eſtà el comercio ſobre el miſmo pie: nada lo ha diſminuìdo tanto, como la perfeccion à que han llevado las demàs Naciones la navegacion. Hay todavia algun comercio, porque por el Mar Roxo entran muchas mercaderìas, principalmente cafè, en grande abundancia: luego que llega à Sues, lo cargan ſobre Camellos haſta el Cayro: aqui lo embarcan ſobre el Nilo haſta Roſeto, ò Damieta,

ta, y de alli lo transportan por Mar à Alexandrìa.

No puede menos de ser todavia considerable el comercio, porque son muchos los Comerciantes establecidos en el Cayro, y en otras Ciudades. Los Franceses son en mayor numero, que ninguna otra Nacion: muchos viven en el Cayro, que es la residencia de su Consul General; y en Roseto, y Alexandrìa tienen un Vice-Consul. No han podido establecerse en Damieta, porque no permiten sus vecinos à ningun Francès en su Ciudad, y Puerto, quedandoles muy fresca la memoria de haverse hecho los Franceses dueños de su Ciudad en el decimo tercio siglo. Todo su comercio, que es uno de los mejores de Egypto, està en poder de los Mercaderes Turcos, ò Griegos. Tienen tambien los Ingleses establecimientos en el Cayro, y Alexandrìa, un Consul, y un Vice-Consul. En las mismas Ciudades se encuentran Comerciantes Italianos; pero sin Consul, y en corto numero.

CAPITULO IV.

DEL NILO.

EL origen del Nilo està en Ethyopia, y aunque crece con algunos Rios, que recibe casi desde su nacimiento, no obstante la inundacion anual, con que fertiliza el Egypto, depende precisamente de las lluvias, que caen regularmente en Ethyopia, desde el Solsticio de Verano hasta el Equinoccio de Otoño. Sale de madre mas, ò me-

menos, à proporcion de la mayor, ò menor abundancia de las lluvias.

Desde su nacimiento hasta cinco leguas mas abaxo del Cayro, tiene un solo canal, ò madre: baxa de la Abyssinia, atravießa los Reynos de Fangi, por otro nombre Sennar, Dongola, toda la Nubia, y Egypto. Mas abaxo del Cayro se divide en dos brazos, el uno corre à Damieta, y el otro à Roseto, y ambos forman la Isla llamada *Delta*, menos espaciosa oy dia, que lo fuè antiguamente. Crecen los Rios grandes con las nuevas aguas, que reciben en su curso; pero el Nilo al contrario, en solo el Egypto se reparte en mas de ochenta canales grandes, sin contar muchos pequeños, y casi todos desaguan en el Mediterraneo. Quarenta canales se cuentan en el Said, trece en Charquie, y otras Provincias de Levante, once en Dehetre, y veinte y ocho en Delta.

En los tres, ò quatro meses del año, que estàn crecidas las aguas del Nilo, todos estos canales estàn llenos. Quando rebaxan las aguas, poco à poco se disminuye el agua de los conductos; y en fin quedan secos. El canal de Joseph, y los de Abon Homar, Abon Menegge, Seguir, Dhar, el Serpentino, y el Lebayni, son los unicos que no se agotan, porque tienen muchas fuentes, y tan abundantes, que algunos de sus canales son como los Rios Marne, y Oise. De aqui nace, que las tierras vecinas no son tan calorosas como las otras, y que los habitantes tienen para sì, y para sus ganados mas agua de la que han menester.

Los que viven en la orilla de las Zequias, que que-

quedan en feco, hacen al rededor de fus cafas unos foffos tan grandes, que pueden paffar por lagos. Quando fale de madre el Nilo, fe llenan de agua, la qual no teniendo falida, fe conferva hafta otra inundacion del Rio, y firve para que beban los hombres, y los animales. Además de los foffos abren pozos, que tambien fe llenan de agua; pero en muy poco tiempo contrae el agua un gufto falobre infuportable, caufado por el Nitro: de manera, que por lo comun no firve fino para fus prados, huertas, y legumbres. No les faltan màquinas, y ruedas para facar el agua de los pozos, y regar con ella fus tierras.

De efta manera, con los pozos, è inundaciones del Nilo, el Egypto en un clyma todo de fuego, debaxo de un Cielo fin nubes, y fin lluvias, es fèrtil, y tiene paftos para fus ganados: *Arida nec pluvio*, (dice Tibulus, *lib.* 1. *eleg.* 7.) *fupplicat herba jovi.* Para que fea abundante la cofecha, es menefter que fuba el Nilo mas arriba del nivèl de fu lecho, de veinte à veinte y quatro pies, en la Catarata de Affouan, ò lo que es lo mifmo, en la entrada de Egypto: de veinte à veinte y quatro palmos en el Cayro, y fus cercanìas; y folamente quatro, ò cinco palmos en Damieta, y Rofeto. Tiene el palmo ocho pulgadas, feis lineas y media.

Comienzan las aguas del Nilo à turbarfe, y crecer àzia el dia 22. de Junio; y paffado el dia 22. de Septiembre comienzan à difminuìr: y afsi gaftan tres mefes en crecer, y otros tres en baxar. En el Cayro, durante el crecimiento del Nilo, hay Pregoneros afalariados, que cada dia anuncian al

Pueblo el aumento de las aguas; pero la supputacion que hacen es falsa, ò mysteriosa; porque dàn à un palmo el nombre de pie, y aun de pie y medio; y à proporcion llaman dedo, lo que es la vigessima quarta, ò vigessima octava parte de un palmo.

Entre las fabulas, que publican los Egypcios de su Nilo, hay una muy grossera, de la qual no es facil desengañarlos. Pretenden que el dia 17. de Junio cáe en el Rio una gota, que prenuncia su inundacion. Nada hay mas disparatado, que semejante imaginacion; y lo mismo digo de lo que refiere Plinio, Solino, y Herodoto, que jamàs se vè vapòr, ni niebla alguna sobre el Nilo; por lo menos en estos tiempos està la experiencia en contra.

La salida anual del Nilo, y su crece periodico, no son la unica cosa que han hecho famoso à este Rio. Su nacimiento, Cataratas, y principalmente las bocas por donde desagua en el Mar, han parecido à toda la antiguedad dignas de atencion; y no hay Autor, que hablando del Egypto, no haga mencion de ellas. Es de admirar, que hayan afectado algunos Autores hablar de su nacimiento, no ignorando ni ellos, ni otro alguno, que no se havia podido descubrir, y haviendo tanta diversidad de pareceres. Lo ponian algunos, como Plinio, y Arriano, en la Mauritania Tingitana àzia el Occeano Occidental, y otros en las Indias. Ha sido reservado este descubrimiento à los que tuvieren la facilidad de penetrar hasta lo mas interior de Africa, y el tiempo de hacer observaciones hasta el Lago de *Dambea*, y mas allà,

y de ser testigos oculares de las lluvias, que allì caen regularmente por el espacio de tres meses. Carecieron los antiguos de estas ventajas; y por consiguiente su nacimiento, y sus inundaciones anuales no podian serles conocidas.

No se puede decir lo mismo de las Cataratas. En todos tiempos han tenido los Egypcios conocimiento de ellas, principalmente de la ultima, que separa la Nubia de Egypto. Cada Catarata es un agregado de altas rocas, por enmedio de las quales passa el Nilo formando una cascada. Fuera temeridad atreverse à passar por allì en barca. No es navegable el Nilo sino quando entra en Egypto, porque subiendo desde su entrada al nacimiento del Rio, se encuentran siete Cataratas.

No se puede dudar, que se echaba el Nilo en el Mediterraneo por siete bocas: las llamaban los antiguos Pelusiacum, Taniticum, Mendesium, Pathmeticum, Sebennyticum, Bolbitinum, y Canopicum: y han dado ocasion à Virgilio, hablando del Nilo, de darle el Epiteto de: *Septem geminus, & septem gemini turbant trepida ostia Nili*; y à Ovidio de llamarlo: *Septem fluus. Perque papyriferi septem flua flumina Nili.*

Dà Ptolomeo otras dos bocas, à las quales llama Pineptimi, y Diolcos. Pone Plinio quatro; pero no las nombra. Strabon, y Diodoro dicen en general, que tenia muchas bocas: no por esso se contradicen estos Authores, porque hablan de las bocas añadidas à las siete, que tenia el Nilo por la naturaleza. Se explica claramente Ptolomeo, llamandolas embocaduras postizas, y distinguiendolas de las

las verdaderas. Existen oy dia las siete bocas naturales; pero han mudado de nombre, y algunas no tienen siempre agua, ni con la misma abundancia que en los siglos passados.

El Pelusiacum Ostium es ahora el de Thine, al fin del Lago Montale: no es menester mas prueba, que los mismos terminos. En efecto, πηλϛσιοι en Griego, y *Thine* en Arabigo, significan cieno. Pero tengo otra prueba, que parece demonstracion. Segun Diodoro, y Strabon, havia mil y trescientos estadios, ò casi cinquenta y quatro leguas desde el Ostium Pelusiacum, hasta el Ostium Canopicum: y justamente Thine està à cinquenta y quatro leguas de Madie, que es el Canopicum Ostium de los antiguos: luego Thine es la embocadura Pelusiaca. El Ostium Tanicum, ò Taniticum, assi llamado por la Ciudad de Tanis, es la boca *Eumm-Messarrege* cerca de *San*, la qual es la antigua Ciudad de Tanis.

Tambien la Ciudad de Mendez havia dado su nombre al Ostium Mendesium. Estaba Mendez en la Provincia, cuyo Capital era Themuis, llamado ahora *Themei*; por consiguiente la embocadura de Dibe, que los Pueblos del Mediterraneo llaman Pesquiere, es el Mendesium, no estando esta boca distante de Themei. No hay dificultad en quanto al Ostium Pathmeticum, ò Phamiticum, que llama Herodoto Bucolicum. Convienen todos, que es la boca de Damieta, siendo cierto, que el Bogas, en el qual està Damieta, era la Patmetica de los antiguos.

Lo mismo se puede decir de las dos embocaduras Sebennitica, y Bolbitina. La una es la de

Bru-

Brullos: al ſalir del Lago de Brullos hay un Canàl, que lleva ſus aguas al Mar: lo llamaban los antiguos *Oſtium Sebenniticum*, por la Ciudad Sebennitus, que ahora tiene por nombre *Samarinoud*. La otra es la embocadura de Roſeto, ò de la antigua Ciudad Bolbitina. Ha notado tan bien Strabon la diſtancia, que havia deſde el Pharo de Alexandrìa, haſta el Oſtium Canopicum, que parece que no puede convenir ſino à la otra boca llamada ahora *Madie*. Segun eſte Autor, havia de la una à la otra ciento y cinquenta eſtadios, ò lo que viene à ſer lo miſmo, ſeis leguas, y dos terceras partes de una legua: y juſtamente es la diſtancia; que cuentan oy dia los Egypcios deſde Madie al Pharo de Alexandrìa.

Ademàs, havia tomado ſu nombre el Oſtium Canopicum de la Ciudad cercana de Canope: Abouquir es la antigua Ciudad de Canopus, y la boca mas vecina à Abouquir, es ſeguramente la de Madie. Sirve mucho el conocimiento de las ſiete bocas antiguas del Nilo, para explicar el lugar donde Ptolomeo cuenta nueve; porque allì habla de las bocas de Aſchtom-Jamaſſe, entre Brullos, y Damieta, y de la que havia al Poniente de Aſchtom, la qual eſtà ahora enteramente ciega con la arena.

CAPITULO V.

DEL CAYRO.

El grān Cayro, Capital de Egypto, fuè edificado por Omar Ebnas, Lugar-Theniente de Omar, ſu ſegundo Califе: lo llamò Foſthath, que quiere decir *Pabillon*. En el año de 974. Janher,

General de Moes-Ledin-Yllah, lo mudò en el de Cahera, que quiere decir *Victoriosa*. Està la Ciudad situada sobre la ribera derecha del Nilo, y comprehendiendo el antiguo Cayro, y Boulaq, tiene de diez à doce millas de circuito. Su longitud es de quarenta y nueve grados, y su latitud de veinte y nueve, y treinta minutos.

Se puede formar concepto del numero de sus habitantes por el de los Judios, y Christianos, que es nada en comparacion de los otros vecinos, contandose no obstante en ella ocho mil Judios, y veinte mil Christianos, de los quales los mas son Coptos: los otros son Griegos, Armenios, Maronitas, y algunos Latinos. Tienen los Coptos su Patriarca, y los Griegos el suyo: ambos toman el titulo de Patriarcas de Alexandrìa. Los RR. PP. de San Francisco en la Tierra Santa: los Capuchinos, y los Jesuìtas son los unicos Religiosos Missioneros del Cayro.

Se puede, si se quiere, comparar el Cayro con Parìs: seguramente hay mas Pueblo en el Cayro, pero menor numero de casas: siendo assi, que en el Cayro hay mil y trescientos edificios pùblicos; que son, setecientas y veinte Mezquitas, con su Predicador, y especie de Campanario, y quatrocientas y treinta sin Campanario, y sin Predicador: tiene tambien ochenta baños pùblicos: los baños particulares son casi tantos como las casas, porque no hay hombre de alguna conveniencia, que no lo tenga. Cuentese tambien un Colegio llamado *Sama*, ò en Arabigo *Azchar*, que quiere decir, la Mezquita de las Flores.

Aqui tienen su Tribunal, y exercen su jurisdicion

cion los Chafei, los Maleki, los Hambuli, los Hanefi, ò lo que es lo mismo, los quatro Pontifices, y Gefes de las quatro Sectas de la Ley: son todos quatro iguales entre sì, y ninguno tiene superioridad sobre el otro: son muy honrados en la Ciudad, y muy autorizados. Cada año se saca de los graneros del Gran Señor dos mil cargas de trigo, ò de legumbres, para la manutencion del Colegio, que percibe à lo menos otro tanto, y mas de los legados, y herencias. En èl se enseñan los principios del Mahometismo, la Logica, Astronomìa, Astrologìa Judiciaria, y la Historia.

Con ser tan grande el numero de los edificios pùblicos en el Cayro, no hay cosa alguna, que pueda formar una Ciudad hermosa: no hay mas de una Plaza pùblica, llamada *Romelìa*: està delante del Castillo, sin Arboles, ni fuentes, sin adornos, y sin cosa alguna, que sea vistosa. Sus calles son estrechas, y sin nivèl: como no estàn empedradas, estàn cubiertas siempre de infinito polvo, lo qual incomoda mucho à los passageros. Solamente en las calles en que vive la gente rica, y distinguida, no se experimenta este trabajo, por el cuidado, que tiene de regar cada dia delante de sus puertas. En la entrada, y salida de essas calles hay puertas cocheras, que las cierran de noche, y esta precaucion pone en seguridad à los que viven en ellas.

Serìa inutil, que las calles fuessen mas anchas de lo que son; porque no hay que pensar en el Cayro en coche, calesa, y silla de manos. Vàn por la Ciudad à cavallo los grandes Señores, sus Esclavos, los Cavalleros, y los Arabes: todos los

demàs, Judios, Turcos, Chriſtianos, Genizaros, Soldados, y la gente de mediana eſtofa, vàn en burros; las Señoras, aun de la primera diſtincion, no ſalen por la Ciudad de otra manera.

El numero de las calles es muy grande, y con todo eſſo apenas hay una donde no ſe encuentra un eſtanque de agua, y un pilòn, para que beban los animales: cada eſtanque tiene uno, ò dos caños, y una taza de cobre, colgada de una cadena; pero el agua es de mal ſabor, y algo ſalobre, y por eſſo han de tener los paſſageros mucha ſed para beberla. En toda la Ciudad no ſe bebe ſino el agua del Nilo, y ſe trae en pellejos ſobre burros, ò camellos.

Las caſas ſon baſtante elevadas, y de muchos altos. Son en parte de adoves, ò en parte de adoves, y piedra; y ſin embargo tienen un ayre triſte, y melancolico; porque no ſe vè mas que ſus muros deſnudos, ſin balcones, y caſi ſin ventanas, eſtando las pocas que hay con rexas de madera, para que no ſe vean las mugeres. Toda ſu magnificencia eſtà por la parte de adentro, y cae ſobre los patios. Sus divanes principalmente, y ſus ſalas ſon hermoſas, y grandes, adornadas con fuentes de agua, juguetes de marmoles, y otras muchas coſas viſtoſas.

El canal, que atravieſſa el Cayro de una parte à otra, es la unica coſa exterior, que pudiera dàr algun concepto à la Ciudad; pero no corre el agua mas de tres, ò quatro meſes, y lo demàs del año eſtà tan baxa, que ſe eſtanca en el canal, y dà mal olor. No tiene el conducto mas manantial, que las aguas del Nilo, las quales recibe ſin media-

diacion de otro canal ; y quando està lleno, ſe reparten ſus aguas en ſiete, ù ocho eſtanques pequeños, que eſtàn dentro de la Ciudad, y en ſu comarca, y ſe pierden à tres leguas del Cayro, en el Lago de los Peregrinos de la Meca. Lo llama Ptolomeo *Amnis Trajanus* ; Quinto Curcio *Oxias*; y los Turcos *Merakemi*, lo que quiere decir, empedrado de marmol. A la entrada de eſte canal và todos los años el Baxà, acompañado de las Milicias, à principios de Agoſto. Algunos dias antes ſe levanta allì un dique, y llegando el Baxà veſtido de ceremonia, ſe rompe en ſu preſencia, y al punto ſe arroja en el agua una muñeca de barro, de la eſtatura de un hombre. Laſtimoſa reliquia de la ſuperſticion de los antiguos Egypcios, que imolaban todos los años una doncella al Dios del Nilo!

El Caſtillo del Cayro tiene mas que vèr, que toda la Ciudad: es de un recinto immenſo, pero ni es fuerte, ni regular. Domìna enteramente ſobre la Ciudad; pero eſtà dominado por la Montaña, que tiene à ſu Levante. Se compone ſu guarnicion de Genizaros, y Azaps, que en èl tienen ſus Quarteles, Armerìas, y Artillerìa ; lo qual los hace tan dueños de la Plaza, que quando llegan à rebelarſe, pueden echar al Baxà de ſu Palacio, ſituado en la miſma Ciudadela.

Edificò eſte Caſtillo la Reyna Semiramis, y puſo en èl una numeroſa guarnicion de Babylonios, por lo qual ſe llamò *Babulon*, para tener ſiempre en el debido reſpeto à Memphis, ſituada en frente, en la ribera Occidental del Nilo, y para prevenir toda rebeliòn en eſta Ciudad Capitàl. Un

lar-

largo aqueducto (dice Strabon) llevaba à ella el agua del Nilo, por medio de muchas bombas, y ruedas, à que daban bueltas ciento y cinquenta Esclavos. Ahora es un canal hecho de piedra labrada en punta de Diamante, y sostenido sobre trescientos y veinte arcos. Quando crece el Nilo, recibe de èl sus aguas: fuera de este caso, se traen de un manantial, y sesenta bueyes estàn empleados en hacer andar las ruedas. Las inscripciones Arabes con que està cargado, demuestran que ha sido mas de una vez reparado por Principes Mahometanos.

Ademàs de este canal, hay en el Castillo un pozo conocido comunmente por el nombre de Pozo de Joseph, ò de Pozo de Caracol, por su figura. Tiene diez y seis pies de ancho dentro de tierra, y veinte y quatro de largo. Su profundidad es de doscientos y sesenta y quatro pies; pero en dos tramos, ò cortaduras, que no son perpendiculares la una à la otra. La primera cortadura tiene ciento y quarenta y ocho pies, y la segunda ciento y diez y seis: se saca el agua por medio de una rueda doble, y de una gruessa maroma, sembrada de alcabuzes. Baxan los bueyes hasta lo baxo de la primera cortadura por una galerìa practicada, como lo està tambien el pozo en la roca misma, y que reyna todo al rededor, desde lo alto hasta lo profundo.

Es obra de los Babylonios; acostumbrados à la fatiga, y al trabajo, que haviendo tomado en el reynado de Ninus, y de Semiramis gusto à lo maravilloso, concluyeron semejante obra: su utilidad no es considerable; quizà en otro tiempo

era

era el agua buena de beber, pero ahora es salada. El antiguo Cayro era, segun Flavio Josepho, la Ciudad de *Lete*: puso en ella Cambyses à los Babylonios, que quedaron en Egypto, despues de su Conquista. Como algun tiempo despues se hallasse Lete casi en el mismo recinto, que el Castillo llamado *Babulon*, llegò à ser comun este nombre à ambas, y se llamaron Babylonia: de allì se veìan al otro lado del Nilo las Pyramides. *Hinc Pyramides, quæ apud Memphim sunt in ulteriore regione, manifestè apparent, quæ quidem propinquæ sunt.*

Estabā, pues, Babylonia situada al Oriente del Nilo en frente de Memphis, y llegò con el tiempo à tanto aumento, que quando la posseyeron los Christianos, fuè Ciudad Episcopal. Aun en este tiempo se vèn quince Iglesias, de las quales una està servida por los Griegos, y las otras, entre las quales està la de Nuestra Señora de Babylonia, estàn asistidas por los Coptos. Oxus, Rey de Persia havia mandado construir en el Quartel llamado *Quasser*, y *Chama* un cèlebre Templo, que havia dedicado à la Deydad del Fuego: se mantenia en èl tanta claridad, que lo llamaban el Castillo de las Bugias.

En el mismo parage hay una Capilla subterranea en la Iglesia de San Sergio, y por una tradicion constante, y antigua en el Paìs, se cree, que allì estuvo la Casa en que vivieron Christo Nuestro Señor, su Madre Santissima, y San Joseph, todo el tiempo que quedaron en Egypto, para librarse de la persecucion del Rey Herodes. La visitan los Christianos con grande devocion: està en poder de los

Pa-

Padres de San Francisco de Jerusalèm, que exercen en ella sus ministerios.

CAPITULO VI.

ALEXANDRIA.

ALexandrìa, obra de Alexandro Magno, Ciudad famosa, Corte de los Ptolomeos, Capital de Egypto, Ribal de Athenas, y Roma, en las Ciencias, y bellas Artes, Pueblo immenso, rico, y sobervio en sus edificios, donde no se veìan sino Templos, Palacios, Edificios pùblicos, y Plazas rodeadas de colunas de jaspes. Esta gran Ciudad, que en los primeros siglos del Christianismo se havia hecho mas ilustre, que en el tiempo de su Gentilidad, por la multitud, y magnificencia de sus Iglesias, por la santidad de sus Obispos, y por su zelo en defender la Fè, por el valor heroyco de un millon de Martyres, por la profunda erudicion, genio sublìme, y los escritos de aquellos hombres grandes, que han sido, y son las antorchas de nuestra sagrada Religion: esta Ciudad, digo, està muchos tiempos hà sepultada en sus ruinas, y no es sombra de lo que ha sido, pues apenas merece ahora ser contada entre las Ciudades de segunda clase, ni por su recinto, ni por su poblacion. Como tiene dos Puertos excelentes, y que entran en ellos comodamente los Navios, debe al comercio aun lo poco que es. El Puerto viejo està destinado à los Baxeles de los vassallos del Gran Señor, y el nuevo està abierto à los Estrangeros.

Pero, à pesar de su totàl trastorno, tiene con que

que contentar la curiofidad de un Viagero. Se regiſtra la antigua Alexandrìa enmedio de ſus ruinas; ſigaſe paſſo à paſſo la deſcripcion, que de ella hace Strabon, y en cada paſſo ſe deſcubriràn huellas, quedaràn à conocer la grandeza de la Ciudad, y los parages donde havian eſtado colocadas las coſas de que habla.

Los dos Puertos, à los quales llama Κιβωτὸς, y Ευνοστις, ſon el Puerto viejo, y el Puerto nuevo de ahora. Ρακωτις es la parte de la Ciudad, que confina con el Puerto viejo, y ſe extiende haſta el nuevo. El *Septem Stadium* era la Peninſula, que hay entre los dos Puertos. Del lado del Puerto nuevo eſtà la Isla de Pharo, adonde eſtaba la Torre de Fanàl. Unìa un puente la una, y la otra Isla, y ſobre el puente paſſaba un conducto de agua dulce: baſta mirar los dos Puertos en el eſtado que ahora tienen, para echar de vèr, por lo menos en general, lo que los antiguos han referido de ellos. En quanto à lo demàs, ſe deben examinar las menores reliquias de los antiguos monumentos, que ſe hallan en toda la circunferencia, y contorno de la nueva Alexandrìa.

En efecto, examinandolas con atencion, ſe vè, que en la llanura que termìna en la Puerta de Roſeto, eſtaban los Palacios de los Ptolomeos, ſu antigua Bibliotheca, ſus ſepulcros, y el de Alexandro; porque cerca de ſu Palacio tenian al Mediodia del Lochias un pequeño Puerto, ſolamente para ſu uſo. Su entrada eſtaba cerrada con piedras, que aun ſe vèn en el Mar; y ſe extendia el Puerto haſta la Isla de Antithodus, la qual llaman *Pharillon*, y en ella havia un Palacio, y un Teatro.

Al Sud-Este del Puerto, casi en el parage en que vemos la Iglesia de San Jorge, estaba el *Emporium*, de que habla Strabon. Un poco mas lexos el pequeño Promontorio, que llama el mismo Autor *Psidium*, por un Templo dedicado à Neptuno. Alargò Marco Antonio este Cabo con un muelle, cuya cabeza existe todavia: edificò allì el Palacio llamado *Timonium*. Estando el Mar en calma, aunque sepultado en las aguas, se distingue una tan grande multitud de ruinas, que se conoce bien que havia sido muy grande, y muy magnifico.

Hace Strabon por menor relacion de las cosas notables, que havia desde alli hasta la puerta del Mar. Habla principalmente de un Templo dedicado à Julio Cesar. En vano se pretenderia descubrir el parage donde cada cosa estaba; porque no ha quedado fundamento para la mas ligera congetura: sin duda, que los fundamentos del Templo serian immensos, sòlidos, y profundos, porque en su recinto havia dos Obeliscos. *Obelisci*, (dice Plinio) *sunt Alexandriæ ad portum, in Cæsaris Templum* (lib. 38. cap. 9.)

Como la coluna conocida con el nombre de *Pompeo* existe todavia, sirve de guia, y dà à conocer *Necopolis*, y el Lugar de la antigua Alexandrìa en donde estaba. Ademàs de las Grutas sepulcrales encerraba este Quartel el Templo de Serapis, tan alabado por los antiguos, y en el qual se veìa una estatua del Sol, toda de hierro, atrahida, y agitada (segun Rufino) por nna piedra de imàn, colocada en su bobeda. Era tan magnifica, que (segun Ammiano) solo el del Capitolio merecia serle preferido. *Post Capitolium, quo se venerabilis Ro-*

ma,

ina, in æternum attollit, nil orbis terrarum ambitiosius cernit Serapæo templo. (Ruf. *lib.* 2. *Hist. Eccles.*) (Amm. *lib.* 22. *cap.* 16.)

El Amphiteatro, el Stadium, el lugar destinado à los juegos, y combates, que se daban de cinco en cinco años: el Panium, ò Terrero de *Nathour*, de donde se lograba una vista deliciosa, y muy extendida: el Colegio con sus largos porticos, el Tribunal de Justicia, los Bosques Sagrados; y en fin, una Plaza grande, que terminaba en la puerta de Canopus.

Al salir de esta puerta empezaba el Hyppodromo para la carrera de los Cavallos. Tenia de largo treinta estadios, y llegaba hasta Nicopolis, llamado ahora *Casserquiasera*, y este arrabál llegaba hasta el Mar. Embistiò Augusto, y tomò por allì la Ciudad. Cosa de mucha consideracion debria de ser Nicopolis, porque oy dia se vèn las ruinas de un Castillo quadrado, largo, y flanqueado de veinte torres, en mal estado, à la verdad, pero reconocible. Podia el Puerto contribuìr mucho à la grandeza del Arrabal, porque era tan còmodo, y seguro, que (segun Josepho) en èl se embarcò Vespasiano, quando emprendiò la Conquista de Jerusalèm.

Alli, propriamente hablando, terminaba Alexandrìa, comprehendido su Arrabal; y por consiguiente, segun la suputacion de Diodoro, tenia la Ciudad de largo por aquella parte setenta estadios, ò mas de dos leguas y media, porque assegura que havia una calle hermoseada con Palacios, y Templos, de cien pies de ancho, y quarenta estadios desde la puerta; verisimilmente des-

de la puerta del viejo Puerto, hasta la de Canopus, pues en esta distancia de una parte à la otra se descubren oy dia, casi à cada passo, pedazos de colunas quebradas.

Pero si agradan las ruinas, destrozos, y reliquias, è instruyen à los que tienen algun gusto por la antiguedad, qual serà su admiracion à la vista de los Monumentos, à que el tiempo ha perdonado, y que estàn enteros, ò que, para serlo, poco les falta? Còmo la Coluna de Pompeo, los dos Obeliscos de Cleopatra, algunas Cisternas, y Torres de las murallas de la Ciudad?

La Coluna de Pompeo es de marmol granito, y de orden Corinthio, alta de noventa y nueve pies, comprehendiendo su pedestal, y cornisa. El pedestal tiene 14. pies de alto, y 1828. pies cubicos: el Chapitel 11. pies de alto, y 488. pies cubicos: el Afuste 69. pies de alto, y 3347. pies cubicos; y assi el totàl sube à 5683. pies cubicos. Pesa el pie cubico de granito 252. libras, y assi el peso de toda la coluna es de 14270. quintales, y 76. libras. Con ser tan enorme, està en pie, sostenida sobre muchas piedras, unidas entre sì con barras de hierro, y dos de ellas estàn cubiertas de Geroglyphicos bueltos al rebès. Las quatro fachadas del pedestal estàn colocadas de modo, que no corresponden directamente à las quatro partes del Cielo: sobre la que mira al Poniente, con alguna declinacion al Norte, hay en su plinto una Inscripcion Griega en cinco renglones; pero à la reserva de ocho, ò diez letras, apartadas las unas de las otras, y sin sentido alguno, lo demàs està casi del todo borrado.

Es

Es de estrañar, que ningun Autor antiguo haya dado la menor noticia del tiempo, en que fuè erigida esta Coluna, ni del nombre del Artifice, ni del uso, que de ella se pretendia hacer, siendo la mas alta, y la mas singular, que consta haver havido en el mundo. Debian ciertamente havernos dexado muy por menor todas estas circunstancias. La llamaron algunos modernos la Coluna de Pompeo, y le ha quedado este nombre; pero ciertamente sin fundamento alguno, si hablamos de su primera construccion. Las congeturas mas fuertes son por el tiempo de Ptolomeo Evergetes el Primero, y no por las Dynastias de los Egypcios, quando eran los Persas Señores del Egypto, ni por el tiempo de Alexandro, y menos aùn por el en que alli dominaban los Romanos.

Los dos Obeliscos, llamados con el nombre de *Cleopatra* fueron construidos (segun Plinio) por el orden del Rey Mesphee: *Quos excidit Mesphees Rex quadragenum binum cubitorum*, y fueron colocados en el Templo de Cesar: son de marmol granito iguales, llenos de Geroglyphicos, y cercanos el uno al otro; pero el uno està en pie, y el otro echado en tierra. El que està en pie tiene cinquenta y quatro pies de Rey fuera de tierra, y poco mas de tres dentro de ella: tiene cerca de tierra seis pies, y ocho pulgadas de ancho: su base es de granito, de seis pies de alto, y de ocho en quadro; lo que completa los sesenta y tres pies, ò los quarenta y dos codos, que señala el mismo Autor. El haver podido verificar todas estas medidas, se debe al Señor Claudio Maire, Consul de la Nacion Francesa en el Cayro; porque en Octubre de

1718.

1718. empleò toda su autoridad para alcanzar licencia de descubrir el Obelisco ; de registrar su base , y vèr lo demàs , que estaba enterrado.

Han tenido la misma desgracia los Obeliscos, que tuvo la Coluna de Pompeo : se ignora en què tiempo , y por quien fueron llevados à Alexandrìa. Es probable , que el que levantò el Templo de Julio Cesar , los hallò en la mencionada Ciudad , y que empleò en el adorno de su nuevo Templo lo que havia servido à la magnificencia de los Palacios de los Monarcas Griegos. En efecto el Rey Mitrees , que reynaba en Heliopolis , fuè el primero que mandò fabricar Obeliscos de marmol granito , que se sacò de la cantera de Syene. Siguieron su exemplo otros muchos Monarcas de Egypto , y los dedicaron al Sol , y en ellos gravaron muchos Geroglyficos. Su animo era aumentar con ellos la magnificencia de sus Palacios , y de las Ciudades en que fixaba su morada , ò que intentaba ilustrar , y engrandecer.

Es de creer , que se conformaron con esta costumbre los Reyes siguientes , tomando muy à pechos hacer à Alexandrìa la Ciudad mas famosa del Mundo. Tenian la facilidad de fabricar semejantes monumentos , de los quales havia yà muchos en Egypto. No les faltaba el marmol granito , porque la cantera de Syene era muy abundante , y sabian bien , que las Islas vecinas à la ultima Catarata, entre otras, la Elephantina , Phile , y Tacompues, les podian proveer con abundancia de marmoles de la misma especie.

No existen ahora todas las Cisternas de Alexandrìa ; eran tantas , que formaban una segunda

Ciudad soterranea ; pero han quedado muchas. Nada se puede vèr de mas perfecto en esse genero: sus hermosas piedras, y bobedas estàn tan bien unidas, que nada se ha desmoronado. Comunicaba el Nilo por un conducto con essos pozos, y no havia otra agua para beber en la Ciudad ; por lo qual, quando Julio Cesar sitiaba à Alexandrìa, hallaron sus Soldados modo de introducir el agua del Mar en las cisternas ; y por falta de agua dulce, se viò la Ciudad en necessidad de capitular, y de rendirse.

En quanto à lo poco que ha quedado de los Muros, y Torres de Alexandrìa, la unica cosa, digna de atencion, es su arquitectura : no es Romana, ni puede ser Griega, ni Sarrazena. Sus Torres eran muy grandes, y yà por partes estàn desmoronadas. Quièn no esperarìa encontrar en Alexandrìa algunos monumentos importantes de la Religion Christiana, que en ella floreciò por muchos siglos? Con todo esso no hay uno. Las Iglesias mismas de San Marcos, servidas por los Griegos, y la de Santa Catalina, nada tienen que dè golpe, ò sea notable.

Dos cosas cercanas à Alexandrìa atraen à los Estrangeros, y son, la Isla de Pharo, y el Lago Mereotes. La memoria sola de los siglos passados puede serles agradable : el Pharo, porque dicen, que en una casa que estaba al Norte sobre la ribera del Mar, hicieron los Setenta la Version de la Biblia en setenta y dos dias. En celebridad de esta Version, los Judios, y otros de todas las Naciones, se juntaban una vez al año en la Isla, y hacian una solemne Fiesta. Assi lo quenta Josepho (*lib.* 12. *cap.* 2. Ant. Jud.)

El

El Lago Mareotes, ò de Charei, se llamaba assi; porque (segun Strabòn) su Puerto era mas frequentado, y de mayor producto, que el Puerto viejo, llamado *Cibotus*, en el qual entraba el Rio Calito, despues de haver atravessado el Lago. El embarazo de un Viagero, que no tiene mas guia que sus libros, crece à cada passo, por haver mudado de nombre todos los Lugares. Variaban los Griegos, y los Latinos en el modo de citarlos. En Cesar el Puerto viejo es el Puerto de Africa: en Strabon es el Puerto de Tegamus: en Cesar el Puerto nuevo es el Puerto de Asia: en Strabon es Taurus; y assi de otros muchos Lugares, que Tienen ahora otros nuevos nombres. Para instruìrse, y ponerse en el hecho, es menester saber hacer composicion del Lugar, entender la lengua del Paìs, y examinar las cosas de espacio, y con cuidado.

CAPITULO VII.

THEBAS.

QUè elogios no ha dado toda la antiguedad à Thebas, llamada en otro tiempo *Diospolis Magna*? No hay Autor, que no hable de ella como de una Ciudad, cuya grandeza, y hermosura excedia à toda ponderacion. Pretende Diodoro, que su circunferencia era de ciento y quarenta estadios, ò de casi seis leguas; Strabon le dà ochenta estadios de largo. Lo que hay de seguro es, que era preciso que fuesse de una extension immensa, porque se llamaba la Ciudad de cien puertas: no solamente fuè Capitàl de Egypto,

mas

mas tambien en tiempo de Sesostris, de todo el Oriente. Su situacion era muy còmoda, y à proposito para sustentar tantos millares de habitantes; porque todo el terreno de su contorno es admirable, y passa por ella el Nilo. Esta Ciudad, pues, tan sobervia, ha tenido la misma suerte que Alexandrìa, y Memphis, y se conoce solamente por sus ruinas; pero hay esta diferencia, que à pesar de las desgracias que ha padecido, y de los esfuerzos que han hecho los Cartagineses, el Rey Cambises, y los Romanos (baxo de Cornelio Gallo) para no dexar en ella piedra sobre piedra, saqueandola, y robando quanto en ella podian, no hay con todo esso parage alguno en Egypto, donde se encuentran tan hermosos Monumentos, y tantas cosas dignas de nuestra curiosidad.

Pondrè algun exemplo: Al Este del Nilo se vèn seis puertas enteras del Castillo, en que estaba el Palacio de los Reyes de Thebas: son otros tantos esmeros de la mas perfecta Architectura. Al salir por cada puerta, se encuentra una calle larga de *Sphinges*, y de todas especies de estatuas de Marmol, que mostraban el camino à Palacio. Nada es esso, en comparacion del Salòn grande del Palacio. Lo sostenian ciento y doce colunas de setenta y dos pies de alto, y de doce pies y un tercio de diametro, pintadas, y cubiertas todas de figuras en relieve. Fuera del Salòn, estàn tambien pintadas las murallas, y el techo en diferentes peristiles. Se pueden contar hasta mil colunas, quatro Colosos de Marmol, y muchos Obeliscos; de estos, dos son de porfido, y quatro de granito.

Un poco mas lexos està el Castillo, y el sepulcro del Rey Osimanduas, del qual habla Diodoro. El quarto sepulcràl està entero; pero el Castillo està reducido àdos Ante-camaras, casi en figura de media Luna, en las quales estàn representados los combates, y triumphos de este Principe. Por ambos lados se hallan colunas, las unas con baxos relieves, y las otras sin estàr esculpidas: muchos Templos medio arruinados, y las reliquias de la Bibliotheca.

La parte que està al Poniente del Nilo no es menos curiosa, que la que està à su Oriente. Sin hablar de los Templos de Venus, y de Memnon, de las Galerìas llenas de Geroplyphicos, y de Colunas, hay cosas que se pueden llamar unicas en el Mundo: como son, los sepulcros de los Reyes Thebanos, y tres Estatuas colossales. Las dos primeras, de que tanto ha dexado escrito Strabon, tienen unas veinte Inscripciones Griegas, y Latinas. La tercera es la Estatua del Rey Memnon, la qual, segun cuentan los antiguos Egypcios, daba un sonido al salir del Sol. Se pretende que havia havido quarenta y siete sepulcros de los Reyes de Thebas. Parece que en el Reynado de Ptolomeo Lago no quedaban mas de diez y siete: y Diodoro afirma, que en tiempo de Julio Cesar era menor el numero: ahora quedan diez, los cinco enteros, y los cinco medio arruinados; pero bastan para dàr idèa de una cosa tan singular, y que no cede en magnificencia à los sepulcros de los Reyes de Memphis; quiero decir, de las Pyramides.

Estàn los sepulcros de Thebas abiertos en la ro-

roca, y de una profundidad pasmosa: se entra en ellos por una abertura mas alta, y mas ancha, que las mas grandes puertas cocheras. Una bobeda soterranea, ancha de diez à doce pies, conduce à los quartos, y en uno de ellos hay un Tumulo de granito, alto de quatro pies, y encima hay una Imperial, ò Cielo que lo cubre, y dà un ayre de grandeza à todos los adornos que lo acompañan.

Salas, y quartos, y todo lo demàs, està pintado de alto à baxo. La variedad de los colores tan vivos, como en el primer dia, hacen un efecto admirable: quantas cosas, y figuras de animales son allì pintadas, son otros tantos Geroglyficos: lo que dà lugar para conjeturar, que es la historia de la vida, virtudes, acciones, combates, y victorias de los Principes, que estàn allì enterrados; pero los Gerogiyficos Egypcios son como los caractères de algunos Pueblos antiguos: quiero decir, impossibles de ser descifrados. Si algun dia se logra su inteligencia, tendrèmos la historia hasta ahora no conocida de aquellos tiempos, la qual, segun toda apariencia, jamàs ha sido escrita.

Ademàs de la historia del tiempo, tendrèmos un Compendio de las supersticiones Egypcias; porque en algunos de los quartos se vèn diferentes Deydades, representadas baxo de figuras humanas, teniendo unas, cabezas de lobo, otras de perro, mono, carnero, cocodrilo, y gavilàn. En otros quartos no se vèn sino cuerpos de aves, con cabezas de hombres; y en algunos estàn pintados los Sacrificios: los Sacrificantes con sus vestidos caprichosos, los Esclavos con las manos atadas atràs,

ò en pie, ò echados en tierra, y todos los instrumentos, de que se usaba en los sacrificios. En otros quartos estàn los instrumentos de Astronomìa, artes, labranza, navegacion, y Navìos, que por proa, y popa tienen picos de Grullas, y de Ibis; y por velas Soles, y Lunas.

CAPITULO VIII.

MONUMENTOS EXISTENTES DEL ANTIGUO Egypto Pagano.

HAviendo registrado el Cayro, los contornos de Memphis, Alexandrìa, y Thebas, se puede decir, que se ha visto lo mas precioso del antiguo Egypto; sin embargo, otras muchas cosas se encuentran, aunque distantes entre sì, y esparramadas en todo el Reyno, que todo curioso debiera vèr, ò para admirar su magnificencia, ò para sacar conocimientos concernientes à la Historia, y à las Ciencias: no serà por lo menos inutil tener una lista general de ellas, y es como se sigue.

Veinte y quatro Templos enteros, ò poco damnificados: y son, los de Pan en Themuis: de Venus en Aphroditopolis: de Isis, con una Inscripcion Griega, en Aspeos-Artemidos: de Mercurio en Hermopolis: del Sol en Tanis Superior: de Jupiter, Hercules, y la Victoria en Hieracon, con una Inscripcion Latina: de Antaee en Antacopolis, con una Inscripcion Griega: de Osiris en Abidus: de Venus, con una Inscripcion Griega, en Tentiris: y de Ysis en el mismo lugar: de Apolo en Apolinopolis Parva, con una Inscripcion Griega: de Horus en Cop-

tos : de Serapis en Thebas, y de Memnon: de Apolo, y Jupiter en Hermontis, y de Isis en el mismo lugar: de Palas, y del Pez Latus en Latopolis: de Lucina en Lucinae Civitas: de Apolo en Apolinopolis Magna: y del mismo, con una Inscripcion Griega, en Ompos: de Isis, con otra Inscripcion Griega, en Phile: y del Gavilàn en la misma Ciudad.

Hacen mencion los Autores antiguos de ochenta Templos famosos en Egypto; pero ahora se vèn solamente ruinas de algunos, y colunas de otros cinquenta y seis. Hay un Labyrinto entero, con una Inscripcion Griega. Mas de cinquenta Grutas sepulcrales pintadas, y con escultura, principalmente en Phthontis, y en el Monte de Benihassan, al Norte de Arsinoe. Muchas Catacumbas llenas de momias de hombres, pajaros, perros, gatos, &c. todos embalsamados. Muchos baños dignos de atencion, ò por su situacion, ò por los adornos, que los hermosean.

Pongo por exemplo. El Baño Mehamma, que està à una milla de Chair-Fadel, es un quadrado de diez à doce pies de ancho, y de doce à quince de largo. Tiene ocho nichos, que tienen à los dos lados seis pies, y dos de fondo: todo està practicado en la roca. Tiene agua viva, y dulce. En el Baño, como en los nichos, hay dos pies de agua, y tal vez en el Verano algo menos. Se baxa por ocho escalones, y cerca de la entrada, igual con la tierra, se vèn muchos sepulcros antiguos, labrados tambien en la roca.

Es singular la idèa, que han formado las mugeres Turcas de este baño. Vàn todos los Domingos à bañarse en èl, para implorar la asistencia de

de la Virgen Santissima, principalmente para que les dè hijos. Su oracion es corta, y se reduce à estas pocas palabras, que repiten muchas veces: *Sette Maria Einifi oudad aùn Beneie.* A alguna distancia del Baño hay un Pozo llamado *Birelhab.* Tiene quince pies de diametro, y aunque labrado en la Roca, tiene una baxada tan facil, que baxan los animales à beber: el agua viene de una Fuente tan abundante, que nunca se seca.

El Pozo de Semiramis en el Castillo del Cayro. Diez y ocho Obeliscos, dos en Alexandrìa, diez en Thebas, quatro en Phile, uno en Arsinoe, y otro en Heliopolis. Veinte Pyramides grandes, y muchas pequeñas: la mayor de las tres, vecinas à la antigua Memphis, à tres leguas del Cayro, tiene quinientos pies de altura perpendicular, y seiscientos y setenta de repecho: se sube à ella por doscientas y veinte gradas, cada una como de tres pies de alto. Faltan veinte y quatro, ò veinte y cinco pies hasta la cima, en la qual hay una esplanada de diez à doce pies en quadro.

Ademàs, està la Pyramide abierta, y tiene al Norte una puerta elevada sobre el terreno, quarenta y cinco pies. Se entra por un conducto, que và siempre en recuesta como ochenta y cinco pies de largo, y tiene tres pies, y seis pulgadas de ancho en quadro. Passado este canàl, ò transito, se encuentra otro, que và siempre subiendo, y tiene noventa y seis pies de largo, y tres pies, quatro pulgadas de alto, y ancho. Al salir de este conducto hay un Pozo seco: và culebreando, y la otra boca esta tapada con arena. De pie llano al pozo hay un transito de ciento y trece pies de largo, y de

tres

tres pies en quadro de ancho, que termina en una ſala larga de diez y ocho pies, ancha de diez y ſeis, y alta de veinte y uno, haſta el angulo de la bobeda eſquinada. Actualmente no hay en eſte quarto ni ſepulcro, ni cuerpo: muchos ſiglos hà, que todo lo que havia, fuè quitado de alli.

Bolviendo por el miſmo camino haſta lo alto del ſegundo conducto, ò tranſito, ſe ſube por un glacis, ò eſplanada de ciento y treinta y ſeis pies de largo, que à cada lado tiene una banqueta con mueſcas, y hay veinte y ocho de ellas para cada banqueta: lo ancho del glacis es de ſeis pies, y ſu altura de veinte y quatro, haſta el fondo de la bobeda hecha en angulo agudo. En lo alto de la eſplanada hay una plataforma, y al miſmo nivèl un canàl veſtido de granito, que tiene veinte y un pies de largo; tres pies, y ocho pulgadas de ancho: y tres pies, y quatro pulgadas de alto.

Deſde el canàl ſe entra en la ſala deſtinada para los ſepulcros: tiene treinta y dos pies de largo, diez y ſeis de ancho, y otro tanto de alto. El ſuelo, techo, y murallas eſtàn veſtidas de marmol granito. En ſu fondo, à quatro pies, y quatro pulgadas, eſtà el ſepulcro. Es de granito, de una ſola piedra, y ſin tapa: tiene ſiete pies de largo, tres de ancho, medio pie de grueſſo, y tres de alto. Quando ſe dà ſobre ella un golpe, ſuena como una campana.

En general: quien quiſiere tener noticia cumplida de las Pyramides, debe examinar de què materiales eſtàn hechas, qual es ſu figura, ſu dimenſion, deſtino, numero, el tiempo en que fueron fa-

bri-

bricadas, quando fueron abiertas, y quienes fueron los que robaron (principalmente las tres de Memphis) sus adornos, y riquezas. Pide esta diligencia muchas investigaciones, pero no son impossibles; yà apenas queda que averiguar sobre essos Capitulos: los principales yà se saben, y dàn mucha luz à la Historia de los Principes, que reynaron en Memphis.

A dos leguas de Beni-Sumed, cerca del Castillo antiguo llamado *Tumauriq*, demolido, y que no es mas que un monton de ruinas coloradas, hay una docena de cabernas, en que se ponian los perros embalsamados: se hallan alli muchos de estos animales secos como momias, cubiertos con sudarios, enterrados sin màs, ni màs en la arena, sin que parezca atahud alguno, ni apariencia de ello: al contrario en el Lugar llamado *Berei-Kassan*, no hay cosa mas comun, que vèr perros, y gatos embalsamados, y momias de hombres, todos en sus caxas, ò atahudes.]

CAPITULO IX.

MONUMENTOS, QUE QUEDAN DEL ANTIGUO Egypto Christiano.

COmprehendia el Patriarcado de Alexandrìa siete Metropolis, y casi ochenta Obispados, sin salir de Egypto; porque la Provincia Pentapolimina, la segunda Libia, la Nubia, y la Abissinia eran del resorte de este Patriarcado. Bien que el tiempo, y el furor de los Musulmanes hayan destruido la mayor parte de las Ciudades Episcopales, y reducido à otras à la condicion de unas miserables

Al-

Aldeas: ſin embargo ſe puede en eſte cahos deſcubrir ſin dificultad el nombre, la ſituacion de cada Silla, y diſtinguir la Juriſdicion de cada Metropolis. No hay mas que viajar por los parages miſmos, hacer Extractos de los Concilios, y Autores Ecleſiaſticos, leer las Hiſtorias, y Menologios de los Coptos, preguntarles ſobre lo que mira à ſu Igleſia: y con eſte ſocorro, las huellas mas borradas de la tradicion ſe hacen viſibles.

En efecto, puede cada uno hacer compoſicion de lugar, y colocar cada Silla Epiſcopal en el diſtrito de ſu Metropolis. Se puede con el nombre Arabigo moderno deſcubrir el antiguo nombre Griego, ò Copto, y formar un Mapa de Egypto puramente Ecleſiaſtico. Han conſervado los Coptos algunos Obiſpados; pero en corto numero, y apenas tienen mas que el nombre.

Los reſpetables Monumentos, que quedan en Egypto de la Religion Chriſtiana, ſon ochenta Monaſterios enteros, cuyos Planes ſe han ſacado, con el nombre, y deſcripcion de ſus ſituaciones. Fueron en otro tiempo un Paraìſo terreſtre: los Deſiertos de la Thebayda, de Scete, de Tabena, y de Synaì, exiſten oy dia, y ocupan por lo menos el miſmo ſitio, que tuvieron antiguamente.

Los mas diſtinguidos ſon los de San Antonio en el Deſierto, del miſmo Santo, ò de Piper ſobre el Nilo, de San Pablo Hermitaño, de San Macario, de los Surianos, de los Griegos, de San Pacomio, de San Arſenio, de San Paeſio en Scete, del miſmo en la Thebayda, de San Sennodio, del Abad Hor, del Abad Pithinon, del Abad Apolo, de la garrucha ſobre el Nilo, de la Venta-

na en Antinoè, de la Cruz, de los Martyres, de Jarnous, ò del Pronostico, de San Juan de Egypto, de San Paphnucio, de Santa Damiana, de Synaì, y de Raithe.

Es poca cosa, y de fabrica comun, la Iglesia de Deir-el-Bacara; pero en la Nave tiene diez hermosas colunas doricas, cada una de dos pies de diametro: seis hay en el Coro, y en el Altar dos pilastres con chapiteles Corinthios. En la misma Ciudad hay un pequeño Templo, llamado de las *Musas*. Nada dà tanto golpe en èl, como los Globos Serpentinos alados, que estàn en lo alto de su bobeda; quiero decir, muchas serpientes, de las quales cada una con sus dobleces forma un Globo, y en cada Globo hay dos alas, la una à la derecha, y la otra à la izquierda.

En *Kefour*, la Capilla de San Athanasio, llamada por los Coptos la *Barca de San Athanasio*, ademàs de muchas colunas, que hay entre ventana, y ventana de la media naranja, tiene una cobertera de marmol blanco, de siete pies de largo, y tres de ancho, esquinada, y en pie para servir de Pulpito. En el Cementerio, que està fuera de la Ciudad, hay una Capilla de San Theodoro: en ella, aunque casi enteramente demolida, hay una Inscripcion Griega.

Para executar el proyecto, que he propuesto, es menester hacer mas de un viage por Egypto, y no referirse unicamente à los Libros, y Relaciones, que en esta materia se han publicado. Dirè aquì, que el Padre Sicard, luego que puso por escrito su proyecto, hizo todo lo que aconsejaba à qualquiera que continuasse su obra.

CAR-

CARTA

DEL PADRE STEPHAN, Miſsionero de la Compañia de Jeſus en Crimea de Tartaria,

AL PADRE FLEURIEAU, DE LA MISMA Compañia.

Reverendo Padre mio.

DEbiendo ſu eſtablecimiento nueſtra Miſsion de Bagehſaray, Capitàl de la Crimea de Tartaria, al difunto Marquès de Ferriol, Embaxador, que fuè en la Porta Otomana, y à los cuidados, y ſolicitaciones de V. R. en Francia, es juſto participarle à menudo noticias de ella. La poca conveniencia, que tenemos de eſcrivir à Europa, es la unica cauſa de no recibir V. R. muchas Cartas de eſte Païs. Con guſto, pues, me valgo de la preſente ocaſion, para poner en ſu noticia el eſtado preſente de eſta Miſsion.

Las ultimas Cartas, què tuve la honra de remitir à V. R. ſi àcaſo han llegado à ſus manos, le avràn informado de los alborotos, que entonces comenzaban à turbar la paz, que gozabamos en eſta dilatada Provincia. Iba bien la obra de Dios, cumplian los Chriſtianos ſus obligaciones

con libertad, y fervor, quando las passiones, que brotan comunmente en el corazon de los que goviernan, nos causaron grandes sustos por la Mission, y por nuestros Discipulos; pero el Señor, que embia sus Operarios à su Viña, no ha permitido, que fuesse demolida su herencia: la conservò, y consolò à los Ministros de su Evangelio, despues de haverlos probado por algun tiempo. Tendrè ahora la honra de comunicar à V. R. en pocas palabras, la relacion de lo que ha passado aqui en estos ultimos años.

Comienzo diciendo à V.R. que la Crimea de Tartaria es una Provincia particular, governada baxo de las ordenes del Gran Señor, por un Oficial principal, que toma el titulo de *Padicha*, lo que quiere decir, Rey, ò Emperador. En el Paìs se llama comunmente el *Kan* de los *Tartaros*. Dispone el Gran Señor de este tan importante puesto; pero en virtud de un antiguo Privilegio de la Nacion, debe echar mano de alguno, que sea de la antigua, y numerosa familia llamada *Quiray*.

Se dice, que en su origen es una Familia Real, y los que son de ella, tienen todos el nombre de Quiray, que aprecian tanto, que pretenden tener tanto derecho, como el mismo Kan, al titulo de Padicha, ò Emperador; pero no los hace mas ricos el titulo: he visto à muchos de ellos en un estado miserable, sobervios no obstante, porque se llamaban Quirays. Hacen todos su Corte al Gran Visir, con la esperanza de obtener por su medio la dignidad de Kan de los Tartaros. El que por su fortuna subiò à este puesto, no puede assegurarse en èl mas de cinco, ò seis años: y har-

tas veces lo pierde mas presto; porque el Gran Señor, siempre en derecho de rebocarlo à su arbitrio, usa de su poder, quando mas descuidado està el Kan, ò para tener siempre à los Quirays en respeto, y sujecion, ò para prevenir, que se hagan demasiadamente ricos, y poderosos.

Pero lexos de moderar esta precaucion la codicia de los Kanes, le echa mas fuego; porque el que logra el empleo, sabiendo lo poco que le ha de durar el mando, se dà priessa à emplear su industria, para llenar en poco tiempo sus cofres. Necessita de hacerlo en secreto, y sin que mormuren de èl, porque tendrìa contra sì, no solamente al Gran Señor, mas tambien à la mas noble, y mas poderosa familia de Crimea. Esta se llama la de los *Chirinos*, y estàn en possession de apellidarse, y de ser en efecto los depositarios de las Leyes del Paìs, y los protectores de los Pueblos, contra las vexaciones, harto frequentes de los Kanes, y demàs Oficiales del Gran Señor. Se eligen un Gefe, y le obedecen con fidelidad: le llaman Chirimbey, lo que quiere decir, Gefe de los Chirinos. Tiene su Tribunal, que decide de todas las querellas, que sobrevienen entre ellos, y no es licito à un Chirino apelar à otro Consejo.

Si acaso cita el Kan à algun Chirino à parecer en su presencia, lo hace con el beneplacito del Chirinbey, y este assiste personalmente en la casa del Kan à todo el Processo. Si se trata de algun negocio importante, que interessa à la Crimea, son llamados los Principales Chirinos, los quales muchas veces han frustrado las empressas del Kan, y aun del Gran Señor. En fin se ha puesto en tal

pie

pie esta familia, que quando no està contenta con el govierno del Kan, pide à la Porta su deposicion, y està en possession de no recibir otro successor, que el que es de su gusto, y aprobacion.

Acaba de suceder este caso, y nos ha causado muchos sustos: dirè su motivo, y sus consequencias. Cansados los Chirinos de las vexaciones del Kan, y de sus Oficiales, se havian quexado muchas veces, pero en vano. No cessaba el Chirimbey de decirlo publicamente al mismo Kan, para obligarle à mudar de conducta; pero viendo que sus quexas no hacian fuerza al Kan, y à sus Oficiales, antes bien que les daban ocasion de multiplicar sus malos tratamientos, tomò el partido de ir à Constantinopla, y representar al Gran Visir las quexas de toda la Crimea contra el Kan, y sus Oficiales, y pedir su revocacion.

Era el Kan Creatura del Gran Visir, quien le protegìa pùblicamente, y de manera, que quando se puso el Chirimbey en su presencia, recibiò sus quexas con mucha frialdad. En vano pretendia el Chirimbey llevar sus quexas al Trono del Gran Señor. Cada dia havia nuevo pretexto para remitirle al dia siguiente. Convencido por tantas dilaciones, que no le querian oìr, ni satisfacer, cansado, y enfadado del mal sucesso de su viage, partiò al instante à la Crimea, con animo de emplear las armas.

Luego que llegò à su Provincia, diò orden à los mas nobles, y valientes Chirinos, que tomassen las armas, tomandoles juramento por Mahoma, que no las dexarìan, hasta haver hechado al Kan de toda la Tartaria: montò luego à cavallo, y po-

nien-

niendose à la frente de los suyos, marchò àzia el *Seraglio* del Kan. Avisado este al punto de su marcha, que no esperaba, juntò con diligencia la Guardia, que estaba à su mando, y à algunos Musulmanes, enemigos de los Chirinos. Puso en sus afustes la artillerìa, que defendia su Palacio, y con estruendo diò en poco tiempo todas las ordenes convenientes para intimidar à los Chirinos, y à su Gefe. Pero estos, sin acobardarse, abanzaban siempre en numero de quatro mil hombres bien armados. El Kan, que se tenia por seguro de la victoria con solo espantar à su enemigo, cayò de animo à la vista de una Tropa superior à la suya. En el peligro evidente en que se hallaba de caer en manos de los Chirinos, que no le huvieran perdonado, creyò, que para poner su vida en salvo, era preciso huir en secreto, y caminar con diligencia à Constantinopla, para informar à su Protector el Gran Visir de todo lo que acababa de suceder en Crimea, y mejorar su causa, previniendo à sus enemigos.

Sabidor el Chirimbey de la huida del Kan, siguiòle con su Exercito hasta la salida de la Tartaria. Haviendo librado à su Patria de este supremo Oficial, cuya revocacion no havia podido lograr, se mantuvo algun tiempo con sus Tropas, y no las despidiò hasta que se tuvo por seguro. El Kan, fugitivo de la Crimea, llegò à la Porta Otomana, y acudiò à su Protector, para sacar venganza de la afrenta, que le acababan de hacer. Recibiòle favorablemente el Gran Visir, y haviendole oìdo, tomò sobre sì su defensa, y le procurò una audiencia del Gran Señor.

En

En ella se quexò tan agriamente del espiritu de rebelion, que animaba los Chirinos, y su Gefe, y exagerò de tal manera lo que le acababa de suceder, con menosprecio de la Suprema autoridad de su Alteza, que este Principe, receloso, y enemigo mucho tiempo havia de la independencia, que iba usurpando la Nobleza Chirina, à la sombra de sus pretendidos privilegios, tomò al punto la resolucion de destruir esta Familia, y de sujetarse absolutamente toda la pequeña Tartaria. Para lograrlo sin estrèpito, hizo saber à los Chirinos, y à su Gefe, que venìa bien en concederles su peticion, dandoles un nuevo Kan.

Para llenar este puesto, eligiò su Alteza al cuñado del Gefe de los Chirinos, llamado *Blengliguirai*, hombre muy aproposito, para executar sus ordenes, y que era bien visto de los Chirinos, por estàr casado con la hermana del Chirimbey. Haviendole el Gran Señor instruido secretamente de sus intenciones, le mandò partir sin dilacion à tomar possessión de su Govierno. A su arribo se dieron los dos hermanos muchas muestras de cariño, y amistad: cada uno parecia estàr contento, y comenzar la Crimea à gozar de la quietud, de que havia estado privada por largo tiempo. Passaronse seis meses viviendo los dos hermanos en lo exterior con buena inteligencia. El Chirimbey procedia con sinceridad, pero no assi el Kan; porque para disponer la execucion de las ordenes secretas, que havia recibido del Gran Señor, y de su Visir, comenzò à ganarse algunos Emissarios Chirinos, entre los quales le constaba que havia malcontentos; se los aficionò por interès, y se sirviò de ellos, para

para soplàr en un Pueblo, siempre dispuesto, la rebelion, y la desconfianza de su Chirimbey. Murmuraban estos en las casas contra su govierno: se quexaban del abuso, que hacia de su autoridad, y de su alianza con el Kan, con perjuicio de los interesses particulares de los Chirinos: decian, que se valìa del parentesco para usurpar demasiado dominio sobre ellos, y que defendia à los desvalìdos con tibieza, contra las vexaciones de los Oficiales pùblicos: en fin, publicaban que se hacia rico con sus despojos. Animaban à los que de buena gana los oìan à que acudiessen al Kan, para que por su medio se eligiesse otro Gefe. Crecia con estas platicas sediciosas, y otras semejantes, el numero de los malcontentos.

Oìa el Kan con gusto estas murmuraciones; pero para disimular mejor, avisò, como por amistad, al Chirimbey, de lo que se decia contra èl, ofreciendo su autoridad para ahogar tan malos rumores. Hizolo en efecto por algunos meses, deteniendo à sus Emissarios; pero poco despues corrieron otra vez con mas viveza las malas voces, y con el consejo de sus Emissarios, llevaron algunos al Tribunal del Kan sus quexas contra el Chirimbey.

Para satisfacer à las quexas, rogò el Kan à su hermano, que se dexasse vèr; pero este, que yà comenzaba à conocer, que no obraba con tan buena fè como èl, no tuvo por conveniente hacerle una visita, cuyas consequencias debia temer. Tomò de aquì el Kan ocasion de enojarse contra el Chirimbey, y resolviò emplear la fuerza para que viniesse à su casa, yà que no havia querido ir de su

propria voluntad, y lo executò de la manera siguiente.

El Chirimbey, como buen Musulman, iba todos los dias à la Mezquita con poco acompañamiento; y dispuso el Kan algunos de su guardia, para que le prendiessen à su buelta del Templo. No pudo dàr el Kan sus ordenes con tanto secreto, que no llegassen à noticia de su cuñado: este, que nada menos esperaba, que una tan prompta traycion, viendose fuera de estado de poderse defender, juzgò con mucho acuerdo, que el partido mas seguro era montar con presteza à cavallo, con algunos criados, y retirarse de la Crimea, para no quedar à la merced de tan formidable enemigo. Assi lo hizo; y la guardia, que le havia de prender, corriò al instante à dàr aviso al Kan de la huìda del Chirimbey. Hizo correr tràs èl, pero con orden, de que luego que estuviesse fuera de la Crimea, le dexassen ir donde quisiesse; porque pretendia hacer creer al Pueblo, que de su propria voluntad se havia desterrado de su Patria.

Todo se executò como lo havia mandado. Supimos algun tiempo despues, que havia tomado el camino de Circassia, para retirarse luego al Paìs de Abenas. Considère V.R. qual serìa en estos lances el terror de los Catholicos, y nuestro susto por la Mission. Perdiamos la proteccion del Chirimbey, y nos veìamos continuamente expuestos à que fuesse saqueada nuestra Capilla, y Casa, y por ventura demolida por los Cismaticos, enemigos mas temibles, que los Turcos mismos.

Pero la Providencia, que tantas veces ha protegido visiblemente la Mission, nos diò en este

caso

caso nuevas pruebas de su asiſtencia, tanto mas palpables, quanto era mas inesperado el medio, que eligiò para nueſtro socorro. Juzgue V.R. de ello, por lo que le voy à referir. Havia el Kan venido à Crimea baſtante cuidadoso por una ligera herida, que tenia en el brazo: no havia hallado quien le sanaſſe perfectamente, y por acaso llegò à su noticia, que los Miſsioneros eſtablecidos en la Ciudad, recibian con frequencia medicinas de Francia, que gratuitamente las aplicaban à los enfermos, y que à eſtos les iba muy bien con ellas.

El Kan, que queria eſtàr bueno, embiò à pedirnos, que le llevaſſemos nueſtras medicinas. El Padre Tour, ſiempre empleado en obras de caridad por los enfermos, y que tiene à su cargo la reparticion de nueſtros remedios, le llevò los mas convenientes para su herida, haciendose antes inſtruir de su calidad: recibiòle el Kan con toda la anſia, que suele moſtrar un enfermo al Medico, de quien espera la salud. Le dexò el Padre el modo con que se havia de servir del remedio.

Paſſadas pocas semanas, le embiò à llamar el Kan, para decirle lo satisfecho, que eſtaba de su unguento: y para darle alguna mueſtra de su reconocimiento, le señalò lo que en Crimea se llama penſion diaria, que conſiſte en ochocientas dracmas de carne, tres panes, y dos velas por dia. Mucho bien nos ha venido con eſta penſion, porque bien sabe V. R. que eſtamos con baſtante eſtrechez; pero no fuè la unica ventaja que sacamos: porque eſtando el Kan perfectamente sano, llamò à su bienhechor, y le preguntò en què le podia servir, aſſegurandole, que nada le negarìa.

Aprovechòse el Padre de tan favorable ocasion, que le ofrecia la Divina Providencia, para pedir al Kan la unica gracia de honrar à su Missìon, y à la de sus Hermanos con una Patente de proteccion, para que segura, y libremente pudiessen continuar su assistencia, y ministerios à todos los que acudiessen à ellos. Alegre el Kan de poderle conceder un favor, que no le costaba mas que un poco de papel, mandò que al punto se le expidiesse la Patente, y con sus proprias manos la entregò al Padre Tour.

Es increìble la utilidad, que sacamos de este Despacho, por la facilidad, que nos dà de exercer nuestros ministerios en Casa, y fuera de ella. Vienen libremente los Armenios, y Griegos à nuestra Iglesia, y vamos à sus casas à instruirlos, à bautizar sus hijos, à administrar los Sacramentos, à assistir à los moribundos, y servirlos con todos nuestros ministerios.

Haviendo dado parte à V.R. en esta digression de la particular proteccion Divina sobre nosotros, buelvo à continuar mi Relacion de lo que se siguiò à la huida del Chirimbey. Poco despues de su huida, de la qual diò prompto aviso el Kan al Gran Visir, recibiò orden del Gran Señor de reclutar en la pequeña Tartaria diez mil Tartaros, para vengar la sangre Tartara, derramada poco antes en Persia. El motivo principal de la Leva era de debilitar las fuerzas de la Crimea, sacando de ella diez mil hombres.

El Kan, que, segun toda apariencia, havìa solicitado esta orden, la executò con puntualidad, è hizo marchar à los diez mil Tartaros. Acabada es-

ta expedicion, viendose con el partido mas fuerte, emprendiò reducir la Crimea baxo del Imperio absoluto del Gran Señor. A este fin hizo pesquisa de los Chirinos mas ricos, y mas aficionados al Chirimbey, y con pretexto de su rebelion, mandò cortar la cabeza à unos, y embiò à otros à diferentes rincones de la pequeña Tartaria, tan desiertos, y estèriles, que no pudiessen vivir alli mucho tiempo, sin perecer de miseria. En efecto hemos sabido, que muchos de ellos han muerto, y los que quedan con vida, estàn en un estado tan desdichado, que no son capaces de causar zelos à la Porta. Assi acabò el Kan, sin guerra Civil, con la numerosa, y pujante Familia de los Chirinos, y con todos sus antiguos Privilegios.

Me preguntarà V. R. còmo estaba nuestra Mission en el tiempo, que duraron las borrascas? y le dirè, que por nuestras Patentes de proteccion, nadie nos ha dicho una palabra: que los Griegos, y Armenios han venido, como acostumbran, à nuestras Casas, que hemos ido à las suyas, y que hemos tenido el consuelo de vèr, que el fervor de los Catholicos, à pesar de las persecuciones tan comunes en el Paìs, và en aumento, en lugar de disminuir. Gustan de la Oracion, y aficionan à ella à qualquiera que los vè orar: reciben con frequencia los Sacramentos: son muy dòciles à los que los goviernan; y la union entre sì es tan perfecta, que se llaman hermanos. Si por su comercio nace entre ellos algun Pleyto, toman por arbitro à un tercero, y se refieren à su decision. Cuidan mucho de la educacion de sus hijos, y los acostumbran con su buen exemplo à un continuo trabaxo. La Religion

gion Catholica està tan gravada en sus corazones, que estàn siempre dispuestos à sacrificar por ella sus bienes, y su vida.

Acaban los Catholicos de una pequeña Ciudad, llamada *Caffa*, de darnos pruebas bien fuertes de la sinceridad de su fè. Queriendo el Baxà de la Ciudad enriquecerse à expensas de los Catholicos, por Consejo de los Cismaticos, le dixeron estos, que eran los mas ricos del Paìs, y que siempre tenian mucho dinero escondido en sus casas. El Baxà, valiendose del aviso, les hizo pedir alguna cantidad por medio de su Lugar-Theniente, y les diò à entender este Oficial, que no les iba menos que la prision, si no satisfacian al punto à las intenciones del Baxà.

El temor de un calabozo les hacia menos fuerza, que el miedo que debian tener, negandose à la demanda, de perder el libre exercicio de su Religion. Se taxaron, pues, para pagar el dinero, y les diò esperanzas el Lugar-Theniente, que mediante essa suma, no se les inquietarìa. Pero no passò mucho tiempo, sin que vengasse la Providencia la injusticia, que se les havia hecho; porque el Kasioskien, ò Mufti, General de la Crimea, haviendo sido informado de tan injusta codicia, depuso al Cadi, por no haverse opuesto à la vexacion del Baxà, y à este le embiò orden, que al punto restituyesse el dinero que havia tomado, avisandole al mismo tiempo, que no le iba menos que la cabeza, si precisaba con sus injusticias à los Vassallos del Gran Señor à salir de sus Estados, para ir à Polonia, y à otros Reynos à poner sus bienes, y su vida en seguridad.

Mucho ha consolado à los Catholicos este acto de justicia, y ha animado mas su confianza en Dios, que toma en su mano su causa, y les dà tantas pruebas de su paternal amor. Los encomendamos todos en los Santos Sacrificios de V. R. y demàs Padres: y en particular pido para mì el socorro de sus Oraciones. Tengo la honra de ser con gran respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Stephan.

Missionero de la Compañia de Jesus en Crimea.

CAR-

CARTA
DEL PADRE CHAVAGNAC, Miſsionero de la Compañia de Jeſus en la China.

AL PADRE LE GOVIEN, DE LA MISMA Compañia.

En Fout-Cheou-fou, *à* 10. *de Febrero de* 1703.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

EL primer dia de Marzo del año paſſado partì de *Nantchangfou*, para venirme à juntar con el Padre Foucquet en eſta Ciudad, de donde tengo la honra de eſcrivir à V. R. Muy lexos eſtà la China de correſponder à la idèa, que me havia formado de ella al principio; no havia viſto todavia ſino una parte de la Provincia de Canton, quando embiè à V. R. tan magnifica deſcripcion de eſte Reyno. Apenas hice quatro dias de camino, tierra adentro, quando me encontrè con montañas eſcarpadas, y deſiertos horroroſos, llenos de Tygres, y otras beſtias feroces; pero ſiendo eſta parte de la China muy deſemejante à

caſi

casi todas las otras Provincias, con todo esso no faltan en ella Ciudades de bastante hermosura, y un numero competente de Lugares.

Desde *Nanhiung*, ultima Ciudad de la Provincia de Canton, fuimos por tierra à *Nangan*, primera Ciudad de la Provincia de *Hiam-si*, la qual es tan grande como Orleans, hermosa, y bien poblada. Entre Nangan, y Cantcheou-fou, no se vèn sino desiertos: esta ultima es tan grande como Rouan, muy comerciante, y poblada de un gran numero de Christianos.

El Paìs entre Cantcheou, y Nantchang es una delicia, muy poblado, y fertil: uno de nuestros Barcos estuvo à pique de perderse à una jornada de esta Ciudad, en un corriente muy ràpido, que tiene cerca de veinte leguas de largo. El mayor peligro consiste, en que es preciso passar por una infinidad de rocas, que estàn à la flor del agua; pero franqueado este mal passo, se encuentra un hermoso Rio, seis veces mas ancho que la Sena, en frente de Rouan, y tan cubierto de Baxeles, que à qualquier hora que se mira, se veràn à la vela cinquenta Barcos de carga.

No se admire nadie de tanta multitud de Barcos: es verdad, que poco, ò nada comercian los Chinos fuera de su Paìs; pero en recompensa, el comercio que hacen en el seno mismo del Imperio es tan grande, que el de Europa no merece serle comparado. El Imperio de la China es de una muy basta extension: sus Provincias son unos Reynos: la una produce arròz, la otra fabrìca telas: cada una tiene sus mercaderìas proprias, y que no se hallan en las otras. Todo se transpor-

ta, no por tierra, sino por agua, por la conveniencia que logran de muchos Rios tan caudalosos, que nada tiene la Europa, que se parezca à ello.

Me llenè de consuelo al vèr en todas las Ciudades por donde passè muchas Iglesias, dedicadas al verdadero Dios, y unas Christiandades muy fervorosas. Cada dia hace aquì la Religion nuevos progressos; y al parecer, ha llegado yà el tiempo de la conversion de este grande Imperio: y por poco que nos ayuden los Fieles de Europa, zelosos de la propagacion de la Fè, todo lo podemos esperar de una Nacion, que ha tomado gusto por nuestras santas màximas, y que se admira de tantos exemplos de virtud, como les dàn los nuevos Fieles.

Por lo que à mì toca, confiesso à V. R. que me ha hecho grande impression su inocencia, y su fervor. Muchos vienen todos los Domingos de ocho à diez leguas largas, para assistir à los Santos Mysterios. Se juntan en la Iglesia en gran numero todos los Viernes, para rezar ciertas Oraciones en honra de la Passion de Christo; y antes de retirarse, se piden mutuamente perdon del mal exemplo, que pudieran haverse dado. Sus austeridades, y penitencias serìan indiscretas, si no se tuviera cuidado de moderar sus excessos.

Tenemos aquì un Joven, que enmedio de una familia idolàtra, no dexa de hacer todos los dias sus devociones delante de un Crucifixo, entretanto que estàn sus padres postrados en presencia de sus Idolos. Su madre, y hermanos han hecho todo lo possible para pervertirlo; pero su constan-

cia

cia ha sido superior à sus amenazas, y malos tratamientos: sus respuestas han sido siempre firmes, y mezcladas de tanta dulzura, que ellos mismos estàn para abrazar el Christianismo.

Es casi increìble quantas son las industrias, que concibe el zelo de los nuevos Christianos para convertir à los Infieles: mil veces me han causado admiracion. No ha mucho tiempo, que un pobre ciego, que vive de limosna, me vino à pedir dos, ò tres Libros. No podia yo imaginar, què uso queria hacer de ellos, y era para darlos à leer à doce Gentiles, que tenia yà medio instruìdos en los Mysterios de la Religion. He visto algunos niños, que me venian à preguntar, còmo havian de responder à ciertas dificultades, que les proponian sus parientes Idolatras: y ha acontecido muchas veces, que el hijo ha convertido à su madre, y à toda la familia.

No obstante, no se puede negar, que los Missioneros, que se emplean en la conversion de estos Pueblos, hallan estorvos muy dificiles de vencer. El desprecio, que tienen los Chinos por todas las demàs Naciones, es uno de los mas grandes, aun entrando el vulgo. Encaprichados de su Paìs, de sus costumbres, de sus usanzas, y de sus maximas, no pueden persuadirse, que lo que no es de la China, merezca alguna atencion. Despues de mostrarles la extravagancia de su culto à los Idolos: despues de haverles hecho convenir, què la Religion Christiana nada contiene, que no sea grande, santo, y sòlido, se juzgarìa, què estàn dispuestos para abrazarla; pero estàn muy lexos de tal pensamiento. Nos responden con

frialdad : Vuestra Religion no està en nuestros Libros : es una Religion Estrangera : hay algo bueno fuera de la China, y alguna verdad, que no hayan conocido nuestros Letrados?

Nos preguntan muchas veces si hay Ciudades, Lugares, y casas en Europa. Tuve un dia el gusto de ser testigo de su admiracion, à la vista de un *Mappa Mundi.* Nueve, ò diez Letrados me havian pedido que se lo mostrasse, y por largo tiempo buscaron en èl à la China: en fin, tomaron por su Paìs uno de los dos Hemisipherios, que contiene Europa, Africa, y Asia. La America les parecia demasiadamente grande para lo restante del Universo. Los dexè por algun tiempo en su error, hasta que uno de ellos me preguntò la explicacion de las letras, y nombres que estaban en el Mapa. Ved allì, le dixe, la Europa, Africa, y Asia. En la Asia, ved aquì la Persia, las Indias, la Tartaria. Adònde està, pues, la China? exclamaron todos: En esse pequeño rincon de la tierra, les respondì, y essos son sus limites. Me faltan expressiones para significar su pasmo: se miraban unos à otros, y se decian estas palabras Chinas: *Ciaotekin*; lo que quiere decir, muy pequeña es.

Aunque muy distantes de llegar à la perfeccion en que estàn los Artes, y Ciencias en Europa, nunca se ganarà sobre ellos, que hagan algo à la manera de Europa. Ha sido necessaria la autoridad del Emperador, para obligar à los Arquitectos Chinos de fabricar, segun un Plàn Europeo, la Iglesia que tenemos en Palacio; y que un Man-

da-

darin fuesse Intendente, para que se executassen las ordenes de su Magestad.

Sus Navìos son mal construìdos: admiran la hechura de los nuestros; mas quando los exhortamos à que los imiten, se pasman que se les proponga tal cosa. Assi se construyen en la China, nos responden; y les replicamos, que nada valen. No importa, nos dicen, basta que sea fabrica del Imperio, y fuera delito hacer en ella la mas minima mudanza.

En quanto à la Lengua del Paìs, puedo assegurar à V. R. que puramente por Dios se puede tomar el trabajo de aprenderla. Cinco meses hà, que gasto ocho horas cada dia en escrivir Diccionarios: lleguè en fin con este trabajo à saberla leer, y quince dias hà que tengo un Letrado, con quien passo tres horas por la mañana, y otras tres por la tarde, examinando los caractères Chinos, y deletreandolos como un niño. El Alphabeto de este Paìs tiene cerca de quarenta y cinco mil letras, hablo de las que estàn en uso; porque en todo llegan à sesenta mil. Conozco las bastantes para predicar, catequizar, y confessar.

La conversion de los Grandes, y principalmente de los Mandarines, es cosa muy ardua. Como por la mayor parte viven de exacciones, è injusticias, y que por otra parte pueden tener tantas mugeres, como pueden mantener, no les es facil romper tantas cadenas. Un solo exemplo servirà de prueba.

Quarenta y cinco años hà, que un Mandarin tuvo amistad con el Padre Adan Schaal, Jesuìta Bavaro.

varo. Havia hecho lo posible este Missionero para convertirle; pero todo fuè en vano. En fin, estando el Mandarin para ir à una Provincia à donde le embiaba la Corte, le diò el Padre algunos Libros de nuestra Religion: los recibiò meramente por cortesìa; porque lexos de leerlos, se entregò, mas que nunca, à los Bonzos, ò Sacerdotes Idolatras. Hospedò algunos de ellos en su casa: de sus Libros compuso una Bibliotheca, y con estas lecturas procurò borrar enteramente la impression, que havian hecho en su animo las conversaciones del Missionero. Logrò su intento; pero haviendo caìdo malo quarenta años despues, se acordò de lo que tantas veces le havia dicho el Padre. Hizo que le traxessen los Libros, que le havia regalado: los leyò, y movido de Dios, pidiò el Bautismo. Quiso por sì mismo instruìr à toda su familia antes de ser bautizado. Comenzò por las Concubinas, à quienes enseñò los Mysteriosde la Religion, señalando una pension à cada una, para que pudiessen vivir christianamente lo demàs de sus dias. Catequizò despues à todos sus hijos, y recibiò el Santo Bautismo. Desde que estoy aquì, he tenido el consuelo de vèr bautizar à las mugeres, y à los nietos, hijos de dos hijos suyos.

La usura, que reyna entre los Chinos, es otro obstaculo muy grande. Quando se les avisa, que antes de ser bautizados deben restituir los bienes mal adquiridos, y por consiguiente empobrecer en un dia toda su familia, no me negarà V.R. que es menester un gran milagro de la gracia, para traerlos à este punto. Y assi, por lo comun, es es-

esto lo que les detiene en las tinieblas de la infidelidad. Tengo de ello un exemplo muy reciente, y muy triste.

Un Mercader rico me vino à vèr, y me pidiò el Bautismo. Le preguntè, què motivo tenia para hacerse Christiano? Y me respondiò, que su muger havia sido bautizada el año antecedente, y desde entonces havia vivido muy santamente. Pocos dias antes de su muerte me llamò à parte (prosiguiò el Mercader) y me dixo, que tal dia, y hora havia de morir, y que Dios se lo havia dado à conocer, para darme una prueba de la verdad de su Religion. Muriò en efecto en la hora, y del modo que lo havia dicho: por tanto, no pudiendo yà resistir à la suplica, que me hizo al tiempo de morir, de que me convirtiesse, vengo con este animo à pediros el Santo Bautismo. Tan buenas disposiciones, parecian assegurarme, que dentro de pocos dias tendrìa la dicha de bautizarle; mas presto se desvanecieron sus buenos intentos. Luego que en la instruccion lleguè à tocar el articulo del bien ageno, y que le hice vèr la indispensable necessidad de restituirlo, empezò à titubear, y en fin me declarò, que no podia resolverse.

No hallan los Chinos menos dificultad para el Christianismo en la corrupcion, y desreglamento de sus costumbres: con tal que lo exterior parezca bien reglado, no tienen embarazo de abandonarse en secreto à los pecados mas vergonzosos. Quince dias hà, que me vino un Bonzo à pedir, que le catequizasse. Tenia, al parecer, la mejor voluntad del mundo, y nada le havia de costar, segun decia; pero apenas le havia explicado

la pureza, que pide Dios à un Christiano: apenas le havia dicho, que su Ley es tan santa, que prohibe el menor pensamiento, y el menor deseo contrario à esta virtud, quando me respondiò: *Siendo esso assi, no pensemos mas en ello.* Y con esso, aun estando convencido de la verdad de nuestra santa Religion, no quiso abrazarla.

Ahora referirè à V.R. algunas costumbres, y etiquetas de las Damas de la China, que parecen cerrarles todos los caminos para su conversion. Nunca salen de casa, ni reciben visita alguna de hombre. Es maxima fundamental en todo el Imperio, que jamàs debe parecer en publico la muger, ni mezclarse en negocios externos. Mas, para ponerlas en la precision de guardar mejor esta maxima, han sabido persuadirles, que la hermosura consiste, no en las facciones de la cara, sino en la pequeñèz de los pies: de manera, que su primer cuidado es quitarse à sì mismas la facultad de andar. Un niño de un mes tiene el pie mas grande, que una señora de quarenta años de edad.

De aqui proviene, que los Missioneros no pueden instruir, ni por sì mismos, ni por sus Catequistas, à las Señoras Chinas. Es preciso convertir antes al marido, para que este enseñe à su muger, ò dè licencia à alguna buena Christiana, para ir à su quarto à explicarla los Mysterios de la Religion.

Por otra parte, estando convertidas, no pueden hallarse en la Iglesia con los hombres. Lo que hasta ahora se ha podido alcanzar, es, que se junten

ten seis, ò siete veces al año en una Iglesia particular, ò en la casa de algun Christiano, para que reciban los Sacramentos. En estas assambleas se administra el Bautismo à las que estàn dispuestas. Bautizarè dentro de pocos dias unas quince de ellas.

Añadase à lo dicho, que las Señoras Chinas no hablan sino la gerigonza, ò lenguage comun de su Provincia: lo que les causa mucha dificultad de hacerse entender de los Missioneros. Algunos de los Padres no saben sino la lengua Mandarina: se procura, en quanto se puede, remediar à este inconveniente. Me acuerdo de una industria, que pocos dias antes de mi arribo à esta Ciudad, hallò la muger de un Mandarìn. Como no podia explicarse con el Missionero, con quien querìa confessarse, llamò à su hijo mayor, y le descubriò sus pecados, para que por menor los dixesse à el Confessor; y la avisasse de los consejos, è instruciones, que le diesse para ella. Se hallarìa en Europa tales exemplos de sencillèz, y fervor?

En fin, la dependencia, en que los maridos tienen à sus mugeres, es tanta, que no se puede fiar de su conversion, y menos si el marido es Idólatra. Tenemos de ello un exemplo bien triste. Una muger Pagana, haviendo hallado el secreto de aprender la verdad de nuestra Religion en una grande enfermedad que tuvo, rogò à su marido, que llamasse à un Missionero, para que la bautizasse. El marido, que la amaba tiernamente, vino en ello, por no contristarla: y el dia siguiente por la mañana havia de recibir la gracia, por la qual clamaba con tanto fervor. Tuvieron

de ello aviso los Bonzos, y al punto vinieron al marido: le reprehendieron fuertemente por la flaqueza, que havia tenido en dàr su consentimiento, diciendole mil extravagancias de los Misioneros.

Al otro dia, estando el Misionero para ir à bautizar à la moribunda, le embiò à decir el marido, que le agradecia su cuidado, y que no querìa que bautizasse à su muger. Nada se dexò por hacer para vencerle, en orden à que permitiesse lo que desde luego havia concedido. Fueron à verle à este mismo fin algunos Christianos amigos suyos; pero nada pudieron ganar con èl. Conozco vuestra astucia, les dixo, y la del Missionero. Viene este con su aceyte, para arrancar los ojos à los enfermos, y hacer de ellos Anteojos de larga vista. No pondrà el pie en mi casa, y quiero que mi muger sea enterrada con sus dos ojos. Por mas que se hizo, no se le pudo desengañar, y muriò su muger sin recibir el Bautismo.

No puedo acabar esta Carta, sin referir à V.R. un exemplo de la fè de nuestros fervorosos Christianos. Debo à su zelo la fortuna de haver administrado el Bautismo à muchos Idolatras.

Con la ausencia del Padre Foucquet, que se havia ido à Nantchang-fou, me vino à pedir un Gentil, que fuesse à socorrer una familia entera, cruelmente atormentada del Demonio. Dixome, que se havia acudido à los Bonzos, y que por tres meses havian hecho muchos sacrificios: que no haviendo surtido efecto, havian tenido recurso al *Tchantienssé*, General de los *Taossees*, que son una classe de

Bon-

Bonzos : que de èl havian comprado por ochenta reales, salvaguardias contra el Demonio, en las quales mandaba al maligno espiritu, que no molestasse mas à la familia; en fin, que havian invocado à todos los Dioses del Paìs, y que havian hecho voto à todos los Pagodes; pero que despues de tantos trabajos, y gastos, se hallaba siempre la familia en el mismo estado, y que era cosa muy triste vèr siete personas apoderadas de unos accessos de furor tan violentos, que si no se huviera tomado la precaucion de atarlos, se huvieran yà muerto los unos à los otros. Hice juicio, por lo que el pobre hombre me refiriò con mucha sencillèz, que en efecto podria haver en ello algo del Demonio. Le preguntè desde luego, por què motivo se valìa de nuestro socorro? y me respondiò de esta manera: He sabido, que adorais al Creador, y Señor absoluto de todas las cosas, y que el Demonio no tiene poder alguno sobre los Christianos. Esto me ha determinado à suplicaros, que llegueis à nuestra casa, è invoqueis el nombre de vuestro Dios, para alivio de tantas personas afligidas.

Procurè consolarle con mis respuestas, dandole al mismo tiempo à entender, que no tenia que esperar cosa alguna del verdadero Dios, mientras conservassen en su casa las señales, ò symbolos de la Idolatrìa: que havian de hacerse instruir en nuestros Santos Mysterios, y disponerse para el Bautismo: que hecho esto, podrìa concederles lo que me pedian: que por lo demàs, podrìa ser la enfermedad puramente natural; y que ante todas cosas, queria con sèria aten-

cion examinar, què mal podrìa ser este. Luego le puse en manos de un Christiano fervoroso, para que le diesse una idèa general de los Mysterios de la Religion.

El Infiel se bolviò à su casa, bastantemente satisfecho. El dia siguiente vino otra vez à mi Iglesia con un saco, del qual tomò cinco Idolos: un pequeño bastòn largo, como de un pie, y gruesso como una pulgada en quadro; el qual tenia gravados muchos caracteres Chinos: y otro pedazo de madera como de cinco pulgadas, y ancho de dos, que estaba enteramente sembrado de caracteres, exceptuando un lado, en el qual se veìa la figura del Diablo, passado con una espada, cuya punta entraba en un cubo de madera, lleno tambien de caracteres mysteriosos. Luego me diò un libro como de diez y ocho hojas, que contenia ordenes expressas del *Tcham-tien-ssee*, por las quales mandaba, baxo de grandes penas, al Demonio, que no inquietasse mas à las personas de quienes tratamos. Estos decretos estaban sellados con su sello, y firmados de èl, y de otros dos Bonzos. Dexo otras muchas menudencias, que podrìan cansar à V.R.

Pero quizà no sentirà V. R. saber còmo estaban hechos los Idolos. Eran de madera dorada, y pintada, con bastante delicadeza. Havia figuras de hombres, y mugeres: los hombres tenian la phisonomìa China; pero las mugeres tenian facciones de las de Europa. Cada Idolo tenia à las espaldas una especie de abertura, cerrada con una pequeña tabla. La levantè, y hallè, que su entrada era estrecha; pero que se iba en-

san-

ſanchando àzia el eſtomago. En las entrañas tenia alguna ſeda, y en lo baxo un pequeño ſaco de la figura del higado de un hombre. El ſaco eſtaba lleno de arròz, y thè: ſerìa para la manutencion del Idolo. Donde correſpondia el corazon, hallè un papel doblado con mucha curioſidad: hice que me lo leyeſſen, y era la liſta de las perſonas de la familia: ſu nombre, ſu apellido, el dia de ſu nacimiento, todo eſtaba eſcrito en el papel. Tambien contenia algunos votos, y oraciones llenas de impiedad, y ſuperſticion. Las figuras de las mugeres, además de eſto, tenian en lo inferior del hueco un ovillo de algodon, mas largo que gordo, atado curioſamente con un hilo, y tenia caſi la figura de un niño embuelto.

El Pagano, que me viò echar al fuego todos los Idolos, creyò que no pondrìa mas dificultad en ir à ſu caſa. Muchos Chriſtianos, que eſtaban preſentes, ſe puſieron de ſu parte, para pedirmelo. Pero Dios, que queria que ſe debieſſe à la fè de ellos el milagro que queria obrar, permitiò que yo reſiſtieſſe à lo que me pedian, haſta que me informaſſe mejor de la calidad del mal. Contentème, pues, con embiar algunos Chriſtianos, para tomar lengua. Partieron llenos de fè, llevando conſigo un Crucifixo, Agua Bendita, ſus Roſarios, y otras coſas de devocion. Fueron ſeguidos por curioſidad de muchos Infieles, y entre otros por un Bonzo, que ſe hallaba preſente.

Luego que llegaron à la caſa, hicieron poner de rodillas à toda la familia: uno de los Chriſtianos tomò el Crucifixo, otro el Agua Bendita, y el tercero comenzò à explicar el Symbolo de los Apoſtoles.

Deſ-

Despues de la explicacion, preguntò à los enfermos, si creìan todos estos Articulos de la Fè Christiana: si esperaban en la Omnipotencia Divina, y en los meritos de Jesu-Christo Crucificado: si estaban promptos à renunciar à quanto podia desagradar al verdadero Dios: si querian guardar sus Mandamientos, vivir, y morir en el exercicio de su Santa Ley? Haviendo respondido, que estaban en esse animo, les mandò hacer à todos la señal de la Cruz, adorar el Crucifixo, y comenzò con los otros Christianos à decir las Oraciones de la Iglesia. Lo demàs del dia se passò sin que viniesse assomo alguno del mal.

Los Infieles havian acudido en tropa, y quedaron admirados de la novedad: los unos la atribuìan al poder infinito del Dios de los Christianos: los otros, y mas que todos el Bonzo, publicaban, que era efecto de la casualidad.

Dios, para desengañarlos, permitiò que el dia siguiente sintiessen los enfermos nuevos assaltos del mal, y cantaron la victoria el Bonzo, y los de su partido. Mas presto recogieron velas, pasmados al vèr, que quantas veces eran acometidos de sus furiosos transportes, otras tantas un poco de Agua Bendita, que se les echaba, un Rosario que se les ponia al cuello, la señal de la Cruz que se hacia sobre ellos, el Nombre de Jesus que pronunciaban, los sossegaba al punto, los hacia estàr quietos; y esso no poco à poco, sino en el mismo instante: no una vez sola, pero diez, ò doce veces diferentes en un mismo dia.

Este prodigio tapò la boca à los Bonzos, y à los Infieles, conviniendo casi todos, que el Dios

de

de los Christianos era el unico Dios verdadero. Entre los afsistentes, mas de treinta se convirtieron desde aquel dia : y al siguiente puso una Cruz muy asseada uno de los Christianos en el parage mas decente, y pùblico de la casa. En todos los quartos dexò Agua Bendita, y desde entonces no ha tenido la familia assomo de su mal, y goza de perfecta salud. Yà tres meses, que estoy continuamente ocupado en instruìr los que ha convertido este milagro.

Finalmente, para eternizar la memoria de tan insigne favor, han colocado en su sala de visitas una Estampa grande de Nuestro Señor, que les regalè, al pie de la qual gravaron en grandes caractères la Inscripcion siguiente : *En tal año, y tal mes fuè afligida esta familia de tal mal. En vano se emplearon los Bonzos, y fueron invocados los Dioses del Paìs. Vinieron tal dia los Christianos, hicieron Oracion al verdadero Dios, y al instante cessò el mal. Para reconocer el beneficio, hemos abrazado su Santa Ley; y desgraciado el descendiente nuestro, que fuere tan ingrato, que adore otro Dios, sino al Dios de los Christianos.* Siguese luego el Symbolo, y los Mandamientos de Dios, escritos tambien.

Desde entonces he tenido siempre como quarenta Catecumenos que instruìr; y conforme los iba bautizando, eran reemplazados por otro mayor numero. No sè si ha llegado à noticia de V. R. que dos Misioneros de nuestra Compañia han tenido la dicha de morir en la *Cochinchina*, cargados de cadenas, por el amor de Jesu-Christo.

Me avisa de Tonquin el Padre Roier, que èl, y otros quatro Misioneros de nuestra Compañia

han

han tenido la fortuna de bautizar en el año passado cinco mil ciento y sesenta y seis Infieles. Estoy esperando, que me dèn los Superiores una Mission fixa. Me han dado palabra de darmela quanto antes, y que serà dura, pobre, y laboriosa; que avrà mucho que sufrir en ella, y que recoger mucho fruto. Ruegue V. R. al Señor, que yo corresponda à todas las gracias, que aun siendo tan indigno, recibo de su bondad. Soy con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy humilde, y muy obediente servidor,

Chavagnac,

Missionero de la Compañia de Jesus.

CAR-

CARTA

DEL PADRE DE BOURZES,

Miſsionero de la Compañia de Jeſus en las Indias.

AL PADRE ESTEVAN SOUCIET, de la miſma Compañia.

PAX CHRISTI.

Mi Reverendo Padre.

EStando yà para embarcarme para las Indias, recibì una Carta de V. R. en la qual me encarga, que dedìque algunos inſtantes à las Ciencias, tanto como lo permitieſſen las ocupaciones inſeparables del empleo de Miſsionero; y al miſmo tiempo, que le comunìque los deſcubrimientos, que huvieſſe hecho. En el viage miſmo pensè en ſatisfacer à V. R. pero me faltaban inſtrumentos; y no ignora, que ſon abſolutamente neceſſarios para hacer algo con exactitud: por lo qual he hecho ſolamente las obſervaciones, para las quales baſtan los ojos, ſin neceſſitar de ſocorros eſtraños.

Darè principio por una materia de Phyſica, que tendrà alguna novedad para los que no han navegado; y quizà tambien para aquellos, que ha-

viendo navegado, no lo han mirado con mucha atencion.

Ha leìdo V. R. lo que dicen los Philosophos sobre las chispas, que durante la noche parecen en el Mar; y avrà quizà reparado, que passan ligeramente sobre este Phenomeno, ò à lo menos, que se han aplicado mas à dàr razon de ellas conforme à sus principios, que à exponer la cosa como es en sì. Me parece no obstante, que antes de explicar las maravillas de la naturaleza, debrìan poner todo su conato en conocer bien todas sus particularidades. Dirè aquì lo que me ha parecido mas digno de ser notado en la materia presente.

Quando hace buen camino el Navìo, se vè muchas veces una luz grande en el surco; quiero decir, en las aguas que ha cortado, y como quebrado en su passo. Los que lo miran de cerca, suelen atribuìr esta luz à la Luna, à las Estrellas, ò al Farol de la Popa. En efecto à mì tambien me vino el mismo pensamiento, quando vì la primera vez esta luz; pero como daba mi ventana sobre el mismo surco, me desenganè muy presto, y mas quando reparè, que la luz parecia mucho mas, estando la Luna baxo del Orizonte, las Estrellas cubiertas con las nubes, y apagado el Farol; y para decirlo en una palabra, quando ninguna luz estraña alumbraba la superficie del Mar.

No es esta luz siempre igual: en ciertos dias hay poca, ò ninguna: unas veces es mas viva, otras mas languida: y tal vez tiene mucha extension, y otras mucho menor.

Por lo que mira à su viveza, se admirarà qui-

zà

zà V. R. quando diga, que sin dificultad leì à la luz de los surcos, aunque levantado nueve, ò diez pies encima de la surfàz del agua. Por curiosidad apuntè los dias, y eran el dia 12. de Junio de 1704. y 10. de Julio del mismo año. Debo añadir, que no podia leer sino el titulo de mi libro, que estaba en letras mayusculas. Con todo esso ha parecido increìble à aquellos à quienes lo he contado; pero bien puede V. R. creerme, pues le asseguro que es muy cierto.

En quanto à la extension de la luz, alguna vez todo el surco parece luminoso treinta, ò quarenta pies de lexos; pero à mayor distancia es muy escasa. Algunos dias se diferencian facilmente las partes luminosas del surco, de aquellas que no lo son; y otras veces no se puede hacer esta distincion. Entonces es el surco como un Rio de leche, que dà gusto el mirarlo. Assi me pareciò el dia 10. de Julio de 1704.

Quando se puede distinguir las partes relucientes de las otras, se vè que no tienen todas la misma figura. Las unas parecen como puntas de luz, las otras son del tamaño, que presentan las Estrellas à nuestra vista. Se vèn algunas de la figura de unos pequeños globos, de una linea, ò dos de diametro, y otras como unos globos tan grandes como la cabeza. Muchas veces se forman estos phosphoros en quadro de tres, ò quatro pulgadas de largo, con una, ù dos de ancho: se vèn alguna vez en un mismo tiempo, siendo de diferente figura. El dia 12. de Junio, todo el rastro que dexaba el Navìo, estaba lleno de grandes torbillones de luz, de aquellos quadrados

oblongos, que llevo dicho. Otro dia, que caminaba el Navìo lentamente, aparecian, y desaparecian los torbillones de repente, como relampagos.

No solamente el Navìo produce estas luces en su passo, sino tambien los pezes dexan tràs sì un surco luminoso, que alumbra lo bastante para distinguir su tamaño, y su especie. He visto alguna vez un gran numero de estos pezes, que jugando en el Mar, hacian una especie de juego artificial en el agua, que era de mucho gusto. Muchas veces una cuerda puesta de travesìa, basta para quebrar el agua, de suerte que llegue à ser luminosa.

Si se saca agua del Mar, por poco que en la obscuridad se mueva con la mano, se verà en ella una infinidad de partes brillantes. Si se moja un lienzo en la misma agua, se verà lo mismo, quando se tuerze en parage obscuro; y aun quando està medio seco, no hay mas que menearlo para vèr salir de èl cantidad de chispas. Una vez formada alguna chispa, dura largo tiempo; y si se pega à alguna cosa sòlida: pongo por exemplo, al borde de un vaso, se conservarà horas enteras.

No siempre quando el Mar està agitado parece mayor numero de phosphoros, ni quando anda el Navìo mas apriessa, ni tampoco los produce solo el choque de las olas unas contra otras: à lo menos no lo he notado; pero sì he observado, que el golpe de las olas contra la ribera causa gran numero de ellas. En el Brasil me pareciò una noche estàr en fuego toda la orilla: tantas eran las luces.

Depende mucho la produccion de ellas de la

ca-

calidad del agua; y si no me engaño, generalmente hablando, se puede decir, que siendo todo lo demàs igual, quando el agua es mas crassa, y babosa, es mayor la luz; porque en alta mar no es el agua igualmente pura en todas partes: alguna vez el lienzo que se moja, sale del Mar muy pegajoso. He notado frequentes veces, que quando el surco era mas brillante, el agua era mas crassa, y viscosa; y que un lienzo mojado en esta agua daba mas luz, quando se meneaba.

Ademàs, se hallan en el Mar ciertos parages, donde sobrenadan no sè què excrementos de diferentes colores, yâ colorados, yà amarillos. Al verlos se dirìa, que son cortaduras de madera: dicen nuestros Marineros, que es la esperma de Ballena; pero en esto no hay cosa cierta: quando se saca agua del Mar en tales parages, es muy viscosa. Añaden los mismos, que hay mucho de ello en el Norte, y que algunas veces parece luminosa durante la noche, sin que sea agitada por el passo de algun Navio, ò de algun pescado.

Para confirmar mas lo que digo: es à saber, que quanto mas pegajosa es el agua, mas dispuesta està para ser luminosa. Añadirè una cosa particular, que he visto. Se cogiò un dia en el Navio un pez, que algunos dixeron ser Bonitalo. Lo interior de la boca del pez parecia por la noche como un carbon encendido, de manera, que sin otra luz leì los mismos caràcteres, que havia leìdo à la luz de los surcos. Estregamos con la boca, llena de un humor pegajoso, un pedazo de madera, el qual al punto se hizo luminoso, y secandose el humor, se apagò la luz.

Es-

Estas son las principales observaciones, que tengo hechas sobre este Phenomeno. Dexo à V.R. el cuidado de examinar, si todas las referidas particularidades se pueden explicar en el systema de aquellos, que establecen por principio de esta luz, el movimiento de la materia sutil, ò de los globulos, causado por la violenta agitacion de las sales.

Añadirè una palabra del Arco Iris del Mar. Lo he notado, despues de una grande tempestad, que padecimos en el Cabo de *Buena Esperanza.* Estaba el Mar muy inquieto, el ayre se llevaba particulas de las Olas, y con ellas formaba una especie de lluvia, en que pintaban los rayos del Sol los colores del Arco Iris. Es verdad, que el que parece en el Cielo, le lleva muchas ventajas, porque sus colores son mas vivos, mas distintos, y mas en numero. En el Iris del Mar se distinguen solos dos colores, un amarillo sombrìo del lado del Sol, y un verde pàlido del lado opuesto. Los otros no son bastante sensibles para poderlos distinguir. En recompensa, los del Mar son muchos mas en numero. Se vèn veinte, y treinta à un tiempo, à Mediodia, y en una situacion opuesta al Iris Celeste: quiero decir, que su corbadura està como buelta àzia el fondo del Mar. Digase ahora, que en los viages largos no se vè sino Mar, y Cielo: serà verdad; pero el uno, y el otro representan tantas maravillas, que ocuparìan muy bien à los que tuviessen inteligencia para observarlas, y descubrirlas.

En fin, para acabar las observaciones, que he hecho sobre la luz, añadirè solamente otra sobre

las

las exalaciones, que se encienden durante la noche; y encendiendose, forman en el ayre ràfagos de luz. Dexan estas exalaciones en las Indias señales mas extendidas, que en Europa. A lo menos he visto dos, ò tres, que huviera tomado por verdaderos cohetes: parecian estàr muy cercanas à la tierra, y echaban una luz casi semejante à la que tiene la Luna en los primeros dias de su creciente. Su caìda era lenta, y en ella describian una linea curba. Todo lo dicho es cierto, à lo menos hablando de una de las exalaciones, que vì Mar adentro, estando yà muy lexos de la Costa de *Malabar*.

Es quanto puedo escrivir por ahora à V. R. Y deseo mucho, que sean de su gusto estas pequeñas observaciones. Gracias al Señor, me veo yà en punto de que me avisen, que entre en el Madurè: es la Mission que me destinan, y por la qual suspiro desde tantos años. Alli tengo esperanza dehacer observaciones mucho mas importantes, sobre la misericordia de Dios para con estos Pueblos, en las quales se interessa tambien V. R. mas que en todas las otras. Ayudeme con el socorro de sus Santos Sacrificios, de que tengo, como bien lo sabe, tanta necessidad. Quedo con mucho respeto,

Reverendo Padre mio,

Su muy humilde, y muy obediente servidor,

De Bources,

Missionero de la Compañia de Jesus.

CAR-

CARTA

DEL PADRE JARTOUX, Missionero de la Compañia de Jesus en la China.

AL PADRE FONTANEY, DE LA MISMA Compañia.

Pekingà 20. de Agosto de 1704.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

Me acuerdo, que quando partiò V. R. de la China, me encargò que todos los años le diesse noticia de nuestras cruces, y de nuestros consuelos. Gracias à Dios, que mucho tendrìa que decir sobre el primer punto; pero no siempre conviene à los Discipulos de Jesu-Christo dàr ellos mismos por menor la relacion de sus trabajos: les debe bastar, que Dios los cuenta. Tenga, pues, à bien que refiera precisamente lo que puede ser de su agrado, y edificacion.

Doy principio por la abertura solemne de nuestra Iglesia, que se hizo à 9. de Diciembre

del

del año de 1703. Bien sabe V.R. que en el mes de Enero de 1699. diò licencia el Emperador al Padre Gerbillon de levantarla en el gran terreno, que nos havia dado, y que està encerrado en el mismo recinto de su Palacio. Algun tiempo despues mandò el Principe preguntar à todos los Missioneros de la Corte, si querìan contribuir à la construccion de este Edificio, como à una obra buena, en la qual querìa tambien tener su parte. Poco despues mandò distribuir à cada uno cinquenta escudos de oro, significando, que dicha cantidad se empleasse en la obra. Ministrò tambien parte de los materiales, y nombrò algunos Mandarines, para que presidiessen al trabajo. No havia mas de dos mil y ochocientas libras, quando se abrieron los cimientos. Lo demàs iba à quenta de la Providencia, y por su Bondad Infinita no nos ha faltado.

Quatro años enteros se passaron en edificar, y adornar esta Iglesia, que es una de las mas hermosas, y mas regulares de todo el Oriente. No pretendo dàr aqui una exacta descripcion de ella; me bastarà dàr una ligera idèa.

Se entra en un patio ancho de quarenta pies, y largo de cinquenta: està entre dos grandes quartos bien proporcionados, que son dos grandes salas, à la moda de la China: la una sirve para las Congregaciones, è instrucciones de los Catecumenos; la otra para recibir à las personas, que nos vienen à visitar. En esta ultima se han colocado los retratos del Rey, del Señor Delphin, de los Principes de Francia, del Rey reynante de España, del Rey legitimo de Inglaterra, y de otros mu-

chos Principes, con los instrumentos de Mathematica, y Musica. Tambien estàn allì los grandes Libros de Estampas magnificas, gravadas en Francia, y publicadas, para dàr à conocer à todo el Universo la grandeza de nuestra Corte. Miran todo esto los Chinos con la mayor curiosidad.

Al fin del patio està la Iglesia: tiene setenta y cinco pies de largo, treinta y tres de ancho, y treinta de altura. Lo interior de la Iglesia se compone de dos ordenes de Architectura. Cada orden tiene diez y seis colunas dadas de barnìz blanco. Los Pedestales del orden inferior son de marmol, los del superior estàn dorados, como tambien los chapiteles, labores de la cornisa, las del friso, y architrave. El friso parece estàr cargado de adornos, y no son mas que pintura: los otros miembros de la coronacion de la obra estàn barnizados con colores, que vàn en degradacion, segun sus diferentes puntas, ò salidas. En la parte superior se han abierto doce grandes ventanas en forma de arco, seis à cada lado, que dàn grande luz à la Iglesia.

El cielo està enteramente pintado, y repartido en tres classes. El medio representa un cimborrio, ò media naranja abierta, de grande Architectura. En ella se vèn unas colunas de marmol, que sostienen una fila de bobedas arqueadas, y superadas de una hermosa balaustrada. Las colunas mismas estàn encaxadas en otra balaustrada de bello dibuxo, con cestones de flores bien ordenadas. Superior à todo se vè al Padre Eterno, sentado en una nube sobre una grupa de Angeles, teniendo un Globo en la mano.

En

En vano deciamos à los Chinos, que todo esto està pintado sobre un Plàn unido: no pueden persuadirse, que las colunas no estèn derechas, como lo parecen. Es verdad, que los claros estàn tan bien dispuestos por enmedio de las bobedas arqueadas, y de las balaustradas, que es facil engañarse. Esta pieza es del pincèl del señor Gherardini, Pintor Italiano.

A los dos lados de la media naranja hay dos ovalos de pintura muy alegre. El Retablo està pintado como el cielo de la Iglesia: sus lados son una continuacion en perspectiva, de la misma Architectura. Es gusto vèr à los Chinos abanzarse para registrar esta parte de la Iglesia, que imaginan estàr detràs del Altar: al llegar se paran: buelven atràs, y se adelantan otra vez, alargando la mano para descubrir, si en realidad topan con los ensalces, ò los lexos, que representan los colores.

El Altar està bien proporcionado, y adornado de los magnificos presentes, traìdos por V. R. de Europa, con que la generosidad del Rey ha querido enriquecer la Iglesia de Peking: representa con dignidad un Altar erigido por un gran Rey, al unico Rey, y Dueño de los Reyes.

Por mas que lo hemos procurado, no se pudo dedicar la Iglesia hasta principios de Diciembre del año proximo passado: se escogiò un Domingo para la Ceremonia. El Padre Grimaldi, Visitador de la Compañia en esta parte del Oriente, acompañado de otros muchos Missioneros de diferentes Naciones, vino à bendecir la Iglesia nueva con solemnidad. Doce Cathequistas con Sobre-

pellìz llevaban la Cruz, los Candeleros, Incensario, &c. Dos Sacerdotes con Estola, y Sobrepellìz marchaban al lado del Preste; los demàs Missioneros seguian de dos en dos, y cerraban los Fieles, que en gran numero havian acudido.

Acabada la bendicion de la Iglesia, todos se postraron delante del Altar: los Padres en fila en el Presbyterio, y los Christianos en la Nave de la Iglesia, tres veces tocaron el suelo con la frente; luego, assistido de Diacono, y Subdiacono, cantò la Missa el Padre Gerbillon, que se puede llamar el Fundador de esta nueva Iglesia. Un gran numero de Fieles comulgò al fin de la Missa: se hizo Oracion por el Rey Christianissimo, nuestro insigne bienhechor, y luego hizo el Padre Gerbillon un discurso muy tierno, y persuasivo. Terminòse la Fiesta con el Bautismo de muchos Cathecumenos.

La Noche Buena se celebrò la Missa con la misma solemnidad, y concurso; y si los instrumentos musicos de la China no tuvieran no sè què de campestre, y despertàran en mì la memoria de estàr en una Mission Estrangera, huviera creìdo que estaba en el corazon de la Francia, donde goza la Religion de toda su libertad. Es increìble el numero de personas de calidad, que han venido à vèr este Edificio. Todos se postran diferentes veces delante del Altar. Muchos se hacen instruìr en nuestra Religion: la cobran aficion, y dàn lugar de esperar, que con el tiempo la abrazaràn.

Què dolor, Padre mio, y afliccion serìa, si tuvieramos la desgracia de vèr arruinada esta obra,

que

que hace triumphar la Religion en el Palacio mismo de un Principe Infiel! A pique estuvimos de llorar su ruina dos meses despues de haverse acabado: lo que passò assi.

El dia 12. de Febrero de este año de 1704. el Hermano Brocard, que trabaja en Instrumentos Mathematicos en el quarto del Principe heredero, con toda la amargura de la Cruz de Christo, recibiò orden de dàr de azul algunas obras de azero. La primera tenia la figura de un anillo, la segunda representaba una guarnicion de espada enteramente redonda: la tercera tenia la hechura de un pomo de espada; y la quarta era una punta quadrangular muy embotada. Es preciso saber esso, para lo que voy à decir.

Me hallè entonces en el quarto donde trabajaba el Hermano Brocard, ayudandole à dàr la ultima mano à algunas obras. Fuè tambien llamado el Padre Bouvet, que nos sirve de Interprete: y haviendo observado los pedazos de acero, me dixo, que temia mucho fuessen piezas de un instrumento de Idolatrìa. Le preguntè varias veces, en què fundaba su sospecha, sin que me pudiesse responder otra cosa, sino que le parecian pedazos del Sceptro de algun Idolo. De mi parte los examinè con atencion, sin echar de vèr en ellos otra cosa, sino algunas flores mal gravadas.

Entretanto vino el primer Eunuco del Principe heredero à mandarnos de su parte, que quanto antes diessemos de color al acero. Le suplicamos, que quisiesse representar al Principe la inquietud en que nos hallabamos, de no poder obedecerle, hasta que nos explicasse nuestra duda sobre

bre el uſo del *Pien*, que nos havia embiado: llaman con eſte nombre una eſpecie de Sceptro, y temiamos que fueſſe el Pien de *Fo*, ò de algun otro Idolo; y con eſta duda no nos era licito trabajar en ello.

Proteſtò el Eunuco, que el Pien era precisamente deſtinado al uſo del Principe, y que de ningun modo ſervia à algun Idolo. Replicò el Padre Bouvet, pidiendole licencia para proponerle, que parecia mucho el Pien à una eſpecie de arma, que ſe atribuye à ciertos Genios ſuperios à los demàs, à la qual, en ſu juicio, concedia el Pueblo la poteſtad de defenderlos de los malignos eſpiritus: y ſegun los principios de ſu Religion, no ſe podrìa trabajar en tales obras, ſin hacerſe reſponſable à Dios de un delito muy enorme; y que era el Principe muy juſto, y recto para pedirles coſa ſemejante.

El Eunuco, poco inſtruìdo de las obligaciones de nueſtra Religion, y ofendido de nueſtra reſiſtencia, ſin reſponder à la duda del Padre Bouvet, nos tratò de ingratos, y obſtinados. Se empeñò con viveza, que aun quando ſe trataſſe del *Pien* de *Fo*, no por eſſo debriamos obedecer menos al Principe. Que deſpues de las gracias, con que nos havia colmado el Emperador, y quando nos permitia edificar, aun en el recinto de ſu Palacio, una Igleſia al Dios que adoramos, era coſa indigna, que negaſſemos à ſu hijo una friolera, por una falſa delicadeza de conciencia. Añadiendo deſpues las amenazas à las reprehenſiones, nos puſo delante de los ojos las malas conſequencias, que podrìa tener nueſtra deſobediencia.

Reſ-

Respondimos, que el Emperador era dueño de nuestras vidas: Que estabamos penetrados del mas vivo reconocimiento por todos sus beneficios, y mas por la proteccion, que concedia à nuestra Santa Ley: Que en qualquier otra cosa estabamos promptos à obedecerle, como hasta entonces lo haviamos hecho, por mas arduos que fuessen sus preceptos: Que nos teniamos por muy honrados, que quisiesse acceptar nuestros servicios; pero quando fuesse preciso incurrir su desgracia, y exponernos à los mas terribles castigos, jamàs nos obligarìa nadie à hacer algo, que fuesse contra la pureza de nuestra Religion.

Despues de una declaracion tan formal, se esforzò el Eunuco, por todos los medios de cortesanìa, à vencer nuestra resistencia. Dixo al Padre Bouvet, que podiamos contar sobre su palabra, y que el Pien, de que era question, no tenia que vèr, ni con *Fo*, ni con otro Idolo alguno. Uno de su sequito me asegurò lo mismo en particular, y me dixo, que el Emperador mismo tenia otro semejante.

Como sabemos hasta dònde llevan los Mandarines su complacencia por el Emperador, y por el Principe, no nos pareciò deber estàr à su testimonio. Tomè, pues, la palabra, y dixe, que yà que el *Pien* pertenecia al Principe, nadie sabrìa mejor su uso, que le era facil desvanecer la duda que nos detenia: que si quisiera darnos la explicacion del uso, que queria hacer de la mencionada arma, y que nos assegurasse, que ni èl, ni los Chinos reconocian en ella virtud alguna particular, al instante serìa obedecido. En efecto estabamos

bamos baſtante convencidos de la ſinceridad del Principe, para no dàr entrada à mas dudas, una vez que nos dieſſe teſtimonio de ello.

Sois muy temerarios, replicò el Eunuco, de hacer ſemejante peticion; y al miſmo tiempo nos dexò, para ir à hacer ſu relacion al Principe. Los que fueron teſtigos de eſta converſacion, nos tuvieron por pèrdidos. Algun tiempo deſpues nos vino orden de ir à Palacio à dàr cuenta de nueſtra conducta. El mal recibimiento, que tuvimos en el camino de los mas de los Oficiales, nos diò à entender, que no debiamos eſperar otro mas favorable del miſmo Principe. Lleguè el primero, y luego que me puſe en ſu preſencia, me poſtrè, ſegun la coſtumbre. Eſtaba ſu Alteza rodeado de toda ſu Corte en la entrada de ſu Quarto, y mirandome con un ayre lleno de indignacion, y de colera, me dixo: Luego es meneſter, que yo miſmo intìme mis ordenes, para ſer obedecido? Sabeis los caſtigos, que merece vueſtra deſobediencia, ſegun el rigor de la ley? Deſpues, encarandoſe con el Padre Bouvet, que eſtaba cerca de mì, añadiò: Conoceis eſta arma? No es el *Pien* de que me ſirvo, y hecho unicamente para mi uſo? No pertenece à *Fo*, ni à otro Genio alguno, y nadie atribuye à ello alguna virtud particular. Has meneſter otra coſa para deponer tus temores mal fundados?

Pensò el Padre, ſin faltar al reſpeto debido al Principe, exponerle los motivos de ſu duda: pero creyendo ſu Alteza, que tenia repugnancia de ceder à ſu teſtimonio, le hablò de un modo, que ſignificaba ſu enojo, y ſu indignacion. Le mandò ir al ſalòn de las Comedias, para vèr en èl unos

Scep-

Cetros ſemejantes al ſuyo en manos de los Comediantes, que iban yà à repreſentar. Que vaya, dixo, y vea ſi es inſtrumento de Religion, pues que lo hacemos inſtrumento de Comedia.

Haviendo buelto el Padre, le preguntò el Principe, ſi ſe havia deſengañado. Le reſpondiò, que bien veìa, que el *Pien* podrìa ſervir à diferentes uſos; pero que haviendo leìdo en algun Libro de la Hiſtoria de la China, que ſe havia ſervido de tales inſtrumentos en coſas, què tiene en horror nueſtra Religion: havia tenido razon de temer, que eſte fueſſe de la miſma eſpecie, y que el Pueblo guardaſſe todavia errores groſſeros ſobre la virtud de tales armas.

Eſta rèplica del Padre irritò en extremo al Principe. Juzgò que intentaba el Miſsionero oponer à ſu autoridad la de algun Romance, ò Novela, ò la de gentes de la hez del Pueblo. Sois Eſtrangero, le dixo con tono ſevero; y pretendeis ſaber, mejor que yo, y que todos los que no han hecho otro eſtudio deſde ſu tierna edad, la creencia, y coſtumbres de la China? Os declaro, pues, que ni yo, ni el Pueblo de la China reconocemos alguna virtud particular en eſta eſpecie de Cetros, y què no hay alguno ſemejante, que ſirva de inſtrumento à algun Idolo. Como me he dignado de daros eſta ſeguridad, què falſa delicadeza puede eſtorvar que trabajeis en ello, quando yo lo mando? Porque *Fo*, y los otros Idolos, ſon repreſentados con veſtidos, os impide eſto, que andeis tan bien veſtido? Aunque tienen Templos, no edificais tambien voſotros, Templos à vueſtro Dios? No ſe culpa la fidelidad à vueſtra Religion; pero sì con ra-

razon se culpa vuestra obstinacion en cosas, que no entendeis.

Dichas estas palabras, se retirò el Principe, para informar al Emperador de todo lo que havia passado. Al mismo tiempo diò orden, que viniessen al punto todos los Missioneros de las tres Iglesias de Peking. Admirè, y no dexarè de admirar toda mi vida, que la colera de este Principe Idolatra no le sacasse una sola palabra contra la Ley Christiana, no haviendo tenido nosotros otra razon, que dàr de nuestra conducta, sino el temor de quebrantarla. Es una prueba evidente de la estimacion, que hace de nuestra Santa Religion.

Como era muy tarde, nos mandò bolver à nuestra Casa, con orden al Padre Bouvet, de quedar allì. Quedò, pues, como prisionero, y passò toda la noche, que fuè extremamente fria, en una choza cubierta de esteras, adonde le dieron permisso de retirarse. El dia siguiente por la mañana vinieron algunos à verme, para darme aviso, que el Padre estaba condenado al castigo de los Esclavos. Les respondì, que serìa el Padre dichoso de morir, por no haver querido hacer traycion à su conciencia; pero que siendo la falta comun à los tres, si le castigaban, pedia la justicia, que los tres tuviessen la mismapena.

Al mismo tiempo avistè al Eunuco del Principe, que venìa en su nombre à preguntarnos, si el Cetro de Salomon, cinzelado sobre la caxa de su relox, no era lo mismo que su *Pien*? Vuestros Reyes, añadiò, tienen un *Pien*, no os escandalizais de ello, y el del Principe os assusta? De dònde ma-

nace esta diferencia? Le expliquè lo que era el Cetro de nuestros Reyes, y el juicio de Salomòn, que estaba gravado sobre su muestra. En fin, llegaron cerca de las ocho los Missioneros de las tres Iglesias, yà informados por el Padre Gerbillon de todo el negocio.

El Mandarin, llamado *Tchao*, que tanto contribuyò al Edicto, que nos permite el exercicio de la Religion Christiana en todo el Imperio, los juntò à todos en un parage apartado de la vivienda del Principe. Allì, en presencia del primer Eunuco, y de otras muchas personas, nos hablò casi en estos terminos: Haveis irritado contra vosotros al mejor de todos los Principes. Me manda seguir con eficacia la causa del Padre Bouvet, como un delito de lesa Magestad. Si no le dais satisfaccion, irè yo mismo à acusar al delinquente al Tribunal del Crimen, para que sea juzgado, y castigado, segun el rigor de las Leyes. Sois Estrangeros, y la bondad del Emperador, que os protege, es vuestro unico apoyo. Su Magestad tolèra vuestra Religion, porque es buena, y que nada manda, que no sea conforme à la razon. De què bienes, y de què honras no os ha colmado en su Corte, y en las Provincias? Sin embargo, ha tenido el Padre Bouvet la insolencia de contradecir al Principe heredero; y à pesar de todas las seguridades, y explicaciones, que se ha dignado de darle, ha querido defender su proprio parecer contra el de su Alteza, como si se desconfiàra de su rectitud, y buena fè. Yo os hago Jueces de su delito, y del castigo que merece: què pensais de ello? Responded, Padre Grimaldi, vos que sois el Superior de todos.

 El

El Padre, que havia previsto estas reprehensiones, y que despues de haver examinado bien el caso, havia desaprobado la resistencia obstinada del Padre Bouvet, respondiò, que havia hecho muy mal el Padre en no ceder, y respetar el testimonio, y autoridad del Principe, y que se havia hecho indigno de parecer otra vez en presencia de su Magestad, y de su Alteza.

El Mandarin, sin responder al Padre Grimaldi, se encarò con el Padre Bouvet, y le dixo, que juraba el Principe heredero, à fè de Principe, que el instrumento, del qual era question, no era el Cetro de *Fo*, ni de algun Genio: que si sabìa lo contrario, hiciesse una Cruz en el suelo, y jurasse por ella. El Padre Bouvet respondiò, que sujetaba su juicio al del Principe. Si reconoceis vuestra culpa, replicò el Mandarin, dad, como reo, con la frente tres golpes en el suelo. Obedeciò el Padre al instante, y el Mandarin fuè à dàr cuenta al Emperador.

Alabamos à Dios por el testimonio pùblico, que acababa de dàr el Mandarin en favor de nuestra Religion, en nombre del Emperador, y del Principe su hijo; porque bien sabiamos, que nada decia de sì mismo. Huvieramos, à precio de toda nuestra sangre, comprado este testimonio. El Cortesano, à quien solo el respeto humano detiene en la Infidelidad, se explayò sobre el testimonio, que conocia bien, nos era infinitamente agradable. No se contentò con decirlo una vez, lo repitiò en voz alta, pronunciandolo con tal ayre, y modo, que le daba toda la autoridad que deseabamos.

II Al

Algun tiempo despues, el referido testimonio del Principe, tan honroso à la Religion, nos fuè confirmado por otro Oficial, que nos vino à decir de su parte estas palabras, de grande consuelo para nosotros: Es posible, que me hayais sospechado, de haveros querido engañar, haciendo que quebrantasseis vuestra Ley, la qual tengo por buena? Sabed, que tal intencion, es indigna de un Principe como yo, y que en todo el Imperio hallariais pocas personas capaces de tal accion, que no puede caer en un hombre de bien. Estoy muy enojado, no por el Cetro, de que hago poco caso, sino por el ultrage que me hacen, y que me es mucho mas sensible, por venirme de personas, à quienes havia honrado con mi estimacion.

No obstante las reiteradas declaraciones del Principe, que bastaban para borrar toda duda, examinamos otra vez la materia, y hicimos examinar con atencion las diferentes apariencias, y semejanzas, que podia tener el *Pien*; pero no hallamos ni sombra de supersticion: es un instrumento, del qual se sirven el Principe, y el mismo Emperador, segun el uso de los Tartaros, para jugar bien los brazos.

Entretanto corria la voz, que el Padre Bouvet seria degollado. Los Padres Grimaldi, Thomàs, Gerbillon, y Pereyra, haviendo conferenciado entre sì, y con algunos Mandarines sus amigos, fueron à pedir audiencia al Emperador, para darle à conocer su gran sentimiento, por la falta de summission, que havia tenido el Padre Bouvet, al dicho del Principe.

Les

Les respondiò su Mageſtad, que ſe alegraba, que reconocieſſe ſu culpa: Que en los quarenta años, que ſe ſirvia de los Miſsioneros, jamàs havia tenido penſamiento de mandarles coſa contraria à ſu Ley, la qual juzgaba buena: Que quando los havia pedido algun ſervicio, ſe havia antes informado, ſi tendrìan repugnancia de hacer lo que deſeaba, que en eſto havia ſido eſcrupuloſo. Tengo en mi Palacio, continuò ſu Mageſtad, una muger que toca con primor la harpa. Querìa que el Padre Pereyra, que toca bien los inſtrumentos, fueſſe juez de ſu deſtreza: pero atendiendo à la delicadeza de los Miſsioneros, temì que el Padre me negaſſe eſte guſto. Me vino al penſamiento, que poniendo una cortina entre los dos, no tendrìa el Padre la miſma dificultad: con todo eſſo temì, que le deſagradaſſe eſte expediente. Entonces me propuſieron algunos Corteſanos, que la viſtieſſe de hombre, dandome palabra de guardar un ſecreto inviolable. Me inclinaba à hacerlo, para ſatisfacer à mi curioſidad; pero haviendolo reflexionado, tuve por coſa indigna engañar à un hombre, que ſe havia fiado de mì: y me privè del guſto que havia imaginado, por no dàr que ſentir al Miſsionero, ſobre las obligaciones de ſu profeſsion.

Añadiò ſu Mageſtad, que haviendole rogado el gran *Lama*, à quien tanto eſtimaba, que le hicieſſe pintar por el ſeñor Gherardini, ſe lo havia rehuſado, temiendo que el Pintor Chriſtiano tuvieſſe repugnancia de retratar à un Sacerdote de los Idolos. Dixo deſpues, que havia entre noſotros gentes deſconfiadas, y llenos de ſoſpechas:

que

que todo lo temen, porque no conocen bastantemente la China: que en todo imaginan Religion, aun donde ni siquiera hay apariencia de ella. Concluyò en fin, que yà que el Padre Bouvet reconocia su falta, le bastaba por castigo, que no sirviesse mas de Interprete en el quarto del Principe su hijo. Que en lo demas viviessemos en paz, y quietud en nuestra Casa.

Doblaron los Padres las rodillas, y segun costumbre, se postraron nueve veces hasta el suelo, en accion de gracias. Luego hicieron la misma ceremonia delante de la puerta del Principe Heredero. Assi se terminò este negocio, haviendonos causado terribles inquietudes por cinco dias.

Sin embargo de este susto passagero, gracias à Dios, que nuestra Mission està en parage de esperar con el tiempo grandes progressos en la conversion de los Chinos, si no encuentra la obra de Dios grandes estorvos. De los treinta Jesuitas, que dexò aqui V.R. doce de ellos yà no necessitan de Maestros para los caractères, y leer la lengua con maravillosa facilidad. El Illustrissimo Obispo de Ascalom, Vicario Apostolico de Kiangsi, se admira tanto de los progressos, que hacen en la Lengua del Paìs los Padres, que estàn en su Provincia, que ha escrito grandes elogios de ellos à muchas personas.

Este Prelado ha pedido al Padre Superior General, que le embìe à uno de los mas antiguos, por servirle de Provicario, y descargar sobre èl una parte de los cuidados de la Provincia, la qual es una de las mas hermosas de la China. Como no es Dignidad, antes bien es carga, tienen

nen orden los Jesuitas Francesses, que estàn en el Kiangsi, de no negarse à los cargos, que un Obispo, envejecido en los trabajos del Apostolado, juzgasse, segun Dios, deberles imponer para su alivio. El R. P. Pousatery, Vicario Apostolico de Chamsy, ha pedido tambien otro para Compañero suyo: el R. P. Turcotti, electo Obispo de Andreville, y Vicario Apostolico, ha tomado otro, poco tiempo hace.

Nos ha hecho este año el Emperador un favor, que ha dado mucha honra à la Religion. Haviendo una inundacion causado una carestìa general en la Provincia de Changtong, ha taxado su Magestad à los Cortesanos, y ha embiado grandes socorros, diputando de proposito, para tan buena obra, algunos ricos Mandarines para administrarlos. No obstante han venido muchos pobres à esta Capital, para buscar de què vivir.

Desconfiando su Magestad de los Mandarines, hizo llamar à quatro de nuestros Padres, y les dixo, que haviendonos traìdo à la China la caridad, debiamos mas en particular nuestro trabajo al socorro de los pobres, siendo, segun el espiritu de nuestra Religion, un punto capital. Que nos entregaba dos mil *Taels*, para comprar arròz, y repartirlo en el gran terreno destinado à nuestra sepultura. Que esperaba, que tambien de nuestra parte hariamos todo nuestro possible, para socorrer à tantos desdichados. Recibieron los Missioneros la orden con agradecimiento, y juzgaron, que era preciso estrecharse para hallar, y emplear en limosnas quinientos Taels. Se encargò à los Padres Suarez, y Parennin la distribu-

cion

cion de las limosnas: estos previnieron hornillos, y grandes calderas: luego hicieron provision de arròz, de grandes vasos de porcelana muy asseados, de raices, y yervas saladas del Paìs, para sazonar lo insipido del arròz.

A la vista de una señal, que se levantaba, entraban los pobres sin confusion, y se juntaban todos en un parage, los hombres à un lado, y las mugeres al otro. Luego los hacian bolver por un passo estrecho, y allì se daba à cada uno su racion de arròz, y de yervas, que llevaban à un lugar señalado, adonde se ponian en orden, hasta que las porcelanas estuviessen desembarazadas: las juntaban, lavaban, y distribuìan à otros pobres la limosna, de la misma manera, que à los primeros.

Venìan por su turno, con mucha edificacion, los Christianos mas considerables de la Ciudad, para servir à los pobres: recogian las porcelanas; mantenian el buen orden, y à cada uno consolaban tambien con buenas palabras. Los Mandarines, y Eunucos de la Corte, atrahidos de la curiosidad, venian à verlos, y se admiraban del buen orden que se guardaba, sin asistencia de Soldados, de la abundancia, y principalmente del asseo, y limpieza, de que son muy amantes los Chinos. Estrañaban, que unas personas respetables por su nacimiento, y por sus riquezas, se mezclassen con los pobres, los diessen los palillos para comer con ellos, y luego los despidiessen como huespedes honrosos, y exclamaban: O què excelente es esta Religion, que inspira tanta caridad, hermanada con tanta modestia! Los mismos Bonzos se hacian

nuestros Panegyristas; porque cada dia unos ciento de ellos recibian limosna con los demàs pobres. Por quatro meses mantuvimos mas de mil pobres al dia.

Aunque nos pusiera esta limosna en mayor estrechura, porque en efecto sentimos falta, no nos haviamos de quexar; al contrario, darèmos sin cessar gracias à Dios, y le pedirèmos que nos ofrezca muchas ocasiones semejantes, para que su Santo Nombre sea alabado por los Christianos, y por los Infieles. No tema V. R. que por esso sea menor el numero de los Catequistas. Nos privarèmos de las cosas mas necessarias, antes que se disminuya un medio tan util à la conversion de los Chinos. Bien sabe, que es la unica cosa que deseamos, y la unica fuente de donde mana nuestro reconocimiento, para con aquellas personas zelosas, que con las limosnas, que hacen à esta nueva Iglesia, contribuyen con tanto interès de sus proprias almas, à la salvacion de otras infinitas. Soy con mucho respeto en la union de sus Santos Sacrificios,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y obediente servidor,

Jartoux,

Missionero de la Compañia de Jesus.

CAR-

CARTA
DEL PADRE PAPIN, Miſsionero de la Compañia de Jeſus.

AL PADRE LE GOBIEN, DE LA MISMA Compañia.

Bengala, à 18. de Diciembre de 1709.

PAX CHRISTI.

Reverendo Padre mio.

HE conocido por la ultima Carta de V. R. que le haria de mucho guſto, participandole las obſervaciones, que he hecho ſobre varias coſas, que me han dado golpe en eſte Pais. Quiſiera que me dieran lugar mis ocupaciones, para ſatisfacerle conforme à mi deſeo. Lo que ahora eſcrivo à V. R. es un pequeño enſayo, de lo que podrè embiarle en adelante, llegando à ſaber, que merece ſu aprobacion.

Eſte Pais es, de quantos conozco, el que dà mas materiales, para eſcrivir ſobre las artes mecanicas, y ſobre la Medicina. Tienen los Artifices una deſtreza, y habilidad paſmoſa: ſon excelentes en hacer todo genero de telas, y de tanta delicadeza, que piezas muy largas, y muy anchas, caben ſin dificultad, y paſſan por el hueco de una ſortija.

Si se rompe una pieza de moselina, y se dà à componer à uno de nuestros zurcidores, serìa imposible descubrir el lugar donde se ha reunido, aun quando se hiciesse señal para conocerlo. Juntan con tanta habilidad los pedazos de un vaso de vidrio, ò porcelana, que no se puede conocer si ha estado quebrado.

Trabajan los Plateros en feligrana con mucho primor. Remedan con perfeccion las obras de Europa, sin que la fragua, y herramientas, de que se sirven, les tengan mas de un real de à ocho de costa.

El telar de los Texedores tampoco les cuesta mas; y con èl agoviados enmedio de sus patios, ò à la orilla de los caminos, los vemos fabricar las bellas telas, que son tan buscadas en todo el Mundo. No necessitan aqui de vino para hacer aguardiente: lo hacen con jarave, azucar, algunas cortezas, y raìces; y arde mejor, y es mas fuerte, que el aguardiente de Europa.

Se doran los vidrios muy bien, y en ellos se pintan flores. Me he admirado al vèr unos vasos de su hechura, para enfriar agua, que no eran mas gruessos, que dos hojas de papel pegadas una con otra. Nuestros Barqueros reman muy de otra manera, que los de Francia: con el pie hacen la maniobra de los remos, y sus manos les sirven de *Hypomochlion*.

El licor de que se sirven los Tintoreros, nada pierde de su color en la legìa. Los Labradores en Europa pican à los Bueyes con el aguijòn, para hacerlos andar. Los de aqui les tuercen solamente la cola: son muy dòciles, y enseñados à echarse, y à levantarse, para tomar, y deponer la carga.

Para

Parà romper las cañas de azucar, se sirven de un Molino à brazo, que no cuesta veinte quartos. El Amolador se fabrìca su piedra con un poco de lacre, y un esmerìl. Un Albañil enladrilla una gran sala con una especie de argamassa, que compone de ladrillo, y cal, de tal suerte, que parecerà una sola piedra, mucho mas dura, que la arenisca, que llaman *Toba.* He visto poner un texadillo de quarenta pies de largo, ocho de ancho, y guesso de quatro, ò cinco pulgadas, que se prendiò à la pared en mi presencia, por un solo lado, sin mas apoyo, ni estrivo.

Con un cordel de muchos nudos, toman los Pilotos la altura: cogen un cabo entre los dientes, y mediante un madero enfilado en el cordel, sin dificultad observan la cola del Osso pequeño, que llaman, por lo comun, *la Estrella del Norte*, ò *Estrella Polar.* La cal se hace de ordinario de conchas del Mar: la que se hace de Caracoles, sirve para blanquear las casas, y la de piedra se masca con las hojas del Betel. Algunos hay, que toman de ella al dia tanto como un huevo.

Hacen la manteca en el primer puchero, que les viene à la mano. Abren un palo en quatro partes, y lo tienden à proporcion del puchero, que contiene la leche: luego dàn bueltas al palo à diversas manos, mediante una cuerda que lo atan: y al cabo de algun tiempo, tienen hecha la manteca.

Los que venden manteca, tienen el secreto de hacerla passar por fresca, aun quando huele à rancia: para esso la derriten, la echan suero, y quaxada, y ocho horas despues la sacan calostrada, y la passan por un lienzo.

Tos

Toman los Alquimistas la primera vasija de tierra que encuentran, para revificar el cinabrio, y las otras preparaciones del Mercurio, y lo preparan de un modo muy simple. No les cuesta dificultad reducir à polvo todos los metales; yo mismo he sido testigo de sus operaciones. Aprecian mucho el talco, y el cobre amarillo, que consume, si hemos de estàr à su dicho, los humores mas crassos, y quita las obstrucciones mas rebeldes. Tienen los Medicos mas reserva, y parsimonia, que los de Europa, en el uso que hacen del azufre: lo corrigen con manteca: hacen cocer la pimienta larga, y el piñon de Indias en leche. Se sirven con feliz sucesso del Aconito contra las calenturas, y lo preparan, y corrigen en orina de Baca, y del Rejalgàr, corregido en jugo de Limon.

No se admite à un Medico à que cure à un enfermo, si no adivina antes el mal que tiene, y el humor que en èl domina: por el pulso se lo conocen facilmente; y no se diga, que con facilidad se engañan, porque yo tambien tengo alguna experiencia de esta facultad.

Las enfermedades principales, que reynan en este Paìs, son el *Mordechin*, ò *Colera morbus*. El remedio que usan, es privar al enfermo de toda bebida, y quemarle la planta de los pies. El *Sonipat*, ò letargo, que curan poniendole en los ojos pimienta molida en vinagre. El *Pilhai*, ò obstrucion del bazo, que no tiene mas remedio especifico, que el de los *Joghis*, ò penitentes Indios. Hacen una pequeña incision sobre el bazo, entran despues una aguja larga entre la carne, y el pellejo, y chupando por esta incision, con una punta de made-

ra

ra del ayre, sacan una crassitud semejante à materia.

Suelen los Medicos echar una gota de azeyte en la orina del enfermo: si se extiende, dicen que es señal de estàr muy encendida: si al contrario queda la gota entera, juzgan que tiene el enfermo falta de calor. El Pueblo tiene remedios muy simples. Para la jaqueca toman, à la manera que se usa del tabaco, el polvo de la cascara seca de granada, molida con quatro granos de pimienta. Para el mal ordinario de cabeza, huelen un pacquete, ò mezcla de Sal Armoniaco, cal, y agua, que atan en un lienzo. Curan los vertigos, que provienen de una sangre fria, y crassa, bebiendo vino, en que se han dexado en infusion algunos granos de Incienso. Para la sordera, causada por abundancia de humores frios, se destila en el oìdo una gota del jugo de Limon. Quando està la cabeza cargada, y llena de flemas, se huele un pacquete de cominos negros machacados, y embueltos en un lienzo. Para el dolor de muelas hacen una pasta con miga de pan, y simiente de estramonia, y puesta sobre la muela, endormece el dolor. El olor de la Matricaria, ò Axenxos molidos, les sirve para la hemoragia, ò fluxo de sangre por las narices. Para el ardor del pecho, y escupimiento de sangre, enxabalgan un *Giraumont*, que es una especie de calabaza de las Indias, con una pasta, que cuecen en el horno, y beben el agua, que destila. Para los dolores còlicos ventosos, y flegmosos, dàn à beber quatro cucharadas de agua, en la qual ha cocido un poco de anìs, y gengibre, hasta disminuirse la mitad. Machacan tambien la cebolla cruda con

gen-

gengibre, y la aplican fria sobre la parte del vientre, donde se siente el dolor. Para la lienteria hacen cocer una cabeza de ajos baxo de la ceniza, lo toman quando se acuestan, y lo guardan en la boca, para chupar su jugo. La hoja del Cohombro molido los purga, y los hace bomitar, si beben su jugo. La dificultad de orinar se cura aqui bebiendo una cucharada de aceyte de Olivo, mezclado con igual cantidad de agua. Para el fluxo de vientre hacen tostar una cucharada de cominos blancos, con un poco de gengibre quebrantado, que toman con azucar. He visto curar calenturas, que empiezan con frio, dando al enfermo antes del accesso tres buenas pildoras, compuestas de gengibre, de comino negro, y pimienta larga. Para las tercianas hacen tomar al enfermo por tres dias, tres cucharadas del jugo del *Teucrium*, ò de gruessos Camedreos, con un poco de sal, y gengibre.

Todo lo referido no es mas, que un ensayo, ò bosquexo de las observaciones, que tengo hechas sobre las Artes, y Medicina del Paìs. Si desea V. R. otras nuevas, ò mayor explicacion de las que ahora le embìo, se servirà de avisarmelo; y con mucho gusto procurarè satisfacerle, y darle pruebas del respeto, con que en la union de sus Santos Sacrificios, soy,

Reverendo Padre mio,

Su muy rendido, y muy obediente servidor,

Papin,

Missionero de la Compañia de Jesus.

CAR-

CARTA

DEL PADRE D' ENTRECOLLES, Miſsionero de la Compañia de Jeſus

AL SEñOR MARQUÉS DE BROISSIA, ſobre la muerte del Padre Carlos de Broiſsia, ſu Hermano.

Jao-tcheou 15. de Noviembre de 1704.

PAX CHRISTI.

SEñOR.

SI conociera menos la virtud, y perfecta ſumiſsion de V. S. à las ordenes de la Provincia, tomàra otros rodèos, y medios para darle parte de la triſte pèrdida, que acaba de hacer nueſtra Miſsion en la perſona de ſu querido hermano el Padre Carlos de Broiſſia. Prevèo muy bien la grande batalla de la naturaleza, y la grande dificultad, que tendrà V.S. de hacer à Dios el ſacrificio que le pide; y el vivo dolor, que yo miſmo ſiento por la muerte de tan cabàl amigo, me dà à conocer lo que tendrà que vencerſe.

Sin embargo, Señor, haga V. S. reflexion ſobre la vida ſanta, y precioſa muerte de aquel à quien llora, y no le vendrà duda de que eſtà gozando ahora en el Cielo el premio de ſus traba-

jos : y què debe esperar, que su intercession en el Cielo recompensarà sobradamente el gusto, que le daba cada año la noticia de sus apostolicos sucessos. Nosotros de nuestra parte esperamos, que alcanzarà para esta Mission abundantes bendiciones: reemplazando sus talentos, prudencia, y sobre todo, su zelo, y eminente virtud, que le hacia uno de sus excelentes Operarios con su proteccion en el Cielo, siendo su firme apoyo, y pidiendo para nosotros copiosos socorros.

Antes que se dedicasse à la Mission de la China, se havia obligado por Voto de hacer quanto supiesse ser de la mayor gloria de Dios. Como no nos teniamos los dos cosa oculta, y que con sencillèz me descubrìa lo mas secreto de su corazon, puedo assegurar, que su fidelidad era tan inviolable, como su Voto havia sido heroyco. Siempre recogido dentro de sì, estaba atento à sus mas menudas obligaciones: siempre unido con Dios, nunca perdia de vista su presencia, enmedio de los embarazos, que le dieron seis nuevos establecimientos, que ha hecho en este grande Imperio, y los otros cuidados inseparables del empleo de un Missionero. Admiraba yo principalmente su igualdad de alma en los continuos disgustos, y enfadosos contratiempos, que le disponia el Señor, para apurar mas su virtud. Era tan rìgido para sì, que sus Superiores se vieron precisados à moderar su fervor, y à prohibirle parte de sus penitencias. Estaba desde mucho tiempo acostumbrado à vencer sus inclinaciones; y para no hacer la menor falta, con cuidado apuntaba por menor todas las cosas, en que cada instante

po-

podia renunciarse à sì mismo. Con esta continua reflexion sobre todos sus passos, havia adquirido un dominio absoluto sobre sus passiones, y una mansedumbre tan completa, que siendo de un natural muy vivo, y lleno de fuego, se huviera dicho, que su complexion era melancolica. Su paciencia le havia hecho de alguna manera insensible à todo lo que podia sucederle de penoso, y humilde. Como tenia grande entendimiento, descubria en la primera ojeada todos los artificios, que practican los Chinos en punto de interesses; sin embargo los sufria con una dulzura, y moderacion, que los dexaba edificados. Me acuerdo, que me decia muchas veces, que debiamos mucho à los Chinos, por havernos ayudado à alcanzar la paciencia. La insinuacion sola de sus Superiores, era para èl una orden estrecha: obedecia ciegamente en las cosas mas opuestas à su natural, sin representar siquiera los motivos, que su poca salud podia dàr contra lo que pedia su obediencia.

Estaba persuadido, que todas las virtudes deben ceder de algun modo à la caridad, y zelo de las almas; y que un hombre ocupado en los ministerios Evangelicos, debe hacerse todo à todos en el sentido del Apostol. Como el temor de las persecuciones nunca le contuvo en la continuacion de sus empressas, la humildad, cuya practica tenia muy en el corazon, no le impidiò acomodarse à ciertas usanzas del Païs, las quales, para dàr honra à la Religion, y tener entrada para con los grandes, nos obligan à no rehusar ciertos honores, que

se dàn aquì à los Sabios. No ignoraba lás malignas interpretaciones, que se han dado tantas veces en Europa à esta conducta; pero decia, que el dexarse juzgar, y condenar sin razon, es una de las principales virtudes de un hombre Apostolico.

Viviendo de un modo muy pobre, y muy austero, tenia animo de llevar mas adelante el exercicio de la mortificacion christiana. Esperando vivir algun dia solo, se havia formado un plàn de vida, que en nada se diferenciaba de la austeridad de los antiguos Padres del desierto. Era infatigable su aplicacion al estudio de los Libros Chinos, y en ellos havia hecho grandes progressos: el atractivo particular, que tenia por la oracion, nunca le apartò de un trabajo tan penoso, y enfadoso: estando convencido, que para agradar à Dios, nada debia omitir de quanto le podia hacer mas util à los Pueblos, à quienes era embiado.

Su devocion al adorable Sacramento del Altar era muy tierna: y alimentaba la union tan intima, que tenia con el Salvador. Sus Cartas eran llenas de los afectos mas proprios, para acrecentar el numero de los fervorosos devotos del Sagrado Corazon de Jesus. Su amor le hacia ingenioso para inventar mil medios, para que los demàs amassen à Jesus, y nada le era dificil quando se trataba de ganarle una sola alma. Se persuadìa, que los Fieles todos podian hacer el voto, que èl havia hecho, pues tan justo, y racional le parecia.

Solìa atribuìr à sus pecados, y mala correspon-

pondencia los sucessos adversos, y contradiciones, que impedian, ò retardaban la obra de Dios. En tales lances, se castigaba à sì mismo con largos ayunos de arròz, y agua, ò hacìa algunos dias de exercicios, y retiro, para, segun decia, purificarse delante de Dios, y ofrecerle despues oraciones capaces de moverle à misericordia. Muchas veces le diò el Señor à conocer, quan agradable le era esta piedad, y singularmente pareciò en el establecimiento de Nìmpo. Havian algunos mal intencionados denunciado al gran Tribunàl de Ritos, que intentabamos construìr en esta Ciudad una Casa, y una Iglesia. Esperabamos con temor bien fundado, que la respuesta del Tribunàl no serìa favorable à la Religion. El Padre entrò en Exercicios al mismo tiempo, que se havia de examinar el negocio; y al tercer dia saliò la Sentencia en nuestro favor, y con todas las formalidades, que podiamos desear.

El sobresalto que tenia de no tomar bien sus medidas en los negocios concernientes à los progressos de la Religion, era una de sus mas pesadas Cruzes. Su zelo, y delicadeza de conciencia le ponia en tal inquietud, que le servia de un gran martyrio. Nada emprendia sin haver tenido antes recurso à la oracion, y al ayuno; y à pesar de esta prudente, y santa precaucion, veìa muchas veces trastornados sus proyectos por contratiempos, que le eran muy sensibles. Le consolaba el Señor, dandole à conocer, que estas desgracias aparentes eran necessarias para el felìz logro de sus empressas.

Si escriviera à un hombre del siglo, que no

tuvie-

tuviera mas que una virtud mundana, seria quizà poco sensible à lo que tengo la honra de decir à V. S. de las virtudes, y santas disposiciones del Padre Broissia; pero, Señor, era yo demasiado amigo suyo, para ignorar lo que es V. S. y la gracia, que le ha hecho Dios de estàr en el Mundo, y en medio de sus honras, sin arreglar su vida sobre sus idèas, y maximas corrompidas. Y assi espero, que lleno de dictamenes christianos, bendecirà al Señor, por haver comunicado à su hermano, à quien tanto amaba, todo el espiritu, y zelo de los hombres Apostolicos; y me prometo, que con nosotros adorarà la Soberana Providencia, que nos ha privado de tal Missionero, en el tiempo mismo, que podia servir tan utilmente à esta Mission.

Sè pocas particularidades de su muerte, la qual sucediò el dia diez y ocho de Septiembre de este año, à dos jornadas de *Pekin*, despues de siete dias de una calentura maligna. No llegò à mi noticia hasta la vispera de San Carlos Borromeo, su glorioso Patron, cuyo zelo, y demàs virtudes imitò con tanta exactitud. El Padre Posateri, de nuestra Compañia, que la Santa Silla ha honrado con el Titulo de Vicario Apostolico de Chansi, le havia pedido por compañero de sus trabajos; y segun toda apariencia, le destinaba à ser algun dia su successor. Havian de ir juntos à la Corte antes de entrar en la Provincia, confiada à su cuidado. Le cogiò la enfermedad en el camino, y con tanta violencia, que no se atrevieron à sacarle del Barco donde le diò la calentura. Recibiò los Sacramentos de la Iglesia, con

los

los afectos de piedad, y confianza, que se debian esperar de una alma tan pura, y tan estrechamente unida con su Dios. Su cuerpo fuè llevado à Pekin, para ser puesto en la sepultura de nuestros Padres. Nuestro Superior General el Padre Gerbillon saliò dos leguas de la Ciudad à su encuentro, y me avisò que havia derramado muchas lagrimas sobre el Feretro de nuestro amado difunto; y que por largo tiempo sentirà la pèrdida de tan santo, y fervoroso Missionero.

Muy distinta es, Señor, esta Carta de las que tenia V. S. el consuelo de recibir, quando le daba quenta cada año su hermano del fruto, que havian producido sus liberalidades. Puedo assegurar, que no se miraba sino como el Economo de ellas; pero tan escrupuloso, que haviendole hurtado unos Ladrones parte de sus limosnas, me avisò, que para substituìrlas, havia vendido varias cosas de su uso, para que los pobres no sintiessen el daño, y que la pèrdida cayesse sobre èl solo. La parte que mediò de las limosnas, que havia recibido de V. S. en este año, ha cooperado algunos meses hà à la conversion de veinte y cinco personas. Es de creer, que ha convertido mucho mayor numero en las excursiones, que tenia costumbre de hacer. Parece que tuvo algun conocimiento de su muerte cercana, porque hace algun tiempo que me escriviò, que en caso de morir, tenia licencia del Padre Superior, para dexarme el pequeño caudal, que por medio de V. S. havia juntado, con el fin de emplearlo en buenas obras.

Como estoy persuadido, Señor, que en el bien que hacia à su amado hermano, miraba mas

à

à la gloria de Dios, y salvacion de las almas, que al gusto de darle pruebas de su cariño, espero que su muerte no pondrà fin à su caridad para con esta Mission. Tendrè la honra de seguir su exemplo, escriviendole cada año el empleo, que hicieremos de lo que quisiesse dedicar à la conversion de los Chinos.

Permitame V. S. que presente mis respetos à toda su santa, è Ilustre Familia: y si me fuera licito, tomàra aqui el lugar de aquel, à quien lloro con ellos, y me atreviera à encomendarles lo que sè, que encargaba el difunto en todas sus Cartas, quando les daba quenta de las conversiones, que Dios obraba por su medio: quiero decir, que les ponia delante la obligacion en que estaban de trabajar à su propria salvacion, y santificacion. Permitame, pues, V. S. de traerles à la memoria, quanto les ha escrito de mayor edificacion en esta materia. Nada debe ser mas eficàz para empeñarlos en la practica de todas las virtudes, proprias de su estado. Todo passa, Señor, y todo passa sin remedio. Dichosos aquellos, que, al exemplo del Padre Broissia, trabajan en juntar aqui en la tierra tesoros para la eternidad. Quedo con un zelo, lleno de respeto, y reconocimiento,

SEñOR,

Su muy rendido, y obediente servidor,

Francisco Xavier Dentrecolles,

Missionero de la Compañia de Jesus.

Fin de el Tomo sexto.

IN-

INDICE
DE LAS COSAS MEMORABLES contenidas en este Tomo sexto.

Carta del Padre Neret. Pag. 1.
SU viage desde Sidon à Jerusalèm. 3. y sig.
Sarepta, su Estado: el camino real de Tyro, donde hizo Elìas los dos milagros, &c. 4. y sig.
El Rio Eleuthero, lindero de Tyro, y Sidòn. 5. y sig.
Tyro, lo que fuè, y lo que es: sus invenciones, &c. 6. y sig.
Pozo cèlebre cerca de Tyro, llamado de Salomòn, por què. 7. y sig.
Camino famoso, llamado de Alexandro. 8. y sig.
San Juan de Acre: su ruina, sus monumentos, su grandeza antigua, situacion, &c. 9. y sig.
Tortura, ò Dordora, Cesarèa de Palestina, lo que fueron, y son. 10. y sig.
El Centuriòn Cornelio fuè de Cesarèa: su casa: fuè Obispo. 11.
Joppe, su Estado: llegan alli los Peregrinos: Hospicio de los RR. PP. de San Francisco: dònde està situado. 12. y sig.
Campo cèlebre de Saròn: Ciudad del mismo nombre, su Estado. 13. y sig.
Ramà, Patria de Joseph de Arimathia, &c. 14.
Camino fragoso de Lydde à Jerusalèm, Lugares.
Descripcion de la Iglesia del Santo Sepulcro: sus tres Iglesias. 16.
Sus venerables Monumentos. Ibid. y sig.
Oficia con Baculo, y Mitra el R. P. Guardian

de la Tierra Santa. 21.
Valle de Josaphat, Bethania, Jericò, Jordàn, &c. 22. y sig.
Mar Muerto, su grandeza, sus aguas corrompidas: no cria peces: sus piedras ardientes: fruta que se deshace en ceniza, &c. 23. y sig.
Huerto de Gethsemanì, su descripcion: Oficios de Semana Santa: sus ceremonias, devocion, &c. 24. y sig.
Còmo celebran la Semana Santa los Griegos en Jerusalèm. 27.
Bethleem: Gruta del Nacimiento: Escuela de San Geronymo. 28. y sig.
Iglesia donde naciò San Juan Bautista: Langostas que comìa. 30. y sig.
Monasterio de Santa Cruz de los Georgianos. 31.
Jerusalèm: lo que es ahora. Ibid. y sig.
La Probatica Piscina: muchos Monumentos antiguos. 33. y sig.
Sepulcro de Nuestra Señora: Monte de las Olivas. 36. y sig.
Piedra en que gravò Nuestra Señora la señal de su Pie, donde està. 38. y sig.
Sepulcros de los Reyes, què son. 39. y sig.
Monasterio de San Sabas, su elogio. 40. y sig.
Nazareth: sus Capillas, &c. Capharnaum, Tiberiades, &c. 44. y sig.
Canà de Galilea: Monte Thabor: Monte Carmelo: su Monasterio. 48. y sig.
Cavalleros de Jerusalèm, quien son, còmo son armados, &c. 50. y sig.
Carta del Padre Sicard. 54.
Su viage à la baxa Thebayda: ocasion del
via-

viage. Ibid. y sig.
Desierto de la Thebayda: su descripcion: Estanques, Montes. 57. y sig.
Monasterio de San Antonio: su descripcion, las Cavernas, Puerta del Monasterio en lo mas alto, &c. 60. y sig.
Sus dos Iglesias, Celdas, Refectorio, Huerta, &c. 62. y sig.
Sus Monges, vestidos: modo de vivir, &c. 64. y sig.
Quièn son los Monges, que llaman Arkim. 65. y sig.
Viage desde el Monasterio de San Antonio al de San Pablo. 68. y sig.
Canteras cèlebres de piedra. 69.
Distancia corta del un Monasterio al otro, y lo que es preciso andar. 70.
Tygres, y no Leones, abrieron el fosso para enterrar à San Pablo. 74.
Ignorancia de los Monges: sus *postraciones*: su Iglesia. 77. y sig.
Fluxo, y refluxo del Mar Roxo. Ibid. y sig.
Con què vino pretenden consagrar *los Sacerdotes Coptos*. 79. y sig.
Guijarros singulares: llanura de Araba: Monte Keleil. 82. y sig.
Varias yervas singulares: Lagartos singulares. 83.
Carta del mismo Padre Sicard. 87.
Plàn de la Historia Antigua, y Moderna de Egypto. 88.
Capitulo primero: De las antiguas Dynastias: sus nombres, nomes, Pharaones: Division Eclesiastica, y Civil, &c. Ibid. y sig.
Cap. II. De la Provincia de Beheira: Ciudades. 89. y sig.

Cap. III. El Delta, y sus Ciudades, &c. 90. y sig.
Cap. IV. El Isthma de Suès. 91. y sig.
Cap. V. del gran Cayro, Memphis, &c. 92. y sig.
Cap. VI. Del Desierto de Scete, &c. 93. y sig.
Cap. VII. Canal de Joseph, Labyrintos, &c. 94. y sig.
Cap. VIII. De la Thebayda, &c. 95. y sig.
Cap. IX. De varias Ciudades descubiertas, &c. 96. y sig.
Cap. X. Extension desde Girge à Thebas, &c. 97. y sig.
Cap. XI. Thebas: al Levante, y Poniente del Nilo. 98. y sig.
Cap. XII. Desde Thebas à las Cataratas, &c. 100. y sig.
Cap. XIII. Recapitulacion general, &c. 102. y sig.
Carta de un Missionero Jesuita de Grecia. 104.
Relacion de su viage desde Marsella. Ibid. y sig.
Descripcion de la Isla de Malta: Govierno: sus tres Islas, &c. 107. y sig.
Hospitalidad, y piedad de los Cavalleros. 109. y sig.
La Jurisdiccion Espiritual en Malta: Iglesia de San Juan. 110. y sig.
Pierden alli su veneno las Vivoras, &c. Ojos, y Lenguas de Serpiente: longitud, y anchura de la Isla: su Lengua, &c. 111. y sig.
Isla de Sapienza: acaso particular de un guapo. 113. y sig.
Malvasia, ò Epidauro: sus vinos, Argentaria, &c. Varias Islas. 115. y sig.
Golfo hermoso de Smirna, su descripcion, Comercio, &c. 119. y sig.
Elogio de dos cèlebres Missioneros. 123. y sig.
Carta del Padre Sicard. 128.
Del passo de los Israelitas por el Mar Roxo, y donde. Ibid. y sig.

Què Ciudad fuè entonces la Corte de Pharaòn, y su situacion: pruebas de la Sentencia del Padre Sicard. 129. y sig.
Situacion de Ramesses: su nombre en este tiempo: pruebas. 132. y sig.
Llanura de Diouchi: fuè el Lugar de Reseña. 134. y sig.
Pruebas del camino, que tomaron: Exercito de Pharaòn. 137. y sig.
Primera, segunda, y tercera estacion de los Israelitas. 142. y sig.
Por què parage passaron los Israelìtas el Mar Roxo. 147.
Reputacion del Thalmud: opinion de Origenes, &c. Ibid. y sig.
El fondo del Mar Roxo, sus plantas, petrificaciones. 149. y sig.
Perece Pharaòn, y su Exercito en el Mar, &c. 152. y sig.
Se responde à las objecciones; Tanis, su situacion. 154. y sig.
Respuesta à Hereges, y Libertinos. 160. y sig.
Textos de la Sagrada Escritura, y de Autores Prophanos, que sirven de prueba, en Latin. 164. y sig.
Las Autoridades Prophanas en Español. 171. y sig.
Memoria de la Ciudad de Damasco, Capital de Syria. 173.
Su Fundador: Prophecìa de Isaìas: su reedificacion, &c. Ibid. y sig.
Desgracia de los Christianos en su sitio: sus fortificaciones. 174. y sig.
Su Castillo, Mezquitas, Jardines, Iglesias: ahora Mezquitas, &c. 176. y sig.

Monumentos Antiguos, y Christianos: prision de San Pablo, &c. 178. y sig.
Sus Rios, Estanque cèlebre, Cavernas, &c. 180. y sig.
Inscripciones: Monte Abèl: sepulcro de Caìn: Monasterios. 182. y sig.
Synagoga, Gruta de Elìas, Montañas: una de Mahoma. 185. y sig.
Campo de Victoria: por què llamado assi, &c. 187. y sig.
Cesarèa de Philippo: Montes cèlebres: nacimiento del Jordàn. 189. y sig.
Rio del Perro, su descubrimiento, y Historia. 190. y sig.
Rio Aboulouaire, su nacimiento. 195. y sig.
Sepulcro de 30. pies de largo: lo que se dice, &c. 196.
Descripcion del parage donde fuè convertido San Pablo Apostol. 197. y sig.
Harina de Damasco, su buena calidad. 198.
Memoria de Alepo. Ibid. y sig.
Descripcion de Alepo, grandeza, Mezquitas, &c. 199. y sig.
Caravanas: su incomodidad, y conveniencia. 200. y sig.
Noticia de la cèlebre Caravana, que parte cada año para el sepulcro de Mahoma: Procession de los Peregrinos, &c. 201. y sig.
La Ciudad de Meca, Mezquita de Mahoma, &c. su terreno, &c. 203. y sig.
La Ciudad de Medina, por què tan cèlebre: su Era. 205. y sig.
Privilegios de los que hacen la peregrinacion. 207.
El Rey de los *Yousbergs*, còmo hizo la peregrinacion. Ibid. y sig.
Quièn son los *Yousbergs*, su vestido, Religion,

gion, &c. 208. y sig.
La cèlebre Ciudad de Antioquia, lo que fuè, lo que es. 209. y sig.
El viejo de la Montaña: los Assesinos, quièn son. 211. y sig.
Su Religion: si los hay ahora: sus extravagancias. 212. y sig.
Origen de estas gentes: se llaman *Drusos*: por què. 215. y sig.
Religion, y classes de los Drusos, &c. 217. y sig.

Carta del Padre Sicard sobre las pescas de Egypto. 221. y sig.

Lagos en que se pesca, su extension, &c. 222. y sig.
Modo de pescar: sus diferentes pescados, abundancia, &c. 224. y sig.
Pescados del Nilo, su calidad, &c. No se cogen las Aves marinas. 227. y sig.
Las Aves del Nilo, sus monstruos marinos, còmo se matan. 229. y sig.

Carta del Padre Superior de la Mission sobre la muerte del Padre Sicard. 232. y sig.

Su zelo, paciencia, &c. Fruto que hizo en Alepo. 233. y sig.
Su visita, y Mission à los Coptos: erudicion del P. Sicard. 237. y sig.
Muere el Padre Sicard assistiendo à los apestados. 240. y sig.
Memoria sobre los Coptos. 242. y sig.
Son Euthychianos: su error, su rebelion, equivocos, &c. Ibid. y sig.
Facilitan à los Saracenos la conquista de Egypto. 243. y sig.
Defienden varios Dogmas Catholicos contra

los Proteſtantes. 246.

Carta del Padre Sicard. 247. y ſig.

Su viage al Monte Synaì: camino de los Hebreos. 248. y ſig.

Monaſterio famoſo de los RR. PP. Baſilios en el Monte Synaì. 249. y ſig.

Error Geographico de varios lugares. 252.

Roca de que ſacò Moysès agua en el Deſierto, exiſte, &c. Ibid. y ſig.

Molde de la cabeza del Becerro, que adoraron los Iſraelitas: ſu deſcripcion, &c. 254. y ſig.

Monaſterio de Raithe: Puerto prodigioſo de Tour. 255. y ſig.

Varias antiguedades: Sues, &c. 256. y ſig.

Carta del miſmo Padre. 259.

Viage à los Coptos haſta las Cataratas: ſu motivo. Ibid. y ſig.

Islas del Nilo, Templos, Canteras de marmol granito. 261. y ſig.

Viage al Lago Meris: ſu grandeza, Labyrinto famoſo, &c. 263. y ſig.

Monaſterio cèlebre de San Pacomio: numero de Monges, &c. 265. y ſig.

Templos: rebolucion eſtraña en Egypto: porquè, &c. 266. y ſig.

Extracto del viage del miſmo P. à Delta. 271. y ſig.

Coptos, ſu ignorancia, &c. Ibid. y ſig.

Obſervaciones Hiſtoricas, Geographicas, y Phyſicas. 272. y ſig.

Notas ſobre el Nitro, ſus Lagos, cauſa del Nitro, ſu uſo. 276. y ſig.

Còmo ſe labra el Sal Armoniaco: ſus materiales, Hornos, &c. 279. y ſig.

Notas sobre las piedras, y marmoles: sus canteras, dònde, &c. 281. y sig.
Notas sobre los Hornos de Pollos, su construccion: modo de la maniobra: numero de pollos, ganancia, &c. 283. y sig.
Discurso sobre el Egypto. 289. y sig.
Sus nombres, y situacion. Ibid. y sig.
Su govierno, su Baxà, Beys, Divan, &c. 290. y sig.
Su Infanterìa, y Cavallerìa: Goviernos grandes, y pequeños. 291. y sig.
Sus productos, fertilidad, animales, aves, plantas, &c. 294. y sig.
Su situacion para el comercio, por què ha descaecido. 298. y sig.
El Nilo, su origen, sus Zequias, sus creces, y menguas. 300. y sig.
Quanto debe crecer, para que el año sea abundante. 301.
Quàndo crece, y mengua: Cataratas, bocas, &c. Ibid. y sig.
El gran Cayro, su fundacion, nombres, habitantes, Seminario. 305. y sig.
Còmo se anda por las calles: sus casas, conductos, &c. 308. y sig.
El Castillo del Cayro: quièn lo edificò, su conducto: Pozo cèlebre. 309. y sig.
Se llamò Babulon: sus Capillas, &c. 311. y sig.
Alexandrìa: su grandeza Pagana, y Christiana. 312. y sig.
Sus dos Puertos, Monumentos, Palacios: Coluna de Pompeyo. 313. y sig.
Descripcion de la Coluna de Pompeyo, la mayor del Mundo. 316. y sig.
Los dos Obeliscos, llamados Cleopatra. 317. y sig.

Quièn fabricò los primeros Obeliscos del marmol. 318.
Cisternas de Alexandrìa : su perfeccion. Ibid. y sig.
La Isla de Pharo : el Lago Mereotes. 319. y sig.
Thebas : su grandeza antigua : sus sobervios Monumentos. 320. y sig.
Su Castillo, ò Palacio: sus colunas, su pasmoso Salòn, &c.
Sepulcros de sus Reyes : Estatuas colossales: pinturas, &c. 322. sig. 8.
Monumentos existentes del antiguo Egypto. 324.
Quantos Templos, Obeliscos, Baños cèlebres, &c. Ibid. y sig.
Monumentos existentès del antiguo Egypto Christiano. 32 . y
Sus Sillas Epìscopales: Monasterios, &c. Ibid. y sig.

Carta del Padre Stephan de Crimèa de Tartaria. 331.

El Kan de Crimèa se toma el titulo de Padicha. 332.
Es siempre de la antigua familia de los Quirays. Ibid.
Origen de esta Famil.a : mudanzas de los Kanes. Ibid. y sig.
Los Chirinos, quièn son, su poder: Chirimbey, què es. 333. y sig.
Intenta el Chirimbey deponer el Kan : toma las armas, &c. 334. y sig.
Echa al Kan fuera de la Crimèa. 335.
Elige el Gran Señor à otro Kan : instrucciones politicas, que le dà : còmo se sujetò à los Chirinos, &c. 336. y sig.
Mañas, y politica del nuevo Kan : echa de la Crimèa al Chirimbey. 337. y sig.
Cura un Missionero al Kan : logra su proteccion, y una pension, 339. y sig.

Fer-

Fervor, y union de los Christianos. 341. y sig.

Carta del Padre Chavagnac. 344.

Noticia de varias Ciudades de la China: su grande comercio. 345. y sig.

Piedad, y zelo de los Christianos. 346. y sig.

Desprecio de los Chinos por las otras Naciones: dificultad de su conversion: su terquedad. 347. y sig.

La lengua del Paìs, quan dificil: conversion de un Mandarìn. 349. y sig.

La usura, y luxuria impiden su conversion: exemplos. 350. y sig.

Costumbres, y ethiquetas de las Señoras Chinas. 352.

Dificultad de su conversion; dònde se juntan, &c. Ibid. y sig.

Sujecion de las mugeres Chinas à sus maridos, &c. 353.

Calumnia ridicula de un Chino contra los Missioneros. Ibid. y sig.

Conversion de una familia molestada del Demonio. 354. y sig.

Descripcion de varios Idolos. 356. y sig.

Mueren dos Missioneros en la Cochinchina por la Fè. 359.

Carta del Padre Bources. 361.

Chispas de luces, que parecen en el Mar passando un Navio. 362.

Proponese el caso con todas sus circunstancias. Ibid. y sig.

Varios casos semejantes: diferencias de Mares, &c. 364. y sig.

Quanto mas pegajosa el agua, es mas luminosa. 365. y sig.

Arco Iris del Mar: exalaciones del Mar. 366. y sig.

Carta del Padre Jartoux. 368.
Dedicacion de la Iglesia en el Palacio de Peking. Ibid. y sig.
Descripcion de la Iglesia, adornos, pinturas, gasto, &c. 369. y sig.
Peligro en que estuvo de ser arruinada: su motivo. 372. y sig.
Singular caso, sucedido al P. Bouvet con el Principe heredero: moderacion del Emperador, y del Principe. 373. y sig.
Es hecho prisionero el Padre Bouvet. 379.
Atencion del Emperador para los Missioneros. 382. y sig.
Señala el Emperador à los Missioneros para cuidar de los pobres. 384. y sig.
Caridad de los Missioneros con ellos: su buen orden, &c. 385. y sig.
Carta del Padre Papin. 387.
Habilidad de los Artifices de Bengala: sus Telares, &c. Ibid. y sig.
Sus Tintes, Molinos de azucar, manteca, Alquimistas, &c. 389. y sig.
Sus medicinas para muchas enfermedades. 390. y sig.
Para el *colera morbus*, jaqueca, dolor de cabeza, vertigos, dolor de muelas, colicos, mal de orina, &c. Ibid. y sig.
Carta del Padre D'Entrecolles. 393.
Voto de grande perfecion, que hizo el Padre Broissia. 394.
Su mortificacion, caridad, zelo, aplicacion, humildad, devocion, &c. Su santa muerte. Ibid. y sig

Fin del Indice del Tomo sexto.

EA753
J58c
V.6